

L'AIGLE

VOLUMEN 03

REVISTA DE HISTORIA
NAPOLEÓNICA

ISSN: 2697-2506



OBRA DE LA ASOCIACIÓN FCM-AMEN

(FUSILIERS-CHASSEURS MADRID / MADRILEÑA DE ESTUDIOS NAPOLEÓNICOS)

HISTORIA CULTURAL · HISTORIA MILITAR · HISTORIA SOCIAL · HISTORIA POLÍTICA

En Madrid, 30 de marzo de 2025

©Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos

Propiedad de:

©Asoc. F. C. M.

(Fusiliers-Chasseurs Madrid)

Asociación dedicada al estudio, difusión y recreación histórica de la Revolución francesa y las guerras napoleónicas en el mundo castellanoparlante

(La presente publicación no tiene por objeto ningún tipo de ánimo de lucro)

Miscelánea

Volumen 03



Actividad formativa organizada por L'Aigle en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla. En la imagen de izquierda a derecha figuran: D. Manuel Sobaler Gómez (el ponente, doctorando UCM), D. Jonathan Jacobo Bar Shuali (coordinador de L'Aigle) y los alumnos del curso. Imagen tomada por la organización del evento, Madrid, 20 de septiembre de 2024.



*II Jornada de introducción a la investigación en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. La Asociación "FCM-AMEN" (Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos), entidad editora de *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, presentó de cara al curso académico 2024-2025 en colaboración con diversas instituciones su seminario anual con ponentes de Estados Unidos, Inglaterra, España, México, Francia y Colombia. Imagen tomada por la organización del evento, Madrid, 17 de octubre de 2024.*

Director

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Secretaría

Jorge Blanco Mas

Diseño de portada

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Entidad responsable:

Asociación Madrileña de
Estudios Napoleónicos /
Asociación Fusiliers-Chasseurs
Madrid (F. C. M.)

Las Rozas de Madrid, Madrid,
España, 28231

Equipo de edición

ISSN: 2697-2506

Jonathan Jacobo Bar Shuali (coordinador), Sara Gómez Vidal y Thomas Rahm Armuña

Equipo de revisión

Jorge Blanco Mas (coordinador), Alberto Ruiz Hidalgo, Ernesto Yamuza Magdaleno y Carlos Navarro Sáez

Traducción

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Comité científico

Daniel Aquillué (Centro U. de la Defensa de Zaragoza), Leandro Álvarez Rey (Universidad de Sevilla), David Alegre Lorenz (Universitat de Barcelona), Gonzalo Butrón Prida (Universidad de Cádiz), Alberto Cañas de Pablos (Universidad de Alicante), David Chanteranne (Souvenir Napoléonien), María de la Paloma Chacón Domínguez (Independiente), Josep Escrig Rosa (Universitat de València), Edgar Straehle (Universitat de Barcelona), Joaquín E. Espinosa Aguirre (Centro de Investigaciones Históricas de América Latina-UJI), Manuela Fernández Rodríguez (Universidad Rey Juan Carlos), Silvia Gregorio Sainz (Universidad de Oviedo), Charles Joseph Esdaile (University of Liverpool), Gonzague Espinosa-Dassonneville (École des Hautes Etudes Internationales et Politiques), Jean-Marc Lafon (U. Paul-Valéry-Montpellier III), Alicia Teresa Laspra Rodríguez (Universidad de Oviedo), Evaristo C. Martínez-Radio Garrido (Universidad Internacional de La Rioja), Darina Martykánová (Universidad Autónoma de Madrid), Alexander Mikaberidze (LSU Shreveport), Juan Jesús Padilla Fernández (Universidad de Salamanca), Mónica Garcés Palacios (Universidad de Zaragoza), Antonio Jesús Pinto Tortosa (Universidad de Málaga), Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid), Sigfrido Vázquez Cienfuegos (Universidad de Extremadura), Jordi Roca Vernet (Universitat de Barcelona), Eneko Tuduri (Universidad del País Vasco), Rafael Zurita Aldeguer (Universidad de Alicante).

SOBRE LOS TEXTOS

Los autores manifiestan ser los responsables originales de sus trabajos, siendo este producto de sus investigaciones, habiendo evitado cualquier tipo de plagio. La editorial no se hace responsable de las ideas o argumentos aportados por estos. Los envíos son sometidos a revisión por pares doble ciego. Se aceptan reseñas en inglés, francés, castellano, portugués e italiano. Además de artículos en inglés, francés y castellano.

DEFINICIÓN DE LA REVISTA Y ALCANCE

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica surge de la necesidad de introducir el estudio del Primer y el Segundo Imperio francés en la sociedad castellanoparlante entre el público académico y divulgativo. El portal de F. C. M. ha recibido más de 30.000 visitas. Nuestros contenidos se encuentran disponibles en acceso abierto en las direcciones:

Biblioteca Nacional de España

<https://datos.bne.es/edicion/a6849030.html>

Dialnet

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27116>

Dulcinea

<https://dulcinea.opensciencespain.org/ficha3934>

European Reference Index for the Humanities and Social Sciences

<https://kanalregister.hkdir.no/publiseringskanaler/erihplus/periodical/info.action?id=50671>

4

Latindex (pendiente de calificación)

<https://latindex.org/latindex/ficha/28004>

MIAR-Universitat de Barcelona

<https://miar.ub.edu/issn/2697-2506>

HISTÓRICO DE AUTORES

Consulte los investigadores e investigadoras que ya han trabajado con nuestro equipo editorial, véase:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/listaautores?tipo_busqueda=REVISTA&clave_busqueda=27116

CREATIVE COMMONS

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons “reconocimiento no comercial 4.0” internacional. El/La autor/a puede subir a cualquier portal académico su investigación, una vez esta se encuentre editada y publicada en *L'Aigle*.



SUMARIO

Nota editorial. *Jonathan Jacobo Bar Shuali (UCM-FCM-AMEN) 1*

Prefacio. *Alicia Teresa Laspra Rodríguez (UNIOVI) 3*

Introducción al lector. Susurros del Imperio: un listado adicional de relatos testimoniales napoleónicos. *Jonas De Neef (INS) 5*

Las asociaciones de mujeres y la beneficencia en la España del largo siglo XVIII. *Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe (I) 9*

La modernización del sistema militar otomano: la reforma del Nizan ı Cedid. *Luis Illanas García (URJC) 27*

Los Negros del Rey, el plan de los brigantes incendiarios de Saint-Domingue para liberar a Luis XVI y restaurar el Ancien Régime (1789-1791). *Carlos Alberto Murgueitio Manrique (UNIVALLE) 53*

La trayectoria de Juan Courten a través de su solicitud de ascenso a mariscal de campo (Cádiz, noviembre de 1810). *Víctor García González (UMA) 93*

El atolladero lituano, las dos semanas que le costaron a Napoleón la campaña rusa. *Abraham Claudio Man (UNT) 119*

Abbé contra Mina durante el bloqueo de Pamplona de 1812-1813. Análisis de las bajas de los combates. *Antonio Grajal de Blas (FEHME) 147*

Reseñas.

Madueño Álvarez, M. y Panera Martínez, P. (coords.), *Combatientes en las guerras coloniales*, Madrid, Dykinson, 2023. 229 págs. ISBN: 978-84-1170-724-4. *Aitor Aguilar Esteban (AVAHISMI) 177*

Perl-Rosenthal, N., *La era de las revoluciones. Historia de dos generaciones*, Barcelona, Pasado & Presente, 2024. 656 págs. ISBN: 978-84-12791-59-4. *Daniel Aquillué Domínguez (CUD) 181*

Tajadura Tejada, J., *Sieyès y la lengua de la Constitución*, Sevilla, Athenaica Ediciones Universitarias, 2023. 264 págs. ISBN: 978-8418239854. *Sergio Pedroviejo Acedo (FCM-AMEN) 184*

Glesener, T., *El imperio de los exiliados. Los flamencos y la militarización del gobierno de España en el siglo XVIII*, Granada, Universidad de Granada. 2023. 560 págs. ISBN: 978-84-338-7264-7. *Manuel Sobaler Gómez (UCM) 187*

Cardesín Díaz, J. M. (dir.), *Revolta popular y violencia colectiva en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 2024. 346 págs. ISBN: 978-84-259-2033-2. Manuel Sobaler Gómez (UCM) 190

Elorza Domínguez, A., *Un juego de tronos castizo. Godoy y Napoleón: una agónica lucha por el poder*, Madrid, Alianza Editorial. 2023. 328 págs. ISBN: 978-84-1148-241-7. Javier González Larrea (UNIOVI) 192

Aquillué Domínguez, D., *España con honra. Una historia del siglo XIX español. 1793-1923*, Madrid, La Esfera de los libros. 2023. 328 págs. ISBN: 978-84-1384-488-6. Sara Gómez Vidal (UA) 195

Novedades divulgativas y académicas. 199

Nota editorial

En 2021, con el aval científico del Instituto de Historia y Cultura Militar (Madrid) y la Asociación Napoleónica Española, nació el proyecto “L'Aigle”, que poco después tomaría forma bajo el título de *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*; hoy editada por AMEN-FCM (<https://asociacion-estudios-napoleonicos-y-recreacion-historica.com/>). Nuestra revista alcanza su quinto número y con ello una considerable mejora en su presentación de cara al público. Las casi 800 descargas del número especial dedicado a la *Grande Armée*, en marzo de 2024, nos hacen ver que nuestro trabajo es valorado por la comunidad científica española y, asimismo, apreciado entre el público divulgativo. Nótese que este es el difícil objetivo que persigue *L'Aigle*: producir conocimiento a la par que interés para el gran público.

Por otro lado, son varios los cambios que dan lugar a este salto de calidad: el posicionamiento continuo en diversas bases de datos (Dialnet, ERIH PLUS, Latindex, Dulcinea, MIAR, Europub, etc.), la colaboración con proyectos de investigación (además de convenios como los firmados con el Instituto Internacional de estudios en Seguridad Global y la Asociación Histórico-Cultural de Estudios Musicales Napoleónicos) y la valiosa aportación que supone contar con nuevos miembros en el comité científico; que actualmente componen más de veintitrés investigadores e investigadoras en un plano nacional e internacional. No queremos dejar de señalar que, de ahora en adelante, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica* ya no publicará volúmenes temáticos ya que ello impide al equipo editorial maquetar los volúmenes misceláneos sin interrupción. En este sentido, invitamos a la comunidad científica a proponer y hacernos llegar “dosieres temáticos” a coord.jonathan.revista.aigle@gmail.com para ser publicados dentro de los números regulares anuales.

Como siempre, el equipo de *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica* está a disposición de profesores y alumnos para la celebración de todo tipo de actividades y el patrocinio de seminarios. Pueden consultar nuestro historial de colaboraciones en: @Madridnapoleonica1- <https://www.youtube.com/@madridnapoleonica1/videos>

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Valencia-Madrid, 5 de marzo, 2025.

Prefacio

Napoleón Bonaparte (1769-1821) es una de las figuras más conocidas de la historia superado solamente quizás por Jesús de Nazaret y cuya exitosa estela tiene garantizada un futuro amplio y sólido. Su nombre original "*Napoleone di Buonaparte*" fue plasmado por última vez en un documento oficial el día 9 de marzo de 1796, con ocasión de su matrimonio con Josefina. A partir de ese momento, se impuso la versión definitiva, "Napoleón Bonaparte", cuya pronunciación la aproxima a un nombre francés genuino.

La fama de este personaje da lugar a que, tanto en ambientes académicos como populares, las referencias a su persona utilicen simplemente su nombre de bautismo: "Napoleon" ("Napoleón" en español) sin necesidad de mentar apellido alguno. También ha dado lugar, en nuestra lengua, al adjetivo "napoleónico/a" así como a toda una época: la "era napoleónica". Por otro lado, el respeto del que goza este nombre es responsable de su exclusividad: no parece que haya niños llamados "Napoleón": no pueden existir más "napoleones". Su figura tiene garantizada la pervivencia, como demuestran las numerosas asociaciones -tanto académicas como populares- cuya denominación oficial hace uso del famoso nombre.

La Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos -dedicada a la generosa difusión de la historia europea entre 1780 y 1870- merece ser considerada como el mejor ejemplo de las primeras. Desde su fundación, entre 2017 y 2021, mantiene puntualmente la publicación periódica digital *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, que se ha convertido en un referente imprescindible para el desarrollo y la transmisión eficaz de estudios relacionados con asuntos de índole militar, social y política y que contribuyen a configurar nuestra cultura, además de cumplir con lo que se puede interpretar como una vocación sincera de contribuir a garantizar la pervivencia de la figura de Napoleón y su tiempo, ofreciendo conferencias en vivo y online con acceso libre.

En un mundo que parece alejarse demasiado del pasado, para centrarse en la inmediatez enfocada a un futuro un tanto incierto, tienen mucho mérito quienes se esfuerzan por preservar el legado que permite mantener viva la finalidad de la historia. Pero, para conseguir que las nuevas generaciones se interesen por el pasado formalmente, es decir, en el contexto de la enseñanza reglada, se necesita entrar de algún

modo en el propio ámbito en que los estudiantes están inmersos en su vida cotidiana, utilizando con soltura las nuevas herramientas que en la actualidad aporta la tecnología.

Hace ya tiempo que la mayoría de los manuales académicos incorporan grabaciones de textos orales selectos, respaldados por imágenes e incluso vídeos apropiados a distintas temáticas, reduciéndose de un modo racional el número de páginas dedicadas a los aspectos teóricos de la materia correspondiente. Pero todavía se necesita introducir algo más tangible como breves grabaciones, simulaciones, sketches-actividades en fin que requieran e inspiren tanto la interacción oral semi-espontánea, como una variedad de propuestas creativas aportadas por el propio alumnado.

En el ámbito de la sociedad en general, parece que la lectura no profesional está perdiendo interés, dada la imparable competencia de los medios audiovisuales y el declive de la lectura como entretenimiento. Los especialistas en la materia son conscientes de que deben enfrentarse también a este gran reto.

El propio Napoleón, como icono de una época, corre el peligro de verse contemplado solamente como un militar exitoso en el campo de batalla. Sin embargo, el ingente volumen de su correspondencia -compuesta de las cartas que dictó a lo largo de su vida- es testimonio de su intensa profesionalidad y dedicación a la minuciosa preparación táctica de cada una de sus campañas, como parte obligada de su actividad militar, tal como demuestran entre otros autores, T. S. Norio y J. M. Thompson¹.

Dra. Alicia Laspra Rodríguez

Profesora emérita honorífica

Universidad de Oviedo, 2024.



Universidad de Oviedo

¹ Véase los trabajos de: Norio, T. S., *El vicio de Napoleón*, Oviedo, Krk Ediciones, 2020 y Thompson, J. M., *Napoleon's Letters*, Londres, Prion, 1998.

“Introducción al lector”

Susurros del Imperio: un listado adicional de relatos testimoniales napoleónicos

Whispers of Empire: An Additional Listing of Napoleonic Eyewitness Accounts

Jonas De Neef*

International Napoleonic Society, Ternat, Bélgica

Jonasdeneef@hotmail.com

Recibido: 09-03-2025

Aceptado: 11-03-2025

Introducción

La monumental *Bibliographie critique des mémoires sur le Consulat et l'Empire* de Jean Tulard, un manual de referencia para los estudiosos de Napoleón desde su publicación inicial en 1971 es un testimonio de la fascinación perpetua por dicha época que existe entre el público especializado hoy. Sin embargo, incluso las obras más completas están sujetas al implacable paso del tiempo y al inesperado descubrimiento de relatos olvidados. Mientras que la bibliografía de Tulard catalogaba un vasto conjunto de memorias y cartas, el paso de varias décadas ha revelado una gran cantidad de relatos de primera mano anteriormente pasados por alto o publicados recientemente, que ofrecen nuevas perspectivas sobre el tumultuoso periodo napoleónico.

El presente escrito sirve de introducción a un anexo recién compilado, un suplemento de la obra del profesor Tulard, diseñado para iluminar estas “voces olvidadas”. Se trata de un testimonio de los constantes esfuerzos de historiadores e

* Jonas De Neef (1992) estudió Historia Moderna en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Trabajó hasta 2024 como bibliotecario para el municipio belga de Ternat. Desde 2020 ha publicado diversos libros sobre las guerras napoleónicas. Ha sido invitado varias veces como ponente a numerosos encuentros académicos. En la actualidad es miembro y Vicepresidente ejecutivo de la International Napoleonic Society.

Enlace de descarga del trabajo *A Supplement to Jean Tulard's Bibliographie Critique des Mémoires sur le Consulat et l'Empire*: <https://napoleonchronicles.wordpress.com/2024/12/24/a-supplement-to-jean-tulards-bibliographie-critique-des-memoires-sur-le-consulat-et-lempire/>

investigadores por ampliar nuestra comprensión de esta época crucial, yendo más allá de los grandes relatos para captar las experiencias íntimas de quienes la vivieron.

Bibliografía y relatos de guerra

El viaje en el que nos hemos embarcado para la materialización de este proyecto de “sacar a la luz” los relatos olvidados no sería posible sin el trabajo previo de autores especializados en la materia e instituciones referentes. El Instituto Napoleón (Francia), piedra angular de los estudios napoleónicos, ha desempeñado un papel crucial en este proceso. El libro de Jacques Garnier *Complément et supplément à la Nouvelle Bibliographie Critique des Mémoires sur l'époque napoléonienne de Jean Tulard* (1996), y el perspicaz artículo de Cédric Istasse, *Complément et supplément à la Bibliographie critique des mémoires sur l'époque napoléonienne écrits ou traduits en français de Jean Tulard et Jacques Garnier: mémorialistes de l'espace belge et luxembourgeois* (2014), han ampliado considerablemente el alcance de la obra original de Tulard.

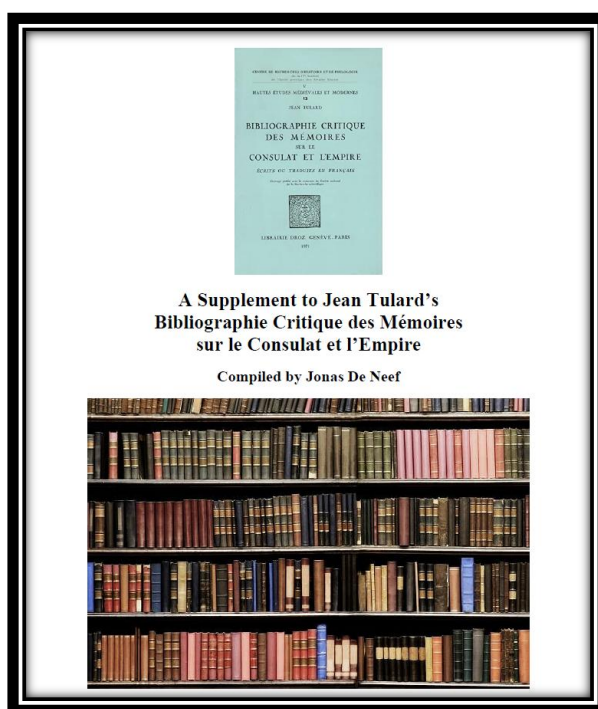


Figura 1. El nuevo trabajo del historiador Jonas De Neef. Foto del autor.

Por otra parte, las bibliografías monográficas han aportado una visión centrada en campañas específicas. Las meticulosas compilaciones de Philippe De Meulenaere sobre la campaña de Egipto y la batalla de Waterloo, *Bibliographie raisonnée des témoignages oculaires imprimés de l'Expédition d'Égypte / 1798-1801* (1993) y *Bibliographie analytique des témoignages oculaires imprimés de la campagne de Waterloo en 1815* (2004),

respectivamente, ofrecen recursos inestimables a los investigadores que se adentran en estos acontecimientos. La reciente obra en dos volúmenes de Eckhard M. Theewen, *Bibliotheca Napoleonica - Kritische Bibliographie der deutschsprachigen Augenzeugenliteratur der Napoléonischen Kriege (1804-1815)* (2024), saca a la luz la asombrosa cifra de 4.200 relatos alemanes, enriqueciendo nuestra comprensión de las guerras desde una perspectiva crucial.

Las contribuciones del historiador Alain Pigéard, entre ellas *Mémoires d'Empire* (1997), *Mémoires du 1er Empire* (2009) y *Bibliographie napoléonienne* (2010), han ampliado aún más los recursos disponibles, incorporando tanto recopilaciones de memorias como una bibliografía exhaustiva que incluye numerosos testimonios de primera mano. La Biblioteca Nacional de Francia y la Imprimerie Nationale, con sus vastos archivos, también han contribuido a conservar y hacer accesible una gran cantidad de material histórico. Por ejemplo, la *Bibliographie des travaux publiés de 1866 à 1897 sur l'histoire de la France depuis 1789*, de Pierre Caron, y la *Bibliographie annuelle des travaux historiques et archéologiques publiés par les sociétés savantes de la France*, de Robert de Lasteyrie, constituyen referencias inestimables para los estudiosos de la época.

La era digital ha democratizado aún más el acceso a los recursos históricos. Recopilaciones en línea, como *A Bibliography of Eyewitness Accounts of the Retreat from Moscow (1812)*, de Jonathan North, y *Les campagnes de France, janvier-avril 1814. Orientations bibliographiques*, de Chantal Prevot, ofrecen bibliografías especializadas sobre campañas cruciales. La biblioteca digital de la Fundación Napoleón, además, brinda un extenso conjunto de documentos digitalizados, poniendo las fuentes primarias a disposición de los investigadores de todo el mundo.

Por otro lado, bibliografías de antaño como *la Bibliographie napoléonienne française jusqu'en 1908*, de Gustave Davois, y el *Saggio di una bibliografia ragionata per servire alla storia dell' epoca Napoleonica*, de Alberto Lumbroso, aunque anteriores a la obra de Tulard, siguen siendo recursos muy valiosos y utilizados.

El recopilatorio *A Supplement to Jean Tulard's Bibliographie Critique des Mémoires sur le Consulat et l'Empire* (2025), por lo tanto, no es simplemente una lista de títulos: es una puerta de entrada a una comprensión más profunda de la era napoleónica. Al reunir estos relatos desatendidos, pretendemos complementar las narraciones ya asentadas, ofreciendo una visión más matizada y polifacética de este periodo transformador. Los volúmenes están ordenados alfabéticamente por autor, reflejando la obra original de

Tulard, para facilitar así su uso a los investigadores. Se trata de un documento “vivo” que se actualizará periódicamente a medida que se descubran y publiquen nuevos títulos; lo que garantizará que las voces del pasado sigan resonando en las generaciones futuras.

Las asociaciones de mujeres y la beneficencia en la España del largo siglo XVIII*

Women's Associations and Charity in Spain during the Long Eighteenth Century

Elisa Martín-Valdepeñas Yagüe

Investigadora independiente, Madrid, España

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1071-7577>

mmartinval@yahoo.es

Recibido: 11-11-2024

Aceptado: 09-01-2025

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Martín-Valdepeñas Yagüe, E., "Las asociaciones de mujeres y la beneficencia en la España del largo siglo XVIII", *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Volumen III (2025), pp. 9-25.

Resumen:

Como consecuencia del proceso de secularización de la caridad que se desarrolló en España entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, las mujeres se incorporaron al espacio público ejerciendo tareas de supervisión de los establecimientos de beneficencia. Integradas en asociaciones filantrópicas femeninas, demostraron su capacidad y responsabilidad para la dirección y control de estas fundaciones asistenciales a su cuidado. Algunas de estas juntas de señoras fueron patrocinadas por las sociedades económicas de amigos del país, pero otras surgieron de manera independiente.

Palabras clave:

Beneficencia, Mujeres, Asociaciones femeninas, Ilustración, Siglo XVIII.

* Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de I+D de Generación de conocimiento 2022: "Género, política y emociones en el largo siglo XIX. Los tránsitos de la modernidad en España en perspectiva global" (PID2022-139190NB-I00-Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades).

Abstract:

As a consequence of the process of the secularization of charity that took place in Spain between the end of the eighteenth century and the beginning of the nineteenth century, women joined the public sphere by carrying out tasks involved in the supervision of charitable institutions. Integrated into feminine philanthropic associations, women demonstrated their ability to assume the responsibility to manage and control the institutions under their care. Some of these groups of women were sponsored by the economic societies of friends of the country, but others arose independently.

Keywords:

Charity, Women, Women's associations, Enlightenment, 18th Century.

Introducción

La incorporación femenina a las tareas asistenciales en el siglo XVIII formó parte del largo proceso de secularización y laicización de las actividades de beneficencia. Estas tradicionalmente habían sido competencia, por una parte, de la Iglesia y, por otra, de corporaciones asistenciales civiles de solidaridad entre sus miembros, pero presididas por un marcado carácter religioso, como fueron las cofradías —muchas de ellas integradas en la estructura gremial— y, por último, de establecimientos creados y mantenidos gracias al ejercicio de la caridad particular, en buena parte de inspiración religiosa, como las obras pías, fundaciones y patronatos¹.

La coexistencia de todas estas entidades dispersas, descoordinadas y atomizadas, junto a establecimientos de carácter público, mal gestionados, establecidos sin la más mínima planificación y coherencia, producía el despilfarro de los recursos disponibles, sin lograr tampoco cumplir sus objetivos.

La visión de la pobreza durante la Ilustración

El ejercicio de la virtud de la caridad representaba la práctica cristiana del sentimiento de la compasión, materializado en la ayuda y socorro al pobre y al necesitado, que era la encarnación de Cristo en la tierra. A la vez, añadía un componente de mortificación y expiación de los pecados o penitencia.

A nivel individual, la limosna se consideraba un medio para la salvación del alma. Los más afortunados, ricos y poderosos tenían la obligación de ayudar y aliviar las carencias de los desfavorecidos, de aquellos que se encontraban en peor situación económica y vital. En una sociedad como la del Antiguo Régimen, profundamente desequilibrada en aspectos como derechos, propiedad, trabajo y producción, mediante el ejercicio de la caridad se aquietaban las conciencias.

A nivel colectivo, la limosna se observaba como un mecanismo

¹ Véase Soubeyroux, J., “Pauperismo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII (I)”, *Estudios de Historia Social*, 12-13 (1980), pp. 7-208. Soubeyroux, J., “El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII”, *Estudios de Historia Social*, 20-21 (1982), pp. 7-225. Fuente Galán, M. P. de la,

“Aportación al estudio de los sectores marginados de la población: pobreza, caridad y beneficencia en la España Moderna”, *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 18-1 (2000), pp. 13-28.

adecuado para paliar las desigualdades y para la redistribución de la riqueza. En la sociedad estamental y organicista donde imperaban el inmovilismo, el respeto a la jerarquía social y la aceptación sumisa del orden vigente, la caridad contribuía a mitigar las tensiones sociales. El ejercicio de la misericordia colaboraba para ordenar un sistema social jerarquizado en el que tanto los ricos como los pobres tenían asignado un rol específico. No obstante, su práctica no solo se contemplaba como un acto privado, íntimo e individual —con Dios como único testigo—, sino que, en ocasiones, se manifestaba mediante funciones públicas revestidas de gran prodigalidad y de simbolismo exterior. Ceremonias en las que primaba la notoriedad, la resonancia y el ejercicio visible de la religión, frente a su verdadero fin que era socorrer al desfavorecido.

En la pobreza estructural coexistían tres categorías básicas: los pobres, los mendigos y los marginados o vagabundos. Las dos primeras eran dignas de protección, por ser respetuosas y estar atentas al orden social. Las integraban los desamparados y vulnerables, aquellos cuyas vidas

estaban determinadas por la escasez y las carencias materiales. Su reconocimiento público, mediante las certificaciones de pobreza de solemnidad —ya fuera por soledad, edad o falta de salud, como viudas, ancianos y enfermos—, facilitaba o garantizaba su atención en las instituciones asistenciales. Sin embargo, la tercera categoría, asociada a la vagancia y la marginación, adquirió matices negativos a lo largo del siglo XVIII, con la consiguiente preocupación de los gobernantes ilustrados².



Figura 1. *La caridad de una mujer*. Dibujo preparatorio para *Los desastres de la guerra*. Francisco de Goya y Lucientes, 1812-1814. Museo Nacional del Prado.

La supervivencia de la imagen tradicional del pobre virtuoso y de la indigencia digna de compasión estaba

² Maza Zorrilla, E., *Pobreza y beneficencia en la España contemporánea (1808-1936)*, Barcelona, Editorial Ariel, 1999, pp. 12-13.

condicionada por una literatura moral profundamente marcada por la Contrarreforma, pero no era exclusiva de los intelectuales ligados a la Iglesia y al tradicionalismo. Los ilustrados también concibieron y desarrollaron su propia percepción de la pobreza. El auxilio de la miseria ya no se presentaba únicamente como un deber cristiano sino también como un impulso del corazón. El menesteroso digno de ser socorrido era el pobre bueno, el pobre trabajador, el pobre productivo. La protección a la penuria se manifestaba como un elemento del orden social, reservada a aquellos que estaban integrados en la sociedad: los jornaleros, los menestrales y los artesanos y sus familias. El otro pobre, ocioso y vicioso, no tenía cabida en el sistema asistencial y debía ser reprimido, a menos que se recuperara, haciéndose útil.

Para los ilustrados, la política de beneficencia pública se asentaba en tres pilares básicos: económico, social y moral; es decir, el incremento de la producción, la integración de los colectivos marginados y la redención a través del trabajo. En función de las tipologías, establecerá los socorros y los centros, que se especializaron según

los colectivos a los que estaban dirigidos. Esta red asistencial, constituida al margen de la Iglesia, se configuró gracias a la intervención pública y las iniciativas caritativas privadas, pero la falta crónica de recursos impidió que cumpliera su cometido de manera adecuada³.

Las medidas adoptadas por los equipos de gobierno ilustrados para el alivio de la miseria, pese a su desenfoque y embarullamiento, constituyeron la base sobre las que se construyó el nuevo edificio de la beneficencia pública, institucionalizada, que debía actuar bajo los principios de racionalidad asistencial, evitando exenciones irracionales y privilegios seculares⁴. Sin embargo, no fue hasta el siglo siguiente cuando el Estado se convirtió en el gestor activo de las políticas públicas de asistencia social. La *Constitución de 1812* regulaba su control, supervisión e inspección por parte de la Administración, en una triple vertiente, municipal, provincial y estatal, ejerciendo estas competencias los ayuntamientos, los jefes políticos, las diputaciones provinciales y el gobierno central. Los liberales fueron herederos de los higienistas ilustrados del siglo XVIII, que insistieron en la

³ Martín-Valdepeñas Yagüe, E., *Ilustrados, afrancesados y liberales: La Sociedad Económica Matritense de Amigos del País durante la Guerra de*

la Independencia (1808-1814), tesis doctoral, Madrid, UNED, 2015, p. 113.

⁴ Maza Zorrilla, *op. cit.* (nota 2), p. 29.

desacralización de la pobreza y su encauzamiento por los senderos del orden y la productividad.

A pesar de los intentos de racionalización y control, como parte del proceso de reforzamiento del poder monárquico del reformismo ilustrado, el Estado no podía hacer frente con sus propios medios ni al desarrollo de estas actividades asistenciales en condiciones viables, con un mínimo de calidad, ni a las tareas de control y supervisión de las fundaciones existentes, lo que provocó la proliferación de asociaciones privadas, que asumieron el papel de agentes intermedios para el ejercicio de estas tareas filantrópicas. Estas fundaciones trataban de conectar el ejercicio de la caridad individual con las actuaciones en el marco de las políticas públicas de beneficencia, con el fin de lograr la racionalidad y optimización de los recursos disponibles. A diferencia de cofradías y otro tipo de instituciones asociativas de origen medieval, estas corporaciones se despojaron de la autoridad religiosa, reivindicando su carácter secular y civil.

Las mujeres y la filantropía

En algunas asociaciones privadas, cuya dirección y control ejercían normalmente las élites locales, las mujeres adquirieron cierto

protagonismo. Los discursos del poder alentaron su participación para hacerse útiles. A la vez que se canalizaba su salida ordenada al espacio público, se aprovechaban las acciones que podían desarrollar. La mentalidad de la época consideraba que ellas, por su naturaleza sensible, estaban más capacitadas para resolver con éxito estas ocupaciones de socorro a los necesitados.

Este proceso de incorporación de las mujeres a las actividades filantrópicas no se manifestó únicamente en España, ni siquiera fue exclusivo de los países católicos. La fundación de asociaciones femeninas no religiosas durante la Ilustración se desarrolló en toda Europa y en América. El acceso femenino al espacio público de manera institucional se produjo tanto en el ámbito intelectual —en academias, asociaciones eruditas y clubs de discusión y lectura— como en el ámbito asistencial. A diferencia del anterior, y probablemente lo que contribuyó más a su éxito, para el ejercicio de las actividades de beneficencia se requería compromiso, capacidad de trabajo y voluntad de servicio, pero no se exigía que tuvieran que demostrar públicamente que eran sujetos insólitos, que estaban dotadas de un talento extraordinario o de una inteligencia

excepcional ni ser un prodigio en el ámbito artístico o científico.

En las asociaciones filantrópicas, estas mujeres pudieron autogestionarse y gozaron de independencia. En muchos casos ejercieron sus actividades sin estar sometidas al poder masculino. De hecho, hubo un reconocimiento público tanto por la labor que desarrollaron como por la solvencia de sus actuaciones⁵.

Estas mujeres se convirtieron en los portavoces de los desfavorecidos ante las instituciones gubernamentales. Asumieron el rol de denunciantes de la realidad social, que pretendían mejorar. Ahora bien, nunca se propusieron asumir un papel protagonista en el cambio social ni pretendieron una transformación radical de la sociedad que acabase con las desigualdades. Las mujeres de las élites, además, podían servir de modelo para que las de otras capas sociales imitasen su comportamiento y asumiesen los valores de la domesticidad⁶.

La creación de asociaciones de mujeres con fines filantrópicos comenzó en

España a partir de la creación de la Junta de Damas de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País en 1787. Los discursos de Campomanes, Marín e Imbille en 1776 y la segunda fase del proceso de creación con la polémica de la incorporación de las damas a la citada asociación en la que participaron Cabarrús, Jovellanos, Josefa Amar e Ignacio López de Ayala es suficientemente conocido⁷.

También el protagonismo ejercido por ciertas aristócratas madrileñas, de las que contamos con documentadas biografías en las que se pone en evidencia la seriedad, la responsabilidad, la eficacia y la profesionalidad con la que ejercieron las tareas de dirección y gestión en los centros educativos y asistenciales bajo su supervisión. Las mujeres consiguieron consolidar el modelo educativo de escuelas-taller femeninas propuesto por Campomanes en el *Discurso sobre el fomento de la industria popular* y en el *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*.

⁵ Arenal, C., *La beneficencia, la filantropía y la caridad*, Madrid, Grupo Editorial Cinca, 2015, p. 186.

⁶ Bolufer Peruga, M., *Mujeres e Ilustración: la construcción de la feminidad en la Ilustración español*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1998, p. 380; Pérez Moreda, V., "La Junta de Damas y las incluidas españolas", *Boletín de la RAH*, 208-2 (2011), p. 31.

⁷ Véase Jaffé, C. M. y Martín-Valdepeñas Yagüe, E. (eds.), *Society Women and Enlightened Charity in Spain: The Junta de Damas de Honor y Mérito, 1787-1823*, Baton-Rouge, Louisiana University Press, 2022. Serrano Jerez, E., *Ladies of Honor and Merit. Gender, Useful Knowledge, and Politics in Enlightened Spain*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2022.

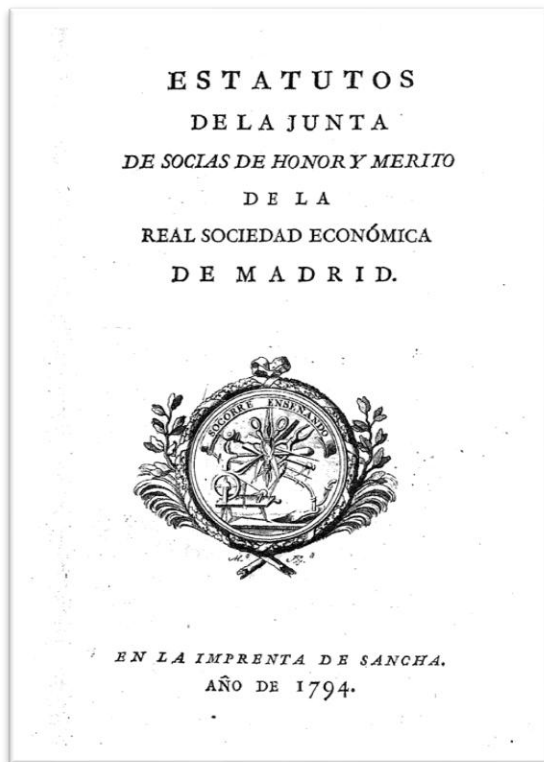


Figura 2. *Estatutos de la Junta de Damas de Honor y Mérito* (1794). Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

La inauguración oficial de la institución femenina tuvo lugar el 5 de octubre de 1787 y la nueva Junta comenzó a trabajar bajo la presidencia de la condesa-duquesa de Benavente. La secretaría recayó en la condesa de Montijo. Otras mujeres que accedieron a la máxima responsabilidad hasta 1823 fueron la condesa de Torrepalma, la marquesa de Fuerte-Híjar y la de Villafranca. Se reunían semanalmente y se encargaron en principio de la supervisión de las Escuelas Patrióticas, unas escuelas-taller dirigidas a las niñas, donde aprendían el oficio de hilanderas. Estas fundaciones escolares se habían creado en 1776, al iniciarse la andadura de la Sociedad Económica, y

en sus primeros 10 años de funcionamiento solo obtuvieron resultados mediocres. La gestión fue derivada a las señoras que introdujeron mejoras en la formación, como la alfabetización. Las niñas aprendían lectura, escritura, nociones básicas de aritmética y religión.

Con el tiempo, ampliaron sus competencias con la apertura de nuevas escuelas y asumiendo la supervisión de otras ya existentes como la escuela de Bordados, la Escuela de Encajes, la de Flores Artificiales o el Colegio de Educación de la Sociedad. A principios del siglo XIX el rey autorizó que dirigieran y gestionaran la Inclusa de Madrid y, poco después, el Colegio de Niñas de la Paz para huérfanas.

Las sociedades económicas asumieron un papel protagonista en la incorporación de las mujeres en su seno, pero también en el acceso femenino al mercado laboral, mediante la enseñanza profesionalizada en oficios relacionados con las manufacturas textiles. Se crearon escuelas-taller de hilados, de costura, bordados, etc. y también de primeras letras, muchas veces supervisadas por “socias-protectoras”.

Villa de Madrid Casa de Expósitos con la advocación de San Josef Mes de Mayo de 1810.

Entrados.		Muertos.				Quedan existentes.	
Varones.	Hembras.	En la Casa.		Fuera de la Casa.		En la Casa.	Fuera de la Casa.
		Varones.	Hembras.	Varones.	Hembras.		
36.	48.	21.	30.	1.	5.	73	690.

Enfermedades de que han muerto.	
Nacidos inconvencibles.	010
Extenuacion.	012
Alferecia.	003
Fiebre.	006
Denticion.	002
Venerico.	007
Viruelas.	000
Sarampion.	000
Sarna.	000
Usagre.	000
Tiña.	000
Cancer.	000

Circunstancias de los que han salido.	
A criar fuera de la Casa.	040.
Entregados á sus Padres.	006.
Remitidos á los Desamparados.	002.
Remitidos á la Paz, Hembras.	000
Prohijados por sus Amas.	000.

Sexo.	Edad de los Muertos.					
	Hasta 1 año.	De 1 á 2 años.	De 2 á 3.	De 3 á 4.	De 4 á 5.	De 5 á 6.
Varones.	22.	01.	00.	01.	00.	00.
Hembras.	31.	02.	00.	00.	00.	00.

D. Domingo Buzogor
Rector

Figura 3. Estadística mensual de la Inclusa de Madrid, 1810. Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

Las “amigas del país” estuvieron vinculadas en asuntos educativos y asistenciales y trabajaron “con ahínco para dignificar la imagen femenina desarrollando una activa labor en las Reales Sociedades Económicas fomentando una formación básica y artesanal que les hiciera afrontar con más posibilidades su futuro”⁸.

Entidades como las de Lugo, Zaragoza, Murcia, Granada, Jaén y Sevilla admitieron unas pocas asociadas. Valladolid contó con su propia Junta de Damas, fundada en 1792, y Cádiz, a partir de 1827⁹.

Aparte existió un asociacionismo femenino ilustrado de carácter asistencial, desvinculado de las sociedades económicas, especializado en la protección de las reclusas y en el auxilio de pobres, enfermas y ancianas. De la Real Asociación de Caridad de Señoras, fundada en 1787 en Madrid, se conocen sus actividades, sus

componentes y que funcionó hasta 1811¹⁰.

Se trataba de una experiencia pionera y novedosa, filantrópica y humanitaria, basada en la regeneración que intentaba reformar el sistema penitenciario e influir en la atenuación de las leyes penales. La promovió el padre Pedro Portillo, presbítero del Real Oratorio del Salvador, con el objetivo de ayudar a las presas, especialmente de la cárcel de la Galera. La asociación la dirigió inicialmente la condesa viuda de Casasola y la secretaría recayó en la condesa de Montijo. En 1788 se aprobaron sus estatutos.

El grupo funcionaba de manera autónoma sin intromisiones —“las señoras son árbitras de todo (...)”— y para integrarse solo se requerían dos condiciones, una elitista, que fueran mujeres distinguidas, y otra que puede resultar más extraña, pero que estaba relacionada con la cosmovisión cristiana de la España de la Edad

⁸ Calderón España, M. C., “Presencia de la mujer en las Reales Sociedades Económicas de Amigos del país (1775-1808)”, *Foro de Educación*, 12 (2010), p. 221.

⁹ Arias de Saavedra Alías, I., “Las Sociedades Económicas de Amigos del País y la mujer”, en Calderón España, M. C., *Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y el espíritu ilustrado. Análisis de sus realizaciones*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Real Sociedad Económica de Amigos del País, 2001, pp. 163-173.

¹⁰ Véase Demerson, P., *María Francisca de Sales Portocarrero, condesa del Montijo. Una figura de la Ilustración*, Madrid, Editora Nacional, 1975, pp.

183-200. Ramos Vázquez, I., *La reforma penitenciaria en la historia contemporánea española*, Madrid, Dykinson, 2014, pp. 72-76. Martín-Valdepeñas Yagüe, E. y Jaffé, C. M., *María Lorenza de los Ríos y Loyo, marquesa de Fuerte Híjar, una escritora del siglo de las Luces*, Madrid, Editorial Iberoamericana-Vervuert, 2019, pp. 129-134. Franco Rubio, G. A., “Estrategias de sororidad contra la pobreza y marginación de las mujeres”, en Atienza López, Ángela (coord.), *Historia de la sororidad, historias de sororidad: manifestaciones y formas de solidaridad femenina en la Edad Moderna*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2022, pp. 223-254.

Moderna: “que estén desengañadas del mundo”. La asociación asistía a las presas para cubrir sus necesidades, a la vez que trataba de que aprendiesen un oficio que evitase la vuelta a la delincuencia al salir de la cárcel. Su actuación se dirigía a fomentar el trabajo, sobre todo textil—bordados, hilados, etc.— y a proporcionar alimentos, camas, ropas y enseres, medidas higiénicas y de auxilio mediante la enfermería instalada en la propia prisión. También acompañaba a las condenadas a muerte, hasta el momento de la ejecución de la sentencia. En 1796 abrió la Sala de Reservadas, que recogía a embarazadas solteras durante el periodo de gestación hasta después del parto, para prevenir abortos e infanticidios¹¹.

El Hospital de Jesús Nazareno de Madrid lo fundó la condesa viuda de Lerena en 1800. Este centro asistencial se financiaba con limosnas y solo admitía ancianas incurables. Lo administraba un “grupo de señoras piadosas”, llamadas las “Damas

Tutoras”¹². Estas concebían la beneficencia desde un punto de vista tradicional cristiano. Su dedicación se concretaba en servir a las enfermas, hacer las camas, lavarlas, etc., porque esta asistencia a las impedidas y desahuciadas tenía un componente de sacrificio que se consideraba un deber religioso de los ricos hacia los pobres en la sociedad estamental.

En Valencia, la Asociación de Misericordia de auxilio a las reclusas data de 1796, dirigida por la condesa de Penalva y, su sustituta, la de Almenara. Fue promocionada por el capitán general Luis de Urbina y funcionó hasta 1808¹³. La Asociación de Cárceles de Zaragoza, que se fundó en 1802, la presidió la condesa de Argillo y después María Francisca Imperial de Eloriz, la vizcondesa de Vista y María Benita Vial de Bustamante¹⁴. En Oviedo la promotora fue Josefa Jovellanos, “directora de todas las damas del pueblo”, que las reunió en la Junta de Caridad de la ciudad en 1792¹⁵.

¹¹ Martín-Valdepeñas Yagüe, *op. cit.* (nota 3), pp. 325-327.

¹² Vidal Galache, F. y Vidal Galache, B., *De princesas, señoras y otras clases de mujeres*, Madrid, UNED, 1999, pp. 13-14.

¹³ Borrull y Vilanova, F. J., *Ordenanzas de la Galera de Valencia*, Valencia, Imprenta de Benito Monfort, 1834, pp. 23-32. Salillas Panzano, R., *Evolución penitenciaria de España*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1918, tomo I, pp. 217-229. Fiestas Loza, A., “Las cárceles de

mujeres”, *Historia* 16, Extra VIII (1978), pp. 89-100.

¹⁴ Salillas Panzano, *op. cit.* (nota 13), pp. 229-236.

¹⁵ Álvarez Faedo, M. J., *Josefa de Jovellanos. Semblanza de una dama a los ojos de su hermano Gaspar de Jovellanos*, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias-Ideas en Metal, S. A., 2008, pp. 54-56.

El campo asistencial en el que estas asociaciones femeninas cosecharon más éxito fue el cuidado de la infancia abandonada. Varias de ellas se centraron en la supervisión de las casas de expósitos. La más temprana, surgida antes de 1788, la Asociación Mallorquina de Señoras, lo hizo a iniciativa de la marquesa viuda de Vilafranca, Cecilia Zaforteza i Berga, que ya llevaba tiempo gestionando y contribuyendo económicamente a favor de la Casa de Niñas Huérfanas de Palma. La de Málaga, que se instaló en 1796, la presidió la condesa de Guadiana¹⁶. Su éxito estimuló en el canónigo de la catedral de Córdoba, Juan Antonio Trespalacios y Mier, el deseo de establecer una asociación similar en su ciudad¹⁷. En su *Discurso sobre los expósitos*, publicado en 1798, indicaba lo provechoso que podía resultar implicar a las mujeres en estas actividades¹⁸.

Apenas conocida, sin embargo, resulta la promoción de asociaciones de mujeres por las autoridades

afrancesadas. En Granada se fundó la Junta de Señoras de la Real Casa Cuna en 1811—promovida por el general Sébastiani—, que no solo logró funcionar, sino que sobrevivió a los avatares de la contienda bélica y prolongó su existencia a lo largo del siglo XIX con alguna interrupción¹⁹. La presidió inicialmente María del Carmen Chacón Carrillo de Albornoz, duquesa de Gor, que después, trasladada a Madrid, dirigió la Junta de Damas madrileña durante más de 30 años.



Figura 4. Sébastiani, Biblioteca Nacional de Austria.

¹⁶ *Real Orden de S. M. por la que se sirve aprobar los estatutos de la Asociación de Señoras establecida en esta Ciudad para ejercitar la caridad en el cuidado de los Niños Expósitos*, Málaga, Imprenta y librería de D. Luis de Carreras y Ramón, 1796. Caro López, E. J., “El arzobispo Ferrer y Figueredo y la Asociación de Señoras para ejercitar la caridad (1796)”, *Isla de Arriarán*, 42-43 (2015-2016), pp. 67-93.

¹⁷ Pérez Moreda, *op. cit.* (nota 6), pp. 16-17.

¹⁸ Trespalacios y Mier, J. A., *Discurso sobre que los niños expósitos consigan en las inclusas el fin de estos*

establecimientos, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1798, pp. 14-15.

¹⁹ Martín-Valdepeñas Yagüe, E., “La Junta de Señoras de la Real Casa Cuna de Granada (1811-1816)”, en Durán López, Fernando (ed.), *La invención de la infancia. XIX Encuentro de la Ilustración al Romanticismo: Cádiz, Europa y América ante la Modernidad, 1750-1850*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2021, pp. 661-679.

Por último, frente a este modelo aristocrático de mujeres dirigentes de establecimientos de beneficencia, no podemos dejar de mencionar el asociacionismo autogestionado, con fines asistenciales. Constituyó un fenómeno típico del siglo XVIII, con la proliferación de gran número de entidades, antecedentes de la previsión asistencial y el mutualismo.

Este modelo de socorro mutuo, muchas veces de tipo profesional, tenía su origen en el sistema de protección gremial. Estas cofradías o hermandades, de las que se conocen varias exclusivamente femeninas creadas a finales de la centuria dieciochesca, necesitaban autorización eclesiástica y del Consejo de Castilla.

Por su carácter semi-religioso se emplazaban bajo la advocación de algún santo o virgen, y normalmente establecían su sede en la capilla de alguna iglesia o convento, donde celebraban sus reuniones y ceremonias.

Estas asociaciones mutualistas permitieron acceder a las mujeres del estado llano—trabajadoras y esposas de humildes jornaleros o artesanos, con cierta capacidad de ahorro, pues debían satisfacer una cuota semanal—a coberturas asistenciales “de enfermedad, maternidad y muerte, pero también se tenían en cuenta otros momentos de especial adversidad como el enviudamiento, la hospitalización o el encarcelamiento. Lo que en ningún caso cubría era situaciones de invalidez o vejez”²⁰.



Figura 5. *Leçon de Bienfaisance*. Bigg (pintor), Jazet (grabador), c. 1825.
Biblioteca Nacional de España.

²⁰ Franco Rubio, G. A., “Asociacionismo femenino en la España del siglo XVIII: las

Hermandades de Socorro de Mujeres”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 16 (1995), p. 188.

Conclusiones

La secularización de la caridad obedeció a motivaciones en buena parte políticas. Surgió en el marco del fortalecimiento del poder monárquico estatal, con la pretensión de reformar las instituciones y mejorar la sociedad, pero nunca tuvo el objetivo de cambiar radicalmente las estructuras sociales. Este proceso se acentuó según avanzaba la centuria dieciochesca y continuó en el siglo siguiente, en el que la beneficencia se concibió como un servicio público que debía ofrecer el Estado, pero que a la vez intentaba imponer a sus beneficiarios pautas de comportamiento típicamente burguesas como el trabajo, la moralidad, el ahorro y la seguridad, mientras trataba de reprimir a los elementos incontrolados. Los reformadores ilustrados pretendieron desacralizar la pobreza y encauzarla para convertir a los necesitados en sujetos útiles. Estas ideas fueron heredadas y desarrolladas posteriormente el liberalismo decimonónico.

Las mujeres que colaboraron en las asociaciones asistenciales practicaron la “ciudadanía femenina emergente”²¹. Participaron en el espacio público con

responsabilidad, creyeron que su vocación de servicio y que su trabajo común tenía sentido. “Su trabajo benéfico surgió tanto de un deseo de ayudar al prójimo como de un intento de hacer valer su propio poder político en la sociedad”²². Concentraron su energía en facilitar las condiciones de vida de los colectivos depauperados especialmente femeninos como huérfanas, niñas, jóvenes, embarazadas, presas, enfermas, ancianas, etc.

La construcción del modelo en el que la función pública de las mujeres se configuraba en torno a la maternidad social, se desarrolló a través de la educación y la beneficencia, espacio en el que no se cuestionaba su presencia y que hicieron suyo a finales del siglo XVIII. La comprensión de la sociabilidad femenina ejercida en estas asociaciones ilustradas, sirve para entender los comportamientos políticos y las realidades sociales, culturales y simbólicas de las mujeres de la época.

²¹ Smith, T. A., *The Emerging Female Citizen. Gender and Enlightenment in Spain*, Los Angeles, University of California Press, 2006, p. 199.

²² Lewis, E., “Economía doméstica: caridad y trabajo femenino en el discurso reformista de las mujeres ilustradas”, *Ayer*, 78 (2010), p. 110.

BIBLIOGRAFÍA

Libros, Manuales, Monografías

Álvarez Faedo, M. J., *Josefa de Jovellanos. Semblanza de una dama a los ojos de su hermano Gaspar de Jovellanos*, Gijón, Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias-Ideas en Metal, S. A., 2008.

Arenal, C., *La beneficencia, la filantropía y la caridad*, Madrid, Grupo Editorial Cinca, 2015.

Arias de Saavedra Alías, I., “Las Sociedades Económicas de Amigos del País y la mujer”, en Calderón España, M. C., *Las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País y el espíritu ilustrado. Análisis de sus realizaciones*, Sevilla, Universidad de Sevilla-Real Sociedad Económica de Amigos del País, 2001, pp. 163-173.

Bolufer Peruga, M., *Mujeres e Ilustración: la construcción de la feminidad en la Ilustración español*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1998.

Borrull y Vilanova, F. J., *Ordenanzas de la Galera de Valencia*, Valencia, Imprenta de Benito Monfort, 1834.

Demerson, P. de., *María Francisca de Sales Portocarrero, condesa del Montijo. Una figura de la Ilustración*, Madrid, Editora Nacional, 1975.

Franco Rubio, G. A., “Estrategias de sororidad contra la pobreza y marginación de las mujeres”, en Atienza López, A. (coord.), *Historia de la sororidad, historias de sororidad: manifestaciones y formas de solidaridad femenina en la Edad Moderna*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2022, pp. 223-254.

Jaffe, C. M. y Martín-Valdepeñas Yagüe, E. (eds.), *Society Women and Enlightened Charity in Spain: The Junta de Damas de Honor y Mérito, 1787-1823*, Baton-Rouge, Louisiana University Press, 2022.

Martín-Valdepeñas Yagüe, E., “La Junta de Señoras de la Real Casa Cuna de Granada (1811-1816)”, en Durán López, F. (ed.), *La invención de la infancia. XIX Encuentro de la Ilustración al Romanticismo: Cádiz, Europa y América ante la Modernidad, 1750-1850*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2021, pp. 661-679.

_____, *Ilustrados, afrancesados y liberales: La Sociedad Económica Matritense de Amigos del País durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, tesis doctoral, UNED, Madrid, 2015.

- _____. y Jaffe, C. M., *María Lorenza de los Ríos y Loyo, marquesa de Fuerte Híjar, una escritora del siglo de las Luces*, Madrid, Editorial Iberoamericana-Vervuert, 2019.
- Maza Zorrilla, E., *Pobreza y beneficencia en la España contemporánea (1808-1936)*, Barcelona, Editorial Ariel, 1999.
- Ramos Vázquez, I., *La reforma penitenciaria en la historia contemporánea española*, Madrid, Dykinson, 2014.
- Real Orden de S. M. por la que se sirve aprobar los estatutos de la Asociación de Señoras establecida en esta Ciudad para ejercitar la caridad en el cuidado de los Niños Expósitos*, Málaga, Imprenta y librería de D. Luis de Carreras y Ramón, 1796.
- Salillas Panzano, R., *Evolución penitenciaria de España*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1918. 2 tomos.
- Serrano Jerez, E., *Ladies of Honor and Merit. Gender, Useful Knowledge, and Politics in Enlightened Spain*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2022.
- Smith, T. A., *The Emerging Female Citizen. Gender and Enlightenment in Spain*, Los Angeles, University of California Press, 2006.
- Trespalacios y Mier, J. A., *Discurso sobre que los niños expósitos consigan en las inclusas el fin de estos establecimientos*, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1798.
- Vidal Galache, F. y Vidal Galache, B., *De princesas, señoras y otras clases de mujeres*, UNED, Madrid, 1999.

Artículos en revistas y medios

- Calderón España, M. C., “Presencia de la mujer en las Reales Sociedades Económicas de Amigos del país (1775-1808)”, *Foro de Educación*, 12 (2010), pp. 185-231.
- Caro López, E. J., “El arzobispo Ferrer y Figueredo y la Asociación de Señoras para ejercitar la caridad (1796)”, *Isla de Arriarán*, 42-43 (2015-2016), pp. 67-93.
- Fiestas Loza, A., “Las cárceles de mujeres”, *Historia 16, Extra VIII* (1978), pp. 89-100.
- Franco Rubio, G. A., “Asociacionismo femenino en la España del siglo XVIII: las Hermandades de Socorro de Mujeres”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 16 (1995), pp. 179-200.

Fuente Galán, M. P. de la, “Aportación al estudio de los sectores marginados de la población: pobreza, caridad y beneficencia en la España Moderna”, *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 18-1 (2000), pp. 13-28.

Lewis, E., “Economía doméstica: caridad y trabajo femenino en el discurso reformista de las mujeres ilustradas”, *Ayer*, 78 (2010), pp. 93-115.

Pérez Moreda, V., “La Junta de Damas y las incluidas españolas”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 208-2 (2011), pp. 13-34.

Soubeyroux, J., “Pauperismo y relaciones sociales en el Madrid del siglo XVIII (I)”, *Estudios de Historia Social*, 12-13 (1980), pp. 7-208.

_____, “El encuentro del pobre y la sociedad: asistencia y represión en el Madrid del siglo XVIII”, *Estudios de Historia Social*, 20-21 (1982), pp. 7-225.

Sobre la autora:

***ELISA MARTÍN-VALDEPEÑAS YAGÜE es doctora en Historia Contemporánea (UNED). Entre sus publicaciones, pueden destacarse la edición de la obra de Gabriel Bonnot de Mably (Abate Mably), *Derechos y deberes del ciudadano* con Irene Castells y Beatriz Sánchez Hita en 2010. En 2019 ha publicado con Catherine Jaffe el libro *María Lorenza de los Ríos, marquesa de Fuerte-Híjar: vida y obra de una escritora del Siglo de las Luces* y en 2022 coordinó con la misma el libro colectivo *Society Women and Enlightened Charity in Spain: The Junta de Damas de Honor y Mérito (1787-1823)*.

La modernización del sistema militar otomano: la reforma del Nizam ı Cedid*

The modernization of the Ottoman military system: the reform of the Nizam ı Cedid

Luis Illanas García

Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7229-1180>

lillanas.2023@alumnos.urjc.es

Recibido: 19-12-2024

Aceptado: 04-02-2025

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Illanas García, L., “La modernización del sistema militar otomano: la reforma del Nizam ı Cedid”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Volumen III (2025), pp. 27-51.

Resumen:

A finales del siglo XVIII se hace evidente que el Imperio otomano se encuentra en una crisis estructural que se prolonga desde finales del XVII a lo largo de todo el XVIII, que amenaza la propia existencia del Imperio. La necesidad de reformas modernizadoras ya está en la mente de los decisores políticos otomanos desde principios del XVIII, contemplando una reforma de la estructura militar otomana tendente a equiparar el Ejército otomano con los estándares europeos de la época. Estos intentos de reforma chocaron con el inmovilismo de los sectores más conservadores de la sociedad otomana, desde el nivel social con la resistencia de los religiosos hasta el nivel político, donde los intereses personales y la acumulación de poder en los líderes provinciales otomanos, pasando por el cuerpo de jenízaros, frenaron todo impulso reformador. Con el comienzo del nuevo siglo, la necesidad de una reforma que afectase a todos los niveles del Imperio, comenzando por el nivel militar que implicase al económico y al social, se convirtió en una urgencia. Esta reforma, denominada *Nizam ı Cedid*, diseñada e implementada entre 1789 y 1807, fue el primer intento de modernización del Imperio. El *Nizam ı Cedid* tuvo

* Este trabajo fue presentado en la “II Jornada de introducción a la investigación: Sociedad, pensamiento, política y guerra en la Época de Napoleón I (1769-1821)”, celebrada el 17 de octubre de 2024 en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

un éxito relativo, ya que, si bien supuso un fracaso a la hora de provocar el urgente cambio en la estructura del Imperio, el *Nizam ı Cedid* abrió un camino que, a lo largo del XIX, desembocaría en la reforma integral del Imperio que supuso el *Tanzimat* en la década de los 70 del XIX. En este artículo se examinará la sociedad otomana previa al *Nizam ı Cedid*, la estructura de la reforma, su génesis y desarrollo y se tratará de explicar su fracaso relativo de la complejísima estructura social y política que era el Imperio otomano de principios del XIX.

Palabras clave:

Imperio otomano, Reformas, Nizam ı Cedid, Tanzimat, Europa.

Abstract:

By the end of the 18th century, it became clear that the Ottoman Empire was in a structural crisis that had been dragging on since the end of the 17th century throughout the 18th century, threatening the very existence of the Empire. The need for modernizing reforms was already in the minds of Ottoman policymakers in the early 18th century, as they contemplated a reform of the Ottoman military structure to bring the Ottoman army into line with European standards of the time. These attempts at reform clashed with the immobility of the most conservative sectors of Ottoman society, from the social level with the resistance of the religious to the political level, where personal interests and the accumulation of power in the Ottoman provincial leaders, via the corps of janissaries, held back any reform impulse. With the beginning of the new century, the need for reform at all levels of the Empire, starting from the military level and involving the economic and social levels, became urgent. This reform, called *Nizam ı Cedid*, designed and implemented between 1789 and 1807, was the first attempt to modernise the Empire. The *Nizam ı Cedid* was relatively successful, for while it failed to bring about the urgent change in the structure of the Empire, the *Nizam ı Cedid* opened a path that, in the course of the 19th century, would lead to the comprehensive reform of the Empire that the *Tanzimat* brought about in the 1870s. This article will examine pre-*Nizam ı Cedid* Ottoman society, the structure of the reform, its genesis and development, and attempt to explain its relative failure in the highly complex social and political structure of the Ottoman Empire in the early 19th century.

Keywords:

Ottoman Empire, Reforms, Nizam ı Cedid, Tanzimat, Europe.

Introducción

La historiografía contemporánea, especialmente la historiografía anglosajona, ha tendido a considerar el *Nizam ı Cedid - Nizâmi Cedîd Ordusu*, “Nuevo Orden”, como una serie de reformas en la estructura militar y económica del Imperio otomano entre finales del XVII y principios del XVIII. Sin embargo, no estamos, como se demostrará a lo largo del artículo, ante un proceso reformador, dada la tradicional resistencia de las élites políticas, militares y sociales otomanas a los cambios que implica en un sistema todo proceso reformador de la estructura interna de un sistema político de algunos de sus principales subsistemas. No podemos entender como reforma el proceso de creación de una estructura nueva e independiente, que no fue ideada para sustituir a los sistemas militar y económico preexistentes, si no que habría de coexistir con estos para sustituirlos a largo o muy largo plazo.

Cuando el Sultán Selim III llegó al trono en Constantinopla en 1789, el Imperio otomano estaba sumido en una crisis sistémica desde hacía casi un

siglo. El inicio de esta crisis, que afectaba a todos los niveles de la estructura sobre los que se sustentaba el sistema imperial otomano, lo podemos situar en la paz de Karlowitz (1699), que puso punto y final al conflicto entre Constantinopla y la Liga Santa, formada en 1684 por Austria, Venecia, Polonia y algunas potencias europeas menores como el Gran Ducado de Toscana o la Orden de Malta¹.

En 1686 se completaría la coalición con la unión de Rusia, la potencia emergente, que veía en su antes poderoso vecino el medio a través del que iniciar su expansión territorial. Entre 1686 y 1699 la Liga Santa y el Imperio otomano librarían un conflicto en tres frentes: en los Balcanes, el grueso de la Liga encabezado por Austria; en el Adriático y Morea, Venecia² y finalmente, en Crimea, la Rusia de Pedro I.

Entre 1686 y 1688 la Liga Santa obtendría importantes victorias en todos los frentes ocupando el

¹ Tóth, F., “La batalla de Kahlenberg”, *Desperta Ferro Historia Moderna*, 32 (2018), p. 49.

² El enfrentamiento entre Venecia y el Imperio otomano, es denominada guerra de Morea (1684-1699), iniciada dos años antes de la

constitución de la Liga Santa. Aunque pueda parecer un conflicto separado, fue una fase del conflicto principal, protagonizada por Venecia.

Principado de Valaquia y las ciudades de Smederevo, Buda y Belgrado.

A pesar de retroceder de manera significativa, la correlación de fuerzas en el frente balcánico, no se alteró significativamente, ya que a partir de 1688 los otomanos recuperaron gran parte de los territorios perdidos; entre estos, las ciudades de Smederevo, Nis y Belgrado. Venecia en la costa adriática se limitaría a ocupar el *hinterland* de Ragusa hacia la región de Herzegovina³. Sin embargo, en Morea fueron capaces de ocupar toda la península y el Peloponeso. Rusia en Crimea se limitaría hasta 1695 a repeler a los tártaros, a partir de ese año los ejércitos rusos cruzaron el Dnieper en dirección a Azov, logrando en 1698 tomar Perekop, la llave de Crimea.

Coincidente con la ofensiva rusa hacia Crimea, se produjo el golpe definitivo al poder otomano en los Balcanes con las victorias austríacas en Slankamen y en Zenta, que obligaron a un agotado Imperio otomano a solicitar conversaciones de paz. En Karlowitz, Estambul sufrió la primera gran pérdida de territorio de su historia. Los Habsburgo recibieron los *eyalatos* de Szigetvár, Uyvar, Varad y Temesvar.

Transilvania pasó a ser un principado de los Habsburgo. Polonia recuperó Podolia y su estratégica fortaleza de Kamianets. Venecia se hizo con el control de la península de Morea y del *hinterland* alrededor de la ciudad de Ragusa hacia el interior de Bosnia y amplió sus bases comerciales en el Adriático y en el Jónico. Rusia y el Imperio otomano firmaron una paz por separado en el 1700: los otomanos perdían la ciudad y la región de Azov en favor de la potencia emergente, Rusia.

La derrota y la pérdida territorial fueron un golpe de realidad para un Imperio que llevaba tres siglos en campaña y cuyos síntomas de agotamiento habían sido ignorados. El Imperio entró en una crisis estructural de la que difícilmente podría recuperarse sin un replanteamiento crítico de un sistema político muy rígido, sujeto a unas dinámicas políticas que hacía tiempo habían superado las capacidades de los decisores políticos otomanos. La pérdida territorial y la necesidad de librar continuas guerras defensivas contra sus ambiciosos vecinos afectaron de manera

³ Busching, A. F., El Imperio de Osman, comúnmente llamado otomano, ó la Turquía europea/obra escrita por Monsieur Busching y

traducida del francés al castellano por Don Juan López, Madrid, Imprenta Real, 1785, p. 51.

significativa a la economía y, en especial, al sistema de “timares”⁴.

Gran parte de “timariotas”⁵ perdieron las tierras cedidas por el Estado y su medio de subsistencia. Estos tenían el derecho de transmitir como herencia la tierra cedida por el Estado, lo que provocó un agravamiento de la crisis económica al perder el patrimonio del que eran acreedores sus herederos, imposibilitando la reposición o mantenimiento de las unidades militares. La pérdida de territorio implicó así mismo grandes movimientos de población desde la periferia hacia el interior del Imperio. Las provincias, *eyalatos* que habían conformado el corazón de los territorios europeos, se convirtieron en la nueva frontera del Imperio otomano.

El siglo XVIII fue una sucesión de derrotas militares que agudizaron la crisis estructural del Imperio otomano.

La derrota en la guerra con Austria (1716-1718) y la paz de Passarowitz supusieron una nueva pérdida de

territorios. Austria se hizo con Serbia incluyendo todo el territorio perteneciente al sanjacado de Smederevo y la ciudad de Belgrado. También recibió el resto del *eyalato* de Temesvar que aún permanecía bajo soberanía otomana, así como los territorios en Bosnia, al norte del río Sava y todos los territorios valacos hasta el río Aluta. Venecia adquirió enclaves en las costas de Montenegro y Albania y devolvía a la Serenísima República el control de Dalmacia, Morea y el Peloponeso. La emergencia de Rusia como potencia regional a lo largo del XVIII y su expansión territorial supusieron una amenaza para la propia existencia del Imperio otomano. Los conflictos de 174 y 1792 fueron determinantes en el planteamiento de la reforma que llevaría al *Nizam ı Cedid*.

⁴ A grandes rasgos, podemos equiparar el sistema de timares con el sistema feudal del oeste de Europa. Un timar era una porción de tierra del Sultán, entregada como recompensa por el Estado, inicialmente por méritos de guerra. El timariota, titular del timar, tenía el deber de realizar labores militares en la región donde se localizaba el timar, generalmente regiones fronterizas, puesto que los timares se repartían a medida que se ampliaban las fronteras del Imperio, tenía el deber de acudir a la guerra cuando el Sultán lo solicitase con una tropa alimentada y equipada por el timariota de

acuerdo al rendimiento de su “timar”. El timariota podía enajenar la tierra para que la trabajasen otras personas a cambio de las rentas, estaba exento del pago de impuestos por ser titular de una porción de tierra y tenía el derecho de transmitir la titularidad del timar a sus descendientes.

⁵ Los timariotas eran también conocidos como *sipahis*, *sipahis feudales* o *sipahis provinciales*. Kahraman, Ş., “Las reformas militares del siglo XVII” *Desperta Ferro Historia Moderna*, 32 (2018), p. 25.

Los intentos de reforma a lo largo del siglo XVIII

Los intentos de implementar medidas modernizadoras en la estructura militar a lo largo del XVIII estuvieron condicionados por la resistencia al cambio de las élites políticas y militares otomanas. Para las principales potencias europeas las primeras décadas del XVIII supusieron un salto en lo que se ha venido a llamar una “revolución en los asuntos militares”. Los ejércitos aumentaron su tamaño, se modernizó el armamento individual del soldado con la introducción de la bayoneta, y la artillería, tendiendo hacia un modelo que priorizase la potencia de fuego y la movilidad de las unidades⁶.

Consecuentemente se introdujeron nuevos métodos de reclutamiento y se adecuaron la instrucción de oficiales y tropa a los nuevos modos y medios de hacer la guerra. El Imperio otomano había sido una de las principales potencias europeas que participó de esta revolución entre el XVI y el XVII. Sin embargo, a comienzos del XVIII, su doctrina militar se había quedado estancada y, tanto sus tácticas como su armamento, obsoletos.

Desde finales del XVII y a lo largo del XVIII solo unos pocos decisores políticos otomanos trataron de intervenir el proceso de estancamiento en el que se iba, en términos generales, sumiendo el Imperio. La adopción de medidas modernizadoras del Estado en general y del Ejército en particular se encontraron con el inmovilismo de los sectores más conservadores de la sociedad. Fazıl Mustafa Köprülü, gran visir y comandante del ejército derrotado en Slankamen, fue una de estas figuras políticas. Fazıl Mustafâ trató de reorganizar Ejército y administración para adecuarlos a las exigencias de la guerra, ordenando la movilización de los musulmanes de todo el Imperio, al tiempo que, de acuerdo a una política continuista con la de su padre y su hermano, los grandes visires Mehmed Bajâ Köprülü (1656-1661) y Fazıl Ahmed Köprülü (1661-1676), purgaba a los mandos militares y a los principales cargos de la administración en Constantinopla. Estas medidas lograron algunos éxitos militares parciales, como la recuperación de territorios en Smederevo, incluyendo Belgrado.

Fue otro Köprülü, Amcazade Hüseyin Bajâ, el que abordó tras Karlowitz la

⁶ Martínez Ruíz, E, “La aportación militar española a la revolución militar en los inicios de

los tiempos modernos”, *Cuadernos del CEMyR*, 13 (2005), p. 216.

reforma y modernización del agotado Ejército otomano, siendo uno de los primeros decisores políticos que iniciaban un programa de reforma militar desde una perspectiva multinivel, que implicaba también a la estructura económica y política imperial. Su primer objetivo fue una reforma económica, para la que estableció tres ejes de acción: una reforma fiscal que aligerase las cargas impositivas sobre los bienes básicos de consumo, una reforma de la industria manufacturera, reduciendo las importaciones y ajustando el valor de la moneda, y finalmente una política de reasentamiento en Europa de población procedente de las provincias asiáticas, con el objetivo de impulsar la agricultura en los territorios europeos. Esta base económica aseguraría los recursos necesarios para afrontar la reforma militar.

Esta reforma preveía reducir el número de efectivos militares, tanto de tropas de la “Puerta” como de tropas provinciales, ajustando su número a los recursos de los que el Imperio disponía. En este sentido, trató de mejorar las condiciones de vida de los timariotas que habían perdido sus medios de subsistencia. La reforma de la Armada se centró en sustituir la flota de galeras por una flota basada en barcos

europeos. Para la reforma política, que le ayudaría a implementar las medidas económicas necesarias para la reforma militar, Amcazade Hüseyin Bajá tomó como modelo a sus predecesores en el cargo de visir; es decir, incurrió tanto en sus mismos aciertos como errores, lo que a la larga resultaría fatal para sus planes. Situó a clientes y miembros de la familia Köprülü en los principales puestos de relevancia desde los que poder llevar a cabo sus reformas. La lucha por el poder entre la facción Köprülü y la facción más conservadora de la clase política otomana revelaron la incapacidad de Amcazade Hüseyin Bajá para imponerse sobre sus adversarios políticos, empujándole a renunciar al cargo en 1703.

El francés conde de Bonneval y el barón de Tott, francés de origen húngaro, son quizá los más conocidos de los asesores militares extranjeros que trataron de introducir reformas en el sistema militar otomano durante el XVIII. Bonneval fundó el cuerpo de artillería y estableció la primera escuela técnica de artillería durante la primera mitad del XVIII. El barón de Tott se centró en instruir al Ejército otomano en el uso de nuevas piezas de artillería y complementó la instrucción de los artilleros en la escuela de artillería con disciplinas como geometría y balística,

y con la fundación de una escuela de ingeniería. Tott también incidió en la importancia de la práctica de los cuerpos de artillería, creando el primer centro de prácticas de tiro de artillería en las afueras de Estambul.

Selim III y el planteamiento del Nizam ı Cedid

Selim III subió al trono otomano en 1789, y su ascenso al poder estuvo marcado por las consecuencias de los tratados de Karlowitz y Küçük Kaynarca, que puso fin a la guerra ruso-otomana de 1768-1774. Rusia se encontraba firmemente asentada al norte del Danubio y, por primera vez, tenía acceso pleno a las costas del mar Negro. Esta posición geográfica capacitaba a Rusia para intervenir tanto en los principados de Valaquia y Moldavia, vasallos del Imperio otomano, como en Crimea.

Esta posición de poder rusa condujo a un nuevo enfrentamiento con Rusia y Austria entre 1787 y 1792, y por primera vez la mayor parte de esta guerra se libraría en territorio otomano, cambiando definitivamente las relaciones de poder en la región. El resultado de este enfrentamiento condicionaría el pensamiento político

de Selim. El Imperio otomano volvió a perder una porción importante de territorios en las paces de Sistova e Iasi, pero lo que es más importante, se certificaba la incapacidad otomana para enfrentarse en igualdad de condiciones a sus rivales regionales.

Durante el conflicto el nuevo sultán trató de introducir en el cuerpo de jenízaros mejoras, tanto en el entrenamiento de las tropas como en las tácticas que los jenízaros empleaban en batalla.



Figura 1. *Selim III.* Dominio público en Wikimedia Commons.

También trató de introducir armamento moderno⁷ en los arsenales del Ejército permanente del sultán, los

⁷ Shaw, S. J., "The origin of ottoman military reform: the Nizam ı Cedid army of Sultan Selim

III" *The journal of modern history*, Vol. 37, 3 (1965), p. 291.

*kapikulari*⁸, con el objetivo de sustituir el heterogéneo armamento tradicional de los ejércitos permanentes por material adquirido en Francia. El nuevo sultán se encontró con la resistencia de la vieja élite militar, principalmente del cuerpo de jenízaros, que percibían estos cambios como una amenaza a su posición y al monopolio de la fuerza que, hasta ese momento, habían detentado dentro del sistema político y militar otomano.

El “Cuerpo de jenízaros” había condicionado la política otomana desde finales del siglo XVII, no solo mediante la resistencia a cualquier intento de modernización del sistema militar, sino también haciendo uso de la fuerza ante cualquier decisión política percibida como una amenaza a su posición. A finales del XVIII constituían el factor determinante del sistema político otomano, gracias a que, en la praxis, poseían el monopolio de la violencia en el Estado otomano, con capacidad para decidir quién ocuparía el trono imperial. No eran el único cuerpo militar, pero sí el principal en tamaño e influencia.

Junto a los jenízaros se posicionaban los grupos sociopolíticos más conservadores del Imperio otomano,

principalmente el religioso y el alto funcionariado, clave para mantener el control de la rígida administración a través de la que se dirigía el Imperio. Estos grupos defendían la pureza de las instituciones tradicionales otomanas como medio resolver la crisis sistémica que afectaba al Imperio, y que, al igual que los jenízaros, percibían cualquier reforma como una amenaza a su posición⁹.

Comparado con sus rivales europeos, a finales del XVIII el Ejército otomano se había quedado obsoleto. Carecía de material militar moderno, principalmente armas de fuego, que se habían ido incrementando en todos los ejércitos europeos desde principios de siglo. La doctrina del Ejército otomano, maniobras y tácticas que empleaban los jenízaros en combate también habían sido superadas. En los ejércitos modernos se tendía a una homogeneización del armamento y un aumento de la potencia de fuego, elaborando a lo largo del siglo una doctrina nueva adaptada a estas características. También la organización militar seguía anclada en modelos del XVII en cuestiones como la logística, reclutamiento o el escaso

⁸ Los *kapikulari*, los esclavos de la puerta formaban el Ejército permanente del sultán. El núcleo de este ejército lo componían los jenízaros, infantería y *sipahis*, caballería.

⁹ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 169.

entrenamiento, así como la asignación de recursos para las tropas en campaña, relacionadas todas ellas también con el abandono de los jenízaros de sus obligaciones militares.

Los *sipahis* seguían siendo una caballería pesada, de tipo medieval, destinada a provocar la ruptura de las unidades enemigas mediante el choque. Frente a las unidades de infantería se encontraba del todo obsoleta, sobre todo por su lentitud frente a unidades con una gran potencia de fuego. No era una caballería adaptada al nuevo rol que la caballería tenía en los ejércitos de la época, más ligera y con una función más específica. Al margen de estas cuestiones, el principal factor que afectaba a los *sipahis* era, al igual que los jenízaros, su desinterés por ir a la guerra.

Los timariotas y las tropas provinciales del sultán se encontraban en una situación similar a la de jenízaros y *sipahis*. Los timariotas eran a finales de siglo una caballería que aglutinaba tanto caballería pesada como ligera, mientras que las tropas provinciales, movilizadas por los timariotas, estaban compuestas en su mayor parte por infantería irregular movilizada por el beneficio del saqueo tras las batallas. En un momento de retroceso territorial, la pérdida de poder

adquisitivo de los timariotas, en ocasiones despojado de todos sus recursos, convirtieron a estas tropas en unidades mal armadas, mal equipadas y peor abastecidas, mientras que la escasa perspectiva a la hora de lograr botines movilizaba cada vez a menos timariotas e irregulares, por otro lado, tropas de escasa fiabilidad y de valor en combate.

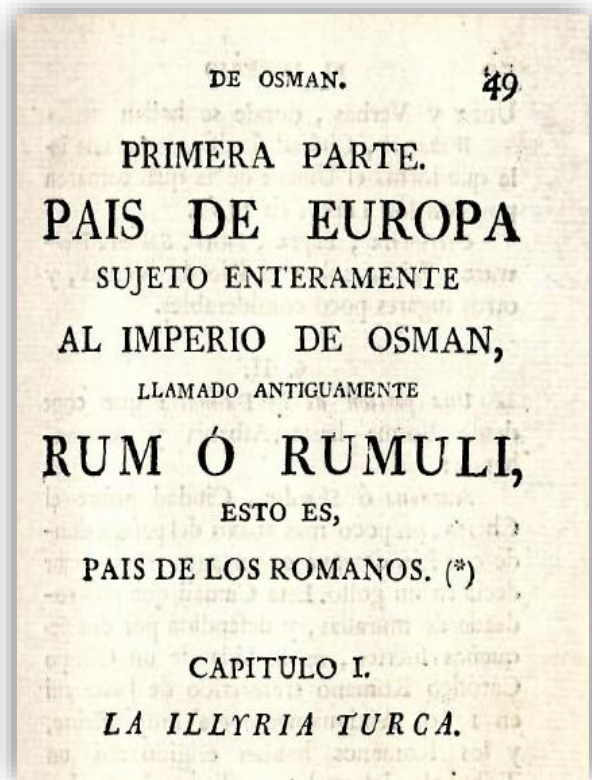


Figura 2. *El Imperio de Osman*. Obra escrita en lengua alemana por M. Busching y traducida del francés al castellano por D. Juan López, 1785.

El descenso del número de timariotas movilizados durante el XVIII y de las tropas anexas a estos tuvo como consecuencia la necesidad de aumentar las tropas permanentes del sultán; al mismo tiempo se incrementaron el

número de los ejércitos personales de algunos líderes locales como como Alí pachá en Ioanina, Kara Mahmud en Shkoder o como Osman Pasvanoğlu pachá en Vidin, que, a mediados del XVIII, habían acumulado tal cantidad de poder a su alrededor que gobernaban sus territorios de manera independiente del sultán, teniendo incluso la capacidad para llegar a acuerdos militares y políticos con potencias como Rusia, Austria o Francia. De todos los cuerpos que conformaban el sistema militar otomano, solamente la artillería, en la que Bonneval y Tott habían sido capaces de introducir mejoras, era equiparable en formación a la de sus rivales occidentales, no así la oficialidad, que seguía siendo de una calidad mediocre.

Selim III comprendió que, para lograr implementar medidas modernizadoras en el Ejército, no debía oponerse abiertamente al viejo aparato militar del Imperio ni a los principales actores sociopolíticos otomanos con capacidad para condicionar la toma de decisiones del propio sultán. Selim III planteó la creación¹⁰ de un ejército nuevo, tomando como modelo los ejércitos de sus rivales europeos, evitando a la

oposición que representaban los *kapikulari*, especialmente el cuerpo de jenízaros. Un ejército equipado con armamento moderno y estandarizado, entrenado en su uso y en el empleo de tácticas militares modernas, con el objetivo de lograr una fuerza capaz de garantizar la seguridad del Imperio en términos militares. El resultado de esta decisión y el proceso a través del que se llevó a cabo la creación del nuevo cuerpo es a lo que se denomina *Nizam ı Cedid*, tropas de nuevo orden.

Para poner en práctica su idea, Selim III se apoyó en un puñado de colaboradores y asesores políticos. Algunos ya detentaban altos cargos en la administración y la sociedad otomana, como Mehmed Arif, que, paradójicamente, era el Şeyhul-Islam o Şeyhülislam, máxima autoridad religiosa del Imperio, o Ebu Bekir Ratib, al que el Sultán envió en misión diplomática por Europa occidental, con el objetivo de conocer sus sociedades, sistemas de gobierno y organización militar¹¹.

Selim III se encontraba sujeto a nivel exterior a las dinámicas de fuerzas opuestas; por un lado Rusia, la potencia emergente que ya era una realidad y se

¹⁰ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 291.

¹¹ Véase: Carter, V., F., "Ebu Bekir Ratib's Vienna Embassy Narrative: Discovering Austria or Propagandizing for Reform in Istanbul?"

(1995) y Yeşil, F., "Looking at the French Revolution through Ottoman Eyes: Ebubekir Ratib Efendi's Observations" (2007).

había convertido en un rival sistémico del Imperio otomano, compitiendo por los mismos espacios regionales y por tanto convirtiéndose en un amenaza existencial y, por otro, las potencias de Europa occidental, Austria, Francia e Inglaterra.

Una de las principales cuestiones que planteaba la creación del *Nizam ı Cedid* fue el diseño e implementación de un sistema de financiación para el nuevo ejército, problema que era inherente a los ejércitos que servían de modelo para el *Nizam ı Cedid*, debido a que el aumento en el tamaño de los ejércitos en campaña a finales del XVIII¹² había incrementado su coste, entre otras cuestiones, por la necesidad de pagar regularmente a tropa y oficiales y por el costo que implicaba la formación de tropa y oficiales. Esta problemática no afectaba a los *kapikulari*, ya que, como tropas permanentes, basaban su financiación en el pago regular de su soldada.

Sin embargo, este modelo se había vuelto contraproducente, pues se había permitido que los jenízaros ejerciesen,

al margen de sus obligaciones militares, otros oficios que permitiesen incrementar su patrimonio y que se convirtieron en su principal ocupación. Para agravar la situación, el Imperio se encontraba económicamente agotado, lastrado por los costes económicos de los conflictos como por la pérdida de producción consecuencia de tales conflictos¹³.

El Nizam ı Cedid

La firma del del tratado de Iasi (1792), que puso fin al conflicto con Rusia, fue la ventana de oportunidad que esperaban los decisores políticos otomanos para iniciar las reformas del *Nizam ı Cedid*. Iasi ratificó lo acordado en todos los tratados suscritos anteriormente por ambos Estados desde 1774¹⁴, certificó las pérdidas territoriales otomanas ante Rusia, no solo las de Iasi, si no todas las anteriores, y reguló las relaciones entre ambos Estados de acuerdo al nuevo paradigma en el mar Negro¹⁵: el Imperio otomano perdía Crimea y el litoral norte del mar Negro pasaba a control ruso. La emergencia de Francia

¹² Vigo, J. A., *Fuego y Maniobra. Breve historia del arte táctico*, Buenos Aires, Folglore ediciones, 2005, pp. 133-134.

¹³ Finkel, C., *Osman's dream*, Londres, John Murray (Ed.), 2006, p. 387.

¹⁴ Los tratados de KüçükKaynarca (1774), AynalıKavak (1779), manifiesto para la anexión de Crimea (1783), tratado de comercio con

Constantinopla (1783), tratado de paz, comercio y fronteras de Constantinopla y tratado de Iasi; Morkva, V., *Russia's policy of rapprochement with the Ottoman Empire in the era of the French revolutionary and Napoleonic wars*, Ankara, Blinken University, 2010, p. 22.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 21-22.

como nuevo actor relevante en el Mediterráneo oriental llevó a la distensión de las relaciones entre ambas potencias y la búsqueda temporal de una coexistencia pacífica¹⁶. Esta distensión proporcionó el tiempo necesario a Selim III y a sus colaboradores para iniciar las reformas del *Nizam ı Cedid*.

La reforma del *Nizam ı Cedid* comenzó su desarrollo tomando como base al Ejército ruso de la última guerra. Las razones fueron la disponibilidad de oficiales rusos capturados durante el conflicto, incluyendo oficiales de origen turco¹⁷, así como de material militar ruso. También se contó con un número inferior de material militar y de oficiales austríacos o de origen alemán.

Este cuerpo de instructores extranjeros, que oficialmente no estaban integrados dentro del Ejército otomano, ni del *Nizam ı Cedid*, comenzarían la formación de un grupo de oficiales y tropa de infantería, a partir del cual expandir el nuevo ejército. Para completar el cuadro de oficiales e instructores europeos, se incorporaron cuatro oficiales franceses de infantería, el teniente general

Menant y los tenientes Luzin, Ranchoup y Pierce Laroque-Monteil¹⁸.

La instrucción del nuevo ejército comprendería el estudio de tácticas, maniobra de las unidades y mando y control, adaptándolas a las características propias de mandos y tropas otomanos, con la idea de elaborar una doctrina militar propia. También se implementarían nuevos métodos de reclutamiento (que pasaría a ser responsabilidad del Estado) y de entrenamiento, y se introduciría un nuevo código disciplinario¹⁹.

En este sentido, una de las primeras medidas adoptadas fue procurar un acuartelamiento adecuado a oficiales y tropa. Una de las condiciones necesarias de acuerdo a la planificación del *Nizam ı Cedid* fue que estas instalaciones se localizasen en una zona lo más discreta posible, sobre todo con respecto a las unidades de jenízaros y *sîpahis* acantonadas en Estambul. Este primer acuartelamiento se situó en terrenos para instrucción de tiro de los cuerpos de artillería en la orilla europea de la capital.

La tropa se reclutó entre la población desocupada y entre los niveles sociales

¹⁶ *Ibidem*, pp. 1-2.

¹⁷ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 169.

¹⁸ Shaw, *op. cit.* (nota 7), pp. 293-294.

¹⁹ *Ibidem*, p. 292.

más bajos, de manera que no afectase, como ocurría en la mayoría de ejércitos europeos, a los sectores productivos de la población, en especial a aquellos que pagaban impuestos.



Figura 3. Tropas en la reforma militar del *Nizam ı Cedid*. Dominio público en Wikimedia Commons.

A la tropa se la ofrecía un salario fijo con pagas regulares, uniforme y un lugar donde vivir a cambio de prestar servicio por periodos de entre dos y tres años. Sobre una base de 100 reclutas se conformaría un primer cuerpo de infantería regular denominado *Nizâmi Cedîd Ordusu*, tropas de nuevo orden. Tan pronto se

inició el reclutamiento, se establecieron conversaciones con otras potencias europeas para aumentar el número de asesores militares y la asistencia técnica. Con el Gobierno británico se llegó a un acuerdo para adquirir un pequeño número de fusiles y bayonetas y se trató la posibilidad de incorporar oficiales ingleses al grupo de asesores extranjeros²⁰.

Se podría deducir, de acuerdo a las diferentes tradiciones militares presentes entre los asesores externos del nuevo Ejército del sultán, principalmente franceses y rusos, que la doctrina táctica del *Nizam ı Cedid* estaría más centrada en lograr unidades muy móviles y rápidas, donde la potencia de fuego no pesase tanto como en las doctrinas inglesa o prusiana. Sin embargo, la idea que más pesaba en los decisores políticos otomanos era la de una doctrina basada en la potencia de fuego de las unidades de infantería, por lo que se incidió especialmente en el entrenamiento de fuego de la infantería²¹, importándose importantes cantidades de fusiles de Francia, Inglaterra y Suecia, a la vez que se integraban en el cuerpo de instructores del nuevo ejército, tres oficiales y seis

²⁰ *Ibidem*

²¹ Shaw, *op. cit.* (nota 7), pp. 170-171.

suboficiales pertenecientes al Ejército francés²².

Durante la planificación del *Nizam ı Cedid*, tanto el sultán como los decisores políticos implicados en el proceso de creación del nuevo ejército estimaron que los jenízaros no percibirían bien la creación de este nuevo cuerpo militar, limitándose en un principio a protestar, para luego, en el momento en que el nuevo ejército se pudiese convertir en una amenaza real, pasar a la rebelión armada, por lo que a la medida de situar el acantonamiento de las nuevas tropas alejado de jenízaros y *sipahis* se añadió en el momento de su presentación a la sociedad otomana a finales de 1794 el agregar con nombre de *bostanîtüfekçisia* las unidades del *Nizam ı Cedid* a la Unidad *Debostāncā*, que a su vez se encontraba integrada en el Cuerpo de jenízaros, cuya función era la de guardia del sultán y de sus palacios²³.

En el momento de su presentación el nuevo ejército estaba formado por un regimiento, *orta*, compuesto por 1.602 hombres entre oficiales, suboficiales y tropa. La intención del sultán y de los responsables de la creación del nuevo ejército era formar un cuerpo de 12.000

hombres al mando de un *āğā*. 1.600 hombres formaban una *orta* al mando de un *bīnbāšī*, literalmente líder de 1.000. Cada *orta* se subdividía en dos *tabūr* de 800 hombres al mando de dos *āğā* menores, denominados de izquierda y derecha. Los *tabūr* se subdividían en compañías de alrededor de 100 hombres entre oficiales, suboficiales y tropa, al mando de un jefe de 100 o *yūzbāšī* y, finalmente, estas compañías se subdividían en pelotones de alrededor de 10 hombres, al mando de un líder de 10 o *ōnbāšī*. Cada compañía llevaba agregado una pieza de artillería con 8 servidores y un comandante, así como transporte, servidores a cargo del transporte de la pieza, ordenanzas y oficiales²⁴.

La ordenanza para las nuevas tropas estableció un sistema de ascensos basado en un estricto orden jerárquico determinado por la edad de oficiales y tropa. Así mismo se estableció una excepción a este sistema en el caso de individuos excepcionales o méritos de guerra. La tropa estaba obligada a permanecer en sus barracones durante todo su periodo de servicio estableciéndose que uno de cada cinco hombres, si estaba casado, podía

²² *Ibidem*, p. 175.

²³ Çetin, O., *Centralization, military reform and the abolition of janissary corps in the late Ottoman*

Empire, Ankara, East Technical University, 2015, p.16.

²⁴ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 176.

ausentarse durante el invierno por periodos de hasta 6 meses.

Los oficiales y la tropa en servicio no podían casarse, aunque como vemos, era posible reclutar hombres casados. Para evitar desertiones y mantener la disciplina se estableció un código de castigos que se fue endureciendo a medida que el nuevo ejército crecía. A pesar de estas medidas, con la rápida expansión del nuevo ejército, a lo largo de su existencia se fueron estableciendo nuevas medidas, como las rotaciones entre servicios.

Finalmente, la derrota de la Armada otomana frente a la flota rusa en la batalla de Çeşme en 1770 implicó una reconstrucción total de la Marina de guerra otomana²⁵, para lo que se planteó una modernización basada en la construcción de 45 buques de guerra y en la creación de una escuela de guerra naval²⁶ que paliase las deficiencias de la Marina otomana, no solo en cuestión de material moderno. La Armada carecía de una organización militar moderna, de marineros adecuadamente entrenados; carecía de cartógrafos y de una logística adecuada que permitiese el acceso a los recursos en campaña²⁷.

La reforma económica

Una de las principales preocupaciones de los decisores políticos implicados en la creación del *Nizam ı Cedid* fue la financiación de las nuevas tropas sin que afectase al presupuesto del tesoro destinado a los *kapikulari*. En 1793 se promulgó la reforma económica al que se denominó *Irada ı Cedid*, “Nuevos Ingresos”. Esta contenía una serie de nuevas disposiciones, que afectaban principalmente a la fiscalidad a nivel local y provincial. A nivel estatal establecía un sistema de tesorería múltiple, es decir, se creaba una segunda tesorería destinada únicamente recibir y distribuir los ingresos destinados a sufragar los gastos del *Nizam ı Cedid*. Para que el desvío de ingresos no afectase a las unidades del Ejército permanente del sultán ni al resto de actores sociopolíticos dependientes del Estado, se buscó obtener fondos del sistema de granjas fiscales otomano, desviando hacia el tesoro del *Irada ı Cedid* los ingresos de aquellas granjas fiscales que se encontraban sin adjudicar²⁸.

Una granja fiscal en el sistema económico otomano era un medio de

²⁵ Agoston, G., “Military transformation in the Ottoman Empire and Russia, 1500-1800”, *Kritika Explorations in Russian and Eurasian History*, 12 (2011), pp. 289-290.

²⁶ Finkel, *op. cit.* (nota 13), p. 394.

²⁷ Agoston *op. cit.* (nota 25), p. 314.

²⁸ Shaw, *op. cit.* (nota 7), pp. 171-172.

obtención de ingresos mediante la recaudación de tasas impositivas a grupos de productos o de bienes. Estas granjas fiscales estaban establecidas a nivel local, concedidas a determinados individuos que se ocupaban de la recaudación, estando obligados al enviar una parte al estado. Las concesiones de estas granjas fiscales se extinguían con la muerte del concesionario, pasando de nuevo al Estado, que a su vez podía volver a ceder la explotación de estas granjas fiscales. Lo que los responsables del denominado *Irād ʿi Cedid* hicieron fue buscar aquellas granjas fiscales sin asignar o a punto de extinguir, cuya pérdida no afectase de manera tangible a los ingresos del tesoro imperial. Además, se hicieron con los ingresos de las fundaciones religiosas adscritas a las ciudades santas del islam. Si alguno de los adjudicatarios de las granjas fiscales quería recuperar su adjudicación, debían pagar por adelantado los beneficios generados por las granjas durante cinco años. Estas cantidades se destinaban a suplir los ingresos no percibidos por el tesoro imperial²⁹.

Finalmente se asignaron al *Irād ʿi Cedid* los ingresos de aquellos timares asignados a miembros del cuerpo de

artillería y de la Armada, los timares que, cumpliendo con sus obligaciones militares, sus beneficios excediesen una determinada cantidad anual y los ingresos de todos los timares desatendidos por sus beneficiarios o que no hiciesen frente a sus responsabilidades militares. También se asignaron nuevos impuestos creados ad hoc para el nuevo tesoro; al mismo tiempo que algunos preexistentes pasaban a ser administrados por los responsables de la nueva tesorería, como los impuestos al alcohol, al raki y a los comerciantes de manufacturas de algodón. Se gravaron las importaciones y exportaciones de tabaco en todo el Imperio y de lana y manufacturas de lana en determinados mercados. Los ingresos obtenidos servirían para sufragar los gastos del nuevo ejército tanto en campaña como en tiempo de paz, mientras que los excedentes generados, si los hubiese, serían destinados a un fondo destinado a partidas extraordinarias en tiempo de guerra³⁰.

A cargo del *Irād ʿi Cedid* estaban los centros de instrucción y barracones, uniformes y equipamiento de las tropas y salarios de asesores extranjeros³¹, oficiales y tropa. Los oficiales debían

²⁹ *Ibidem*, pp. 172-174.

³⁰ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 294.

³¹ *Ibidem*, p.174.



Figura 4. *Revista a columna de infantería otomana.* Dominio público.

sufragar su equipamiento y uniformes. Los soldados, tras su periodo de tres años de servicio, estaban capacitados para abandonar su unidad, siempre y cuando devolviesen todos los salarios percibidos durante su periodo de servicio en concepto de devolución de la inversión que había hecho el Estado en su entrenamiento³². Solamente se contemplaba el retiro con una pensión a cargo del nuevo tesoro en caso de sobrepasar la edad de servicio permitida, con la mitad de su sueldo, o en caso de heridas de guerra, en cuyo caso se recibía el salario completo como pensión.

El fracaso del Nizam ı Cedid

Con el objetivo acelerar la formación de nuevos regimientos, se complementó la recluta de tropa para el nuevo ejército con reclutas procedentes de los ejércitos privados de líderes locales y provinciales, que tras terminar el servicio en el *Nizam ı Cedid* regresaban a sus territorios de origen para integrarse en las milicias provinciales.

El reclutamiento se realizaría exclusivamente con reclutas enviados por gobernadores y líderes locales y esta vez incluiría unidades de infantería y caballería. A mediados de 1797, el *Nizam ı Cedid* seguía formado por un único regimiento, pero el número de soldados integrados en el nuevo ejército ascendía a cerca de 2500

³² *Ibidem*

hombres. Dos años más tarde el número de efectivos había aumentado hasta los 4300 y, para verano de 1801, su número era de alrededor de los 9500 hombres.

Hacia 1799 los decisores políticos y militares otomanos comenzaron a probar en combate a las nuevas tropas para determinar si la reforma militar que se estaba desarrollando en torno a este modelo era viable en términos militares. La mayor parte de las operaciones en las que intervinieron fueron de tipo interno. Sin embargo, durante la campaña de Napoleón en Egipto y Siria, alrededor de 700 soldados del *Nizam ı Cedit* fueron desplegados en la región, distinguiéndose en el asedio de Acre³³. Un año más tarde, 2.000 soldados del *Nizam ı Cedit* apoyados por los británicos desembarcaban en Egipto para unirse a los bloqueos de Alejandría y Rosetta³⁴. El éxito de las nuevas tropas en estas campañas impulsó la creación de un segundo centro de entrenamiento destinado a la formación de un nuevo regimiento.

Entre 1802 y 1804 entraron en vigor la *Ley de recluta para el Ejército* y la *Ley de reforma del sistema de timares*. La primera

obligaba a todos los *eyalatos* y sanjacados del Imperio a proveer regularmente de tropa, tanto de infantería como de caballería, para el *Nizam ı Cedit*. Esta tropa sería adiestrada durante 6 meses, tras lo cual se integrarían en las unidades provinciales. La segunda ley afectaría más profundamente a la estructura socioeconómica del Imperio, pues en la práctica extinguía el sistema feudal de timares, obligaba a los timariotas a reclutar tropas para el Ejército e integraba los ingresos generados por la tenencia de tierra dentro del *Irad ı Cedit*. Dentro de esta reforma se incluía una cláusula por la que se eximía del pago de impuestos locales a los miembros del nuevo ejército, así como a sus familias, lo que afectaba a los ingresos de las élites provinciales³⁵.

Para 1806, el *Nizam ı Cedit* se componía de unos 24.000 hombres entre oficiales y tropa, entrenados y bien equipados, la mitad acantonados en Anatolia y la otra mitad entre Estambul y los Balcanes³⁶.

Los problemas comenzaron a surgir alrededor del nuevo ejército ya en 1801, cuando el *Irad ı Cedit* se hizo cargo de la mayor parte de ingresos procedentes de impuestos del *eyalato* de Anatolia y

³³ Çetin Shaw, *op. cit.* (nota 23), p. 16.

³⁴ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 294.

³⁵ *Ibidem*, p. 180.

³⁶ *Ibidem*, p. 181.

de algunos de los sanjacados, distritos que generaban mayores ingresos por impuestos. A esta situación se unió la negativa de algunos líderes locales y provinciales a reclutar hombres para el nuevo ejército cuando en 1806, en el contexto de un nuevo conflicto con Rusia, Selim III decidió expandir el *Nizam ı Cedid* hacia Europa, abriendo un nuevo centro de adiestramiento en Edirne. La mayor parte de los reclutas procedían de Anatolia, de los niveles más bajos de las sociedades provinciales, alistados tanto por la paga como por el armamento. El número de reclutas creció de manera muy rápida en muy poco tiempo, desbordando la capacidad de los centros de adiestramiento para acoger y entrenar a tal cantidad de hombres. Se establecieron rotaciones para los días de servicio de las tropas y se permitió a los hombres fuera de servicio ausentarse durante el día con la condición de pernoctar en los centros de adiestramiento.

A pesar del endurecimiento de los castigos en la reglamentación por la que se regía el nuevo ejército, las desertiones y los casos de indisciplina aumentaron. A lo largo de 1807, 10.000 soldados del nuevo ejército, perfectamente armados y adiestrados,

se encontraban desplegados en los Balcanes utilizados principalmente en labores de contrainsurgencia. La eficacia de las nuevas tropas era superior a la del viejo Ejército otomano, cuya única ventaja residía en que su número multiplicaba por 10 al de las tropas del *Nizam ı Cedid*³⁷. Una vez más el sultán trató de que los jenízaros adoptasen los métodos y el equipamiento del *Nizam ı Cedid* de cara a la nueva guerra, produciéndose una respuesta violenta por parte de estos, al negarse a servir con las nuevas tropas y, apoyados por algunos de los más poderosos líderes provinciales, se levantaron en armas contra el sultán.

Los líderes provinciales apoyaron con sus tropas a los jenízaros, logrado que la superioridad numérica se convirtió en el factor determinante a pesar de la calidad superior de las tropas del *Nizam ı Cedid*, que fueron rápidamente derrotadas. Los jenízaros impusieron al sultán la disolución del *Nizam ı Cedid* y el cese de todos sus colaboradores políticos, creando un vacío de poder, una ventana de oportunidad para que se produjesen desordenes por todo el Imperio y los líderes provinciales afianzasen más su independencia frente al sultán. Selim III hubo de apoyarse de nuevo en la vieja estructura militar

³⁷ Shaw, *op. cit.* (nota 7), p. 183.

otomana durante la nueva guerra con Rusia. El resultado fue una nueva derrota que llevó a los jenízaros a deponer a Selim III, aupando a su primo Mustafa IV, desatándose tras la subida al trono del nuevo sultán una durísima represión contra todos aquellos miembros o colaboradores del *Nizam ı Cedid* que pudieron encontrar.

Conclusiones

La sociedad otomana del XVIII se encontraba estancada en un sistema dominado por unos actores sociopolíticos más interesados en mantener sus privilegios y su posición que en salir del cenagal en el que el Imperio se hundía lentamente. Los intentos de reforma militar previos al *Nizam ı Cedid*, como ocurrió con este, trascendieron lo estrictamente militar para encontrarse que era necesario abordar una reforma de todas las estructuras sobre las que se sustentaba el Imperio, encontrándose siempre con el mismo resultado, significando a la larga una profundización de la crisis social, económica y militar, que se iba agravando según se iban sucediendo las derrotas militares, principalmente ante Rusia y Austria.

La necesidad de una reforma estructural fue tornándose en una cuestión de supervivencia para el

Imperio a finales de siglo, las pérdidas territoriales se convirtieron en inasumibles para el sistema militar provincial otomano, organizado alrededor de la cesión de tierras a cambio del servicio militar. Los vacíos de poder creados tras una sucesión de sultanes débiles y la incapacidad de los líderes políticos de imponer su criterio a la élite militar, llevaron a que líderes carismáticos arrebatasen el poder a los sultanes y se configurasen espacios de poder alternativos, que, de acuerdo a las dinámicas imperantes a lo largo del XVIII, se opondrían a cualquier movimiento que pusiese en peligro su posición. Ya desde 1797 Osman Pasvanoğlu conspiraba con los jenízaros con el objetivo de deponer al sultán. Los ulemas, por su parte, intentaron desestabilizar el Imperio promoviendo una rebelión entre los sectores religiosos más conservadores del Imperio, impulsando una rebelión en las ciudades santas del islam en 1803.

El *Nizam ı Cedid* fue la revolución otomana en los asuntos militares, que se había producido casi medio siglo antes en el resto de Europa, una revolución interna en la que se adoptaron modelos preexistentes tomados de los Estados europeos y que al igual que los intentos de reforma

anteriores, trascendió el nivel militar para afectar a las estructuras económicas y políticas del Imperio. El *Nizam ı Cedid* fue la culminación de la idea de centralización política, de nuevo a imagen y semejanza de las monarquías europeas de Selim III y sus ministros.

El fracaso del *Nizam ı Cedid* obligó a los sultanes desde Murad IV hasta Mahmud II a seguir apoyándose en los jenízaros como principales tropas de infantería, manteniendo la sucesión de derrotas militares y estancamiento social en el Imperio otomano. Para una gran mayoría de autores el *Nizam ı Cedid* fue un fracaso que certificó la incapacidad de los decisores políticos otomanos para reformar la estructura social y política, y con ellas la militar, que asegurase la supervivencia del Imperio. Sin embargo, el *Nizam ı Cedid* abrió el camino para que las siguientes generaciones fuesen capaces de comprender la grave situación en que se encontraba el Imperio en todos los niveles y la necesidad de implementar reformas.

El *Nizam ı Cedid* fue la bofetada de realidad que los reformistas del XVIII no tuvieron, la toma de conciencia sobre la realidad europea contemporánea, el paso del antiguo al nuevo régimen y cómo la revolución

tecnológica había afectado a la guerra de manera determinante, marcando a las siguientes generaciones de decisores políticos otomanos y abriendo el camino de la principal reforma implementada en la historia del Imperio otomano, el *Tanzimat*.

BIBLIOGRAFÍA

Fondo antiguo

Biblioteca Nacional de España (BNE):

Busching, A. F., *El Imperio de Osman, comúnmente llamado otomano, ó la Turquía europea/obra escrita por Monsieur Busching y traducida del francés al castellano por Don Juan López*, Madrid, Imprenta Real, 1785.

Libros, Manuales, Monografías

Çetin, O., *Centralization, military reform and the abolition of janissary corps in the late Ottoman Empire*, Trabajo de fin de grado, Ankara, History department, Middle East Technical University, 2015.

Finkel, C., *Osman's dream*, Londres, John Murray Publishers, 2006.

Lewis, B., *The emergence of modern Turkey*, Londres, Royal Institute of International Affairs, 1961.

Morkva, V., *Russia's policy of rapprochement with the Ottoman Empire in the era of the French revolutionary and Napoleonic wars*, Tesis doctoral, Ankara, The Institute of Economic and Social Sciences of Bilkent University, 2010.

Vickers, M., *The Albanians a modern history*, Croydon, I. B. Tauris, 1995.

Vigo, J. A., *Fuego y Maniobra. Breve historia del arte táctico*, Buenos Aires, Folglóre ediciones, 2005.

Artículos en revistas y medios

Agoston, G., "Military transformation in the Ottoman Empire and Russia, 1500-1800", *Kritika Explorations in Russian and Eurasian History*, 12 (2011), pp. 281-319.

Carter, V. F., "Ebu Bekir Ratib's Vienna Embassy Narrative: Discovering Austria or Propagandizing for Reform in Istanbul?", *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes*, Vol. 85 (1995), pp. 41-80.

Kahraman, Ş., "Las reformas militares del siglo XVII", *Desperta Ferro Historia Moderna*, 32 (2018), pp. 18-30.

- Martínez Ruíz, E., “La aportación militar española a la revolución militar en los inicios de los tiempos modernos”, *Cuadernos del CEMyR*, 13 (2005), pp. 211-227.
- Tóth, F., “La batalla de Kahlenberg”, *Desperta Ferro Historia Moderna*, 32 (2018), pp. 42-49.
- Shaw, S. J., “The origin of ottoman military reform: the Nizam ı Cedid army of Sultan Selim III”, *The journal of modern history*, Vol. 37, 3 (1965), pp. 291-306.
- _____, “The Nizam ı Cedid Army under Sultan Selim III”, *Oriens*, Vol. 18/19 (1996), pp. 168-184.
- Yeşil, F., “Looking at the French Revolution through Ottoman Eyes: Ebubekir Ratib Efendi's Observations”, *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, Vol. 70, 2 (2007), pp. 283-304.

Sobre el autor:

***LUIS ILLANAS GARCÍA tiene el grado en Geografía e Historia por la UNED. Máster en Pensamiento Estratégico y Seguridad Global, UGR. Actualmente Doctorando en humanidades en la URJC. Investigador en Cátedra Santander Presdeia. Líneas de investigación: Geopolítica de Turquía. Espacio turco balcánico. Colonialismo. Historia militar. Diplomas en Seguridad en el Mediterráneo, Próximo Oriente y Oriente Medio, Nuevos Escenarios en los Balcanes y Geopolítica de los conflictos congelados. Autor de 6 capítulos de libro y 6 artículos científicos centrados en historia y geopolítica de Turquía y Balcanes. Autor de 6 artículos académicos y 11 artículos de divulgación centrados en Espacio Mediterráneo y Estudios Orientales. Miembro del consejo de redacción de las revistas *Orden Internacional* y *Guerra Colonial*, miembro del comité científico de la revista *Atenea*. Socio de ASEHISMI.

Los Negros del Rey, el plan de los brigantes incendiarios de Saint-Domingue para liberar a Luis XVI y restaurar el Ancien Régime (1789–1791)

The King's Blacks, the Plan of the Brigands Incendiaries from Saint-Domingue to liberate Louis XVI and restore l'Ancien Régime, 1789-1791

Carlos Alberto Murgueitio Manrique

Universidad del Valle, Cali, Colombia

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4624-7223>

carlos.murgueitio@correounivalle.edu.co

Recibido: 05-03-2024

Aceptado: 06-03-2025

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Murgueitio Manrique, C. A., “Los Negros del Rey, el plan de los brigantes incendiarios de Saint-Domingue para liberar a Luis XVI y restaurar el Ancien Régime (1789–1791)”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Volumen III (2025), pp. 53-91.

Resumen:

Respaldo en las fuentes documentales aportadas por el Archivo General de Indias (AGI), de Sevilla, y de los Archives Nationales d'Outre Mer (ANOM), de Aix en Provence, este artículo revalúa la tesis clásica de que el gran levantamiento de los esclavos de la llanura del norte de Saint-Domingue, registrada desde la noche del 22 de agosto de 1791, fue motivada por los ideales modernos de libertad y emancipación, y que por el contrario, tuvo una vinculación monárquica y contrarrevolucionaria, dirigida a liberar a Luis XVI del cautiverio al que fue sometido desde el fracaso de su huida en el pueblo de Varennes el 20 de junio de 1791, y a restaurar al *Ancien Régime*, orden comprometido con la aplicación del *Code Noir* y las *Ordenanzas de 1784 y 1785* en beneficio de los africanos.

Palabras clave:

Saint-Domingue, Code Noir, Revolución francesa, levantamiento de esclavos, Luis XVI.

Abstract:

Supported by the documentary sources provided by the General Archive of the Indies (AGI), in Seville, and the Archives Nationales d'Outre Mer (ANOM), in Aix en Provence, this article reassesses the classic thesis that the great uprising of the slaves of the North Plain of Saint-Domingue, registered since the night of August 22, 1791, was motivated by the modern ideals of freedom and emancipation, and that on the contrary, had a monarchist and counterrevolutionary link, aimed at freeing Louis XVI from the captivity to which he was subjected after the failure of his escape in the town of Varennes on June 20, 1791, and to restore the *Ancien Régime*, an order committed to the application of the *Code Noir* and the Ordinances of 1784 and 1795, for the benefit of the Africans.

Keywords:

Saint-Domingue, Code Noir, French Revolution, slave uprising, auxiliary troops, Louis XVI.

Introducción

Por generaciones la famosa versión del historiador trinitario C. R. L. James dedicada a la Revolución haitiana, titulada *Los jacobinos negros*, difundió y sembró la imagen entre académicos y el público en general, de que los líderes de la gran insurrección de las dotaciones de los esclavos de la llanura del norte de Saint-Domingue, que sucedió a finales de agosto de 1791, exactamente a dos meses de los incidentes de Varennes que terminaron en la prisión de Luis XVI, se habían levantado para romper las cadenas del oprobioso sistema que los sometía a la más ruin de las suertes.

James dotó a estos africanos, que ni hablaban ni escribían francés, de una mentalidad moderna con valores y virtudes republicanas. Dicha lectura, que sirvió de antesala para los movimientos de liberación nacional africanos, fue producto de la extrapolación de las tesis leninistas de la lucha de clases a la guerra de las “razas”. Fue así como la experiencia registrada en la principal colonia francesa del siglo XVIII sufrió una alteración por parte de autores como Aimé Césaire y Eugene Genovese, quienes a través de discordancias narrativas y anacronismos temporales, pero con una clara intencionalidad

política, borraron la naturaleza monárquica y religiosa de dicho levantamiento, para adaptarlo y usarlo como un instrumento de la causa emancipatoria y antimperialista en boga, y como argumento en la lucha por los derechos civiles de la población negra en los Estados Unidos de América.



Figura 1. *El famoso historiador C. R. L. James.* Dominio público.

Las nuevas producciones dedicadas al fenómeno desde la emergencia de la “Nueva Historia” se han concentrado en estudiar la lucha de los mulatos o la *gens de couleur* por la ciudadanía plena y la igualdad jurídica, y en esclarecer,

desde la “historia de las mentalidades”, el poder simbólico del rey francés y de sus representantes; el gobernador y el intendente, entre los africanos, imbuidos en sus tradiciones culturales monárquicas y esclavistas.

La devoción de los negros hacia estas figuras, consideradas legítimas depositarias de la justicia y defensoras de la ley, y por lo tanto hacia Luis XVI como príncipe garante del *Code Noir* que regía sobre Saint-Domingue, y campeón de los esclavos por ser el autor de las *Ordenanzas de 1784 y 1785*, queda manifiesta en el hecho de que los líderes y ejércitos negros brigantes actuaron desde el principio del lado de la dinastía, de la religión y de la preservación del *ancien régime* para protegerse de sus amos: los *habitants*.

Es así como esta revisión, soportada en los documentos extraídos del Archivo General de Indias (AGI) de Sevilla, fondo Gobierno - Audiencia de Santo Domingo, como de los Archives Nationales d’Outre Mer (ANOM) de Aix en Provence, los fondos CC9A – 4 y 5, y nutrida tanto por las memorias de la época, como por la literatura clásica y novedosa proveniente de diversas latitudes, tiene como propósito aclarar un punto que ha sido pasado por alto involuntaria o intencionalmente por la historiografía tradicional.

La realidad es que los líderes negros; Jean François, Georges Biassou, Jeannot, Hyacinthe, Boukman e incluso el mismo Toussaint de Bréda, fueron todos defensores de la figura del rey Luis XVI y de la religión católica romana, y en vez de revolucionarios estos eran más bien contrarrevolucionarios o monarquistas, ya que organizaron, en sintonía con los curas capuchinos de las parroquias de la Grande Rivière, los sujetos sobrevivientes de la guerrilla mulata de Vincent Ogé y Jean Baptiste Chavannes, y los comandantes de las dotaciones de la llanura del norte, el levantamiento general de esclavos desde la noche del 22 de agosto de 1791. Atentado, que tenía por objetivo forzar la liberación de Luis XVI, capturado en la localidad de Varennes en la noche del 20 al 21 de julio y confinado preso en el palacio de las Tullerías, y restaurar el *ancien régime*, único orden conocido que les garantizaba a los esclavos la aplicación de las disposiciones del *Code Noir*, y así darle cumplimiento a una supuesta disposición real que les otorgaba tres días semanales para cultivar sus jardines, orden a la que se oponían ejecutar los amos.

Una economía de plantaciones en la era de las Luces

Para 1789 la colonia francesa de Saint-Domingue era la más próspera del mundo. Se había convertido en la joya de Francia y en el centro neurálgico del sistema de plantaciones que florecía en el Caribe. Con tan solo 23.000 kilómetros cuadrados era una fuente inigualable de materias primas exportables al “Viejo Mundo”. Las cifras expuestas por M. de Marbois, último intendente de Saint-Domingue, mostraban que la producción y exportación anual del azúcar refinado y bruto combinado, era de 1.634.052 quintales, de los cuales 702.277, eran de azúcar blanca, sumando el 29,3 % de las exportaciones, y 931.775 quintales de la calidad morena, representaban el 39 %. Ambas sumaban en dinero de la época, 72.684.181 libras coloniales o 55.2 millones de libras tornesas (15.9 millones de pesos de plata)¹, mientras la producción de café, que ya rondaba los 681.512 quintales, y alcanzaba el 28,5 % de las exportaciones, representaba

75.300.108 millones de libras coloniales o 57,3 millones de libras tornesas (16,5 millones de pesos de plata), un poco más de las ganancias obtenidas por el azúcar².

La infraestructura de comunicaciones era la más adelantada del Nuevo Mundo, cubría la distancia de 300 kilómetros entre Cap-Français y Port-au-Prince, que se recorrían en 4 días a caballo o carruaje, y otros 400 kilómetros adicionales entre Port-au-Prince y Les Cayes, que tomaban 5 días³. Los puentes de mampostería, contruidos durante la última década, como los de Saint-Marc, Larnage, a la entrada de Port-au-Prince, Bréda en Haut-du-Cap, y Charrier en Cul-de-Sac, podían competir con los más celebrados de Europa, por su solidez, trazada dirección, y el sistema de desagües⁴. La canalización de las áreas cultivadas había sido ejecutada por ingenieros franceses con la ayuda de los esclavos del rey, quienes encauzaron las aguas provenientes de los ríos y quebradas, y ramificaron los acueductos. Esto

¹ Para las conversiones entre las libras tornesas o francesas y los pesos de plata del Imperio español y que además era la moneda de cambio internacional, remitirse a Grafenstein, J. von, “La Revolución e independencia de Haití: sus percepciones en las posesiones españolas y primeras repúblicas vecinas”, *Historia*, Vol.1, 20/10 (2012), pp. 130–149.

² Archive General d’Outre- Mer (en adelante ANOM), CC9A – 4. Firmado por M. de la Marveillere, 26 de enero de 1790. Finances et

Commerce, à partir de l’information apportée par l’intendant M. de Marbois relatives aux différentes parties de l’administration de Saint-Domingue entre 1788–1789.

³ Cauna, J. de, *Haiti l’éternelle révolution. Histoire de sa décolonisation, 1789 – 1804*, París, Éditions des Régionalismes / PRNG, 2009, p. 11.

⁴ Gala, I., *Memorias de la colonia francesa de Santo Domingo*, Madrid, Oficina de Hilario Santos Alonso, 1787, p. 5.

permitió dar movimiento a las máquinas, contribuir a la fabricación de artículos comerciales, y fertilizar las zonas planas. Así fue como florecieron los primeros ingenios modernos, que superaron la fase de la energía animal y que ya estaban empleando molinos de agua para extraer el jugo de la caña.

Aprovechándose de las nuevas revelaciones de Lavoisier en su química moderna experimental de 1785, que señalaba las técnicas de evaporación y clarificación para la obtención del azúcar refinado, y sistemas de destilería para la elaboración de licores derivados del alcohol de la caña, como ron y tafia⁵, así como de los estudios del médico y químico del rey, M. du Trône, quien perfeccionó la fabricación del azúcar y otras manufacturas para beneficio de los cultivadores y de la metrópoli⁶, los colonos estaban consiguiendo su propia revolución industrial. Las principales haciendas o *habitations*, que poseían

entre 100 y 500 *carreaux* (de 300 a 1.500 acres), eran verdaderas unidades de producción. Estaban constituidas por dos sectores esenciales de actividades, los cultivos o plantaciones y la industria⁷, esta a la vez compuesta por talleres y almacenes que albergaban instrumentos, equipos y maquinarias producidos en la fábrica de *l'Arsenal* en París⁸.

Sin embargo, la prosperidad económica de la colonia estaba soportada por los brazos y los lomos de sus más de 450.000 esclavos que habitaban la isla en una desproporción numérica frente a sus amos propietarios de todos los colores, que sumaban menos de 60.000 personas.

El desequilibrio escondía de plano una revolución virtual. La colonia era un verdadero “hormiguero humano”⁹, o una pequeña África si se quiere, reconstruida por la trata. Este injerto

⁵ De la conversión del azúcar crudo o terré, en melazas, ron y aguardiente, se esperaba obtener ganancias por el orden de 20 millones de libras coloniales. ANOM, CC9A – 4. Firmado por Périgny, de Ville blanche, Magallon, entre otros, 20 de enero de 1791. Rapport de MM. Les députés de Saint-Domingue, sur M. du Trône, et son ouvrage.

⁶ ANOM, CC9A – 4. Escrito por M. du Trône, 23 de junio de 1790. De l'importance ci des moyens de multiplier les cultures des colonies et de perfectionner les manufactures. Incluido dentro de, Mémoire à la Diputation de Saint-Domingue.

⁷ La economía azucarera tenía la doble función, de plantación y fábrica, aportando una división del trabajo que incluía no solo a los esclavos

agrícolas, sino esclavos obreros, explotados en los ingenios. Héctor, M. y Moïse, C., *Colonisation et esclavage en Haïti. Le régime colonial français à Saint-Domingue (1625–1789)*, Montréal, Deschamps - CIDIHCA, 1990, p. 141.

⁸ En 1790 se permitió el establecimiento de las primeras refinerías en la colonia, incorporando máquinas con turbinas o bombas de fuego a los molinos. ANOM, CC9A – 4. Firmado por A. Brouyonet, Darest y Thouin, que consiste en la exposición del trabajo de M. du Trône en Francia, 7 de julio de 1790. Extrait des Registres de la Société Royale d'Agriculture de París.

⁹ Lepkowski, T., *Haïti*, La Habana, Casa de las Américas, 1964.

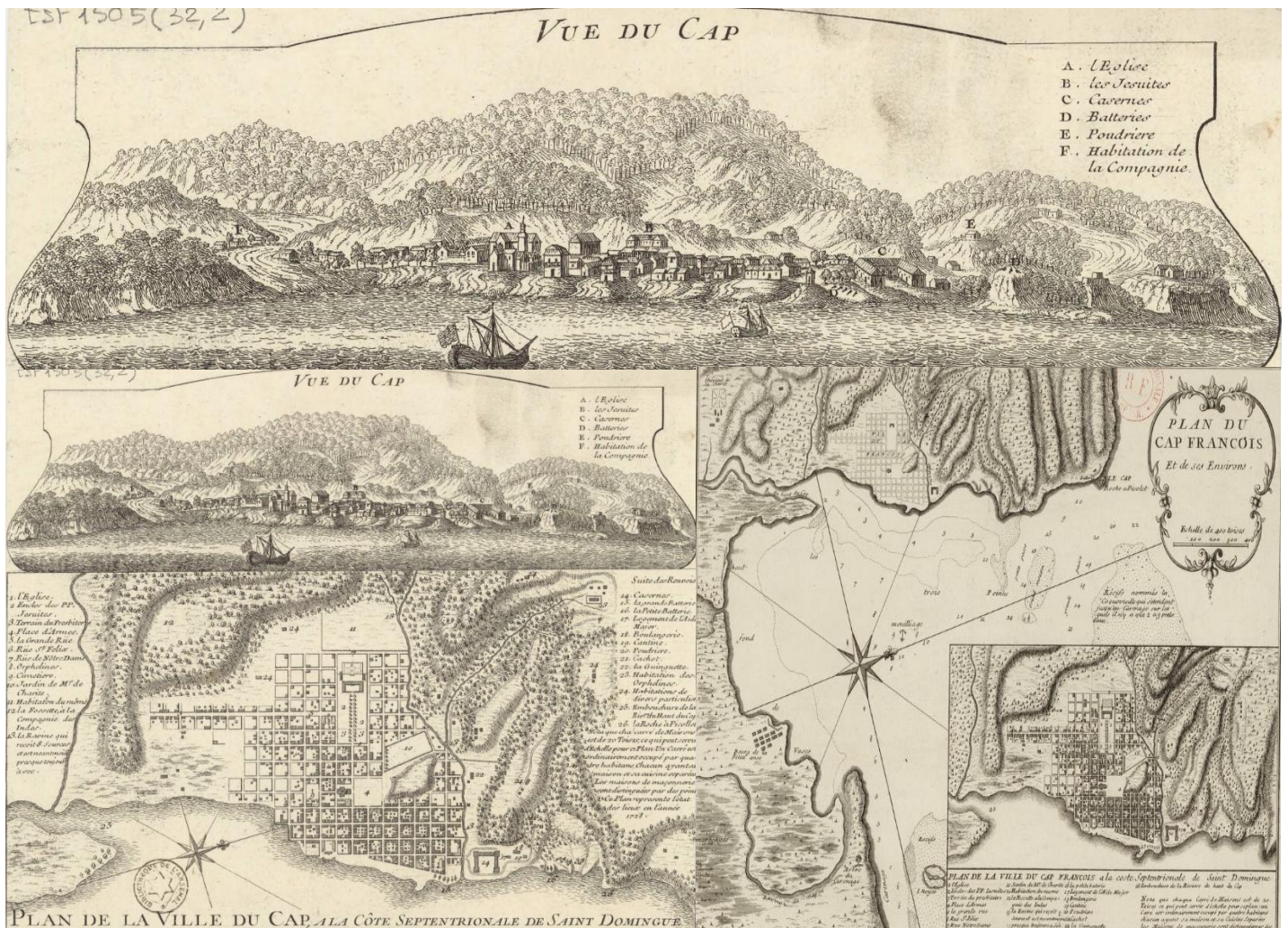


Figura 2. *Detalle de diversos planos de Cap-Français a mediados y finales del siglo XVIII.*

Bibliothèque nationale de France (París), signaturas: GED-3322 y EST-1505 (32,2).

caribeño incluía pueblos de carácter diverso, desde senegaleses y guineanos, hasta dahomeyanos y congoleños, que componían un abanico de más de 400 lenguas y dialectos, según las palabras de Jean Casimir. El propósito de la evangelización había justificado la lucrativa empresa, bajo el argumento de salvarlos de la tiranía de sus reyes, y de la barbarie a la que estaban destinados en su tierra ancestral, pero el verdadero interés había sido comercial. Así lo dejó expuesto el ministro Colbert desde el siglo XVII:

*si los franceses no fuesen capaces de proveerse de suficientes esclavos de manera independiente de las demás potencias comerciales, no podrían rivalizar con sus competidores en las producciones coloniales*¹⁰.

Luis XVI y sus ministros eran los principales promotores de las “Luces”, y no solo estaban empeñados en hacer cumplir el *Code Noir*¹¹ en ultramar, sino que buscaban reformar el sistema de la esclavitud sin afectar los intereses comerciales. El debate en torno a la abolición gradual también transcurría en el Congreso de los Estados Unidos de América y en el Parlamento de la

Gran Bretaña, ambos recintos en donde se exponían las ventajas del trabajo libre asalariado y la aplicación de las máquinas para mejorar los rendimientos de las faenas.

Mientras en el vecino Santo Domingo español, se fomentaban las liberaciones por manumisión, que provocaban la continua desertión de los esclavos franceses, en Saint-Domingue, los funcionarios que representaban a la corona y al Ministerio de las colonias y de ultramar, yacían preocupados por la suerte de la colonia ante un eventual levantamiento general de las dotaciones. Por tal motivo se promulgaron las *Ordenanzas de 1784 y 1785*, que enfatizaban en el reconocimiento de su dignidad humana y el respeto de sus derechos esenciales, a la vida y a los medios para conservarla, prohibiendo las torturas, mutilaciones y ejecuciones acostumbradas, y reservando la pena de muerte solo para quienes se atrevieran a desafiar abiertamente al sistema, golpeando o asesinando a sus amos. Al mismo tiempo se decretaron castigos ejemplares para los colonos,

¹⁰ Martin, A. G., *Histoire de l'esclavage dans les colonies françaises*, París, Presses Universitaires de France, 1948, p. 151.

¹¹ *Le Code Noir ou recueil des règlements rendus jusqu'à présent*, redactado por los abogados eruditos de Luis XIV, expertos en la jurisprudencia romana y el derecho canónico, publicado en 1695, pretendió dotar a las colonias

francesas de un armazón teórico y práctico que sirviese de referencia sobre la esclavitud.

Dubois L. y Garrigus D., *Slave Revolution in the Caribbean 1789-1804, A brief history with documents*, Boston, Bedford St. Martins, 2006, pp. 49-54.

administradores, gerentes y capataces, que incumplieran dichos dictámenes.

Para evitar el fatal desenlace, los gobernadores habían propuesto la abolición gradual de la esclavitud y su reemplazo por una especie de servidumbre, que atara la mano de obra a la tierra e impidiese su dispersión¹².

El primer paso hacia la libertad consistía en permitirles a los esclavos adquirir una subsistencia en calidad de peones, lo que significaba la partición del producto con su amo convertido en señor, el cual les consentía vender su parte a cambio de monedas. De tal manera se evitaría la desocupación, el vagabundaje y la indigencia, y sus respectivas consecuencias para la tranquilidad pública.

Del mismo modo el Ministerio de las Colonias y de Ultramar insistía en incorporar a los africanos en la cultura francesa, que había sido incompleta pese a la presencia de vicarios de las órdenes dominica, capuchina, y carmelita, con propiedades y misiones en la isla, cuyo papel se redujo a la evangelización de esclavos de algunas localidades a cambio de pensiones¹³, debido a la negativa de buena parte de los *habitants*, especialmente los

calvinistas, que se negaban a inculcarles educación y a evangelizar a sus dotaciones, ya que consideraban a los esclavos seres como “máquinas vivas”, “cuerpos sin moral ni personalidad” o “bestias de trabajo”.

El objetivo de las órdenes religiosas era garantizar la fidelidad de los esclavos fomentando los bautizos, matrimonios y los demás sacramentos, la instrucción religiosa y la rigurosa celebración de fiestas y rituales emblemáticos del calendario litúrgico como la Pascua y Resurrección, los días de San Juan Bautista, el 24 de junio y de San Luis, el 25 de agosto, Navidad y Año Nuevo. Así, buscaron atraerlos incluyéndolos en una comunidad espiritual, esperando superar la indiferencia religiosa e infundir fuertes sentimientos de reverencia y amor hacia la figura del rey.

A través de la divulgación de los misterios de la Trinidad o de la Encarnación, de la solemnidad del culto, y de algunas prácticas exteriores como las procesiones, el catolicismo se adaptó a las necesidades religiosas de los negros, a su amor por lo brillante, y

¹² M de Ladebar., *Discours sur la nécessité et les moyens de détruire l'esclavage dans les colonies*, Burdeos, l'Imprimerie de Michel Racle, 1788, p. 26.

¹³ Cabon, P. A., *Notes sur l'histoire religieuse d'Haïti*, Puerto Príncipe, Petit Séminaire Collège Saint Martial, 1933, pp. 11-18.

a sus tradiciones fetichistas¹⁴. Pero la cristianización exitosa de los africanos requería que la vida espiritual de los colonos les sirviera de ejemplo, y esto dependía de que los amos asumieran una actitud favorable a las instrucciones y celebraciones religiosas. Según ellos, la seguridad de la colonia exigía que se les tuviera en la más profunda ignorancia.

Los africanos de Saint-Domingue y el Code Noir

La abrumadora mayoría de la población esclava, más del 60 %, estaba compuesta por jóvenes provenientes del reino de Loango, que incluía las costas de Zaire, Brazzaville y el sur de Gabón¹⁵. Estos pueblos de la cuenca del río Congo, compartían sistemas etnolingüísticos comunes, como el kikongo o bantú, y creencias religiosas similares de base sincrética, que mezclaban prácticas animistas con la ritualidad del cristianismo, introducido en la región por los misioneros portugueses desde finales del siglo XV.

El otro 40 % de los cautivos, tanto bozales como criollos, provenían o tenían raíces ancestrales y vínculos

culturales con los reinos de la Bahía de Dakar, el golfo de Guinea, y Dahomey, que controlaba la Costa de los Esclavos, donde se habían emplazado las factorías de Allada y Ouidah. Para 1789 los súbditos dahomeyanos aún alcanzaban el segundo lugar en número, pero los sobrevivientes de las generaciones africanas estaban alcanzando su madurez física¹⁶.



Figura 3. *Portrait d'une femme haïtienne.*
François Malepart de Beaucourt, 1786,
Musée McCord Stewart (Canadá).

La trata practicada por las naves francesas solo representaba el 25 % del total de las operaciones europeas en

¹⁴ Caplain J., *La France en Haïti*, París, Imprimerie f. Levé, 1910, p. 13.

¹⁵ Thornton J. K., "I Am the Subject of the King of Congo: African Political Ideology and the Haitian Revolution", *Journal of World History*, Vol. IV, 2 (1993), p. 185.

¹⁶ Law R., *The Slave Coast of West Africa, 1550 – 1750. The Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*, Oxford, Clarendon Press, 1991, p. 71.

África en el siglo XVIII, la mitad de la participación de Inglaterra, que efectuaba el 50 % de las importaciones. Sin embargo, al Francia disponer de solo unos cuantos territorios aptos para las plantaciones tropicales, la concentración de la población esclava en sus dominios llegaba a ser muy superior a la de las colonias inglesas. Los estimativos de las importaciones de esclavos de Inglaterra y Francia durante ese siglo arrojan diferentes cifras, las embarcaciones inglesas arrancaron de África entre 2,5 y 3,5 millones de personas, y las francesas entre 940 mil y 1,14 millones.

Las compañías tratantes *des Indes Occidentales*, y, *du Senegal et Guinée*, establecieron factorías en las costas africanas desde mediados del siglo XVII, que funcionaban como almacenes, mercados y fortalezas. Eran consideradas el alma del comercio mundial, la fuente de las industrias y las finanzas europeas. En el siglo XVIII la trata arrojó fabulosas ganancias. En África los tratantes adquirían los esclavos a precios módicos pagados a los reyes del litoral, en armas y

municiones, porcelanas y cristales, ornamentos, pacotillas brillantes y barras de hierro o cobre, linos escarlatas de Ruan, telas de la India, conchas provenientes de las islas Mascareñas, ron, tabaco e índigo de las Antillas, y más recientemente, plata u oro, tal y como lo describe Herbert Klein.

Las introducciones de nuevos brazos a Saint-Domingue, entre 1784 y 1790, fue de 220.000 nuevos esclavos, 2/5 partes de todos los traídos al Nuevo Mundo, un promedio de 28.000 esclavos anuales¹⁷. En 1785, año de la reactivación de la trata, fueron 34.045, y en 1787 y 1788, antesala de la Revolución francesa, 30.839, y 29.506 respectivamente. En 1790, tan solo Cap-Français, recibió 20.000 nuevos individuos. Las compras de esclavos representaron en 1788, 61.936.190 libras coloniales (46,6 millones de libras tornesas, 13,45 millones de pesos de plata), el 42 % de las importaciones¹⁸. Cada esclavo era vendido a un promedio de 2.099 libras coloniales o 1.600 libras tornesas (461 pesos de plata)¹⁹, aunque los hombres jóvenes y

¹⁷ Boullé, P. de, "Marchandises de traite et développement industriel dans la France et l'Angleterre de XVIII siècle", *La traite des Noirs par l'Atlantique*. París, Société Française d'histoire d'Outre-Mer, 1976, p. 312.

¹⁸ Malowist, M., "La lucha por el comercio internacional y sus implicaciones", En: OGOT, Allan Bethwell. *História Geral da África*, p. 99.

¹⁹ ANOM, CC9A – 4. Finances et Commerce, 1790. Tableau de la quantité des negres de Saint-Domingue, par l'Intendant de Marbois. De 1750 a 1755, el precio de los esclavos era de un promedio de 1280 libras coloniales, de 1764 a 1770, varió de 1300 a 1412 libras, luego entre 1771 y 1778, ascendió a 1796 libras, y en 1785, alcanzó las 2033 libras. Bréard C., Notes sur

fuertes, bajo el nombre de “piezas de India”, y algunos sujetos que mostraban habilidades especiales como artesanos u operarios, llegaban a costar hasta 5.000.

Los precios ascendían de manera continua, y los colonos, al carecer de numerario para efectuar las compras, las cubrían con trueques por los frutos tropicales²⁰. El total de las compras efectuadas en este género de mercancías alcanzó en 1788 las 61.936.190 libras coloniales o 46,6 millones de libras tornesas (13,45 millones de pesos de plata), el 42 % de las importaciones que Saint-Domingue obtenía de la metrópoli²¹.

Las faenas agrícolas y la operación de los primeros ingenios modernos emplazados en la llanura del norte, cerca de Cap-Français, se consumían a los esclavos a un ritmo vertiginoso. Pero el pasar de las jornadas, de entre 16 y 18 horas diarias, en contacto con los instrumentos y herramientas, derivó en el conocimiento exacto de las técnicas de producción y tareas operacionales, cuestión que ponía en riesgo continuo a las plantaciones. La indiferencia de los amos ante la

enfermedad y la muerte acrecentó el repudio que sentían los esclavos de la llanura del norte hacia los señores. Éstos los dejaron de alimentar desde 1775 en contravención al *Code Noir* de Luis XIV promulgado en 1685 y redactado por los abogados eruditos de Luis XIV, expertos en la jurisprudencia romana y el derecho canónico, que pretendió dotar a las colonias de un armazón teórico y práctico, que sirviese como referencia fundamental sobre la esclavitud en el Caribe francés. El *corpus juridicum* apareció precisamente cuando la población africana estaba a punto de superar irremediablemente a la de origen europeo, cuya fecha marcaba el inicio de la inflexión demográfica.

El carácter híbrido del documento evidenciaba el compromiso de la monarquía francesa con la iglesia católica tras la revocación del *Edicto de Nantes* y disponía de mecanismos de protección a la vida de los cautivos estableciendo por ley una relación paternalista en la que los amos debían suministrarles alimentos, medicinas, vestidos y albergue a sus esclavos. El

Saint-Domingue, tirées des papiers d'un armateur du Havre, Rouen, Imprimerie d'Espérance Cagniard, 1893, 7.

²⁰ Para 1785, un negro costaba en las costas de África, 7 onzas de oro pagadas en mercancías, equivalentes a 312 libras tornesas (387 libras coloniales). Para ese mismo año los esclavos

costaban en Cap-Français, un promedio de 1,894. Charles Bréard, *Notes sur Saint-Domingue*, 8.

²¹ ANOM, CC9A – 4. Finances et Commerce, 1790. Tableau de la quantité des negres de Saint-Domingue, par l'Intendant de Marbois.

Code Noir pretendía defenderlos de los abusos de algunos amos o *habitants*, administradores y capataces, encargados de “tallar a los negros” a partir del uso de la tortura, el hierro y el fuste.

Los colonos o *habitants* les habían negado el consuelo de la religión a los esclavos, quedando estos desprovistos de recursos para lidiar con la resignación a las cargas de la vida y la incertidumbre de la muerte²². Los *habitants*, descendientes de antiguos bucaneros y filibusteros, “que no tenían ni Dios ni religión”, y practicaron la esclavitud como lo hacían ingleses y los holandeses, sin bautizar, sin sacramentos ni instrucción religiosa, sin cuerpos jurídicos ni códigos legales que rigieran la vida cotidiana, o que regulasen un tratamiento específico para la “mercancía humana”²³. Pero como si fuese una maldición, los males de la colonia se volcaron contra los propietarios en la medida en que la repoblación de la isla, conseguida por la trata, la convirtió en una pequeña África, en un jardín de frutos y raíces

ideal para la dieta de los negros, y en un nicho bacteriológico adverso para los europeos²⁴.

Los esclavos reorganizaron las naciones recreando sus tradiciones. Se aprovecharon de la presencia de personalidades de la casta sacerdotal²⁵, conscientes del valor de las instituciones originarias y fuertemente apegados a sus preceptos religiosos, para erigir colectivos o comunidades de principios, en oposición, a las acciones de los amos y sus administradores.

Seleccionaron reyes y reinas, obedeciendo a los patrones de jerarquización social, que les sirvieron de oráculos, o de árbitros en la sociedad esclavista, y propiciaron mecanismos de solidaridad y apoyo mutuo.

El *créole* sirvió como vehículo de comunicación, logró integrar los aportes de las diversas lenguas, y permitió a esclavos, criollos y bozales, compartir ideas y experiencias, y hasta conspirar contra sus amos²⁶, y el sincretismo religioso producido por la mezcla de los cultos animistas,

²² Debien, G., “La christianisation des esclaves aux Antilles françaises aux XVIIIe et XIXe siècles”, *Revue d'histoire de l'Amérique française*, Vol. 104 (1967), p. 543.

²³ Peytraud, L., *L'esclavage aux Antilles Françaises avant 1789: d'après des documents inédits des archives coloniales*, París, Hachette, 1897, p. 148.

²⁴ Arnold, D., *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de*

Europa, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 91.

²⁵ Estos individuos servían como intérpretes de las fuerzas y de los misterios de la naturaleza o *nyamas*. Vastey P. V. de, *Le système colonial dévoilé*, Port-au-Prince, Société Haïtienne d'Histoire, de Géographie et de Géologie, 2013, p. 25.

²⁶ Fick, C., *The Making of Haiti. Saint-Domingue Revolution from Below*, Knoxville: University of Tennessee, 1990, p. 72.

fetichistas y paganos, provenientes de la Costa de los Esclavos y de la cuenca del río Congo, terminó gestando el *vaudou*, una realidad metafísica y espiritual de tradición milenaria, que condicionó al plano mágico, social, y religioso, y que sirvió a los cautivos como instrumento de conciencia colectiva y vehículo de rebeldía. Las danzas sagradas y sacrificios de animales reclamaban la completa secrecía, compromisos de solidaridad, y votos de venganza²⁷.

Pese a la llegada masiva y continua de nuevos contingentes humanos convertidos en esclavos, la colonia sufría de una elevada mortalidad que sobrepasaba los 18.000 anuales, más de la mitad de los que se importaban²⁸, y de baja natalidad, ya que pocos esclavos se reproducían en cautiverio. Lo que queda manifiesto en las cifras, pues 1680 y 1777, entraron a la colonia francesa de Saint-Domingue unos 800.000 africanos, pero a finales de la década de 1770, la población era de tan solo 290.000 esclavos, y para 1789 se había casi duplicado, hasta alcanzar el medio millón, aunque unos 100.000 se habían fugado hacia las montañas

convirtiéndose en forajidos. El cimarronaje, enemigo interno del sistema de plantaciones, representaba la mayor peligrosidad, pues en estado de libertad los negros recurrían a la acumulación de experiencias militares adquiridas en África, tales como el manejo de metales y herramientas de hierro, y a los conocimientos propios del sistema de las plantaciones adquiridos durante el cautiverio; como el funcionamiento de los ingenios, de sus ritmos, de las demás actividades productivas, de los lugares de almacenamiento del azúcar, y de las propiedades del bagazo como combustible²⁹.

La colonia francesa bajo asedio

Los cimarrones organizaron sus palenques en guaridas, refugios y ciudadelas en las montañas, y por lo tanto con acceso al altiplano rico en suelos fértiles y abundante en agua, que además les sirvió como puntos de control, observación y vigilancia en el interior, con vista hacia las costas del lado francés. Allí en las alturas construyeron fortalezas inexpugnables, y protegidas por estar contiguas a las

²⁷ Debien G., "Le marronnage aux Antilles françaises au XVIIIe siècle", *Caribbean Studies*, Vol. 6, 3 (1966), p. 38.

²⁸ Al inicio de la Revolución francesa, la población no llegaba al medio millón. Zeuske, M. y Munford, C., "Black Slavery, Class Struggle,

Fear and Revolution in St. Domingue and Cuba, 1785-1795", *The Journal of Negro History*, Vol. 73, 1 (1988), p. 14.

²⁹ Martin, *op. cit.* (nota 10), p. 124.

zonas de la frontera con el Santo Domingo español, específicamente en el cañón de Fond Diable, en los alrededores de Marmelade, y en la cima de la cordillera de Bahoruco o Massif de la Selle, y también a lo largo de la península del sur, en las Montañas Azules o Massif de la Hotte. Estos, organizados en pandillas, emplearon estratagemas guerrilleras; pillaje y rapiña, con ataques y retiradas, atrajeron nuevos reclutas aprovechando las deserciones masivas, y conformaron redes de información y delación para conspirar contra el sistema de los amos, administradores y comandantes.

Estas organizaciones clandestinas operaban como asociaciones organizando sabotajes y atentados apelando a elementos simbólicos comunes, y aprovechándose de la diseminación de los miembros de una misma nación o clan étnico en múltiples plantaciones y en las residencias rurales o urbanas como esclavos domésticos³⁰.

Con el pasar de las décadas que transcurrieron desde 1750 a 1780, algunos esclavos se volvieron expertos en el arte del engaño, empleando la calma y el disimulo, la falsa docilidad y la ignorancia fingida, para organizar y ejecutar actos de sabotaje o terrorismo

económico; incendios, saqueos, atentados contra los animales, las propiedades y los amos. Todo alimentado por un odio implacable y agudo resentimiento conducente a la revancha, o el horrible plan de exterminio de los blancos para erigir un reino independiente de los negros. Con el fin de materializar sus planes utilizaron las noches o las fechas provistas por el calendario litúrgico: la Pascua y Resurrección, los días de San Juan Bautista (24 de junio) y de San Luis (25 de agosto), Navidad y Año Nuevo, cuando aumentaba el flujo de personas y se relajaba la vigilancia, para conspirar. Y se aprovechaban del desorden y la laxitud provista por los carnavales, juegos y peleas de gallos, y también de los desastres naturales; huracanes, terremotos, sequías, inundaciones, o cataclismos como la muerte del amo, la venta de la propiedad familiar, la situación de guerra y las epidemias para huir.

La colonia estaba sitiada, “la población europea se mantenía confinada por su misma imprudencia y ambición, a habitar los centros urbanos, las aldeas y las recónditas montañas en constante paranoia”³¹.

³⁰ Thornton, *op. cit.* (nota 15), p. 201.

³¹ Descourtilz, M., *Histoire des désastres de Saint-Domingue, depuis 1789 jusqu'à ce moment*, París, chez Garnery, 1795, p. 80.

Los blancos representaban solo una infinita minoría, incapaz de construir un tronco fecundo en la parte francesa de la isla, y mientras el número de los esclavos africanos ascendía, duplicándose en menos de una década, la cantidad de policías rurales encargados de la vigilancia en la campiña se mantuvo sin novedad. La presencia militar de Francia era muy tímida. Para 1789, operaban en el dominio solo 3,000 soldados de las tropas regulares o estacionarias, apoyados de las tripulaciones de los navíos que estuviesen presentes, por los cuerpos de las milicias, sin paga, compuestos tanto por los hombres blancos en edad de servicio, como por los libres de color o la *Maréchaussée*³². Cada una de las 52 parroquias reclutaba una o más compañías de milicia blanca, una de mulatos y otra de negros libres. En total la colonia contaba unos 6,000 efectivos, dispersos entre las ciudades portuarias, los puntos estratégicos para el comercio, y los puestos fronterizos.

Como la parte española no representaba ningún peligro real, debido al número reducido de sus habitantes, y a que la estrecha alianza entre los reinos confirmada por el Pacto de Familia de

1761, Francia había pospuesto indefinidamente cualquier conflicto y la frontera quedó desprovista de las suficientes fuerzas.



Figura 4. *Portrait d'esclave libre. Noir Africain coiffé d'un bonnet d'affranchi.* Darcis (1794-1801). Musée Carnavalet (París).

Las autoridades y los influyentes *habitants* no se decidieron tampoco a erigir un establecimiento defensivo en las montañas, sin percatarse de que la supervivencia de la colonia dependería del dominio y conocimiento de las alturas. Lo que resulta inexplicable debido a la gravedad de las alarmas y que ha debido ser producto de la subvaloración del enemigo interno, el cimarronaje. De tal manera que la

³² Una fuerza de caballería conformada en 1721, que tenía como función, la cacería de cimarrones, y el control de los caminos, evitando la circulación y la reunión de esclavos sin los

permisos respectivos. La disciplina marcial había transformado a estos habitantes de color, en guardianes del estatus quo a cambio de mantener su libertad.

influencia de Francia podría ser barrida del amplio litoral sin mayores inconvenientes, tal y como sucedió.

La colonia se había conformado en la defensa costera para repeler los ataques de los ingleses a través de un sistema de baterías mal armadas, defectuosas y poco extensas, que cubrían a los principales puertos y enclaves militares situados en parajes ventajosos para el espionaje y la vigilancia de las flotas enemigas.

Desde 1780, las tres provincias de Saint-Domingue sufrieron levantamientos intermitentes. En el norte, en las parroquias de Ouanaminthe, Le Trou y Terrier Rouge, operaba el cimarrón Gillot, capturado y condenado a muerte en los últimos meses de 1787. En el oeste, los grupos dirigidos por los emblemáticos líderes como Polydor, el mulato Jerome Poteau, Télémaque Ganga y los hermanos Isaac y Pyrrhus Candide, aprovechaban las asambleas nocturnas que se efectuaban en los márgenes de las haciendas³³, invitaban al desorden y a la sedición. En el sur - grupos de

forajidos construyeron villorios en las Montañas Azules o Massif de la Hotte. Luego, entre 1790 y 1791, se observó un aumento en el número de fugas e incendios en las plantaciones³⁴. En la provincia del norte, los 15.000 cimarrones se duplicaron hasta alcanzar los 25.000 individuos³⁵. Mientras las bandas de las otras provincias ya sumaban unos 48.000.

La Revolución francesa y la guerra civil en Saint-Domingue

Luis XVI era respetado en Saint-Domingue como figura política y de carácter simbólico, y su principal compromiso era defender a la posesión de cualquier agresión extranjera. Se limitaba a elegir oficiales para los cargos de la justicia soberana bajo la recomendación del ministro de la Marina y de las Colonias, al gobernador general, su máximo representante, y al intendente, encargado de administrar los problemas civiles y las finanzas públicas³⁶. Cada uno por períodos de tres años renovables las autoridades de estos funcionarios eran distintas e independientes, formaban un equilibrio,

³³ Debien, G., "Assemblées nocturnes d'esclaves à Saint-Domingue, 1786", *Annales historiques de la Révolution*, Vol.147 (1972), p. 275.

³⁴ Especialmente en las parroquias de Limbé, Dondon y Ouanaminthe. Tadeusz Lepkowski *Haïti*, 64.

³⁵ Fouchard, J., *Les marrons de la liberté*, París, Éditions de L'École, 1972, p. 152.

³⁶ El gobernador constituía la ley, un verdadero príncipe, autorizado para someter a prisión a cualquiera, y mantenía el supremo comando de las fuerzas navales y militares. El intendente, era el encargado de la administración de los ingresos públicos, un administrador financiero. Edwards B., *The History, Civil and Commercial of the British Colonies in the West Indie*, Londres, John Stockdale, 1793, p. 18.

pero cuando operaban unidos acumulaban un poder ilimitado, comprendiendo todos los espacios del gobierno y extensivo a cualquier detalle financiero o defensivo. Promulgaban leyes, nombraban candidatos para ocupar las plazas públicas, y otorgaban concesiones para distribuir las tierras de la corona. Pero el sistema monárquico no gozaba de ascendiente entre los *habitants* descendientes de los filibusteros y bucaneros, quienes querían imitar a los nacientes Estados Unidos proclamándose independientes del reino para comerciar libremente, sin las restricciones impuestas por *L'Exclusif*, con los ingleses de ambos mundos.

Con la llegada de la revolución, de golpe, Saint-Domingue dejó de ser una agencia ministerial, controlada por los agentes de la monarquía y la burocracia administrativa y militar. Cap-Français recibió la noticia de la toma de la Bastilla a finales del mes de agosto de 1789, a través de la tripulación de una embarcación proveniente de Nantes. Saint-Domingue se abrió como una “caja de pandora”³⁷. El suceso electrizó los espíritus, y llenó de júbilo y entusiasmo general al pueblo llano, que, en medio de proclamas delirantes de

igualdad y libertad y en abierto desafío a las instituciones monárquicas, otorgó espontáneamente la ciudadanía activa a todos los blancos sin excepción, *habitants*, comerciantes, clérigos, administradores, abogados, fiscales, jueces, gerentes, ecónomos, artesanos, aprendices, operarios, obreros, e incluso a los sujetos de la “canalla” urbana, fuesen o no propietarios y los convocó para conformar las sociedades populares o comunas, que pronto asumieron el control de los barrios, las parroquias y las municipalidades. Así se conformó el partido “patriota” blanquista, segregacionista y separatista, que inició la guerra civil contra los propietarios mulatos dueños de las plantaciones de café, que reaccionaron contra la emergencia de un régimen pigmentocrático pegado al color de la epidermis.

Los Comités Provinciales, formados entre diciembre de 1788 y marzo de 1789, por los *habitants* miembros de las Cámaras de Comercio de Cap-Français, Port-au-Prince, y Les Cayes, y convertidos en poderes de facto, agitaron los puertos con propaganda, y adaptaron sus discursos a la experiencia revolucionaria de la metrópoli, como una estrategia para ganarse a las

³⁷ Rouville, D. de, *Essai sur la situation de Saint-Domingue*, Port-au-Prince, Éditions Fardin, 2004, p. 15.

milicias, a los soldados de los regimientos y a las tripulaciones de las embarcaciones. Los eventos coincidieron con el vacío de poder dejado por M. de Duchilleau, antiguo gobernador de Saint-Domingue, quien el 20 de junio había abandonado la colonia. Su sucesor, el conde de Peinier, aún se encontraba en París, y el intendente M. de Marbois, fiel defensor de *L'Exclusif*, e implacable en el combate al contrabando, quedó como la única autoridad en la colonia, pero era odiado y se vio forzado a huir.

Los comités abrogaron las *Ordenanzas* del 3 de diciembre de 1784 y del 23 de diciembre de 1785, relativas a la ejecución de las disposiciones del *Code Noir*, y pidieron la restauración del Consejo Superior de Cap-Français, suprimido desde 1788. Deseaban que la metrópoli no se inmiscuyera en los delicados asuntos coloniales, que ninguna ley emitida por la nueva Asamblea Nacional de París o cualquier otro organismo que le sucediese, relativa a la igualdad política de la *gens de couleur* o a la esclavitud, tuviese efecto inmediato en Saint-Domingue.

Interpretaban los principios de igualdad atentatorios a la paz³⁸, y temían lo peor para la colonia ante la posibilidad de que los hombres libres de color accedieran a las asambleas parroquiales o a otros cargos de representación, y trataron de preservar su dominio alejado de las corrientes subversivas de la metrópoli.

Los “patriotas” blanquistas recurrieron al asesinato selectivo contra figuras representativas, atentaron contra potenciales líderes del partido enemigo u opositor, mulatos y blancos emparentados con ellos, figuras adeptas a la monarquía y cuadros políticos dispuestos a apoyar la igualdad jurídica de *la gens de couleur* y la abolición gradual de la esclavitud³⁹. La persecución y los actos de despotismo practicados por las bandas de esbirros al servicio de los blanquistas, bajo el respaldo de los comités, golpearon por igual a los súbditos leales a la monarquía, que eran víctimas de todo tipo de pillajes, vejaciones y ultrajes, y a la *gens de couleur*, sometida a las ignominiosas masacres de Cul-de-Sac y de Aquin y obligada a desarmarse⁴⁰.

³⁸ Laurent, G., *Le commissaire Sonthonax à Saint-Domingue*, Port-au-Prince, Imprimerie La Phalange, 1965, p. 20.

³⁹ Las asambleas locales contemplaron sanciones contra colonos imprudentes y generosos con sus esclavos, o que se mostraban partidarios de apoyar los reclamos de los mulatos. Se les desterraba de la sociedad colonial, y se les

quemaban sus propiedades. Franco, J. L., *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1954, p. 189.

⁴⁰ Castonnet Des Fosses, H., *La perte d'une colonie. La Révolution de Saint-Domingue*, París, A. Faivre Éditeur, 1893, p. 58.

Los excesos provocaron un reagrupamiento de fuerzas alrededor del nuevo gobernador, M. de Peinier, quien desde su llegada recibió el apoyo del grueso de los regimientos coloniales, de los soldados regulares europeos, y de las milicias de color, que se organizaron bajo la dirección de oficiales activos, como el comandante M. de Mauduit, encargado del Regimiento de Port-au-Prince, el barón de Cambefort, comandante del Regimiento de Cap-Français, M. de Vincent, y el mayor Codère, comandante en Les Cayes. Además de algunos veteranos, viejos y enfermos, como M. de Coustard, M. de Loppinot, y M. de Fontagnes, desperdigados por los rincones de las tres provincias.

El 15 de marzo de 1790, de manera anticipada a las determinaciones de la Asamblea Nacional, pero siguiendo lo dispuesto por el rey⁴¹, sin consultar al gobernador, ni invitar a la *gens de couleur*, los *habitants* blancos más ricos e instruidos y sus clientelas, conformaron

la Asamblea de Saint-Marc eligiendo a 212 miembros⁴², representantes de las parroquias y municipalidades, para conformar la Asamblea Colonial, bajo el nombre de *Assemblée Générale de la partie française de Saint-Domingue*, que inició sus sesiones el día 25, presidida por Bacon de la Chevalerie, Larchevesque Thibaud, Thomas Millet, M. de Pons, M. de Morel, caballero de la orden de San Luis, y M. Gouvais. La Asamblea de Saint-Marc, consagró los prejuicios raciales para garantizar el statu quo social⁴³, rechazando de plano la igualdad jurídica de la *gens de couleur*, catalogándola de “raza bastarda y degenerada”⁴⁴, pronunciándose contra el espíritu universalista y humanitario de la revolución, y proclamándose abiertamente independentista⁴⁵.

La *Constitución de Saint-Marc*, la segunda en la historia de América, proclamada el 14 de abril de 1790, buscó atraerse el apoyo de los administradores generales, comandantes militares, comisarios de

⁴¹ El rey había ordenado la convocación a elecciones en la colonia para conformar una Asamblea en el mes de enero de 1790, pero había escogido a Léogane como sede del nuevo organismo centralizador. Las formas previstas por el monarca no fueron acatadas, y el sitio de reunión de la nueva entidad fue escogido arbitrariamente. Edwards, B., *A Historical Survey of the French Island of Saint-Domingue*, Londres, John Stockdale, 1795, p. 30.

⁴² La Asamblea Colonial quedó compuesta por 80 diputados del norte, 64 del oeste, y 58 del sur, 24 por la ciudad de Cap-Français, 16 por Port-

au-Prince, y 8 por Les Cayes; Rameau, M. y Ambroise, J. J., *La Révolution de Saint-Domingue, 1789-1791*, p. 59.

⁴³ Debien, G., *Études Antillaises XVIIIe siècle*, París, Association Marc Bloch, 1956, p. 151.

⁴⁴ *Affiches Américaines*, N° 36, fechado el 6 de mayo de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, leg. 1028.

⁴⁵ Benot, Y., *La Révolution française et la fin des colonies 1789-1794*, París, Éditions La Découverte, 1987, p. 45.

marina, y recaudadores de impuestos, para reemplazar a los funcionarios de la monarquía, que acababan de ser depuestos.

Los separatistas saquearon los almacenes de pólvora de Léogane y tomaron violentamente la Casa del Rey en Petit Goave, de donde expulsaron a los agentes para instalar las oficinas del nuevo poder⁴⁶. Un complot semejante se planeó en Port-au-Prince el 21 de julio, pero el comandante monarquista M. de Mauduit evitó el incendio del arsenal y de los almacenes del rey. En medio de los hostigamientos, los *léopardiens*, como se le conoce al grupo más sectario del partido “patriota” blanquista, huyeron a Brest el 13 de septiembre de 1790. Con la salida de estos elementos disociadores, y la llegada del nuevo gobernador M. de Blanchelande, la colonia logró restaurar la vigencia de las instituciones monárquicas en el Cap-Français, aunque bajo acecho de los conspiradores, y a la merced de las novedades provenientes de Europa.



Figura 5. *Vincent Ogé, joven colono de Saint-Domingue. 1790-1791, The New York Public Library (EE. UU.).*

El 16 de octubre, en medio de la agitación, uno de los líderes más importantes del movimiento mulato de París, Vincent Ogé, de 34 años, amigo personal del abate Grégoire y del general Lafayette, heredero de uno de los mulatos más ricos de Saint-Domingue, dueño de una hacienda dedicada al cultivo y producción de café en Dondon, a 30 millas al sur de Cap-Français, desembarcó con un grupo de 30 sujetos⁴⁷ de un bergantín americano en las playas del norte, evadiendo los dispositivos de información y vigilancia desplegados por las autoridades⁴⁸.

⁴⁶ *Affiches Américaines*, N° 72, fechado el 9 de septiembre de 1790, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, leg. 1028.

⁴⁷ Archivo General de Indias (en adelante AGI), Fondo Gobierno, leg. 1028. Audiencia de Santo Domingo, 4 de noviembre de 1790. Carta del marqués M. de Rouvray, mariscal de campo del ejército del rey de Francia, a Fernando Núñez,

comandante español de San Rafael de Hinchá, vecina del Dondon y de la Grande Rivière.

⁴⁸ AGI, Fondo Gobierno, leg. 1028. Audiencia de Santo Domingo, 10 de noviembre de 1790. Carta del marqués M. de Rouvray, a Fernando Núñez, comandante español de San Rafael de Hinchá.

A los pocos días de haber llegado Ogé contactó a Jean Baptiste Chavannes, un mulato veterano de la batalla de Savannah, y conformaron una guerrilla de 350 hombres, que atentó contra la seguridad de la colonia al impartir castigos atroces contra unos administradores blancos. Para atajar más intentos de insubordinación, los oficiales militares de la provincia del norte desplegaron una fuerza compuesta por entre 800 y 1.500 hombres, entre efectivos de las tropas regulares y guardias nacionales⁴⁹, dirigidos por M. de Vincent y M. de Cambefort. La persecución de los mulatos tomó la forma de una verdadera cacería, unos 60 fueron capturados, y otros dispersados hacia las montañas del Santo Domingo español.

La comitiva de Ogé, compuesta por sus familiares, incluida su madre y adeptos más cercanos, convertidos en un conjunto errante, huyeron en dirección a San Rafael e Hinchá, y atravesaron la frontera el 7 de noviembre⁵⁰, lo propio hizo Chavannes con la compañía de un esclavo unos días después. Los mulatos solicitaron asilo, pero fueron detenidos

y conducidos a Santo Domingo donde la Real Audiencia los interrogó y determinó su entrega a los franceses, que habían solicitado su extradición por la presión de los comités.

Cuando llegaron a Cap-Français, el 29 de diciembre de 1790, estos fueron juzgados a la vieja usanza y condenados a morir enrolados el 25 de febrero de 1791. El esfuerzo hecho por estos precursores de la igualdad en la provincia del norte animó a sus hermanos de los demás territorios, y su martirio encendió la llama de la venganza. Jean Baptiste Chavannes había estado convencido de que, agitando a las dotaciones de esclavos, aprovechando la ascendencia que gozaba la *gens de couleur* entre ellos, podrían orquestar una gran insurrección⁵¹.

Saint-Domingue yacía aislado de la metrópoli como consecuencia de la guerra civil que se desarrollaba en ella. En Port-au-Prince los soldados y marineros franceses se amotinaron entre el 4 y 5 de marzo de 1791, movidos por oficiales de los regimientos desafectos a Francia y los agentes *léopardiens*, que los

⁴⁹ Descourtilz, *op. cit.* (nota 31), p. 163.

⁵⁰ AGI, Fondo Gobierno, leg. 1028. Audiencia de Santo Domingo, San Juan de la Maguana, 18 de noviembre de 1790. Testimonio del expediente inquisitivo dirigido por el teniente de dragones, Manuel Aybar, y los subtenientes, Josef García

Merino y Luis de la Rocha Gallardo, a Jean Baptiste Chavannes.

⁵¹ Deive, C. E., *Los refugiados franceses en Santo Domingo (1789-1801)*, Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1984, p. 63.

indispusieron contra el nuevo gobernador M. de Blanchelande y el detestado coronel Mauduit. Este último tenido como traidor, por defender de la *gens de couleur*⁵², y ser leal al rey y todo un contrarrevolucionario⁵³, y por haberse convertido en el símbolo de la opresión, al aniquilar a la Asamblea de Saint-Marc y atentar contra el Comité de Por- au-Prince⁵⁴. El turbulento clima político, enardecido por el abuso del vino y del ron, desembocó en incidentes violentos; riñas, linchamientos y actos de insubordinación e indisciplina protagonizados por los mismos soldados. En medio de la confusión, se convocó a la sedición⁵⁵, y la guardia personal del coronel Mauduit se amotinó contra su comandante. La turba asaltó el edificio de gobierno, donde estaban reunidos el gobernador M. de Blanchelande, y los comandantes M. de Coustard y M. de Mauduit, que lograron escapar, y luego quemó los archivos y abrió las cárceles siguiendo el formato de la toma de la Bastilla. Mauduit fue linchado por sus propios soldados con espadas, bayonetas y otras

armas blancas. Su cadáver fue descuartizado, decapitado y castrado por la muchedumbre. La cabeza fue puesta en una pica y llevada por las calles, acompañada de una procesión con música y algarabía, y luego llevada a la iglesia, obligando al cura a cantar un *Te Deum* en acción de gracias⁵⁶.

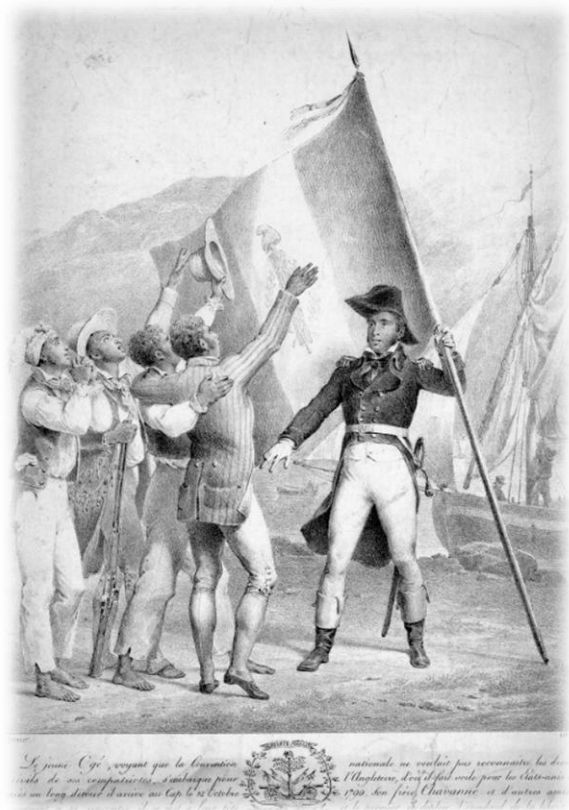


Figura 6. *Le jeune Ogé arrivant au Cap le 12 octobre 1790 et déployant l'étendard de la liberté.* François Grenier de Saint-Martin y Jean-François Villain, 1822. Archives de la Martinique (Departamento ultramarino de Martinica).

⁵² Grimoüard H. de, *L'Amiral de Grimoüard au Port-au-Prince, d'après sa correspondance et son journal de bord (Mars 1791-Juillet 1792)*, París, Société de L'Histoire des colonies françaises, 1937, p. 27.

⁵³ Cauna, *op. cit.* (nota 3), p. 138.

⁵⁴ Grimoüard, *op. cit.* (nota 53), pp. 14-15.

⁵⁵ Lacroix, P. de, *Mémoire pour servir à l'histoire de la révolution à Saint-Domingue*, París, Pillet aine, 1819, p. 74.

⁵⁶ Carta del gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, a Pedro de Serena, conde de Floridablanca. Fechada en Santo Domingo, el 25 de marzo de 1791, AGI, Fondo Gobierno, Audiencia de Santo Domingo, leg. 1029.

El tronco de su cuerpo fue encadenado y paseado por las calles de la ciudad hasta su palacete, que fue destruido, recreando las jornadas de Versalles⁵⁷. Todas sus pertenencias, joyas, dinero, muebles, y objetos decorativos fueron pillados. Y sus galardones, medallas, vestidos y armas sirvieron de trofeo a sus asesinos en los bailes y la comedia⁵⁸. Sus restos mortales terminaron tirados en las calles, convertidos en los maltrechos símbolos de la nobleza y del *ancien régime*, de la opresión y la tiranía⁵⁹.

A caballo, el gobernador, su hijo y sobrino, acompañados de una pequeña guardia, salieron hacia las montañas llevando consigo los documentos más importantes, últimos vestigios del *ancien régime* en Port-au-Prince. Se dirigieron hacia el este, buscando el lado español, con la esperanza de encontrar apoyo⁶⁰. El destino final fue Cap-Français. Allí fueron evacuados los reductos realistas por las naves y tripulaciones que permanecieron fieles al rey ciudadano.

Los “patriotas” blanquistas, dominantes en Port-au-Prince, Léogane y Saint-Marc, contaban con alrededor de 5.000 tropas, entre las guardias nacionales, los regimientos coloniales y los europeos, de Artois y Normandía, compuestos por soldados desertores⁶¹. Aprovechándose de la supremacía militar, los separatistas rehabilitaron el Comité del oeste que había sido suprimido por Mauduit, llamaron al exterminio de la *gens de couleur*, rompieron con París y ofrecieron la isla a los ingleses, quienes se comprometieron a poner 18 embarcaciones de diversos tamaños y miles de soldados a su disposición⁶².

El 15 de mayo de 1791, tras conocerse en Francia la noticia de la muerte de Vincent Ogé, la Asamblea Nacional reaccionó reconociéndoles a los mulatos nacidos de padres y madres libres sus derechos políticos, y cuando el 30 de junio los “patriotas” blanquistas conocieron acerca de la existencia y naturaleza de dichos decretos, explotaron de ira. Indignados, tiraron los pabellones tricolores, enarbolaron las banderas negras, adoptaron divisas

⁵⁷ Correspondance du Gouverneur M. de Blanchelande a l'Assemblée Nationale Législative de Paris, fechada en Cap-Français, el 13 de marzo de 1791, ANOM, CC9A – 5.

⁵⁸ Rouville, *op. cit.* (nota 37), p. 43.

⁵⁹ Edwards, *op. cit.* (nota 42), p. 53.

⁶⁰ Correspondance du Gouverneur M. de Blanchelande a l'Assemblée Nationale

Législative de Paris, fechada en Cap-Français, el 13 de marzo de 1791, ANOM, CC9A – 5.

⁶¹ Debien, G., *Les colons de Saint-Domingue et la Révolution. Essai sur le Club Massiac 1789–1792*, París, Librairie Armand Colin, 1953, p. 325.

⁶² Sevilla Soler, M., *Santo Domingo, tierra de frontera*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1980, p. 382.

y vistieron a sus tropas de uniformes amarillos y verdes⁶³. Luego, los fanáticos tuvieron la osadía de quemar públicamente en la Place d'Armes de Cap-Français, la efigie del odiado abate Grégoire, autor de la misiva igualitaria y figura emblemática de los negrófilos⁶⁴.

El gran levantamiento de las dotaciones de la llanura del norte

El estruendoso fracaso de la fuga del rey la noche del 20 al 21 de junio de 1791, su captura en el pueblo de Varennes, en la frontera con los Países Bajos austríacos, y su devuelta en calidad de prisionero al palacio de Tuileries, provocó el derrumbamiento del orden político vigente. El rey había traicionado a la Asamblea Nacional y por lo tanto al pueblo. En Saint-Domingue, los separatistas segregacionistas o “patriotas” blanquistas, conformaron una nueva Asamblea Colonial en Léogane, entre el 30 de julio y el 5 de agosto, “según el mandato del rey”⁶⁵, que reunió a 176

representantes de todas las parroquias de las provincias del oeste y del sur, cuyas mayorías rechazaban de plano los decretos igualitarios proclamados por la Asamblea Nacional de París, tachándolos de subversivos, y enfatizaban, además, que la admisión de la *gens de couleur* al rango de ciudadanos activos sería su ruina. La misiva dirigida a la Asamblea Nacional pronunció la siguiente frase:

*Vous ne pouvez pas faire nos lois, car notre Constitution est fondée sur la liberté, et la nôtre doit l'être sur l'esclavage, vous n'avez le pouvoir pour proposer sur nous, ni sur notre régime, car une association politique est l'ouvrage de tous les associés, et nous refusons la vôtre (...)*⁶⁶.

Durante la noche del domingo 14 de agosto, se celebró la mítica ceremonia de Bois-Caïman, dentro de los linderos de la *habitation Le Normand de Mézy*, en Morne Rouge, a tan solo 5 kilómetros de Cap-Français. Alrededor de 200 commandeurs o capataces (jefes de cuadrillas) de las 100 plantaciones cercanas a Cap-Français⁶⁷, conjuraron junto a algunos negros libres de talento

⁶³ Cauna, *op. cit.* (nota 3), p. 139.

⁶⁴ AGI, leg. 1029. Audiencia de Santo Domingo, 24 de julio de 1791. Carta del Gobernador de la parte española de Santo Domingo, Joaquín García, al marqués de Bajamar, remitiéndole noticias sobre lo acontecido en el Guárico.

⁶⁵ Grimoüard, *op. cit.* (nota 53), p. 27.

⁶⁶ ANOM, CC9A – 5. Léogane, el 5 de agosto de 1791. Extrait des process verbaux de l'Assemblée Coloniale de Saint-Domingue.

⁶⁷ Los documentos revisados confirman que la ceremonia sí se realizó en la *habitation Le Normand de Mézy* con la presencia de 2 diputados por cada dotación de las parroquias de Limonade y Port Margot. ANOM, CC9A – 5. Cap-Français sin fecha exacta en el que se exponen varios incidentes ocurridos entre el 16 y el 23 de agosto de 1791. Précis de ce qui c'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie de Nord.

y esclavos domésticos instruidos y educados en el arte del engaño, el espionaje y la difusión de la información. En aquel lugar escarpado y cubierto de árboles ancianos se encontraban los cimarrones Boukman Dutty, Georges Biassou y Jean François Papillon, además del monstruo Jeannot Bullet, todos del círculo de amistades del negro Toussaint de Bréda⁶⁸.



Figura 7. Moneda en circulación de Saint-Domingue con la efigie de Luis XVI. 1791, Bibliothèque nationale de France (París).

El 17 de agosto, dos semanas después de celebrarse las elecciones

parroquiales y municipales para conformar la Asamblea General de Léogane, los delegados blanquistas de las provincias del oeste y del sur iniciaron su travesía hacia Cap-Français, lugar en donde se instalaría definitivamente el poder ejecutivo el 25 de agosto, haciendo gala a la fiesta de San Luis⁶⁹⁷⁰.

Aprovechándose de la aparente tranquilidad en que había quedado la colonia tras los acuerdos con el gobernador y los reductos monarquistas, los diputados “patriotas” blanquistas se movilizaron sin percatarse de que estaban próximos a asistir a la explosión de un volcán. Varios fueron testigos del incendio y de las matanzas que iniciaron en las *habitations* de Limbé y Acul, incluso 4 de ellos se convirtieron en víctimas de los brigantes negros, que los masacraron en plena ruta. El 20 de agosto, algunos de los subversivos fueron arrestados en Limbé y conducidos a Cap-Français. Sus estremecedoras declaraciones revelaron

intermediario entre los conjurados y los motores secretos de la insurrección. Cauna, J. de, “Toussaint Louverture et le déclenchement de l’insurrection des esclaves du Nord: un retour aux sources”, Michel Héctor (coords.), *La Révolution française et Haïti. Filiations, ruptures et nouvelles dimensions*, Port-au-Prince, Éditions Henri Deschamps, Toms I y II, 1989, p. 187.

⁷⁰ ANOM, CC9A – 5. Léogane, el 5 de agosto de 1791. Extrait des process verbaux de l’Assemblée Coloniale de Saint-Domingue.

⁶⁸ Laurent, *op. cit.* (nota 39), p. 26.

⁶⁹ El negro Toussaint, que el mundo conocería posteriormente como Toussaint Louverture era de origen dahomeyano, hablaba arará, había sido esclavo en África y luego en Saint-Domingue. Su amo, el administrador de la *habitation* de Bréda, Bayón de Libertad, lo empleó como doméstico, cochero, veterinario y médico herbolario; véase el trabajo de Jean Fouchard, *Les marrons de la liberté*, p. 156.

Durante la primera etapa de la Revolución, Toussaint permaneció oculto, sirviendo de

el proyecto que tenían los esclavos de incendiar los cañaduzales y masacrar a los amos y al personal blanco de las *habitations*, además, confirmaron la estrecha relación y coordinación de movimientos que mantenían los negros de las plantaciones y los de la ciudad⁷¹.

Según el testimonio de un agente de la Asamblea del norte, el incendio debía iniciar en Cap-Français el 25 de agosto, durante la fiesta de San Luis, y respondiendo a dicha señal las dotaciones vecinas arrasarían simultáneamente con las *habitations* y acudirían en masa a la ciudad⁷². Pese a que las autoridades provinciales estaban avisadas y a que las fugas masivas que se presentaron la semana previa al levantamiento les sirvieron para verificar la información, el temor y la inquietud no fueron razones suficientes para impedir la consecución del macabro proyecto, y para sorpresa de los blancos los acontecimientos se precipitaron.

La noticia de que el rey Luis, campeón de la causa de los esclavos, había sido

capturado cuando intentaba salir de Francia a finales del mes de junio, ya se conocía en las Antillas, y las inquisiciones hechas por las autoridades de Saint-Domingue arrojaron que algunos curas habían persuadido a los negros, de que el rey y la nación los habían declarado libres, bajo el supuesto otorgamiento de tres días libres por semana⁷³, y que sus amos se oponían a aplicar dichas disposiciones⁷⁴.

Así queda entonces de manifiesto, que con el levantamiento los esclavos conspiraron en nombre de Luis XVI, para tratar de liberarlo, restablecer sus privilegios, el trono, y restaurar el *ancien régime* con la nobleza y el clero⁷⁵, así como la vigencia del *Code Noir* y de las *Ordenanzas de 1784 y 1785*. “En la noche del 22 de agosto, tres días antes de lo previsto, al sonido de los tambores y de los gritos, inició el voraz incendio que lo consumió todo”. Las cañas, maduras y secas, sirvieron de combustible, el viento se encargó de alimentar las llamas y de expandirlas desde las parroquias de la llanura hasta

⁷¹ Extrait d'une lettre du Cap. Fechada en Cap-Français el 20 de agosto de 1791, ANOM CC9A – 5.

⁷² Précis de ce qui s'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie du Nord. Documento escrito en Cap-Français, sin fecha exacta, mes de agosto de 1791, ANOM, CC9A – 5.

⁷³ Métral, A., *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le nord de Saint-Domingue*, París, chez Manget et Cherbuliez, 1818, p. 14.

⁷⁴ Extrait d'une lettre du Cap. Fechada en Cap-Français el 20 de agosto de 1791, ANOM CC9A – 5.

⁷⁵ Cauna, J. de, “Toussaint Louverture et le déclenchement de l'insurrection des esclaves du Nord en 1791”, en Alain Yacou, *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'Etat d'Haïti, 1804–2004*, París: Karthala, 2007, p. 136.

las cimas de las montañas⁷⁶. Las primeras *habitations* arrasadas por el fuego fueron Turpin, Flaville, Clément, Trémès, Noé, Chabaud (vecina de Bréda) y La Gossette⁷⁷, todas situadas en las parroquias de Limbé y Acul, de donde se extraía el más bello azúcar del mundo⁷⁸.

En medio del caos y la confusión, las bandas de esclavos errantes, mal armados y sin ninguna disciplina comenzaron la carnicería. Su primer esmero fue el de asesinar por sorpresa a todo el personal blanco que se encontraba en las haciendas⁷⁹, luego, destruir las casas, los molinos y los ingenios, y ajusticiar a los negros fieles, a las amantes o concubinas de color, que compartían el lecho con los amos y a aquellos que se rehusaban a marchar⁸⁰.

El 23 por la mañana, M. de Ville, comerciante de Saint Louis, hacendado de Petit Trou, en la provincia del sur, y diputado de la Asamblea General, se

desplazaba sobre el camino que conducía de Mirebalais a Cap-Français, hasta que un cuerpo de guardia de la *Maréchaussée* lo persuadió de no continuar. Desde las alturas de Dondon vio la llanura del norte ardiendo. Esa noche acampó en una cueva, y al siguiente día, un habitante de Limbé que había escapado del infierno, le explicó que el incendio había iniciado en las casas bagaceras, que había visto al ejército de negros aumentando con todos los esclavos de las haciendas y asolar la parroquia de Plaisance, donde habían matado a todos los amos y arrancado los plantíos de café después de haber incendiado las casas⁸¹. En solo unos días Cap-Français quedó aislado del resto de la colonia y las parroquias más ricas y opulentas de la llanura del norte fueron reducidas a ruinas y cenizas. En algunas zonas ni una casa, ni una caña sobrevivieron⁸². El humo y la lluvia negra ocasionada

⁷⁶ Charlier, E., *Aperçu sur la formation historique de la nation haïtienne*, Port-au-Prince, Presses Libres, 1954, p. 50.

⁷⁷ Métral, *op. cit.* (nota 74), p. 31.

Lacroix, *op. cit.* (nota 46), p. 87.

⁷⁸ Martin, *op. cit.* (nota 10), p. 96.

⁷⁹ En solo dos días los negros asesinaron a 37 propietarios y a 2,000 personas blancas, entre gerentes, ecónomos, mayores, jornaleros y algunas mujeres y niños. Debien, G., *Le colons de Saint-Domingue et la Révolution*, p. 334.

⁸⁰ Véase: Charles Bréard, *Notes sur Saint-Domingue*, p. 12.

⁸¹ AGI, leg. 1029. Audiencia de Santo Domingo, 5 de septiembre de 1791. Carta de Santiago de la

Ville, diputado de la Asamblea de Léogane, al Gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García. En la que narra las peripecias sufridas en su paso por la provincia del norte.

⁸² ANOM, CC9A – 5. Documento redactado por los comisarios M. de Roustan y M. de Millet, fechado en París, sin fecha exacta, en el que se narran los sucesos acontecidos en Saint-Domingue desde el día 23 de agosto de 1791 hasta el 2 de febrero de 1792. *Mémoire présenté au Ministre de la Marine et des Colonies par les commissionnaires de la Partie Française de Saint-Domingue et les députés extraordinaires du Commerce de Nantes*.

por el fuego, hizo difícil distinguir el día de la noche⁸³.

Los negros del rey, octubre de 1791

Los padecimientos sufridos en la provincia del norte comprometieron a 23 de sus 27 parroquias. La entrada a Cap-Français tuvo que ser atrincherada, se construyeron barricadas y se emplearon vigías encargados de dar alarma ante cualquier ataque brusco de los rebeldes durante las noches. El asedio fue continuo, se estima que alrededor de 1.200 bandidos acosaban la entrada todas las noches⁸⁴, y con el fin de evitar el contagio de los esclavos domésticos de la ciudad, éstos tuvieron que ser embarcados y guardados en los botes⁸⁵. La noticia del extraordinario acontecimiento llegó por mar a Saint-Marc y Port-au-Prince. A partir de los relatos de los marineros y tripulaciones, los vecinos de dichas ciudades conocieron los desastres ocurridos, los incendios y las matanzas cometidas por los negros⁸⁶.

La llanura del norte, alguna vez la zona más rica del orbe, no era más que un desierto. Después de un mes, todas las plantaciones en un radio de 50 millas alrededor del Cap-Français estaban en ruinas⁸⁷. El saldo inicial de la destrucción se contabilizaba en 220 plantaciones e ingenios para el procesamiento del azúcar y 1.200 haciendas cafeteras. Entre 1.000 y 2.000 blancos habían sido asesinados.

Los negros levantados, denominados “brigantes”, eran ahora los dueños absolutos del campo. Gozaban de una contundente superioridad numérica que les permitía simultáneamente depredar los restos de la llanura y saquear las haciendas cafeteras de las montañas⁸⁸. El pillaje les permitió obtener dinero, joyas de metales y piedras preciosas, muebles, adornos y artículos de exportación, como cargamentos de azúcar, café e índigo, y animales; caballos, mulas y reses, que después intercambiaron con los vecinos españoles por armas y municiones.

Las cimas inhóspitas y los caminos hacia la frontera, algunos de los cuales

⁸³ AGI, leg. 1029. Audiencia de Santo Domingo, 5 de septiembre de 1791. Carta de Santiago de la Ville, diputado de la Asamblea de Léogane, al Gobernador de Santo Domingo español, Joaquín García.

⁸⁴ ANOM, CC9A – 5. Cap-Français, sin fecha exacta, mes de agosto de 1791. Précis de ce qui c'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie du Nord.

⁸⁵ AGI, leg. 1029. Audiencia de Santo Domingo, 25 de septiembre de 1791. Carta del gobernador Joaquín García al marqués de Bajamar.

⁸⁶ Grimoüard, *op. cit.* (nota 53), p. 27.

⁸⁷ Fick, *op. cit.* (nota 26), p. 105.

⁸⁸ ANOM, CC9A – 5. Cap-Français, sin fecha exacta, mes de agosto de 1791. Précis de ce qui s'est passé lors de la révolte des esclaves dans la partie du Nord.

eran precipicios y estrechas gargantas, yacían bajo la dominación de los africanos y fueron celosamente custodiados⁸⁹, lo que significaba que las comunicaciones entre las dos partes estaban interceptadas.



Figura 8. Tropas coloniales francesas en 1789. Louis Susane, 1853, colección privada.

El gobernador y capitán general de la parte española, Joaquín García y Moreno, estaba bien informado de los sucesos. La defensa de la parte española dependía de las doce compañías del batallón fijo de infantería acantonado en Santo Domingo, un total de 847 hombres, de una compañía de 61

artilleros encargada de custodiar las fortalezas de la capital, de 300 jinetes que conformaban seis compañías de caballería asentados en Dajabón, Hinch, Bani, San Juan de la Maguana y San Miguel de la Atalaya, cuya responsabilidad era la de vigilar las fronteras, y de los regimientos de milicias, cuerpo orgánico de carácter militar compuesto por 2,498 plazas⁹⁰.

Para dirigir el conjunto de las fuerzas, García nombró al brigadier Andrés de Heredia, como comandante general del frente del norte, otorgándole todas las facultades necesarias para que pudiese obrar según las circunstancias. Por razones estratégicas, el campamento de Heredia se estableció en el puesto de Dajabón, lugar ideal para la observación de los franceses y el espionaje, al estar situado en una elevación frente a la villa de Ouanaminthe o Juana Méndez, como la bautizaron los españoles. El puerto de Monte Christi sería acondicionado para recibir a los eventuales refuerzos provenientes de Cuba y de Nueva España. Así mismo, García envió hacia el puesto de San Rafael de Angostura, cerca de la frontera con la provincia del oeste, al coronel Joaquín Cabrera, con los mismos propósitos y poderes.

⁸⁹ Fick, *op. cit.* (nota 26), p. 112.

⁹⁰ Sevilla Soler, *op. cit.* (nota 63), p. 326.

Los antiguos esclavos o los negros “brigantes”, convencidos de que sus esfuerzos servirían para restablecer el ancien régime en la colonia, y liberar al rey de las fauces de los herejes revolucionarios restaurando el trono⁹¹, se asumieron como “gentes de Luis XVI” y adoptaron títulos indicativos de generales, mariscales de campo, coroneles y lugartenientes, decorados con cruces, flores de lis, botones azules y rojos, marcas y distinciones⁹².

Algunos portaban armas soberbias, trajes bordados y montaban preciosos caballos que les otorgaban un carácter magnánimo, aunque producto del robo. Jean François se presentaba como gran almirante de Francia, Biassou como virrey del país conquistado y el negro Toussaint asumió el carácter de médico general de las fuerzas del rey⁹³.

Habían decidido no atacar a las “gentes del rey”, respetaban al gobernador, como si fuese una divinidad, a los comisarios, oficiales, curas y médicos⁹⁴, e incluso a los soldados de los regimientos monarquistas, pero sobre

todo a los españoles súbditos de Carlos IV. Por conveniencia habían decidido dejar quieta la retaguardia. Es más, cada vez que pasaban cerca de los guardias españoles, se empeñaban en decir que pronto el rey de España auxiliaría su empresa y dirigiría sus órdenes, incluso les enviaban a los comandantes hispanos regalos en prueba de amistad⁹⁵. Desde los puestos fronterizos de Dajabón y San Rafael de Angostura, los comandantes españoles reportaban al gobernador, que los negros rebeldes se aproximaban a las líneas de demarcación pronunciando con voz alta las palabras, “Vive Dieu, le Roi et notre Nation”, y luego, convidaban a la tropa a no dejar pasar a ningún francés⁹⁶. Otros llevaban cucardas blancas en el sombrero y en el pico de delante un papel con letras grandes que decían “Vive le Roi”⁹⁷.

Los insurgentes, posesionados las montañas de Dondon, Marmelade y la Grande Rivière, donde mantenían sus campamentos, predicaban, “que los españoles eran buenos, que amaban a

⁹¹ Benot, Y., “The Insurgents of 1791, their Leaders and the Concept of Independence”, en Geggus, D. & Fiering, N. (coords), *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington, Indiana University Press, 2009, p. 103.

⁹² Descourtiz, *op. cit.* (nota 31), p. 191.

⁹³ Cauna, *op. cit.* (nota 3), p. 142.

⁹⁴ Lacroix, *op. cit.* (nota 46), p.166.

⁹⁵ AGI, leg. 1030. Audiencia de Santo Domingo, San Rafael de Angostura, 25 de noviembre de 1791. Noticias del frente del oeste, remitidas por

el comandante Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García.

⁹⁶ AGI, leg. 1030. Audiencia de Santo Domingo, San Rafael de Angostura, 25 de octubre de 1791. Parte de noticias del comandante del frente del oeste, Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García.

⁹⁷ AGI, leg. 1030. Audiencia de Santa Domingo, Dajabón, el 25 de noviembre de 1791. Informe del comandante brigadier Andrés Heredia al gobernador de Santo Domingo, Joaquín García y Moreno.

Dios y querían a su rey”, y sus jefes continuaban dirigiendo cartas a los comandantes de la frontera solicitándoles barriles de pólvora, armas y municiones, y ofreciéndoles en recompensa cargas de azúcar, café y otros frutos⁹⁸. Aprovechándose de la simpatía que despertaba la religión católica entre los negros, de su inocencia, ignorancia y superstición, el cura de Dajabón, José Vásquez, les confirmó el rumor de que, “Luis XVI había caído preso en París por haber acordado tres días de reposo a la semana para los esclavos, sus fieles súbditos, y que los adversarios revolucionarios se oponían a aplicar su voluntad en América”⁹⁹.

El discurso pronunciado por Jean Baptiste Bongard, jefe de los brigantes del destacamento de Fenao, evidencia la insolencia y determinación de los negros como defensores del rey. Así reza el fragmento:

Yo os aconsejo mis amigos de quemaros los sesos si no queréis probar la suerte de todos vuestros camaradas. Vosotros conocéis nuestros derechos, y sabéis en vuestro interior que nosotros no reclamamos si no es lo que nos es debido. No habéis querido concedernos tres días

*de la semana como el rey nos lo había prometido, él os propuso también si queráis más dar un real y medio por día. Vosotros no habéis querido aceptar alguna de estas proposiciones. Sabéis bien que el negro no es difícil de contentar, yo os prevengo vil canalla que vuestro tiempo ha pasado, No diréis más, “capitán dadle 100 azotes a este negro”, soy yo de aquí en adelante que os los haré dar. No conocéis ni a Dios ni al Rey y humilláis con los pies a los ministros de la religión. Os habéis atraído bien los males que os suceden. Nosotros estamos seguros de lograr nuestro proyecto, tenemos por nosotros al general M. de Blanchelande y a M. de Cambefort, y estamos muy bien sostenidos de la Francia, vosotros sabéis que una parte del país es ya nuestra. Que estamos en posesión del llano del Guárico y dentro de poco iremos con la mecha en la mano a la parte del oeste y del sur. Yo os lo digo y podéis creerme, no quedará un blanco en la colonia, al primero que yo pille quiero desollarlo vivo y cubrirme de su piel*¹⁰⁰.

⁹⁸ AGI, leg. 1030. Audiencia de Santo Domingo, San Rafael de Angostura, 25 de octubre de 1791. Parte de noticias del comandante del frente del oeste, Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García.

⁹⁹ AGI, leg. 1030. Audiencia de Santo Domingo, San Rafael de Angostura, 25 de octubre de 1791.

Parte de noticias del comandante Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García.

¹⁰⁰ AGI, leg. 1030. Audiencia de Santo Domingo, San Rafael de Angostura, 25 de octubre de 1791. Parte de noticias del comandante Joaquín Cabrera, al gobernador Joaquín García.

Conclusiones

Queda claro que Luis XVI, sus ministros y funcionarios en las colonias; gobernadores, intendentes, y las altas dignidades de la marina y de los regimientos europeos eran los promotores de las Luces, y no solo estaban empeñados en hacer cumplir el *Code Noir* en ultramar, sino que buscaban reformar el sistema de la esclavitud sin afectar los intereses comerciales de Francia.

Éstos estaban preocupados por la suerte de la colonia ante un eventual levantamiento general de las dotaciones, por tal motivo se promulgaron *las Ordenanzas de 1784 y 1785*, que enfatizaban en el reconocimiento de su dignidad humana y el respeto de sus derechos esenciales de los africanos, e insistían en su incorporación en la sociedad de Saint-Domingue vía la evangelización, pero sin éxito debido a la oposición de los *habitants*, dueños de la tierra y de los esclavos, que no les atribuían a los africanos su condición de humanidad.

Con la revolución, la tensión existente entre los propietarios de Saint-Domingue estalló en una guerra civil desde septiembre de 1789. Los comités

provinciales, conformados en; Cap-Français, Port-au-Prince, y Les Cayes, por los militantes del partido “patriota” blanquista, abrogaron las *Ordenanzas de 1784 y 1785*, relativas a la ejecución de las disposiciones del *Code Noir*, y amenazaron con separarse de la metrópoli si la Asamblea Nacional se pronunciaba en relación a la igualdad política de la *gens de couleur* o sobre la esclavitud.

Los separatistas arremetieron contra los elementos monarquistas y sus rivales mulatos, obligándolos a coludirse en una alianza en torno a la figura del gobernador. En marzo de 1790, los blanquistas constituyeron la Asamblea de Saint-Marc y redactaron una Constitución que consagró los prejuicios raciales para garantizar el statu quo social, y proclamó la independencia. Dicho organismo perduró hasta septiembre, cuando las fuerzas monarquistas dirigidas por M. de Mauduit lograron deshacerse de ella y expulsar a sus miembros más sectarios, los *léopardiens*.

Desde octubre de 1790 la atención se volcó sobre el mulato Vincent Ogé, miembro de la Asamblea Nacional de París, quien desembarco junto a otros de sus congéneres, para forzar la aplicación de las leyes igualitarias. El

levantamiento, que se excedió con actos de violencia, fue combatido a ultranza hasta que el complot fue desarticulado y sus partidarios capturados o forzados a huir al lado español. Ogé junto a sus cómplices fueron extraditados desde Santo Domingo a Cap-Français, donde fueron ejecutados en febrero de 1791. El mismo destino fatídico sufrió el comandante M. de Mauduit, quien fue asesinado en marzo por sus propios soldados seducidos por la propaganda “patriota” blanquista. El nuevo gobernador M. de Blanchelande, huyó a Cap, último bastión de Francia en la isla.

La noticia de la captura del rey en el pueblo de Varennes, el 20 de junio de 1791, fue conocida en Saint-Domingue unos cuarenta días después. El motivo sirvió para que los esclavos de las dotaciones de la llanura del norte organizaran el emblemático gran levantamiento que inició en la noche del 22 de agosto. En oposición a los “patriotas” blanquistas, que se iban a reunir en Léogane para inaugurar la nueva Asamblea separatista el 25 de agosto o fiesta de San Luis, los africanos ejecutaron el plan que terminaría en la devastación de la provincia a través del incendio de los cañaduzales y la masacre de los amos y

del personal blanco de las *habitations*. Los africanos predicaban que el rey les había otorgado tres días libres por semana, y que sus amos se oponían a aplicar las disposiciones, por lo que el levantamiento fue un intento de forzar, ingenuamente, la liberación del rey y la restauración del viejo sistema, favorable al *Code Noir*. Después de la destrucción de la provincia del norte, y apoderados de las montañas de la frontera, los levantados o “brigantes”, entraron en contacto con los españoles manifestándoles su filiación monárquica y católica, y ofreciéndoles una alianza.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, España:

Audiencia de Santo Domingo, legs. 1028, 1029 y 1030.

Archive General d'Outre- Mer (ANOM), Aix en Provence, France:

Signturas: CC9A – 4 y CC9A – 5.

Libros, Manuales, Monografías

Arnold, D., *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000.

Benot, Y., *La Révolution française et la fin des colonies 1789–1794*, París, Éditions La Découverte, 1987.

Boullé, P. de, “Marchandises de traite et développement industriel dans la France et l'Angleterre de XVIII siècle”, *La traite des Noirs par l'Atlantique*. Paris, Société Française d'histoire d'Outre - Mer, 1976, p. 312.

Bréard, C., *Notes sur Saint-Domingue, tirées des papiers d'un armateur du Havre*, Rouen, Imprimerie d'Espérance Cagniard, 1893.

Cabon, P. A., *Notes sur l'histoire religieuse d'Haiti. De la Révolution au Concordat (1789–1860)*, Port-au-Prince, Petit Séminaire Collège Saint Martial, 1933.

Caplain, J., *La France en Haïti. Catholicisme, vaudou, maçonnerie*, París, Imprimerie f. Levé, 1910.

Castonnet de Fosses, H., *La perte d'une colonie. La Révolution de Saint-Domingue*, París, A. Faivre Éditeur, 1893.

Cauna, J. de, *Haïti l'éternelle révolution. Histoire de la décolonisation (1789–1804)*, París, Éditions des Régionalismes / PRNG, 2009.

Ch de Ch, M., *Plan de Constitution pour la colonie de Saint-Domingue. Suivi d'une dissertation sur le commerce des colonies, relative à ce plan; et de considérations générales sur la navigation et le commerce de France*, París, L'imprimerie de J. B. N. Crapart, 1791.

- Charlier, E., *Aperçu sur la formation historique de la nation haïtienne*, Port-au-Prince, Presses Libres, 1954.
- Debien, G., *Études Antillaises XVIIIe siècle*, París, Association Marc Bloch, 1956.
- _____, *Les colons de Saint-Domingue et la Révolution. Essai sur le Club Massiac 1789–1792*, París, Librairie Armand Colin, 1953.
- Deive, C. E., *Los refugiados franceses en Santo Domingo (1789–1801)*, Santo Domingo, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1984.
- Descourtilz, M. E., *Histoire des désastres de Saint-Domingue, depuis 1789 jusqu'à ce moment*. París, chez Garnery, 1795.
- Dubois, L. y Garrigus, D., *Slave Revolution in the Caribbean 1789–1804, A brief history with documents*, Boston, Bedford St. Martins, 2006.
- Edwards, B., *A Historical Survey of the French Colony of Saint-Domingue*, Londres, John Stockdale, 1795.
- Fick, C. E., *The Making of Haiti. Saint-Domingue Revolution from Below*, Knoxville, University of Tennessee, 1990.
- Fouchard, J., *Les marrons de la liberté*, París, Éditions de L'École, 1972.
- Franco, J. L., *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1954.
- Gala, Ignacio. *Memorias de la colonia francesa de Santo Domingo, con algunas reflexiones relativas a la isla de Cuba, por un viajero español*. Madrid, Hilario Santos Alonso, 1787.
- Gaston Martin, A., *Histoire de l'esclavage dans les colonies françaises*, París, Presses Universitaires de France, 1948.
- Geggus, D. P. y Fiering, N., *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington, Indiana University Press, 2009.
- Grimoüard, H. de, *L'Amiral de Grimoüard au Port-au-Prince, d'après sa correspondance et son journal de bord (Mars 1791– Juillet 1792)*, París, Société de L'Histoire des colonies françaises, 1937.

- Hector, M. (ed.), *La Révolution française et Haïti. Filiations, ruptures et nouvelles dimensions*, T. I-II, Port-au-Prince, Éditions Henri Deschamps, 1989.
- Hector, Michel y Moïse, Claude. Colonisation et esclavage en Haïti. Le régime colonial français à Saint-Domingue, 1625 – 1789. Montréal, Deschamps - CIDIHCA, 1990.
- Klein, H., *The Atlantic Slave Trade*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- Lacroix, P. de, *Mémoire pour servir à l'histoire de la révolution à Saint-Domingue*, Paris, Pillet aine, 1819.
- Ladebar, M. de, *Discours sur la nécessité et les moyens de détruire l'esclavage dans les colonies: lu à la séance publique de l'Académie royale des sciences, belles lettres et arts de Bordeaux (25 d'aout de 1788)*, Burdeos, l'Imprimerie de Michel Racle, 1788.
- Laurent, G., *Le commissaire Sonthonax à Saint-Domingue*, Port-au-Prince, Imprimerie La Phalange, 1965.
- Law, R., *The Slave Coast of West Africa, 1550–1750. The Impact of the Atlantic Slave Trade on an African Society*, Oxford, Clarendon Press, 1991.
- Lepkowski, T., *Haïti*, La Habana, Casa de las Américas, 1964.
- Métral, A., *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le nord de Saint-Domingue*, Paris, chez Manget et Cherbuliez, 1818.
- Murgueitio Manrique, C. A., *La Revolución francesa en La Española: Saint-Domingue / Santo Domingo, 1789–1791*, Santo Domingo, AGN, 2020.
- Ogot, B. A., *História Geral da África*, Vol. V, Brasília, UNESCO, 2010.
- Ott, T. O., *The Haitian Revolution, 1789–1804*, Knoxville, University of Tennessee Press, 1973.
- Peytraud, L., *L'esclavage aux Antilles Françaises avant 1789: d'après des documents inédits des archives coloniales*, Paris, Hachette, 1897.
- Rameau, M. y Ambroise, J. J., *La Révolution de Saint-Domingue (1789–1804)*. Port-au-Prince, Société d'Histoire et de Géographie, 1990.
- Rouville, D. de, *Essai sur la situation de Saint-Domingue*, Port-au-Prince, Éditions Fardin, 2004.

Sevilla Soler, M. R. del, *Santo Domingo, tierra de frontera*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1980.

Valentin de Vastey, P., *Le système colonial dévoilé. Port-au-Prince*, Société Haïtienne d'Histoire, de Géographie et de Géologie, 2013.

Yacou, A. (ed.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'Etat d'Haïti, 1804–2004*, París, Karthala, 2007.

Artículos en revistas y medios

Debien, G., “Assemblées nocturnes d’esclaves à Saint-Domingue, 1786”, *Annales historiques de la Révolution*, 147 (1972), pp. 273–284.

_____, “La christianisation des esclaves aux Antilles françaises aux XVIIIe et XIXe siècles”, *Revue d'histoire de l'Amérique française*, 104 (1967), pp. 525–555.

_____, “Le marronnage aux Antilles françaises au XVIIIe siècle”, *Caribbean Studies*, Vol. 6, 3 (1966), pp. 3–43.

Grafenstein, J. von, “La Revolución e independencia de Haití: sus percepciones en las posesiones españolas y primeras repúblicas vecinas”, *Historia*, Vol.1, 20/10 (2012), pp. 130–149.

Thornton, J. K., “I Am the Subject of the King of Congo: African Political Ideology and the Haitian Revolution”, *Journal of World History*, Vol. 4, 2 (1993), pp. 181–214.

Zeuske, M. y Munford, C., “Black Slavery, Class Struggle, Fear and Revolution in St. Domingue and Cuba, 1785–1795”, *The Journal of Negro History*, Vol. 73, 1 (1988), pp. 12–32.

Sobre el autor:

***CARLOS ALBERTO MURGUEITIO MANRIQUE es Doctor en Historia de El Colegio de México, CDMX. Maestro en Historia de América Contemporánea de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas. Politólogo de la Universidad de los Andes, Bogotá. Profesor Asociado y jefe del Departamento de Historia de la Universidad del Valle, Cali – Buga, Colombia. Miembro del grupo de investigación CEHA (Centro de Estudios Históricos y Ambientales), de ACOLEC (Asociación Colombiana de Estudios del Caribe), y de la Academia de Historia Leonardo Tascón de Guadalajara de Buga. Sus líneas de investigación son la Historia del Caribe, Atlántica e Iberoamérica de los siglos XVIII, XIX y XX, en perspectiva comparada y conectada. Es autor del libro *La Revolución francesa en La Española, Saint-Domingue / Santo Domingo, 1789–1795*, publicado en 2020 por el AGN de Santo Domingo, República Dominicana, y de capítulos de libros y artículos en revistas especializadas relativos a la historia del Caribe francés y español, así como de Nueva España, de finales del siglo XVIII y el XIX. Es profesor de las asignaturas Historia de América Colonial e Historia Universal Contemporánea de los siglos XIX y XX en la Universidad del Valle - seccional Buga, y participa como catedrático en la Maestría en Historia Contemporánea de Universidad Sergio Arboleda, Bogotá, y en el Doctorado en Historia del Caribe de la Pontificia Universidad Madre y Maestra, Santo Domingo, República Dominicana.

La trayectoria de Juan Courten a través de su solicitud de ascenso a mariscal de campo (Cádiz, noviembre de 1810)*

Juan Courten's military career through his request for promotion to field-marshal (Cadiz, November 1810)

Víctor García González

Universidad de Málaga, Málaga, España



ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1062-8059>

victorgarciagonzalez.vgg@gmail.com - victorgg@uma.es

Recibido: 15-03-2025

Aceptado: 17-03-2025

PARA CITAR ESTE TRABAJO: García González, V., “La trayectoria de Juan Courten a través de su solicitud de ascenso a mariscal de campo (Cádiz, noviembre de 1810)”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Volumen III (2025), pp. 93-117.

Resumen:

A pesar del indudable interés de su extensa trayectoria, Juan Courten es un oficial poco conocido en comparación con otros personajes de su tiempo. Miembro de la destacada saga familiar de los Courten, con varias generaciones al servicio de los Borbones españoles, Juan estuvo presente en algunos de los principales hechos de armas de la Guerra de la Independencia. Durante el asedio de Cádiz dirigió a sus superiores un documento que ofrece cuantiosa información: su solicitud o memorial de ascenso a mariscal de campo fechada el 3 de noviembre de 1810. La misma permite reconstruir su trayectoria y los elementos principales de la de sus antepasados, pero también nos habla de las mentalidades de la época y de la defensa de los derechos personales y familiares en un contexto de resistencia nacional ante una invasión extranjera.

* Este trabajo fue presentado en la “II Jornada de introducción a la investigación: Sociedad, pensamiento, política y guerra en la Época de Napoleón I (1769-1821)”, celebrada el 17 de octubre de 2024 en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

Palabras clave:

Guerra de la Independencia, Reconstrucción de trayectorias, Solicitud, Memorial, Saga familiar.

Abstract:

Despite the evident interest of his extensive career, Juan Courten is a little-known officer in comparison to other figures of his time. A member of the distinguished Courten lineage, with several generations serving the Spanish Bourbons, Juan was present at some of the main feats of arms of the Peninsular War. During the siege of Cádiz, he sent his superiors a document that offers a wealth of information: his request for promotion to field marshal dated November 3, 1810. This petition allows us to reconstruct his career and the chief elements of that of his ancestors, but it also tells us about the mentalities of that era and the defence of personal and family rights in a context of national resistance to a foreign invasion.

Keywords:

Peninsular War, Biographical Research, Petition, Request, Family Lineage.

Introducción

En ocasiones una única fuente primaria, incluso una de extensión reducida, contiene tal densidad de información que se convierte en un ejemplo paradigmático de las posibilidades de toda una tipología documental. Es el caso del “memorial” o “solicitud de ascenso” que analizamos en este artículo¹, el cual reúne los elementos principales que evidencian por qué esta clase de fuente resulta tan interesante para el investigador dedicado a los estudios biográficos y la reconstrucción de trayectorias de militares.

Juan Luis Francisco Courten y Missonet (1765-1834), nacido en Barcelona, destino donde prestaba servicio su padre, fue un importante oficial de carrera en el Ejército español en el período a caballo entre los siglos XVIII y XIX. Las circunstancias del tiempo que le tocó vivir explican que su carrera fuera mucho más abrupta que la de las generaciones anteriores de su familia y otorgan más mérito al hecho de que, incluso en un marco de tantas dificultades, Courten pudiera continuar ascendiendo en el escalafón y alcanzar importantes cotas de responsabilidad. En este trabajo arrojamos luz sobre

esta poco trabajada trayectoria, contribuyendo a la vez a ampliar los conocimientos sobre algunos pasajes de la Guerra de la Independencia y el período napoleónico, y lo hacemos por medio de un tipo de material de archivo, el de las solicitudes y memoriales, que merece la pena reivindicar por sí mismo debido a su potencial.

Noviembre de 1810, cuando Courten elevó su solicitud, era un momento clave del asedio de Cádiz. El desembarco hispanobritánico en Fuengirola había fracasado en octubre y los bombardeos franceses continuaban impunemente sobre Cádiz y la isla de León. Hasta la invasión anfibia aliada que capturó Tarifa en febrero de 1811, quizá se tratara del punto de mayor aislamiento de la guarnición gaditana durante el sitio. Al mismo tiempo, un nuevo brote de la epidemia de fiebre amarilla llegaba a cobrarse 50 víctimas mortales diarias por esas fechas². El 6 de noviembre fallecía el primer diputado contagiado, el catalán Ramón de Sanz y Sánchez de

¹ Archivo General Militar de Segovia (AGMS), Sección 1.ª, leg. C-3706, Expediente personal de Juan de Courten, Solicitud de ascenso a mariscal de campo, Isla de León, 3 de noviembre de 1810.

² Villanueva, J. L. de, *Mi viaje a las Cortes*, T. I, Madrid, Imprenta Nacional, 1860, pp. 27-28.

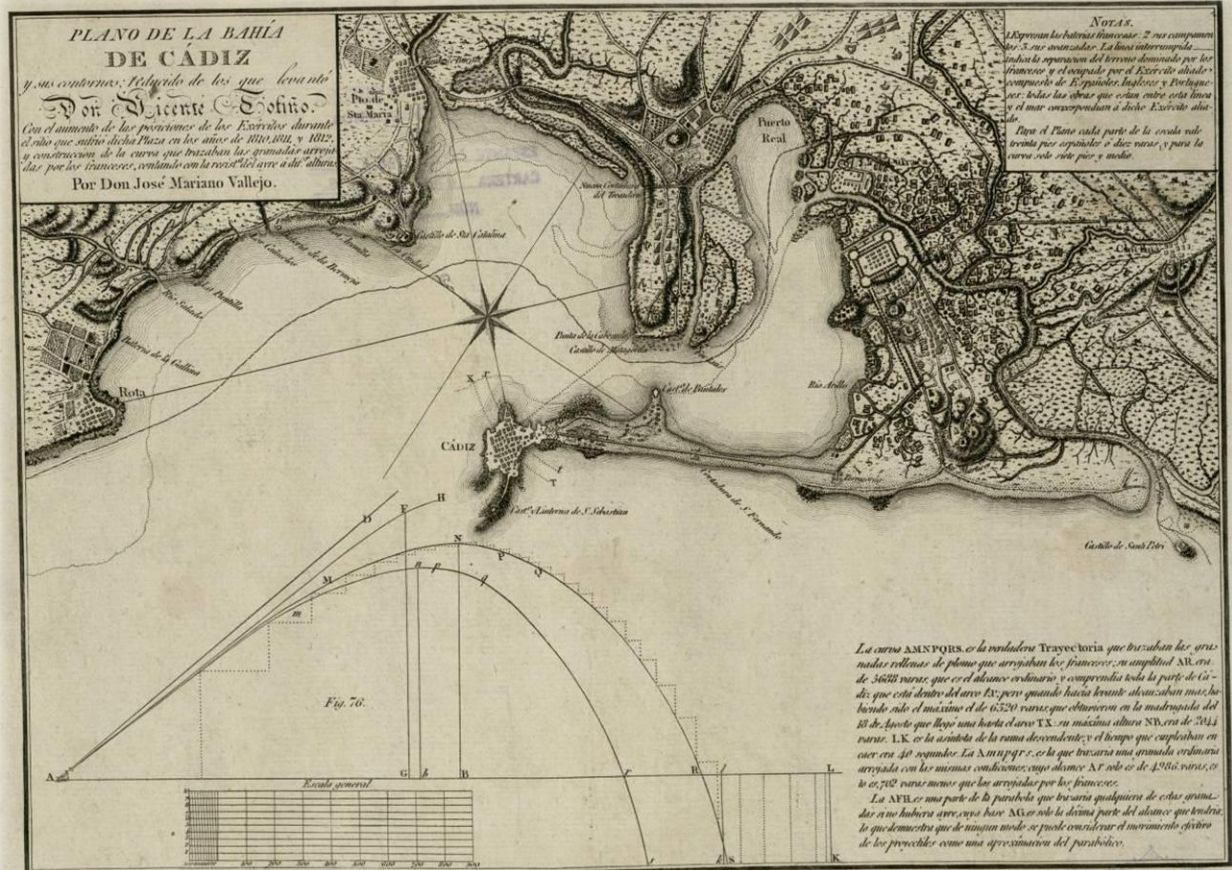


Figura 1. Plano de la bahía de Cádiz y sus contornos: reducido de los que levantó don Vicente Tofiño, con el aumento de las posiciones de los ejércitos durante el sitio que sufrió dicha plaza en los años de 1810, 1811 y 1812. Por don José Mariano Vallejo (1813-1819), Archivo Cartográfico de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército, Ar.G-T.9-C.1-800.

Barutell. La isla de León, actual municipio de San Fernando, pudo ser defendida a duras penas tras la batalla del Portazgo y se había convertido en la sede de las Cortes de Cádiz, que iniciaron sus sesiones el 24 de septiembre de 1810 en el entonces conocido como Teatro Cómico.

Desde allí firmaba Courten su solicitud de ascenso, pero no fue el único en

hacer algo similar. Nos encontramos en un ambiente de ebullición en el que a los intensos debates en el seno de las Cortes acompañaba una denodada actividad por parte de muchos de los oficiales del Ejército español que se encontraban atrapados en Cádiz y que aprovecharon para poner sus asuntos en orden y litigar para defender sus derechos y redimir los agravios recibidos hasta entonces.

Esto se vio reflejado en las frecuentes propuestas y reclamaciones de militares que podemos rastrear en las actas y diario de sesiones de las Cortes de los primeros días de noviembre de 1810, como por ejemplo las del comandante de artillería José María Reina o los cadetes del Colegio Militar de San Carlos³. La perspectiva de no solo sobrevivir a un asedio sino hacerlo disfrutando al final de una mejor posición, la cual compense las miserias sufridas, es un tipo de esperanza personal que puede rastrearse en los testimonios de numerosos combatientes en sitios a lo largo de la historia⁴.

Este es el contexto de la Cádiz asediada en el que Juan Courten tomó la decisión de plantear la queja sobre su grado en el Ejército. Antes de profundizar en el contenido de la solicitud de ascenso, hemos de trazar los antecedentes familiares de la saga Courten, y después abordaremos la reconstrucción de la trayectoria del oficial hasta 1810 de la mano del mencionado memorial.

Orígenes familiares: la saga de los Courten

El estudio de las sagas de oficiales del siglo XVIII provoca que el propio proceso investigador nos haga adentrarnos de manera natural en el período napoleónico, ya que muchos de estos linajes familiares continuaron el Real Servicio e incluso alcanzaron mayor rango, más protagonismo y crecientes responsabilidades en las primeras décadas del XIX. Resulta artificial hacer un corte en nuestro análisis cuando son las propias familias las que apelan a su tradición heredada, al valor y al mérito de los antecedentes familiares, para justificar y mejorar su situación en el presente.

La familia Courten siempre ha sido identificada como de origen suizo, en concreto proveniente del cantón del Valais, y de manera más reciente por especialistas como Janine Fayard Duchêne⁵ o Manuel Gámez Casado⁶. No obstante, su “rama española” es originaria de Dunkerque, en lo que ya era territorio francés en el reinado de Luis XIV. En 1696 nació en esta ciudad

³ -Sesión del día 5 de noviembre de 1810-, *Diario de las sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias*, n.º 40, p. 85.

⁴ Balestracci, D., *Stato D'Assedio. Assediati e assediati dal Medioevo all'età moderna*, Bolonia, Il Mulino, 2021, pp. 191-192.

⁵ Fayard Duchêne, J., “La Famille de Courten et l'Empire hispanique: Juan Amador de Courten,

ingénieur militaire, chevalier de Santiago (1696-1745)”, *Vallesia : bulletin annuel de la Bibliothèque et des Archives cantonales du Valais, des Musées de Valère et de la Majorie*, 2003, p. 396.

⁶ Gámez Casado, M., *Ingeniería militar en el Nuevo Reino de Granada. Defensa, poder y sociedad en el Caribe sur (1739-1811)*, Madrid, Sílex, 2022, pp. 140-141.

el primer miembro de la familia que serviría en el Ejército español: Juan Amador Courten y Hertford o Herreford (ya que por parte materna tenía orígenes ingleses). Esta no sería la primera generación dedicada al servicio de las armas, pues su padre ya estaba sirviendo en Flandes cuando nació Juan Amador, cayendo allí en combate en 1702 durante la Guerra de Sucesión española. Juan Amador era hijo de Amand, a su vez cuarto hijo de Jean François de Courten y Anne Catherine de Montheys, y Anne Herreford, hija de un comerciante inglés afincado en la mencionada localidad portuaria⁷. La pareja tendría otros dos hijos que continuaron la carrera militar en el Ejército francés, en el seno del cual fue creado en 1690 el regimiento de Courten, que desde entonces y a lo largo de todo el siglo XVIII estaría comandado por otros miembros de la extensa familia helvética, cuyas unidades habían venido sirviendo a los reyes de Francia de manera ocasional desde el siglo XVI.

La vinculación a Dunkerque de la “rama española” de la familia motiva que, aunque los Courten fueran de origen suizo, los hallemos mezclados en el colectivo de militares franceses y flamencos que desde los Países Bajos

entonces todavía españoles vino a servir a la España peninsular durante la Guerra de Sucesión, particularmente tras la crisis de 1709, cuando Felipe V buscó traer más oficiales experimentados del norte de Europa.

Juan Amador Courten (1696-1745) tuvo una carrera muy intensa y ya desde fecha temprana apreciamos cómo elaboró una gran cantidad de documentación relativa a memoriales y solicitudes, lo que demuestra una especial concienciación sobre la defensa de sus intereses familiares y profesionales. Ingresó en el Real Cuerpo de Ingenieros en 1724 y contó con la protección del ingeniero general, Jorge Próspero de Verboom, que propuso su envío a América tras pasar por Cádiz, donde asistió al prestigioso ingeniero director Ignacio Sala. En 1732 fue destinado a la capitanía general de Venezuela, en el Nuevo Reino de Granada, permaneciendo sobre todo entre Caracas y Puerto Cabello, donde diseñó el primer sistema defensivo permanente y proyectó la construcción del fuerte de San Felipe⁸. Tras volver a la España peninsular en 1735, el ingeniero sufrió las ásperas condiciones de servicio de la raya

⁷ Fayard Duchêne, *op. cit.* (nota 5), p. 400.

⁸ Gámez Casado, *op. cit.* (nota 6), pp. 139-140.

salmantina, quejándose amargamente de los impagos y el abandono que sufría en aquel inhóspito paraje de la frontera, “en el estado en que me hallo, embargados mis efectos en la América, sin alivio, ni socorro alguno”⁹.

Participó en casi todas las campañas importantes del reinado de Felipe V, sirviendo en la Guerra de Sucesión polaca y la Guerra de Sucesión austríaca en Italia. Lo encontramos, por ejemplo, en Rímini, en 1743, rogando que se atendieran sus solicitudes de socorro económico a su esposa, Antonia González, natural de Ciudad Rodrigo (se casaron y formaron una familia allí cuando el anterior recibió ese destino a la vuelta de su etapa indiana), descontando para ella una parte de su sueldo:

*En 27 del mes de enero último pasado representé a V. E. que había llegado al intendente general de este ejército orden de V. E. para que se me haga retención sobre mi sueldo corriente de todos los socorros dados a Doña Antonia González mi mujer*¹⁰.

⁹ AGS, SGU, leg. 3084, Juan Amador Courten y Hertford a José Patiño, Salamanca, 9 de octubre de 1735.

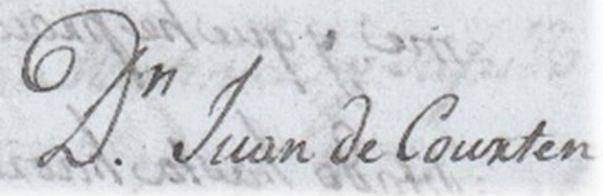


Figura 2. *Juan Courten.* Archivo General Militar de Segovia.

Sería en esta contienda donde encontraría su final. Las fuentes difieren respecto a dónde exactamente: según su nieto, fue en la batalla de Velletri, no sabemos si con afán de mencionar un hito memorable. Según su viuda, fue el 9 de septiembre de 1745, durante el asedio de Tortona, un difícil episodio de los combates entre los ejércitos galispánicos y austrosabaudos¹¹.

La carrera de Juan Amador concluyó probablemente en el segundo hecho de armas, ya que la documentación de su esposa lleva adjuntas certificaciones al respecto. Antonia González dirigió frecuentes memoriales para exigir el pago de las deudas contraídas por las tesorerías del Ejército con su difunto marido. Como vemos, las mujeres no eran sujetos pasivos, sino que también reclamaban activamente, muchas veces con éxito, tanto sus derechos particulares como los de sus familiares en la milicia, algo que cada vez más

¹⁰ AGS, SGU, leg. 3084, Juan Amador Courten y Hertford a José del Campillo, Rímini, 9 de abril de 1743.

¹¹ AGS, SGU, leg. 3084, Antonia González, 1 de mayo de 1749.

autores vienen exponiendo¹². En ocasiones su labor servía para que algunos de los agravios acumulados contra sus familiares militares fueran subsanados, al menos parcialmente, a través de un incansable esfuerzo pleiteando y enviando súplicas y solicitudes a la Secretaría de Guerra, a las tesorerías y a otras instancias.

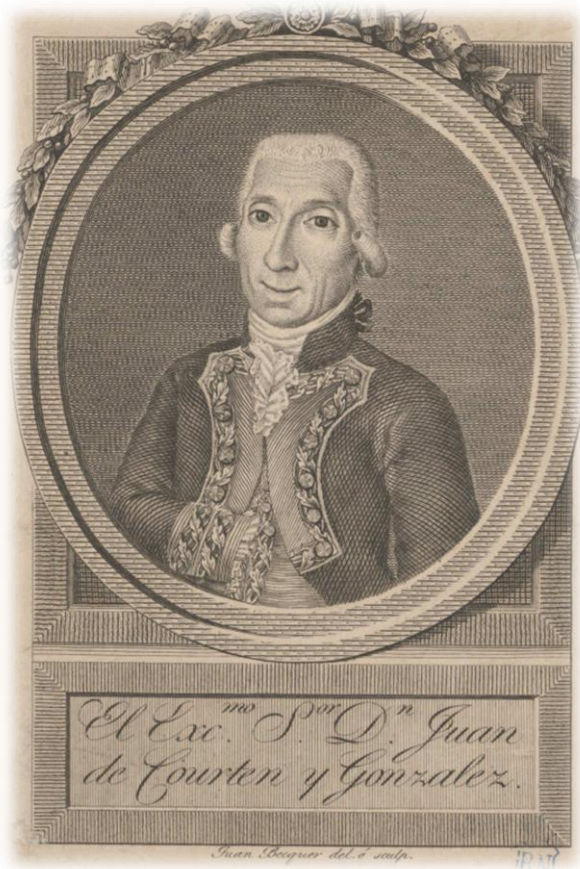


Figura 3. Retrato de Juan Courten y González (el padre del Juan Courten). Por Juan José Bécquer, 1770. Biblioteca Nacional de España, sig.IH/2314.

A la altura de 1745 la siguiente generación de la familia, el hijo de Juan Amador y Antonia, Juan Antonio Courten y González, servía ya en el Ejército. Fue el primero en nacer en España, concretamente en Tortosa, en 1730 (de nuevo debido a la presencia coyuntural de sus progenitores en esta plaza). Nos interesa recalcar el hecho de que estuviera sirviendo en campaña junto a su padre al fallecer este, pues era ya un cadete de 15 años. Pese a su corta edad y al deceso de Juan Amador, Juan Antonio continuó luchando en la Guerra de Sucesión austríaca, participando en las batallas de Plasencia o Piacenza y Tidone, y en asedios como los de Valencia del Po y Alesandria. Al volver a España fue ascendiendo, primero a teniente y posteriormente a capitán de fusileros y granaderos, y tras combatir en la campaña de Portugal de 1762, fue nombrado primer ayudante mayor de Guardias Walonas¹³. Tomó parte en el fracasado ataque a Argel de 1775 y en el gran asedio de Gibraltar (1779-1783). Para abordar sus siguientes servicios emplearemos ya la solicitud de ascenso de su hijo, pues son

¹² Véase por ejemplo el estudio de Evaristo C. Martínez-Radio Garrido para el caso de Ignacia Llobera, esposa del brigadier Esteban Llobera, en Martínez-Radio Garrido, E. C., “Ignacia Llobera, devota esposa, pilar moral y administradora eficaz de brigadier español cautivo en Francia en 1811 y 1814”, *L'Aigle*:

Revista de Historia Napoleónica, Especial I (2022), pp. 35-52.

¹³ Véase: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/13591-juan-antonio-courten-y-gonzalez>

mencionados en la misma y fueron compartidos por ambas generaciones de la familia.

La solicitud de ascenso a mariscal de campo de noviembre de 1810

Entramos ya en el análisis del documento objeto de este trabajo. Con el contexto anteriormente trazado, no es de extrañar que la apelación a la familia sea una constante desde el principio. Juan Courten iniciaba su exposición mencionando a su padre y a su abuelo:

Don Juan de Courten, brigadier de los Reales Ejércitos, y coronel del Regimiento de Infantería de Córdoba: con toda la veneración debida, hace presente, se ve en la precisión de recurrir a los Pies de Vuestra Alteza exigiéndolo su honor, y el de sus antepasados, que todos han muerto dejando memoria en la Nación, por sus buenos, y acreditados servicios, en la forma siguiente: mi abuelo paterno, sirvió en el Real Cuerpo de Ingenieros, y después de varios servicios importantes, fue muerto graduado de brigadier en la Guerra de Italia, en la batalla de Velletri. Siguió mi difunto padre desde esa misma época sus servicios, los que omito referir a V. A. pues le son bien conocidos, como igualmente a toda la Nación, habiéndose hallado desde la Guerra de Italia, en que empezó sus méritos, en todo cuanto ha

ocurrido en España, concluyendo su vida, a los 54 años de servicios de capitán general del reino de Aragón, y sargento mayor de Reales Guardias Walonas. Los sentimientos de honor, el amor a la Patria, y a su Soberano, fueron siempre el objeto que han dirigido sus pasos; única herencia que han podido dejarme, y que he procurado conservar, como lo he acreditado hasta ahora¹⁴.

Aunque los oficiales frecuentemente utilizaban en sus solicitudes fórmulas que se repetían, expresiones artificiosas para dar más importancia a sus méritos, entre ellas también se dejaban caer datos interesantes que hablaban de situaciones difíciles que trascendían el pretendido idealismo del servicio militar.

Si bien el lenguaje está trufado de apelaciones patrióticas y de lealtad al monarca, aquí se sugiere que, a pesar de tener un siglo de servicio a sus espaldas, la tercera generación de su familia en el Ejército español seguía sin gozar de una situación económica estable o acomodada: él continuaba teniendo que pelear por las deudas que se le debían y responder ante situaciones que, según su criterio, eran de agravio, como aquellos ascensos no otorgados en el momento en que lo habría considerado pertinente. Como

¹⁴ AGMS, Sección 1.ª, leg. C-3706, Expediente personal de Juan de Courten, Solicitud de

ascenso a mariscal de campo, Isla de León, 3 de noviembre de 1810, fols. 1r-1v.

muchos veteranos de las guerras napoleónicas, con seguridad las conflagraciones más cruentas que todos y cada uno experimentaron a lo largo de su trayectoria, Courten creía merecer mayores honores¹⁵.

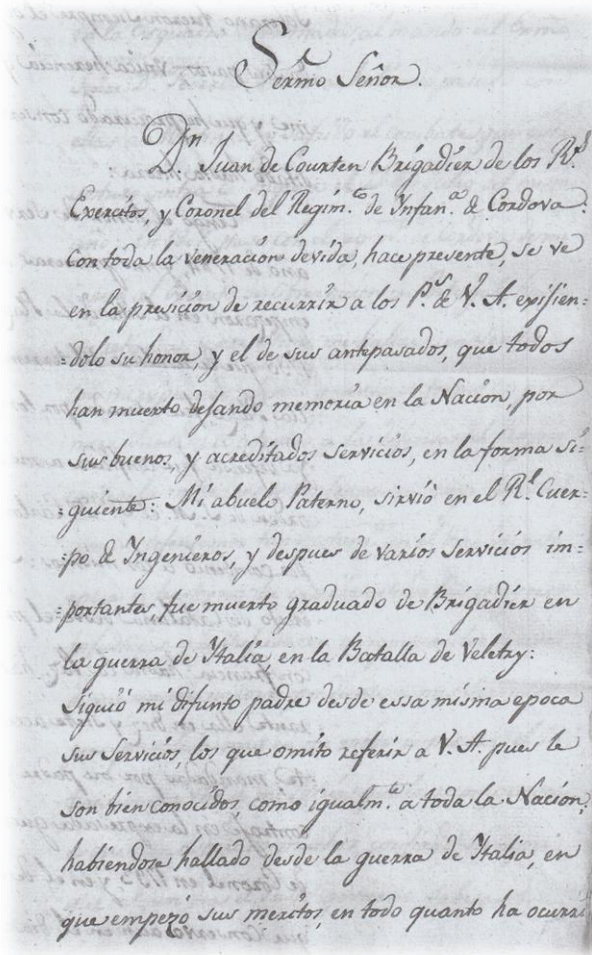


Figura 4. Primera página de la solicitud.

Archivo General Militar de Segovia,
Sección 1ª, leg. C-3706, Expediente
personal de Juan Courten, Solicitud de
ascenso a mariscal de campo, Isla de León,
3 de noviembre de 1810.

La plaza norteafricana de Orán sería fundamental en la historia de la familia y el cambio generacional, según narraba el propio Courten, pues tras su paso por las guerras de Italia, su padre, Juan Antonio Courten y González, fue nombrado gobernador de la misma:

*Tengo el honor de servir a V.A. desde el año de 1784, y mis primeras acciones de guerra empezaron en el sitio de la plaza de Orán el año de 1790, que de resultas del terremoto, y ruina de aquella plaza, fue atacada por los moros fronterizos, cuya defensa fue confiada a mi padre, hasta que por orden de S. M. el Señor Don Carlos IV fue entregada por convenio a los mismos*¹⁶.

La frontera catalana con Francia sería el siguiente destino de los Courten. Padre e hijo fueron destinados a la Guerra del Rosellón y a su conclusión pereció Juan Antonio, en 1796. Aunque su hijo mencionaba que había fallecido con 56 años, realmente lo hizo con 66:

Seguidamente pasé al Ejército de Cataluña desde el principio de la guerra con Francia, hasta la paz, habiéndome hallado durante ella en 17 acciones, la mayor parte, mandadas por mi padre; por los méritos que contraí en la expresada guerra obtuve el grado de coronel en

¹⁵ White, Z. “-A solas con su Gloria-: el recuerdo de veteranos de conflictos armados entre los siglos XVIII y XIX, hacia un nuevo proyecto”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), p. 7.

¹⁶ AGMS, Sección 1ª, leg. C-3706, Expediente personal de Juan de Courten, Solicitud de ascenso a mariscal de campo, Isla de León, 3 de noviembre de 1810, fol. 1v.

*1793, y en el de 1795 el de brigadier que
conservo aún en el día¹⁷.*

A partir de entonces, la tercera generación de los Courten en España, Juan Luis Francisco Courten y Missonet (1765-1834), autor de la solicitud a la que dedicamos este análisis, pasaría a ser el cabeza de familia. Juan Luis Francisco había nacido en Barcelona en 1765, hijo de Juan Antonio Courten y Juana Missonet. Después de la mencionada Guerra de la Convención seguiría participando en las campañas posteriores del reinado de Carlos IV, especialmente en las de Portugal, tanto la conocida como Guerra de las Naranjas como aquellas de los años entre 1806 y 1808 que antecederon al estallido de la Guerra de la Independencia o Guerra Peninsular:

En 1801, me hallé en toda la Guerra de Portugal de teniente coronel del Regimiento de Zaragoza hasta que se retiraron las tropas. En 1805, fue nombrado comandante general de las tropas expedicionarias, que se embarcaron en la escuadra combinada al mando del Exmo. Señor

Don Federico Gravina, habiendo pasado con ellas a Martinica, y sufrido el combate que esta sostuvo contra la inglesa el 22 de julio del mismo año. En 1807, pasé con el Regimiento de

Córdoba de mi cargo al Ejército de observación en Portugal, hasta su retirada¹⁸.

La solicitud de ascenso a mariscal de campo de Courten no es un documento especialmente extenso, pero ello es compensado por una gran densidad de información, que se intensifica en los años entre 1808 y 1810. Courten narraba así su situación personal en el momento de la invasión francesa. En su ánimo se entremezclaban la determinación de contribuir a la defensa de España y el resentimiento por los agravios acumulados a lo largo de su trayectoria:

(...) me hallaba en Sevilla con mi expresado regimiento cuando se formó la primera junta que atendió a la defensa del reino contra la invasión de los franceses. En esta época de trastorno, he experimentado las mayores injusticias, y he sufrido con resignación los reveses de una suerte no correspondiente a mis servicios, pero prevalecía más en mi modo de pensar el interés de ser útil a mi Patria, que la recompensa a que han aspirado muchos, confiado siempre que algún día el justo Gobierno, sabría atender a mis méritos¹⁹.

El texto nos permite llevar a cabo un ejercicio de microhistoria, mas sin dejar de conectar con las grandes causas de la época. En el fragmento anterior, Courten recalcaba la justicia de la causa

¹⁷ *Ibidem*, fol. 1v.

¹⁸ *Ibidem*, fols. 1v-2r.

¹⁹ *Ibidem*, fols. 2r-2v.

contra los franceses, si bien su narración nos sirve para superar la visión idílica o romántica del asedio de Cádiz, esa gran empresa épica en la que, supuestamente y si hemos de creer los relatos tradicionales, todos los involucrados tenían el solo objetivo de resistir, seguir combatiendo y, por el camino, transformar España aplicando su idealismo de manera práctica.

Aunque ese telón de fondo estuviera ahí, esta solicitud pone de manifiesto cómo cada oficial llevaba por dentro su propia guerra personal, la cual no abandonó por encontrarse en una ciudad bajo asedio, y mantuvo sus metas o pretensiones particulares de mejorar sus condiciones de servicio y aspirar a que se reconocieran los servicios prestados en el pasado. Para ellos no cabía solo combatir por una causa justa, sino hacerlo al mismo tiempo con cierta dignidad. En ese momento álgido de patriotismo y épica, Juan Courten no dejaba de recordar que el destino había sido injusto con él y que había sido tratado injustamente, lo que provocaba que incluso ese momento fuera tan válido como cualquier otro para recordar a sus

superiores que era necesario hacerle justicia tras años sufriendo reveses.

A continuación, el oficial profundizaba en su participación en la campaña de Bailén en el verano de 1808. Courten estuvo involucrado en esta, aunque no en los propios combates junto a la localidad, sino en otras operaciones en su entorno. Tuvo un papel protagonista en el fundamental ataque preliminar sobre la vanguardia francesa en los alrededores de Andújar²⁰, poco antes de la batalla de Bailén, y de hecho llegó a alcanzar aquí su primer empleo político de relevancia, como gobernador interino de la localidad:

El primer fuego de los enemigos que sufrió nuestro ejército, en los visos de Andújar, fue con mi regimiento el día 15 de julio de 1808, en el reconocimiento de los vados del río Guadalquivir, en cuya expedición tuve nueve muertos. Asimismo me hallé en la rendición del Ejército francés en las alturas de Bailén, quedando después en Andújar de gobernador interino, mientras permanecían nuestras tropas en las inmediaciones de Madrid a fin de restablecer en dicha ciudad el orden, policía y cuidado de un número crecido de prisioneros, que habían quedado en aquellos hospitales²¹.

Tras el éxito de Bailén, Courten continuó con su unidad en los

²⁰ Chandler, D., *Las campañas de Napoleón. Un emperador en el campo de batalla. De Tolón a Waterloo (1796-1815)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, p. 659.

²¹ AGMS, Sección 1.ª, leg. C-3706, Expediente personal de Juan de Courten, Solicitud de ascenso a mariscal de campo, Isla de León, 3 de noviembre de 1810, fol. 2v.

movimientos hacia el norte, sirviendo en Extremadura y en Salamanca. Cuando el Ejército francés volvió a amenazar Madrid tras la batalla de Somosierra, el brigadier demandó que se le permitiera ir a la capital con voluntarios para evitar su captura, lo que le fue denegado. Se daban evidentes condicionantes logísticos y operativos para ello, pero Courten aprovechó para criticar a la Junta por ello en esta solicitud, quejándose de que no se le autorizara a llevar a cabo mayores actos de heroísmo en defensa de la Villa y Corte:

El día 8 de noviembre de 1808 fui nombrado por la Suprema Junta Central para pasar a Talavera [de] la Reina, y acompañar desde allí la división inglesa de siete mil hombres al mando del teniente general Hoppe, lo que verifiqué dejándola reunida en Salamanca con el grueso de su ejército, a cuyo tiempo ocurrió la desgraciada suerte del nuestro en Somosierra, y deseando en tal circunstancia poder ser uno de los que contribuyesen a socorrer la villa de Madrid, a donde se dirigían los enemigos, pedí a la Junta de Salamanca, por medio de oficio reuniese a la mayor brevedad los mozos alistados, y demás paisanos armados, que yo me ofrecía con los oficiales que veían a mis órdenes el dirigirlos y unirme con las primeras tropas nuestras que encontrase, a cuya oferta dicha

junta me contestó dándome las gracias, y manifestando inconvenientes, de todo lo que di cuenta por expreso a [la] Junta Central que se hallaba de paso en la ciudad de Trujillo, pidiendo se me autorizase para poder seguir el proyecto, y no habiendo habido resultas, me restituí inmediatamente en mi regimiento²².

Courten ignoraba que Madrid ya había sido ocupada por Napoleón unos días antes y que el intento de la Junta Suprema Central de defender la capital empleando a ciudadanos armados a principios de noviembre resultó un fracaso ante el efecto demoledor de la artillería francesa²³, uno de los escasos reveses, sin duda provocado por lo precipitado del contexto, en el campo de una resistencia irregular o guerrilla que resultó por lo general exitosa²⁴.

El oficial continuó luchando en la provincia de Toledo y tomó parte en la batalla de Almonacid. Sufrió varios reveses que conllevaron la disolución de su regimiento repetidas veces hasta la definitiva debacle de Ocaña. El relato de Courten alcanza aquí tonos verdaderamente dramáticos, en un contexto en el que la desintegración de la resistencia del Ejército regular español es casi total. El brigadier lamentaba de nuevo que no se hubieran

²² *Ibidem*, fols. 2v-3r.

²³ Chandler, *op. cit.* (nota 20), p. 686.

²⁴ Heuser, B., "The Spanish Guerrilla as a Model for People's Wars", en García Hernán, E. y

Skowron, R. (eds.), *From Ireland to Poland. Northern Europe, Spain and the Early Modern World*, Valencia, Albatros, 2015, p. 213.

valorado mejor los esfuerzos que realizó para mantener el orden y la capacidad combativa de las unidades bajo su mando, y que se viera relegado al, en su opinión, poco honorable empleo de inspector de hospitales:

En el mes de febrero de 1809, por el arreglo, que el general en jefe conde de Cartaojal hizo de los cuerpos por el que no había de ser brigadier el que los mandase, tuve la orden de pasar de segundo jefe de la división del Exmo.

Señor Conde de Orgaz, separándome enteramente del mando, y conocimiento de mi regimiento, a cuyo encargo me dirigí, hasta el día antes de cesar dicho general en jefe de su mando, en el que me previno, volviese a mi anterior posición. En el día 9 de agosto de 1809, hallándose la división a que estaba destinado mi regimiento en las alturas de Toledo, constando solo de unos cuatro mil hombres, fue esta atacada por los enemigos en número de diez a doce mil, siendo tal mi desgraciada suerte, que hallándome el jefe más antiguo después del que mandaba la división, no se hizo mención alguna de una acción tan sostenida, y de la retirada que verificaban las tropas con todo el orden debido, habiendo yo tenido desde su principio, hablando con moderación (toda la parte imaginable) igual suerte me tocó en la batalla de Almonacid el día 11 del mismo mes en la que quedé mandando la

división, por hallarse el general de ella empleado en otro punto con un cuerpo de caballería, sosteniendo con mi división el ataque del enemigo, y retirándome con ella cuando lo verificaron las demás tropas del Ejército; ninguno de estos dos hechos fueron publicados, así como lo han sido otros con menos motivo.

En la batalla de los Campos de Ocaña el día 19 de noviembre de 1809 fue mi regimiento uno de los que nombró el general en jefe, para atacar al enemigo a la bayoneta, sosteniendo al mismo tiempo la división que mandaba el brigadier

Lasy²⁵. Tres veces durante las actuales circunstancias he formado de nuevo mi regimiento que había quedado destruido en las acciones, y la última, que fue de resultas de la de Ocaña, después de haberlo completado, e instruido, fue nombrado para pasar a la división de la vanguardia del ejército, mandada por el brigadier Lasy, pero por razón de ser yo más antiguo que dicho jefe se me separó del regimiento nombrándome inspector general de todos los hospitales del Ejército, de cuya comisión, no me fue posible desprenderme, a pesar de no ser en aquellas circunstancias, propia de mi carácter y modo de pensar, ni para un coronel que debe hallarse siempre a la cabeza de su regimiento²⁶.

Para confirmar la rectitud de las intenciones de Courten o la nobleza de sus actos deberíamos llevar a cabo una

²⁵ Luis Lacy y Gautier, duque de Ultonia (1772-1817). Probablemente el alto oficial español que tuvo mejor actuación durante la batalla de Ocaña, lo que le valió su ascenso a brigadier en julio de 1809. No sorprende que Courten quiera asimilarse a él sugiriendo una colaboración fundamental entre ambos. Véase:

<https://historia-hispanica.rah.es/biografias/24417-luis-de-lacy-gautier>

²⁶ AGMS, Sección 1.ª, leg. C-3706, Expediente personal de Juan de Courten, Solicitud de ascenso a mariscal de campo, Isla de León, 3 de noviembre de 1810, fol. f.3r-f.4v

investigación en más profundidad recurriendo a otras fuentes. Lo que sí podemos afirmar es que, al hacer hincapié en la proximidad a sus subordinados y el padecimiento compartido de las dificultades que enfrentó junto a ellos, el brigadier era partícipe del concepto de “autoridad negociada”, planteado por Alexander S. Burns siguiendo a William P. Tatum III y consolidado entre los militares del siglo XVIII, según el cual el oficial debía ejercer un liderazgo inspirador desde primera línea del frente para obtener una legítima aquiescencia de los soldados bajo su mando²⁷. Que Courten incidiera en esta línea en una solicitud de ascenso evidencia que se trataba de una conducta valorada e incluso esperada de un alto oficial en esta época.

Las dificultades continuaron. Courten intentó reunir varios de los restos de unidades del ejército desintegrado en Ocaña para tratar de resistir tan al norte como fuera posible. Al no conseguir establecer un nuevo frente, debió retirarse como pudo a Sierra Morena perseguido por el Ejército francés. En tales circunstancias se vio

obligado a renunciar a su cometido de evacuar a los heridos y enfermos de los enfrentamientos de los meses anteriores. Su intención era replegarse hacia Sevilla, donde esperaba encontrar a su antiguo regimiento, pero la vanguardia francesa comenzaba ya a ocupar de nuevo el valle del Guadalquivir, por lo que tuvo que huir precipitadamente junto a varias unidades de caballería hacia el sur. Con ellas cruzó la serranía de Ronda para llegar a Gibraltar, desde donde embarcó hacia Cádiz, lugar en el que le encontramos en el momento de redactar este memorial, gracias al vital apoyo naval que la *Royal Navy* venía ofreciendo a los contingentes españoles desde el año anterior²⁸:

(...) a muy pocos días de estar en dicha comisión, ocurrió la última invasión de los enemigos, que dispersó a los facultativos, y aun hasta los mismos enfermos, quedándome en Alcalá la Real sin el objeto de la comisión, en cuyo caso traté de ir en busca de mi regimiento hacia Sevilla, donde me imaginaba podía estar, pero no pudiendo penetrar por esa parte por estar ya el enemigo en dicha ciudad, me dirigí por la serranía de Ronda, agregándome a la tropa de caballería que mandaba el mariscal de campo Bernuy²⁹, continuando con él hasta la

²⁷ Burns, A.S., *Infantry in Battle, 1733-1783*, Warwick, Helion, 2025, pp. 100-101.

²⁸ Harding, R., *Modern Naval History. Debates and Prospects*, Londres-Nueva York, Bloomsbury, 2016, p. 23.

²⁹ El ilustre linaje de los Bernuy y Balda (o Valda), de origen judeoconverso y con gran arraigo y poder económico en las actuales provincias de Córdoba y Sevilla, tenía a varios de sus miembros como oficiales de caballería, pero resulta difícil saber a quién se refería Courten en

*plaza de Gibraltar, en donde me embarqué
para este destino³⁰.*

Dos años de sangrientos combates y peligrosas retiradas habían puesto a prueba la voluntad de Courten de seguir luchando. Sin embargo, sería en Cádiz donde afrontaría la gota que colmaría el vaso de su paciencia. ¿Qué situación le llevó a reclamar sus derechos de manera más agresiva en este preciso instante, movido por una irrefrenable indignación? Muchos restos de unidades habían acabado gradualmente reunidos en la ciudad de Cádiz o la isla de León, el escaso territorio controlado por el Ejército español.

Al poco de llegar a tierras gaditanas, Courten se vio primero integrado en un “cuadro” formado con pequeños contingentes remanentes de otros

regimientos³¹, y sufrió después el que consideraría el peor agravio posible, la disolución de su unidad:

(...) hallé mi regimiento con poca gente de tropa, pero con casi todos los oficiales, pues algunos que faltaban y gran parte de la tropa, se quedaron en Ayamonte por orden de la Junta de Sevilla, por cuya razón, fue uno de los que se puso el nombre de cuadro, agregando antes los soldados a otros regimientos que componían este ejército; a pocos días tratando de crear unos cuerpos llamados provisionales, se deshizo este cuadro, o para decir mejor se extinguió, en preferencia a los últimamente creados al Antiquísimo, y acreditado Regimiento de Córdoba, repartiendo todos sus oficiales en los expresados provisionales, quedando yo agregado a este ejército. Esta determinación ha sido para mí el golpe más terrible de cuantos he sufrido³².

Para Courten, en un tiempo en el que se esperaba que, incluso tras un lance poco

este caso al mencionar a un “mariscal de campo Bernuy”. El mejor candidato es Francisco de Paula Bernuy y Balda, hijo de Fadrique José de Bernuy y Fernández de Henestrosa y Barradas, VI marqués de Benamejí, que había sido hecho prisionero tras la batalla de Uclés, en enero de 1809, y permaneció en cautiverio en Francia hasta 1814. Esta tropa de caballería podría estar integrada por los jinetes hasta entonces a sus órdenes que escaparon en ese momento, pero este Bernuy no fue ascendido oficialmente a mariscal de campo hasta su vuelta a Madrid en 1814 (cabe preguntarse si Courten le consideraba merecedor de tal grado con anterioridad, al encontrarse en una situación similar a la suya en 1810). Su hermano pequeño, Fadrique o Federico Bernuy Balda (1790-1862), se encontraba efectivamente sirviendo en la serranía de Ronda, pero en 1809, a sus escasos 19 años, era todavía capitán y no ascendería a mariscal de campo hasta la lejana fecha de 1847. Véase: Rivas de la Torre, J. A., “Castillos,

palacios y un puente sobre el Genil: proyección patrimonial del ascenso social. El caso de los Bernuy”, *Historia y Genealogía*, 9 (2019), pp. 157-195, y Rivas de la Torre, J. A., “De la hoguera a la grandeza: el ascenso social de la familia Bernuy (ss. XVI-XIX)”, *Revista Anahgramas*, VI (2019), pp. 73-117.

³⁰ AGMS, Sección 1.ª, leg. C-3706, Expediente personal de Juan de Courten, Solicitud de ascenso a mariscal de campo, Isla de León, 3 de noviembre de 1810, fol. 4v.

³¹ Lo que también se produjo con los efectivos de la Armada en la bahía de Cádiz, para incrementar las fuerzas terrestres. Véase: Nicieza Forcelledo, G., *Anclas y bayonetas. La Infantería de Marina española en el siglo XVIII*, Madrid, EDAF, 2023, p. 471.

³² AGMS, Sección 1.ª, leg. C-3706, Expediente personal de Juan de Courten, Solicitud de ascenso a mariscal de campo, Isla de León, 3 de noviembre de 1810, fols. 4v-5r.

honorable, se permitiera a cada unidad tener la oportunidad de restituir su reputación³³, la pérdida de su regimiento era el último clavo en el ataúd, significaba el fin de la confianza en sus superiores tras una década de ultrajes y agravios comparativos, y provocaba que todos sus sacrificios anteriores hubieran sido en vano:

(...) a la vista de la Nación, que en las actuales críticas circunstancias, juzga según las providencias del Gobierno, de las conductas de cada uno, y comparando mi antigüedad de cerca de 16 años de brigadier, ve prodigados tantos grados, y ascendidos a generales, a los que algunos meses antes, eran mis subalternos, cree que mi proceder, no ha correspondido al merecimiento de ninguna gracia, privándome de aquella tan agradable satisfacción que infunde al hombre de honor, el que todo el mundo conozca que sus servicios le han hecho digno del aprecio público, estimulándole por ese medio, y obligando a que nadie aspire a un premio sin haberlo merecido, perjudicando sin motivo, la opinión de un buen vasallo³⁴.

Especialistas como Ilya Berkovich han reflexionado sobre el apego de los militares a sus unidades como factor determinante en la moral y la voluntad de seguir combatiendo³⁵. En este caso, dicho apego se convertía también en el

detonante emocional para reaccionar con determinación frente a sus superiores y exigir mejores condiciones de servicio. Courten opinaba que, tras 15 años como brigadier, se le debía el ascenso a mariscal de campo como compensación a las penalidades que había experimentado. Ahora, la disolución de su unidad le daba una herramienta para convertir su ascenso en una materia urgente. Para reforzar su posición, detallaba en su solicitud cómo había rechazado promociones en varios momentos, debido a que priorizó las necesidades de la defensa nacional en su teatro de operaciones sobre su propio beneficio particular, considerando que sería mejor recibir el ascenso más adelante, cuando se diera una mejor coyuntura. Sin dejar de quejarse por ser adelantado en el escalafón por oficiales con menos antigüedad, Courten incidía aquí, como otras veces en su memorial, en el mérito como vía para promocionar, una reivindicación que ganó peso conforme avanzó el siglo anterior y que, a la altura de 1810, se había convertido en motivo de tensión constante:

³³ Duffy, C., *The Military Experience in the Age of Reason*, Londres-Nueva York, Routledge, Taylor & Francis Group, 1987, p. 264.

³⁴ AGMS, Sección 1.ª, leg. C-3706, Expediente personal de Juan de Courten, Solicitud de

ascenso a mariscal de campo, Isla de León, 3 de noviembre de 1810, fols. 5r-5v.

³⁵ Berkovich, I., *Motivation in War. The Experience of Common Soldiers in Old-Regime Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, p. 170.

Señor, siendo un verdadero español, amante de mi Patria y leal a S. M. al cabo de los servicios que aquí expongo, me veo abochornado, mayormente cuando en este destino, al haber ascendido a mariscales de campo a varios brigadieres muy modernos, presente una instancia solicitando el mismo grado, y hasta ahora, nada se me ha contestado. Nunca ha sido mi ambición el querer mandar, y siendo mi carácter naturalmente opuesto a toda suerte de intriga, no he podido granjearme un favor de capricho, para ascender en mi carrera, lo he acreditado en las actuales circunstancias, cuando hallándome en Sevilla, en la formación de la primera Junta, recibí de ella el oficio siguiente: -Esta suprema Junta ha acordado nombrar a V. S. comandante general de infantería de su ejército. Lo que tendrá V. S. entendido, para su conocimiento y que se pasa la orden al comandante general de este ejército. Dios guarde a V. S. muchos años. Sevilla de junio 1808. Juan Bautista Pardo-. Miré este oficio como efecto solo de la primera efervescencia de aquella Junta que apurada en tales circunstancias, llamaba hombres, al socorro de la Patria, me desentendí de dicho nombramiento y marché en el mismo instante de haberlo recibido a Ayamonte, con mi regimiento, y otras tropas a las órdenes del mariscal de campo D. Félix Jones en donde se decía que los enemigos por la parte de Portugal, intentaban apoderarse de aquel punto. En enero de 1809 después de la ocurrencia de Somosierra, al regreso de mi comisión con las tropas inglesas, época en que nuestro ejército

acababa de sufrir un descalabro, se me propuso si quería ser mariscal de campo, con el mando de una división; manifesté mi agradecimiento, y dije, que más adelante si S. M. me hallara acreedor a ello lo aceptaría con gusto³⁶.

Courten emplea un tono bastante desgarrado y emocional, incluso para lo que era habitual en la época, y lleva a cabo una apelación permanente a los sentimientos, al patriotismo y al sacrificio que ha hecho su familia a lo largo de tres generaciones al servicio de los reyes de España. El brigadier se sentía ignorado por sus superiores y rogaba justicia. Para Courten su promoción no era una mera cuestión de ganancia personal, sino la vía para proteger su honor y su reputación y los de su familia, frente a una nación en armas que buscaba señalar a los culpables de su estado de postración ante un invasor que ocupaba todavía la mayoría del país, después de dos años y medio de lucha sin cuartel en durísimas condiciones.

Ni este desinterés en mi proceder ni mis méritos han sido suficientes motivos para merecer se atendiese ahora a una tan justa solicitud, la que únicamente hago, para salvar mi opinión a los ojos del público. En abono de mi conducta y modo de comportarme en todas las ocasiones, no tengo más testigo que poder presentar a V. A. sino todo el Ejército, soy bien conocido en él, y

³⁶ AGMS, Sección 1.ª, leg. C-3706, Expediente personal de Juan de Courten, Solicitud de

ascenso a mariscal de campo, Isla de León, 3 de noviembre de 1810, fols. 5v-6v.

*esta satisfacción interior es la que me hace sobrellevar cuanto sufro, y he podido sufrir. Pero no pudiéndome yo desentender de la tácita negativa al grado de mariscal de campo; suplico rendidamente a V. A. que informado de mi conducta y proceder, desde que sirvo en esta honrosa carrera, se digne mandar se averigüen los motivos que ha habido para perjudicarme, hasta el extremo de que mi honor padezca en el concepto público, privándome de un ascenso, a que tiempos hace me había hecho acreedor, sufriendo el disgusto, mientras me sacrificaba por mi Patria de ver prodigar premios, y ascender a todos mis modernos. Justicia pido, señor, y si la merezco espero del piadoso corazón de V. A. se digne concederme el grado de mariscal de campo, con la antigüedad que tenga a bien señalarme a fin de remunerar los perjuicios que hasta ahora he sufrido, para que de este modo vea la Nación que los atrasos que he experimentado, han sido, solo efectos de la injusticia*³⁷.

A principios del siglo XIX, en plena Guerra de la Independencia, el estilo y el tono de las solicitudes y memoriales se había ido perfeccionando y manifestaban una defensa más férrea e inequívoca de los derechos e intereses personales, profesionales y familiares, lo que prefiguraba una mentalidad más política y reivindicativa. En esta ocasión el oficial tuvo éxito y poco después de dirigir su solicitud, el 28 de

noviembre de 1810, le fue concedido su ansiado ascenso a mariscal de campo.

La trayectoria de Juan Courten tras el ascenso a mariscal de campo

El itinerario vital y profesional de Juan Courten no estuvo exento de complicaciones tras su promoción. Antes de partir de Cádiz decidió reconocer, en secreto de confesión, un hijo ilegítimo engendrado con María Josefa Nadal: “Es mi voluntad que cuando se verifique el parto, la criatura sea bautizada llevando mi apellido como hijo mío, cuya advertencia hago por tener que separarme de este destino”³⁸.

La única esposa de Courten fue María Rosa de Chermont y Catani, con la que se casó en Barcelona en marzo de 1793. No tenemos constancia de que el niño fuera efectivamente reconocido o de que alcanzara la edad adulta, pues Janine Fayard Duchêne no lo incluye entre su descendencia y afirma que los últimos eslabones de la rama española de los Courten lo formaron María Teresa Josefina de Courten (1797-¿?), condesa de Coupigny por su matrimonio con Carlos Malet (hijo de Antoine Malet, el

³⁷ *Ibidem*, fols. 6v-7r.

³⁸ AHPCA (Archivo Histórico Provincial de Cádiz), Fondo de la Parroquia Castrense del Santo Ángel, Colección José Pettenghi Estrada,

“Juan de Courten, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos”, Cádiz, 16 de enero 1811.

marqués de Coupigny que también se destacó en Bailén y Cataluña), y José María Ramón Julián de Courten (1799-1870), que alcanzó el grado de coronel en el Ejército³⁹. Un hijo de la anterior, el escritor Juan de Coupigny y Courten (1828-1890), acabaría siendo bibliotecario real de Alfonso XII.

Tras obtener por fin el grado de mariscal de campo, Juan Luis Francisco Courten y Missonet abandonó Cádiz para comandar una división a las órdenes del marqués de Campoverde en el frente de Cataluña⁴⁰. Participó en el fallido intento de tomar Barcelona en marzo de 1811 y combatiría posteriormente en el asedio de Tarragona. El mariscal Suchet capturó la ciudad el 28 de junio de 1811. Courten sería uno de los prisioneros, pasando el resto de la guerra en Francia. Pudo volver a España en 1814 y por sus pasados servicios se le siguieron concediendo nuevos ascensos y puestos de responsabilidad, siendo nombrado vocal de la Junta de Generales para la Revalidación de Empleos, recibiendo la Gran Cruz de San Hermenegildo en 1818 y llegando a ser comandante militar en La Mancha y en la ciudad de Jaca. En los últimos años de su vida residió en Madrid por

petición suya, hasta su muerte en 1834. A pesar de que en esta solicitud le encontramos en posturas contestatarias en lo que respecta a sus intereses personales y la defensa de sus derechos, posteriormente estaría identificado con la causa del absolutismo, lo que explica algunas de las recompensas que recibió tras la vuelta al trono de Fernando VII. Courten siempre veló por el reconocimiento de los méritos a los que él se consideraba acreedor, y aunque tardíamente, cuando fueron reconocidos correspondió con agradecimiento y lealtad a su monarca, y no conservamos evidencias de que ello le provocara problema alguno de conciencia.

Conclusiones

¿Por qué identificar este documento como particularmente interesante para un análisis en profundidad? Es un ejemplo entre cientos de solicitudes y memoriales de esa misma época preservados en el Archivo General Militar de Segovia, dirigidos por oficiales que sirvieron en las guerras napoleónicas y la Guerra de la Independencia. Si podemos destacar este caso concreto es porque nos ofrece una información muy valiosa sobre la forma de pensar de estos oficiales que

³⁹ Fayard Duchêne, *op. cit.* (nota 5), p. 406.

⁴⁰ Véase: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/13592-juan-luis-francisco-courten-y-missonet>

nos ayuda a entender cómo vivieron los acontecimientos de su tiempo, a pesar de que no dejen de repetirse ciertas fórmulas que encontramos también en otros documentos coetáneos.

La apelación a las diversas generaciones de antepasados militares en el seno de la familia, remontando la hoja de servicios familiar a la llegada de la misma a España, nos habla de unos valores compartidos y transmitidos a lo largo de un siglo y de la afirmación de un espíritu de sacrificio, compromiso y fidelidad al monarca y su dinastía como algo sólido y permanente pese a las dificultades e injusticias experimentadas en el Real Servicio, como los interminables retrasos en los ascensos y el padecimiento de una mala situación económica de forma crónica. Se recurre aquí al empleo de los antecedentes familiares para justificar ascensos y otras mercedes, pero al mismo tiempo son invocados de manera reiterada el patriotismo, el sentimiento nacional y la lealtad al rey y al Ejército para dar mayor valor a los servicios anteriores de la trayectoria propia y de las de sus predecesores.

Este ejemplo resulta también muy útil para reivindicar esos grandes fondos del Archivo General Militar de Segovia, con frecuencia escasamente trabajados, tan necesarios para el

estudio de la historia del período napoleónico en España y la Guerra de la Independencia. Lo publicado hasta hoy es un porcentaje muy reducido de su ingente información de fuentes primarias. Para este período, a partir de la segunda mitad del XVIII y particularmente en el siglo XIX, el archivo segoviano atesora una vasta cantidad de expedientes personales, matrimoniales y del Montepío Militar, los cuales reúnen una información ingente que no solo nos sirve para reconstruir los sucesos o grandes eventos de esos años fundamentales con más detalle, llevando a cabo un análisis más exhaustivo, sino también reconstruir las trayectorias de esos oficiales de segunda línea, por desgracia menos conocidos que sus mandos, que sin embargo fueron aquellos que hicieron posibles las grandes empresas sobre el terreno. Y así recuperar también para la historiografía a sus familias, sus esposas y sus hijos, y mostrar cómo las identidades familiares se mantenían a lo largo de generaciones, en paralelo a la identidad nacional y la lealtad al rey.

Las solicitudes incluidas en muchos de esos expedientes son un tipo de documentación que condensa por escrito las experiencias vitales y profesionales de militares de los siglos

XVIII y XIX y resulta además propicia para su uso en nuestros días para la didáctica de la guerra en las aulas, como viene siendo reivindicado por numerosos especialistas en la materia⁴¹, tanto por su claridad y expresividad, como por su tono reivindicativo, que evidencia una conciencia gradualmente más política. El estudio de la defensa de los intereses personales, familiares y profesionales ofrece una perspectiva poco trabajada de la vida cotidiana de los militares durante asedios como el de Cádiz que contribuye a enriquecer los análisis sobre los mismos más allá de los hechos bélicos que tradicionalmente han atraído más atención⁴².

⁴¹ Sobaler Gómez, M., “Didácticas de la Guerra en el siglo XVIII a partir de los Axiomas militares de Nicolás de Castro”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), p. 34.

⁴² Martínez, M., *Las líneas del frente. La escritura de los soldados en la Edad Moderna*, Madrid, Akal, 2024, p. 135.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Archivo General Militar de Segovia (AGMS):

Sección 1.^a, leg. C-3706, Expediente personal de Juan de Courten, Solicitud de ascenso a mariscal de campo, Isla de León, 3 de noviembre de 1810.

Archivo General de Simancas (AGS):

Secretaría de Guerra (SGU), leg. 3084.

Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPCA):

Fondo de la Parroquia Castrense del Santo Ángel, Colección José Pettenghi Estrada, “Juan de Courten, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos”, Cádiz, 16 de enero 1811.

Congreso de los Diputados:

Diario de las sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias.

Libros, Manuales, Monografías

Balestracci, D., *Stato D'Assedio. Assediati e assediati dal Medioevo all'età moderna*, Bolonia, Il Mulino, 2021.

Berkovich, I., *Motivation in War. The Experience of Common Soldiers in Old-Regime Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.

Burns, A. S., *Infantry in Battle, 1733-1783*, Warwick, Helion, 2025.

Chandler, D., *Las campañas de Napoleón. Un emperador en el campo de batalla. De Tolón a Waterloo (1796-1815)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.

Duffy, C., *The Military Experience in the Age of Reason*, Londres-Nueva York, Routledge, Taylor & Francis Group, 1987.

Fayard Duchêne, J., “La Famille de Courten et l'Empire hispanique: Juan Amador de Courten, ingénieur militaire, chevalier de Santiago (1696-1745)”, *Vallesia: bulletin annuel de la Bibliothèque et des Archives cantonales du Valais, des Musées de Valère et de la Majorie*, 2003, pp. 393-412.

Gámez Casado, M., *Ingeniería militar en el Nuevo Reino de Granada. Defensa, poder y sociedad en el Caribe sur (1739-1811)*, Madrid, Sílex, 2022.

Harding, R., *Modern Naval History. Debates and Prospects*, Londres-Nueva York, Bloomsbury, 2016.

Heuser, B., “The Spanish Guerrilla as a Model for People’s Wars”, en García Hernán, E. y Skowron, R. (eds.), *From Ireland to Poland. Northern Europe, Spain and the Early Modern World*, Valencia, Albatros, 2015, pp. 211-226.

Martínez, M., *Las líneas del frente. La escritura de los soldados en la Edad Moderna*, Madrid, Akal, 2024.

Nicieza Forcelledo, G., *Anclas y bayonetas. La Infantería de Marina española en el siglo XVIII*, Madrid, EDAF, 2023.

Villanueva, J. L. de, *Mi viaje a las Cortes*, T. I, Madrid, Imprenta Nacional, 1860.

Artículos en revistas y medios

Martínez-Radio Garrido, E. C., “Ignacia Llobera, devota esposa, pilar moral y administradora eficaz de brigadier español cautivo en Francia en 1811 y 1814”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial I (2022), pp. 35-52.

Rivas de la Torre, J. A., “Castillos, palacios y un puente sobre el Genil: proyección patrimonial del ascenso social. El caso de los Bernuy”, *Historia y Genealogía*, 9 (2019), pp. 157-195.

_____, “De la hoguera a la grandeza: el ascenso social de la familia Bernuy (ss. XVI-XIX)”, *Revista Anahgramas*, VI (2019), pp. 73-117.

Sobaler Gómez, M., “Didácticas de la Guerra en el siglo XVIII a partir de los Axiomas militares de Nicolás de Castro”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 19-38.

White, Z., “-A solas con su Gloria-: el recuerdo de veteranos de conflictos armados entre los siglos XVIII y XIX, hacia un nuevo proyecto”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 7-18.

Sobre el autor:

***VÍCTOR GARCÍA GONZÁLEZ es Doctor en Historia tras haber completado el programa de doctorado en Estudios Avanzados en Humanidades de la Universidad de Málaga, así como Máster en Historia de la Monarquía Hispánica y Máster en Formación del Profesorado por la Universidad Complutense de Madrid. Aunque su actividad investigadora se centra en diversos temas de historia social y militar de la Edad Moderna, su principal objeto de estudio es el colectivo de los ingenieros militares del siglo XVIII. En los últimos años ha sido autor de alrededor de 40 artículos y capítulos de obras colectivas y ha participado como ponente o comunicante en más de medio centenar de congresos y seminarios. Víctor García González forma parte de la junta directiva de la Asociación Española de Historia Militar y es miembro de la Fundación Española de Historia Moderna, la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII y la *Society for Military History*.

El atolladero lituano, las dos semanas que le costaron a Napoleón la campaña rusa *

The Lithuanian quagmire, two weeks that cost Napoleon the Russian campaign

Abraham Claudio Man

University of North Texas, Denton - Nueva York, Estados Unidos de América

 LinkedIn: <https://www.linkedin.com/in/abraham-claudio-man-78065a11/>

ClaudioMan@my.unt.edu

Recibido: 26-11-2024

Aceptado: 16-03-2025

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Claudio Man, A., “El atolladero lituano, las dos semanas que le costaron a Napoleón la campaña rusa”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Volumen III (2025), pp. 119-145.

Resumen:

El enfrentamiento entre la *Grande Armée* de Napoleón I, emperador de Francia, el ogro aparentemente irresistible, y el Ejército del Imperio ruso ha sido caracterizado por los historiadores como una de las operaciones militares más importantes de todos los tiempos. El siguiente artículo explora la primera fase de la campaña, la llamada “maniobra de Vilna”, en busca de las raíces más profundas de la *débâcle* francesa y encuentra varias causas contribuyentes que sugieren que la eventual derrota de Napoleón se decidió antes de que librara su primera gran batalla. La teoría clásica que sostiene que Napoleón fue derrotado por el “general Invierno”, tras la retirada del Ejército francés de Moscú, no resiste el menor análisis. Si se examina de cerca, es evidente que la larga estancia del emperador francés en Lituania le costó la campaña rusa.

Palabras clave:

Campaña rusa, Vilna, Lituania, Napoleón.

* Este trabajo fue presentado en la “II Jornada de introducción a la investigación: Sociedad, pensamiento, política y guerra en la Época de Napoleón I (1769-1821)”, celebrada el 17 de octubre de 2024 en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

Abstract:

The clash between the *Grande Armée* of Napoleon I, Emperor of France, the seemingly irresistible juggernaut, and the army of the Russian empire has been characterized by historians as one of the most consequential military operations of all time. The paper explores the early phase of the campaign, the so-called “Vilna maneuver,” in search of the deepest roots of the French *débâcle* and finds several contributing causes that suggest that Napoleon’s eventual defeat was decided before he fought his first major battle. The classic theory that Napoleon was beaten by “General Winter,” following the French army’s retreat from Moscow, does not withstand scrutiny. On close examination, it is evident that the French emperor’s lengthy stay in Lithuania cost him the Russian campaign.

Keywords:

Russian Campaign, Vilna, Lithuania, Napoleon.

Una nueva aproximación

El enfrentamiento entre la *Grande Armée* de Napoleón I, emperador de Francia, el ogro aparentemente irresistible, y el Ejército del Imperio ruso ha sido caracterizado por los historiadores como una de las campañas militares más importantes de todos los tiempos. Las grandes potencias terrestres europeas de la época tuvieron que saldar viejas cuentas y determinar quién competiría con Gran Bretaña por la supremacía mundial. La campaña envolvió a casi un millón de hombres en una conflagración mortal que consumió a la mayoría de los combatientes en menos de seis meses.

Este estudio explora la fase inicial de la campaña, la llamada “maniobra de Vilna”, en busca de las raíces más profundas de la *débâcle* francesa y encuentra varias causas contribuyentes que sugieren que la eventual derrota de Napoleón se decidió antes de que librara su primera gran batalla¹. A pesar de sus matices románticos, la teoría clásica de que Napoleón fue derrotado por el “general Invierno”, tras la retirada del Ejército francés de Moscú, no resiste un escrutinio detallado.

Los fascinantes acontecimientos asociados con el viaje a Moscú -la toma del Kremlin, el incendio de la ciudad, la horrible retirada- a menudo oscurecen las verdaderas causas de la derrota francesa. Si se examina de cerca, es evidente que la larga estancia del emperador francés en Lituania le costó la campaña rusa. Esta premisa se sustenta en los siguientes factores:

- 1) Napoleón había planeado terminar la campaña en menos de un mes, obligando al enemigo a luchar cerca de la frontera después de ejecutar un amplio movimiento de flanqueo, seguido de una maniobra *sur les derrières* para rodear y destruir al Ejército ruso.
- 2) Sobre la base del equipo de transporte y las provisiones en cantidades suficientes para un período de cincuenta días estaban disponibles para abastecer a la infantería, las fuerzas montadas y el parque de artillería de la *Grande Armée*, si permanecía a aproximadamente 200 millas (320 kilómetros) de la frontera. El Emperador no tenía intención de llevar a las fuerzas imperiales

¹ Bonnal, H., *La manœuvre de Vilna*, París, R. Chapelot, 1905, p. 74.

francesas a Moscú, a 975 kilómetros (610 millas) de los puntos de salto.

- 3) Las enfermedades, la desertión, los destacamentos y el consumo estratégico debilitaron a las fuerzas francesas y aliadas hasta el punto de ruptura antes de su primera gran batalla. Las lluvias torrenciales y las inundaciones agravaron las dificultades del ejército invasor. Las pérdidas en hombres y bestias experimentadas por la *Grande Armée* en las primeras semanas de la campaña, y antes de su primer gran enfrentamiento militar, fueron catastróficas.
- 4) Los rusos evitaron deliberadamente un enfrentamiento con Napoleón en condiciones de inferioridad, retirándose e implementando una política de “tierra arrasada”, buscando debilitar al invasor y derrotarlo después de que hubiera agotado sus fuerzas.
- 5) La prolongada estancia de Napoleón en Vilna fue perjudicial para el éxito de las operaciones militares dentro del marco temporal predefinido por el propio Emperador, dado su carismático estilo de liderazgo y la forma en que concentró la autoridad en la toma de decisiones.

Los primeros historiadores, especialmente aquellos con una cierta simpatía por Napoleón, culparon al duro clima continental y a la obstinada negativa de la aristocracia rusa a admitir “una situación de inferioridad” frente a Francia por la continuación de una guerra que mató a cientos de miles de personas. Más recientemente, los estudiosos han puesto su atención en los fracasos operativos incurridos por los franceses al enfrentarse a las fuerzas del Zar. El deterioro de la salud física y mental de Napoleón o la incompetencia de sus subordinados han sido culpados por los errores monumentales cometidos en el camino al campo de batalla o durante los propios combates que permitieron al Ejército ruso escapar del cerco y reconstituirse en múltiples ocasiones

La brecha entre el plan original de Napoleón para la campaña rusa y su ejecución fue enorme.

Desafortunadamente para los franceses, los resultados también fueron completamente diferentes de lo que Napoleón esperaba. El emperador francés había predicho que la “Segunda Guerra Polaca” terminaría en veinte días, sin embargo, tres semanas después del inicio de la campaña, no se había librado una sola batalla importante ni se había logrado una victoria

diplomática². Es esencial una cuidadosa conciliación entre el plan diseñado para la invasión y la realidad sobre el terreno para comprender la naturaleza y la razón de las desviaciones.

La comprensión de las raíces del conflicto es indispensable para evaluar los intereses en juego, los recursos comprometidos y la importancia relativa que le asignan los respectivos jefes de Estado. Equipado con este conocimiento, el observador puede reflexionar sobre las razones que impulsaron a Napoleón a perseguir al Ejército ruso hasta Moscú y sus alrededores. Elevada a la cima de las prioridades de Napoleón ya en 1810, como tantos enigmas internacionales, la “cuestión rusa” tuvo un origen multifacético. El edificio político paneuropeo erigido por el emperador francés probablemente había alcanzado su pináculo, lo que Karl von Clausewitz llamó el “*kulminationspunkt des sieges*”, después de la firma del Tratado de Schönbrunn a finales de 1809. Otros ven el apogeo de Napoleón a mediados de 1807, alrededor del momento en que se encontró con el zar Alejandro I Romanov en Tilsit por primera vez³. A pesar de un encuentro cortés en Erfurt

del 27 de septiembre al 14 de octubre de 1808, la relación entre los monarcas se agrió sin remedio. Cabe destacar que la espinosa cuestión de Polonia se había convertido en una fuente constante de fricción entre Rusia y Francia desde la promulgación del Ducado de Varsovia el 22 de julio de 1807.

Además, el emperador francés había centrado su política exterior en la imposición del sistema continental, una estricta prohibición comercial diseñada para dominar a Gran Bretaña, en guerra con Francia desde el 18 de mayo de 1803. Rusia, obligada a participar en el embargo por el Tratado de Tilsit firmado el 7 de julio de 1807, había sentido el alto costo económico asociado con la restricción del comercio multilateral y ya no estaba dispuesta a pagar por la versión napoleónica del “colbertismo”. Además, las ambiciones de Alejandro en los Balcanes y su conflicto con el Imperio otomano chocaron con los intereses de Francia en el Mediterráneo oriental.

Al igual que en 1809, Napoleón, enfrentado a un persistente y debilitante levantamiento popular en España apoyado por Gran Bretaña, se enfrentaba a una posible guerra en dos

² Chandler, D., *The Campaigns of Napoleon*, Nueva York, Simon and Schuster, 1995, p. 763.

³ Clausewitz, K. von, *Vom Kriege, The Culminating Point*, Vol. VIII, Berlín, Ferdinand Dummler, 1832.

frentes. De la misma manera, el emperador francés siguió sus instintos agresivos y decidió atacar primero, con la esperanza de que una victoria en el este convenciera a rusos y británicos de la inutilidad de sus esfuerzos y los obligara a negociar. Sin embargo, Napoleón subestimó al gigante euroasiático. Rusia no era Austria. Esta última estaba plagada de divisiones internas, indecisión, conflictos étnicos, una escasez crónica de fondos y una parálisis gubernamental endémica que amenazó la supervivencia misma de la dinastía de los Habsburgo. En 1812, el poder absoluto del “zar de todas las Rusias” contaba con el apoyo incondicional de la Iglesia ortodoxa, la aristocracia terrateniente y la fuerza demográfica de un imperio que se extendía por tres continentes. La reputación del Ejército ruso por su valentía, resistencia ante la adversidad y obediencia era legendaria⁴.

Estas consideraciones apoyan el corolario de que la guerra entre Francia y Rusia fue de largo alcance. Las comunicaciones diplomáticas reflejaban una profunda animosidad entre los dos emperadores⁵. Esos intercambios indicaban que su prestigio, dignidad y

poder estaban amenazados por el otro⁶. A finales de 1811, los ingredientes para una gran conflagración estaban allí y todo lo que las partes opuestas necesitaban era tiempo para prepararse. Sus tronos estaban en juego, por lo que ambos monarcas estaban dispuestos a comprometer grandes recursos en la guerra y se negaron a ceder.

Una vez que la decisión de ir a la guerra se solidificó en la mente de Napoleón, puso todo su talento y experiencia en el proyecto. Sabía que esta iba a ser su mayor empresa. Estudió todo lo que pudo sobre las campañas pasadas en las estepas, especialmente la experiencia de Carlos XII de Suecia durante la Gran Guerra del Norte, así como sobre la historia y la geografía de Rusia. Además, Napoleón tenía experiencia personal al mando de la *Grande Armée* en las difíciles condiciones que prevalecían en Polonia y Prusia Oriental. La batalla de Eylau se libró durante una cegadora ventisca el 8 de febrero de 1807. Había visto de primera mano lo que implicaba hacer campaña en las regiones pobres y escasamente pobladas de Europa del Este.

⁴ Lieven, D., *Russia against Napoleon*, Nueva York, Penguin Group, 2010, pp. 20-21.

⁵ Adams, M., *Napoleon and Russia*, Londres, Hambledon Continuum, 2006, p. 291.

⁶ Mikaberidze, A., *The Napoleonic Wars, A Global History*, Nueva York, Oxford University Press, 2020, p. 531.

El objetivo de Napoleón era destruir al Ejército ruso cerca de la frontera, cayendo como un relámpago, después de concentrar sus enormes fuerzas en un lugar y momento críticos. Concibió la idea de mantener a las fuerzas rusas frente a Varsovia, a la derecha francesa, y atacar desde el norte, cortando a los rusos de sus bases en una maniobra masiva para girar a la derecha rusa donde su cuerpo de ejército sería el martillo y los casi intransitables pantanos de Prípiat, en la provincia de Polesye, serían el yunque⁷. Después de la capitulación rusa, dictaría los términos de la paz, firmaría un tratado y regresaría a París con su esposa e hijo en no más de tres meses. Comunicó sus expectativas a su hermano menor, Jérôme Bonaparte, y a su esposa, entre otros⁸.

La campaña rusa de 1812 estuvo mejor organizada que muchas de las operaciones militares anteriores de Bonaparte. Probablemente era el ejercicio mejor preparado de todos los que realizara. En este caso, Napoleón tomó la iniciativa y eligió el momento y el lugar para la invasión. No había sido

el caso de Austria en 1809, ni de Prusia en 1806, ni de la entente entre Rusia y Austria en 1805, lo que le obligó a reaccionar precipitadamente. Con más tiempo para reclutar y coordinar los movimientos de tropas, el Emperador y sus mariscales se sentían seguros de su éxito final a pesar de algunas aprensiones e inquietudes iniciales.

Napoleón reconoció rápidamente algunos de los problemas fundamentales a los que se enfrentaría su ejército. En primer lugar, la necesidad de lograr una superioridad numérica abrumadora en el campo de batalla. En respuesta, su objetivo era desplegar el ejército más grande que Europa había visto jamás. Semejante superioridad aplastante se lograría alistando las tropas de los satélites de Francia, como el Reino de Italia y la Confederación del Rin, así como otros aliados nominales, como Austria y Prusia, arrastrados a regañadientes⁹. La *Grande Armée* que invadió Rusia era una fuerza paneuropea que incluía un gran número de tropas polacas, italianas, bávaras, sajonas, württembergers, suizas, holandesas e

⁷ Leggiere, M. V., *Napoleon and the Operational Art of War*, Leiden, 2016, pp. 385-386. Véase también Mikaberidze, A., *The Limits of Operational Art: 1812*, Capítulo 9 del mismo volumen.

⁸ Napoleón I a la emperatriz María Luisa: "(...) sabes que te quiero, y cuánto me molesta no verte ya dos o tres veces al día. Pero creo que

será el caso dentro de 3 meses". Despachado desde Posen (Poznan), el 1 de junio de 1812.

⁹ Véase el texto de John H. Gill, *The Rheinbund in Russia 1812*, The Württemberg Experience, Fort Worth, TX: Consortium on the Revolutionary Era, 23 de febrero de 2013.

incluso pequeñas unidades croatas, portuguesas y españolas, a pesar de que las dos últimas estaban técnicamente en guerra con Francia. En segundo lugar, tenía que mantener a su ejército bien abastecido en un país pobre, escasamente poblado y con una infraestructura terrible. En consecuencia, las enormes reservas de provisiones para hombres y bestias, suficientes para alimentar a sus fuerzas durante la campaña, tuvieron que ser almacenadas en polvorines y depósitos estratégicamente ubicados. Es posible que Napoleón no haya acuñado la frase “los aficionados hablan de tácticas, los profesionales hablan de logística”, pero ciertamente no era ajeno a su significado. Abordar estos dos desafíos eran sus principales imperativos. Sin embargo, el tamaño de la *Grande Armée* era al mismo tiempo su principal fortaleza y su mayor debilidad, ya que alimentar a tal multitud solo sería posible durante un breve período.

Las dificultades logísticas y de suministro involucradas en la campaña rusa eran desalentadoras para la época, tal vez insuperables¹⁰. Napoleón tenía la ventaja de controlar todos los niveles de la guerra francesa: política de Estado o gran estrategia, estrategia militar,

operativa e incluso táctica. Decidió atacar a través del territorio lituano y livonio, una región que había sido parte de la Mancomunidad de Polonia antes de la partición del país, con la esperanza de ser recibido como un libertador por la población local. Lituania estaba estratégicamente bien situada para amenazar tanto a San Petersburgo como a Moscú, las ciudades más grandes del Imperio del zar Alejandro. Consideró el inicio de la temporada de verano como el momento óptimo para iniciar una invasión, ya que la hierba comestible y madura emergería después del largo invierno del norte y la suave primavera.

Todo esto era fácil decirlo, pero difícil hacerlo, especialmente en las remotas estepas de Europa del Este. Para comprender la naturaleza del problema, es vital reconocer las complejidades de mover, armar, alimentar y vestir a un contingente masivo de soldados, además de mujeres, sirvientes e incluso niños que los siguieron, durante el período anterior a la era industrial. En general, el consenso es que, para un cuerpo de ejército apoyado por caballería, vivir fuera de su territorio y alejado de sus bases en esa época era posible en áreas densamente pobladas y

¹⁰ Crevel, M. van, *Supplying War, Logistics from Wallenstein to Patton*, Nueva York, Cambridge University Press, 1977, 2004, p. 3.

bien desarrolladas, durante los meses más cálidos y solo durante unos pocos días¹¹. El conde Yegor Frantsevich Kancrin (también conocido como Georg-Ludwig Cancrin), alemán al servicio del Ejército ruso y más tarde ministro de finanzas, escribió en su tratado *La Economía Militar en la Paz y en la Guerra* que un cuerpo de ejército podía moverse sin almacenes preestablecidos en áreas con una densidad de población superior a 35 por kilómetro cuadrado. Esta estimación era consistente con cálculos similares hechos por Karl von Clausewitz, revisados más tarde por historiadores modernos como Géza Perjés y Martin van Creveld.

Como argumenta convincentemente van Creveld, los factores que afectan el suministro de municiones, la subsistencia y el transporte pueden limitar severamente la operación de un ejército¹². El terreno, la demografía y las condiciones económicas en el oeste de Rusia eran casi opuestas a las de los valles del río Rin o del Danubio, familiares para el intendente general francés, los inspectores del Ejército y

los comisarios administrativos. Esta operación empalideció las operaciones del mismo Napoleón sobre Ulm y Wagram, así como la marcha de John Churchill, duque de Marlborough, sobre el Danubio hasta Blenheim (véase figura número 1).

El 29 de diciembre de 1811, el emperador francés ordenó la adquisición de veintiocho millones de botellas de vino y dos millones de botellas de aguardiente. También se compraron miles de caballos y sillas de montar. El 13 de enero de 1812, Napoleón añadió 27.000 toneladas de trigo, 1.200 toneladas de arroz y 2.000.000 de fanegas de avena, lo que corresponde a veinte millones de raciones para 400.000 hombres y 50.000 caballos para cincuenta días.

Estas cifras sustanciales le dan un significado muy real a la frase acuñada “un ejército marcha sobre su estómago”. Además, millones de cartuchos y balas de cañón fueron producidos, almacenados y transportados al frente¹³. Las provisiones debían trasladarse a almacenes estratégicamente ubicados

¹¹ El historiador húngaro Géza Perjés en su obra *Army Provisioning, Logistics and Strategy in the Second half of the 17th Century*, publicada en la revista *Acta Historica Academiae Scientiarum Hungaricae*, n.º 16, 1970, pp. 7-51, cita estas cifras sobre el libro del conde Yegor Frantsevich Kancrin, *Über die Militärökonomie im Frieden und*

Krieg, und ihr Wechselverhältnis zu den Operationen, San Petersburgo, Gräff, 1823.

¹² Creveld, *op. cit.* (nota 10).

¹³ Coronel de la Barre de Nanteuil, *Daru ou l'Administration Militaire (Révolution-Empire)* París, J. Peyronnet et Cie., 1968, p. 186.

después de ser entregadas a los grandes depósitos y a las tropas, a medida que avanzaban. montar, aguardiente, etc.

Número de Tropas Aprovisionadas acorde con la densidad de población – Método Kankrin				
Área	Densidad Poblacional (por km2)	Efectivos sobre 225 km2 (*)	Países (1820)	Método de Aprovisionamiento
Intensamente cultivada	53	48,000	France	Requisición
Altamente cultivada	35	32,000	Prussia	Requisición
Medianamente cultivada	26	24,000	Poland	Requisición y Almacén
Medianamente cultivada	18	16,000	Spain	Requisición y Almacén
Poco cultivada	14	12,800	Russia	Almacén
Semi-desértica	5	4,800	Turkey	No apto para grandes fuerzas
Desértica	3	2,400	Mountains	No apto para grandes fuerzas
(*) Asume que el ejército está en movimiento y permanece in-situ solo unos pocos días.				

Figura 1. Tropas aprovisionadas acorde con la densidad de población. Elaboración propia en base a datos publicados por Perjés, Géza (1970).

Con ese fin, el general Guillaume Mathieu, conde Dumas, intendente general de *l’Armée*, bajo la tutela de su predecesor, Pierre-Antoine Bruno, conde Daru, definió las rutas, seleccionó nueve lugares de almacenamiento importantes, movilizó trenes de vagones y organizó convoyes para entregar suministros a sus destinos. Se trataba de una tarea monumental, dado el estado de las carreteras de la época, especialmente más allá del río Elba, y la diversidad de las mercancías transportadas, es decir: alimentos, forraje, suministros médicos, municiones, uniformes, sillas de

Se almacenaron enormes reservas en los almacenes centrales ubicados en Danzig, Braunsberg (Braniewo), Elbing (Elbląg), Marienburg (Malbork), Marienwerder, Königsberg (Kaliningrado) y Gumbinnen (Gusev). En Prusia Oriental se establecieron 24.000 camas de hospital para atender a los enfermos y heridos.

Reunir suministros era un objetivo desafiante, trasladarlos al frente otro muy distinto. Se desplegaron miles de carros para trasladar suministros de la retaguardia a las unidades avanzadas. Para ello, el conde Dumas contaba con la gran organización que se había

puesto en servicio para la *Grande Armée* después de 1807. Alrededor de 1812, la caravana comprendía cerca de 9.300 carretas y 38.000 caballos¹⁴. Para reducir el número de vehículos, Napoleón propuso utilizar carros más pesados tirados por seis caballos en lugar de cuatro. Estos pesados carros moverían tres toneladas de suministros cada uno en lugar de dos toneladas como antes, un hecho que constituiría un problema en los caminos primitivos de Lituania¹⁵. Además, la escolta del Emperador contaba con 400 caballos y 40 mulas¹⁶. Su séquito, el comandante del Estado Mayor, la Guardia Imperial y los funcionarios civiles adscritos al Ejército tenían su propio convoy. El Ejército francés compró cerca de 170.000 caballos entre el 1 de enero de 1811 y el 5 de junio de 1812, el 40 por ciento de ellos en Alemania y Polonia. Esta gran adquisición incluía muchos caballos viejos o enfermos y un número considerable que nunca se había utilizado para largas marchas o tirando de carros pesados¹⁷.

Dada la distancia entre los puntos de estacionamiento de las distintas unidades llamadas a unirse a la campaña, se necesitaron meses para ponerlas en posición. Por ejemplo, 1.000 millas separan París de Varsovia, o sesenta días de marcha continua. Para llegar a tiempo a las posiciones de asalto, algunas unidades, como los napolitanos, a 1.400 millas de distancia del río Niemen, comenzaron su marcha durante el invierno de 1812. Efectivamente, esto significó que se tardó prácticamente un año en planificar y organizar la colosal empresa. Las cifras varían enormemente y son difíciles de precisar, pero se ha reconocido que, en un momento u otro, unos 600.000 hombres participaron en la invasión de Rusia, ya sea en acción o en reserva¹⁸. La operación exigía alimentar a 190.000 bestias (incluidos 140.000 caballos) en el servicio militar¹⁹. Riehn ha calculado que, para ser autosuficiente, un ejército de 500.000 hombres y 200.000 caballos necesitaría 8.000 carretas de suministros al día. Cuanto más se alejara dicho ejército de sus almacenes,

¹⁴ Zamoyski, A., *1812, Napoleon's Fatal March on Moscow*, Londres, HarperCollins Publishers, 2012, p. 98.

¹⁵ Nafziger, G., *Logistics in the 1812 Campaign*, Tallahassee, FL: Consortium on the Revolutionary Era, 1990, pp. 308-315.

¹⁶ Zamoyski, *op. cit.* (nota 14), p. 100.

¹⁷ Dawson, P., "1812 Campaign Preparations and Logistics" [en línea]. *The Waterloo*

Association, Napoleon Series, Military Information, 2013.

https://www.napoleon-series.org/militaryinfo/battles/1812/Russia/c_1812_logistics.pdf [Consulta: 15 de marzo de 2025].

¹⁸ Francis Loraine, P., *Napoleon's Last Campaign in Germany, 1813*, Indianapolis, Alpha Editions, 2020, p. 3.

¹⁹ Nanteuil, *op. cit.* (nota 13), p. 191.

mayor sería el número de carros necesarios²⁰. Para complicar aún más las cosas para el intendente francés, estaba el hecho de que las últimas 180 millas hasta el Niemen eran regiones estériles y empobrecidas, al igual que las primeras 300 millas más allá de la frontera²¹.

El tamaño de esta fuerza no tenía precedentes y la complejidad de gestionarla sin telégrafos ni ferrocarriles era realmente abrumadora. De hecho, se habría requerido la sofisticación de un complejo industrial del siglo XX para cumplir tal misión. Como se ha señalado, Napoleón no podía ignorar y, de hecho, no ignoró los desafíos que implicaba la invasión. Su solución tenía mucho sentido: pasar a la ofensiva con una fuerza abrumadora, luchar contra el enemigo cerca de la frontera, evitando una penetración profunda en las vastas extensiones del Imperio ruso, mantener su enorme ejército abastecido desde depósitos bien abastecidos y almacenes ubicados cerca de la frontera, buscar el apoyo de la población civil de Polonia y Lituania con promesas de autodeterminación, la

igualdad y el progreso. En resumen, Napoleón era muy consciente de los peligros de aventurarse más allá del alcance de sus trenes de suministros y buscó una batalla de aniquilación rápida y decisiva alrededor de Vilna o, a lo sumo, cerca de Minsk.

Mientras tanto, el alto mando ruso ponderó varias estrategias militares y emprendió iniciativas diplomáticas para garantizar que el coloso oriental no quedara aislado. Varios comandantes y asesores militares presentaron planes de campaña al zar Alejandro²².

Conscientes de las intenciones de Napoleón reveladas por diplomáticos rusos, los asesores militares extranjeros convencieron al Zar para que implementara una estrategia fabiana y negara a Napoleón la oportunidad de librar una batalla decisiva. También le sugirieron que siguiera una “política de tierra arrasada”²³. La dura resistencia española que obstaculizó a los franceses en Iberia, así como el éxito de Arthur Wellesley en las Líneas de Torres Vedras, sirvieron de inspiración. Inicialmente inclinado a llevar la guerra al enemigo invadiendo la creación de

²⁰ Richard, K. R., *1812: Napoleon's Campaign in Russia*, Nueva York, John Wiley & Sons, Inc., 1991, p. 145.

²¹ Zamoyski, *op. cit.* (nota 14), p. 93.

²² Entre ellos se encontraban el mariscal de campo emigrado francés Armand d'Allonville, el experimentado coronel alemán Ludwig von Wolzogen, el general Karl Ludwig von Phüll y

el general Michael Andreas Barclay de Tolly, comandante del Ejército ruso.

²³ Gabriel Fabry, L., *Campagne de Russie, 1812 Operations Militaires (24 juin-19 juillet)*, París, Loucien Gougy Libraire, 1900. Los consejeros a los que se suele atribuir esto son D'Allonville, Phüll y Wolzogen.

Napoleón, el Gran Ducado de Varsovia, Alejandro finalmente decidió librar una guerra defensiva, basada en una estrategia de desgaste.

De acuerdo con un plan presentado por el general Karl Ludwig von Phüll, cuanto más se pudiera alejar la *Grande Armée* de sus bases en Prusia Oriental y Polonia, más débil y expuesta estaría a los ataques de flanco y al peligro de cerco²⁴. La táctica de Von Phüll recibió el apoyo de otro exiliado al servicio del Ejército ruso, el coronel Ludwig Adolf Fredrick Von Wolzogen, así como de los emigrados franceses, el conde D'Allonville y el general Guillaume Emmanuel Guignard de Saint-Priest. Estos asesores extranjeros fueron fundamentales para influir en el Zar para que negara a Napoleón la oportunidad de librar una batalla decisiva y seguir una política de tierra quemada. Fuera del paraguas protector de su cadena de suministro, argumentaron, los franceses serían vulnerables a una contraofensiva²⁵.

A pesar de su lógica, todo el concepto era difícil de aceptar para los rusos, por no mencionar que Von Phüll, el ex jefe de gabinete de Federico Guillermo III

en el momento de la humillación de Prusia por Napoleón en Jena y Auerstädt, tenía poca influencia con el alto mando ruso. Los orgullosos y conservadores nobles rusos, algunos de ellos con propiedades o intereses en las provincias occidentales, seguían los movimientos del joven zar desde sus palacios en San Petersburgo. No se podía esperar que los nobles príncipes rusos abrazaran de todo corazón las ideas del partido “alemán”. Destruir polvorines y depósitos, quemar puentes y aldeas enteras era un tremendo sacrificio exigido a la población local y a la corona, que corría el riesgo de alienar permanentemente a sus súbditos. En respuesta al orgullo ruso, se presentó el plan para que la retirada se limitara a 100-125 millas (o unos cinco días de marcha efectiva). El objetivo era atraer a Napoleón a una trampa con un ejército que sería numéricamente más débil debido al consumo estratégico y a los destacamentos de tropas, físicamente agotado, hambriento y desmoralizado.

El Zar desplegó tres ejércitos en su frente occidental. El más grande fue el Primer Ejército bajo el mando del

²⁴ En una carta a Phüll fechada el 12 de diciembre de 1813, Alejandro I reconoce las contribuciones del nativo de Württemberger. Afirma que el plan concebido por los alemanes había sido decisivo para liberar a Rusia y, por extensión, a Europa de la dominación francesa:

“C'est Vous qui avez conçu le plan qui, avec l'aide de la providence, a eu pour suite le salut de la Russie et celui de l'Europe”.

²⁵ Fabry, *op. cit.* (nota 23).

mariscal de campo y ministro de Guerra Michael Andreas Barclay de Tolly, con cerca de 130.000 hombres y 600 piezas de artillería. Los diversos cuerpos de Barclay operaban en la sección norte del frente, en Lituania y Livonia. El Segundo Ejército bajo el mando del príncipe georgiano Piotr Romanovich Bagration, de unos 50.000 hombres, operaba más al sur, frente a Grodno, en el actual oeste de Bielorrusia²⁶. Finalmente, un tercer ejército del mismo tamaño que el de Bagration se estaba reuniendo en Volinia, al sur de las marismas de Prípiat, bajo el mando del general Alexander Petrovitch Tormasov²⁷. Este último estaba posicionado para proteger Kiev y apoyar el flanco sur de Bagration.

Los rusos, conscientes de las dificultades que encontrarían los franceses y sus aliados, planearon multiplicarlas. Las fuerzas del Zar también tendrían su cuota de desafíos logísticos y de suministro, por supuesto. Sin embargo, operando con ejércitos mucho más pequeños, en su territorio de origen, y a lo largo de líneas interiores más cortas, sus problemas serían considerablemente más manejables. Durante muchos meses, los rusos fortificaron la zona de

Drissa (actual Verkhnyadzvinsk), en la confluencia de los ríos Drysa y Daugava, y acumularon material para resistir. Paralelamente, reclutaron, entrenaron y armaron a decenas de miles de hombres y agregaron una gran cantidad de caballos robustos de las estepas rusas, para lo que se convertiría en un momento decisivo en la historia del país.

Antes de lanzar una ofensiva, Napoleón intentó negociar con Rusia y Gran Bretaña aplicando presión diplomática. Albión no se movió. Estaba tan decidida como siempre a continuar la guerra. La relación con Alejandro también se vio seriamente dañada. El joven y astuto Romanov se veía a sí mismo como un gobernante absoluto que representaba a Cristo en la tierra y no confiaba en los impíos franceses. Napoleón era un hombre que había luchado duro para ser reconocido como un soberano legítimo, pero todavía era visto como un arribista. El emperador francés se comportó como si cada concesión fuera a ser vista como un signo de debilidad, que llevaría a una pérdida de prestigio frente a sus súbditos. Sin embargo, mostró cierta voluntad de encontrar un terreno común con Alejandro. En Erfurt, Turingia, se reunieron el 27 de

²⁶ Clausewitz, *op. cit.* (nota 3), p. 12.

²⁷ Chandler, *op. cit.* (nota 2), pp. 764-765.

septiembre de 1808 y ratificaron el Tilsit. Alejandro, sin embargo, ya no estaba bajo el hechizo de Napoleón, ansioso por recuperar su influencia en Europa Central, particularmente en Polonia. Pronto se hablaría en Rusia del *parvenu* de Ajaccio como el anticristo, y que San Petersburgo encabezaría una cruzada para liberar a Europa de él²⁸. Más tarde, en París, durante las celebraciones de su cuadragésimo segundo cumpleaños, Napoleón arremetió contra el príncipe Alejandro Borísovich Kurakin, embajador ruso, exasperado por las maniobras diplomáticas, los preparativos militares y los dobles mensajes del zar Alejandro²⁹.

El emperador francés había consolidado su posición en el continente después de divorciarse de su primera esposa, Josefina de Beauharnais, y casarse con María Luisa de Austria, duquesa de Parma, hija mayor del emperador Francisco II. Curiosamente, en el contexto de este análisis, Napoleón había elegido a la princesa austriaca en lugar de una dama rusa, ya que había considerado y cortejado a la joven hermana de Alejandro, Ekaterina Pavlovna, sin éxito. La joven emperatriz de los Habsburgo le

proporcionó a Napoleón su ansiado heredero, asegurando sus ambiciones dinásticas. El nuevo rey de Roma, nacido en París el 20 de marzo de 1811, se convirtió en el símbolo de la supremacía de Francia.

Desafortunadamente, en ese momento de gloria y felicidad, Napoleón mostraba signos de un declive de carácter que se volvería más agudo con el paso de los meses. Con poco más de cuarenta años, el emperador de los franceses se volvía más arrogante a medida que crecía su confianza en sí mismo. Era irritable, despreciaba las opiniones diferentes, desdeñoso con sus enemigos, y simplemente no era el mismo de antes, físicamente. Esta decadencia ha sido identificada por los historiadores antes de 1811, pero no se percibió como tan pronunciada³⁰. El gran corso parecía estar retrocediendo de su posición de brillante jefe de Estado a un intimidante “capo de la mafia”, rodeado de miembros de la familia felices de disfrutar de los beneficios de las relaciones de sangre y un coro de aduladores.

Francia y Rusia comenzaron a tomar medidas para la guerra, reclutando aliados y expandiendo sus ejércitos. Estos acontecimientos afectaron en

²⁸ Zamoyski, *op. cit.* (nota 14), p. 38.

²⁹ *Ibidem*, p. 75.

³⁰ Gill, J., *With Eagles to Glory*, 2ª ed. Barnsley, Gran Bretaña, Frontline Books, 2011.

gran medida al comercio marítimo en el Báltico, fuertemente afectado ya por las vicisitudes de las relaciones entre Gran Bretaña, Francia, Rusia, Dinamarca, Suecia y Prusia. Tras la ocupación napoleónica de la Pomerania sueca el 9 de enero de 1812, Jean-Baptiste Bernadotte, cuñado de Napoleón y príncipe heredero de Suecia desde el 21 de agosto de 1810, abrió los puertos del reino al comercio británico en abril de 1812. El 5 de abril, Suecia firmó un acuerdo secreto con Rusia en San Petersburgo, renunciando a sus intereses en Finlandia a cambio de ayuda para asegurar una unión con Noruega. Un mes más tarde, en mayo de 1812, Alejandro destituyó al general Louis-Marie de Narbonne-Lara, enviado especial de Napoleón, jurando luchar hasta Kamchatka, si era necesario, y nunca rendirse. El mensaje era claro; Rusia no negociaría mientras un soldado francés ocupara suelo ruso. Poniendo el toque final a la escena diplomática, Alejandro firmó un tratado de paz en Bucarest con el Imperio otomano el 28 de mayo de 1812, liberando tropas muy necesarias que más tarde se dirigirían al norte para reforzar el ala izquierda de Tormasov durante la temporada de otoño. Los

acuerdos con los otomanos y los suecos fueron importantes triunfos diplomáticos para Alejandro, debilitando ambos flancos de Napoleón.

El historial de Napoleón sugiere que no era particularmente bueno para evitar guerras. Era mucho mejor dictando los términos a sus oponentes derrotados bajo la amenaza de una reanudación de las hostilidades. Necesitaba, por supuesto, la cooperación de los rusos para lograrlo, pero los hábiles ajedrecistas del lado oriental del Niemen habían estado planeando sus próximos movimientos y su apertura iba a ser poco ortodoxa. A principios del verano de 1812, 450.000 soldados franceses y aliados comenzaron a cruzar la frontera entre vítores de “*Vive l’Empereur*”³¹. Al atravesar el Niemen, las tropas bien podrían haber rugido la expresión latina aún más antigua: “*Avē Imperātor, moritūri tē salūtant*” si hubieran tenido alguna idea de la tragedia que estaba a punto de desarrollarse³². Aproximadamente 150.000 hombres adicionales fueron mantenidos en reserva o guarnecidos cerca de la frontera y serían convocados al frente durante toda la campaña.

³¹Paul de Ségur, P., *Defeat: Napoleon’s Russian Campaign*, Nueva York, Review Books Classics, 2008, pp. 2-9.

³² Cayo Suetonio Tranquillus, *De Vita Caesarum*, que significa: “Salve, emperador, te saludan los que están a punto de morir”.

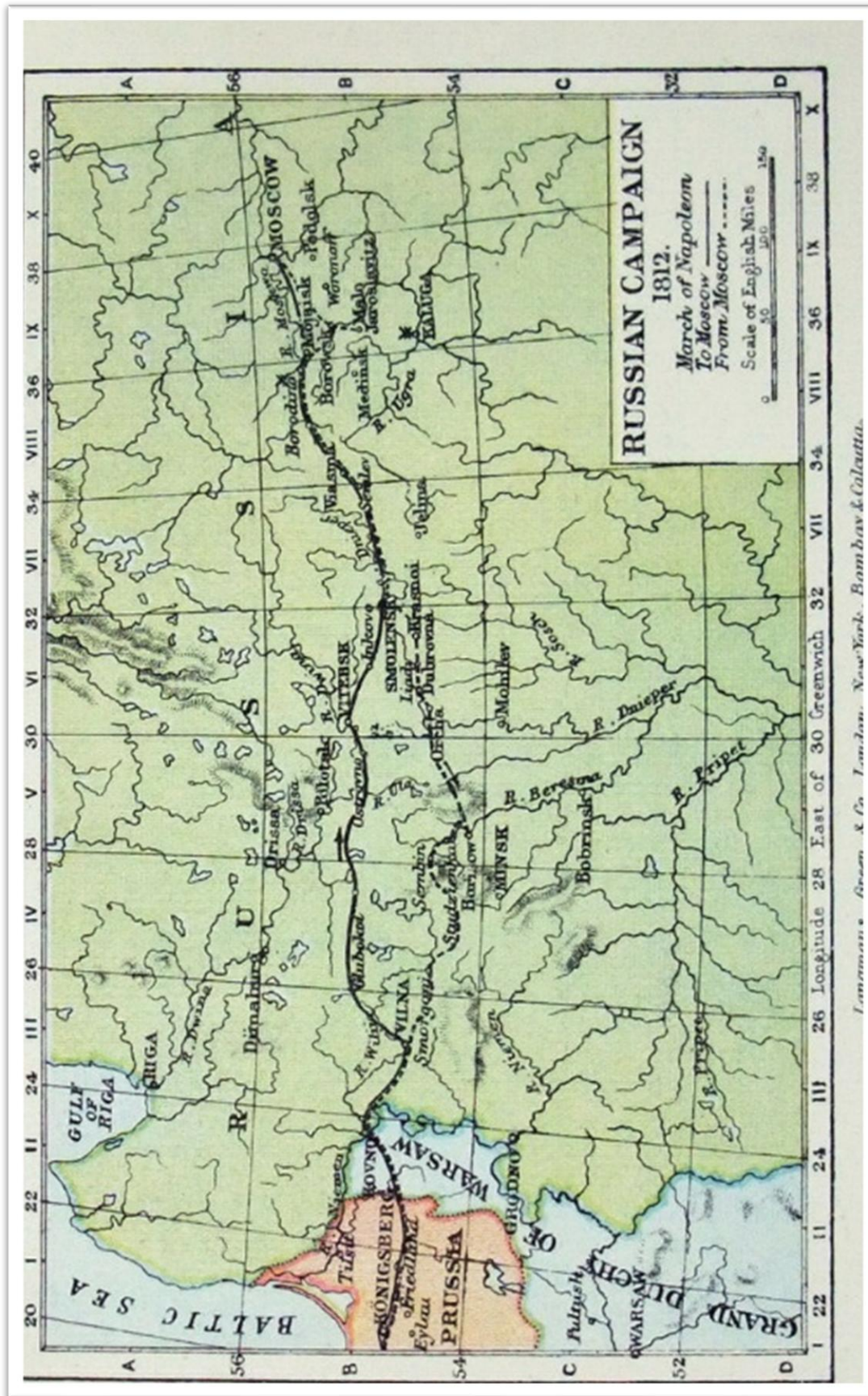


Figura 2. *Itinerario de la Grande Armée*. Edition of Gardiner's *Atlas of English History*, Napoleonic Campaigns, by Longmans, Green & Co., London, 1892.

La fuerza invasora estaba dividida en tres ejércitos. El mariscal Étienne Macdonald comandaba el 10.º Cuerpo en el ala izquierda con 30.000 hombres. Napoleón, al mando de 297.000 hombres en el centro, pronto estaba “en camino” a Vilna. A su derecha estaba Jérôme Bonaparte, rey de Westfalia, hermano menor del emperador francés, al frente de casi 80.000 soldados³³. El ala derecha estaba comandada por el general austriaco Carlos Felipe, príncipe de Schwarzenberg. En tres días, el Emperador cubrió las 65 millas entre Kovno y la principal ciudad lituana. La Guardia Imperial entró en Vilna a las 9:00 de la mañana del 28 de junio y la aseguró para la llegada del Emperador³⁴. Los rusos habían evacuado la histórica ciudad horas antes, y los habitantes locales celebraron la llegada de los franceses con gran pompa, rodeados de patriotas lituanos y polacos simpatizantes. El zar, Barclay y el grueso del Primer Ejército Ruso se retiraron hacia el este a posiciones más seguras. Primero a Vilkomir (Ukmergė), luego a Vidžiai (Vidzy) y, finalmente, a Drissa, la fortaleza construida en la orilla oriental

del río Dvina. Algunas unidades también se retiraron a Dünaburg (Daugavpils).

Pronto aparecieron graves deficiencias en el transporte y la distribución, algunas incluso antes de que las tropas cruzaran la frontera. Además, los jóvenes reclutas, una proporción considerable de la fuerza total, no pudieron sostener el agotador ritmo de la marcha y cayeron muertos por miles. El calor del verano, el sudor, los piojos y la falta de higiene crearon las condiciones para propagar el tifus y la disentería. Si bien los depósitos de Prusia Oriental se habían llenado hasta los topes, las provisiones no llegaron a las unidades avanzadas en la escala y en el momento requeridos. Las tribulaciones de Napoleón aumentaron después de que se desatase un verdadero diluvio en el centro del ejército que se movía a lo largo del eje Kovno-Vilna, a partir del 29 de junio de 1812. Las lluvias torrenciales que duraron cinco días empaparon a hombres y bestias, inundando caminos y campos.³⁵ Este desastre natural afectó gravemente la distribución de forraje y suministros esenciales del Ejército. Eugène de Beauharnais, yerno

³³ Clausewitz, *op. cit.* (nota 3), p. 47.

³⁴ Fabry, *op. cit.* (nota 23), p. 45.

³⁵ *Ibidem*, p. 84. Véase el despacho del 30 de junio del general Etienne de Nansouty al mariscal Berthier, escrito en Nemenčinė, una

ciudad a orillas del río Neris, a doce millas de Vilna: “Tenemos un clima terrible, y los caminos están congestionados, la artillería tiene grandes dificultades para seguir, tenemos muchos caballos muertos en el camino (...)”.

de Napoleón y virrey de Italia, se vio obligado a reducir el ritmo de marcha de su IV Cuerpo y no pudo completar el cruce del Niemen hasta el 1 de julio de 1812³⁶. El mariscal Michel Ney, que operaba al noreste de Vilna con el III Cuerpo, también informó de problemas significativos³⁷.

A medida que la situación se deterioraba, la desertión y el pillaje aumentaban. Los lituanos, inicialmente esperanzados y acogedores, se sintieron alienados por la indisciplina de las tropas invasoras y el desprecio por su propiedad y bienestar. Un gran número de hombres y animales se convirtieron en víctimas, algunos incluso antes de cruzar el Niemen³⁸. A los pocos días, las fuerzas bajo el mando directo de Napoleón contaban con 50.000 combatientes y perdieron entre 5.000 y 10.000 caballos³⁹. El número de víctimas no haría más que aumentar con el paso de los días. En total, 40.000 o cerca de una cuarta parte de los caballos del ejército se perdieron por agotamiento, enfermedad o desnutrición a mediados de julio de

1812 y 70.000 murieron antes de que se librara la batalla de Borodinó el 7 de septiembre de 1812⁴⁰. En comparación, los cosacos y la caballería regular rusa podían sacar monturas de las inagotables manadas de caballos mongoles que vagaban por las estepas del Don.

El famoso gráfico de Minard⁴¹ ilustra muy bien el dramático desgaste experimentado por el Ejército francés, aunque se centra solo en la disminución de la mano de obra y los cambios de temperatura a lo largo del tiempo, e ignora la destrucción de caballos y bueyes.

Como se ha señalado, la intención original de Napoleón era girar a la derecha de los rusos y aplastar al ejército principal frente a Vilna o más al sur, a lo largo de la línea de comunicación Grodno-Minsk. Varios problemas, algunos autoinfligidos, obligaron a Napoleón a permanecer en la capital lituana. Desde el comienzo de la campaña, Napoleón sufrió de una perenne falta de información precisa.

³⁶ *Ibidem*, p. 95.

³⁷ *Ibidem*, p. 92. Véase el informe del mariscal Michel Ney al mariscal Louis-Alexandre Berthier, escrito el 30 de junio en Sudervé, cerca de Vilna.

³⁸ Nanteuil, *op. cit.* (nota 13), p. 91.

³⁹ Georges Blond estima 5.000 caballos muertos en *La Grande Armée*, Londres, Arms & Armour, 1995, p. 300. Hughes de La Barre de Nanteuil menciona 10.000 caballos muertos en *Daru ou*

l'Administration Militaire, p. 192. Adam Zamoyski también cita la cifra de 10.000 caballos en su libro de 1812, *La marcha fatal de Napoleón sobre Moscú*, p. 157.

⁴⁰ Dawson, *op. cit.* (nota 17), p.13.

⁴¹ Cantera Robles, G., "La campaña de Rusia de Napoleón I: balance y organización", *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Volumen II (2023), p. 130.

En primer lugar, no pudo determinar la ubicación real, la dirección y la fuerza de las fuerzas rusas frente a su centro y ala derecha. Los malos mapas obligaron al jefe de gabinete Louis-Alexandre Berthier a confiar en bocetos y dibujos de croquis⁴².



Figura 3. *Granaderos rusos en 1814.* Adrien Godefroy, Bibliothèque nationale de France.

Desafortunadamente para los franceses, la falta de información de calidad decente hizo que el análisis de la inteligencia militar fuera lento y propenso a errores⁴³. En consecuencia, las tropas del Emperador marcharon en diferentes direcciones en busca de información sobre la ubicación exacta

del enemigo. Los cosacos, protegiendo la retirada y asegurándose de que no se dejara nada útil para los franceses, observaron y hostigaron a las tropas francesas que avanzaban, quemando puentes, aldeas y polvorines a su paso. Este problema fundamental fue particularmente crítico durante los primeros días, dado que era en este momento cuando Napoleón esperaba infligir un golpe decisivo y el aprovisionamiento del Ejército estaba sincronizado con este calendario.

En total, Napoleón pasó dieciocho valiosos días en la capital lituana, entre el 27 de junio y el 15 de julio de 1812, sin lograr nada sustancial militarmente. En el ínterin, los rusos escaparon de la trampa, la *Grande Armée* perdió hombres a un ritmo aterrador, y los suministros cuidadosamente almacenados no pudieron llegar a las tropas en las ruinosas carreteras lituanas. Fiel a su personalidad, Napoleón dedicó tiempo y energía a establecer un gobierno provisional lituano y a crear nuevos distritos militares. Se desplegó una considerable fuerza de ocupación para proteger los territorios recién adquiridos. A principios de julio de 1812, nombró

oscura (...) a pesar de tener 30.000 hombres de caballería, la *Grande Armée* ha perdido completamente el contacto con los rusos”.

⁴² Mikaberidze, *op. cit.* (nota 6), p. 532.

⁴³ Fabry, *op. cit.* (nota 23), p. 16. Despacho del 28 de junio del mariscal Louis-Alexandre Berthier al rey de Nápoles, Joaquín Murat, escrito en Vilna: “La información adquirida sigue siendo

comisionados para los departamentos de Vilna, Minsk y Bialystok y subprefectos para las ciudades de Vilna, Trakai, Osmiana (Ošmena), Vilkomir (Ukmergė), Kovno (Kaunas), Shavli (Šauliai) y varias otras. También se ocupó de nombrar a los diversos funcionarios administrativos y judiciales de la ciudad de Vilna (alcalde, fiscal general, Contralor, Cirujano General y todos los miembros del Concejo Municipal). El Emperador también se ocupó del reclutamiento de una Guardia Nacional lituana, así como de cinco regimientos de infantería y cuatro de caballería, parte de los cuales se incorporaron a las unidades de ocupación⁴⁴. Sobre el papel, eso significaba añadir unos 14.000 hombres a la *Grande Armée*. No es un número despreciable, pero sí bastante insignificante teniendo en cuenta todos los demás problemas agudos que afectan al ejército principal.

Incapaz de definir un curso de acción óptimo, Napoleón vaciló en Vilna. Inquieto, se dedicó a gobernar Lituania, una actividad que en otras circunstancias podría considerarse importante, pero en tal situación, era una gran distracción. Michael Adams ha descrito esta febril actividad de

construcción del Estado como una astuta maniobra política de Napoleón para privar a Rusia de sus provincias del noroeste⁴⁵. Sin embargo, el nombramiento de prefectos y concejales podría haber sido delegado y, desde luego, no era urgente. Con cada día que pasaba, la capacidad de combate del Ejército disminuía. El movimiento diseñado para atrapar a los rusos frente a Vilna había fracasado, pero Napoleón aún no se alarmó. Desde su posición, sentía que podía amenazar a San Petersburgo o a Moscú⁴⁶.

Después de procesar la información recibida de los distintos cuerpos, alguna ya desactualizada, y en su mayoría vaga, Napoleón finalmente dirigió al rey de Nápoles, Joaquín Murat, y al mariscal Michel Ney hacia la zona fortificada de Drissa en busca de Barclay de Tolly y el zar Alejandro, mientras que el mariscal Louis-Nicolas Davout y el príncipe Józef Antoni Poniatowski convergieron hacia Minsk bloqueando el movimiento del príncipe Bagration para unirse a Barclay. La impresionante fuerza numérica de la *Grande Armée* cayó bruscamente a finales de julio de 1812. Las pérdidas diarias de Napoleón durante los dos primeros meses de la campaña

⁴⁴ Gaidis, H., "Napoleon's Lithuanian Forces", *Lithuanian Quarterly Journal of Arts and Sciences*, Vol. 30, 1 (1984), pp. 5-6.

⁴⁵ Adams, *op. cit.* (nota 5), p. 306.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 332.

ascendieron a casi 4.000 hombres por día, diez veces la cantidad que Estados Unidos experimentó durante su devastadora Guerra Civil cincuenta años después. Napoleón entró en Vitebsk el 29 de julio de 1812 con menos de la mitad de la fuerza que cruzó el Niemen, pero los rusos se habían retirado de nuevo, evitando la trampa.

Para entonces, ya había excedido el tiempo y la distancia definidos en su plan de operaciones cuidadosamente calculado. Napoleón había intentado y preparado derrotar decisivamente al enemigo a finales de julio de 1812, pero para entonces no había sido capaz de librar una acción importante. En última instancia, el brillante comandante corso no logró derrotar al grueso del ejército ruso dentro del plazo de su propio plan y en la región que estaba al alcance de su aparato logístico. Como resultado, la audaz expedición implosionó, precipitando la caída de las fuerzas francesas y aliadas.

Al extender la campaña más allá de las tierras fronterizas sin recursos suficientes, exhibiendo un optimismo

inexplicable, Napoleón permitió que “su imaginación dominara los hechos”⁴⁷.



Figura 4. *El retorno de Rusia.* Géricault, 1818. Bibliothèque nationale de France.

El ejército que llegó a Smolensk, prácticamente dos meses después del comienzo de la invasión, con 175.000 hombres, había sufrido pérdidas tan graves en hombres, caballos, suministros vitales y material, que era prácticamente irreconocible. De manera crítica, la marcada diferencia en la resistencia y la fuerza de los caballos rusos se sintió en cada incursión cosaca y carga de caballería⁴⁸. Los invasores se encontraron en una situación difícil poco después de salir de Vilna, casi un

⁴⁷ Francis, L. P., *Napoleon at Bay, 1814: The Campaigns to the Fall of the Empire*, Londres, Greenhill Books, 1994.

⁴⁸ Lieven, *op. cit.* (nota 4), p. 27.

mes después de cruzar el Niemen, y no tenían nada que mostrar por todo su sufrimiento. Al observar la pronunciada disminución en el número de tropas, no es difícil llamar a la expedición un desastre absoluto en la última semana de julio de 1812.

Historiadores prominentes han notado la locura y la inutilidad de empujar la *Grande Armée* más allá de Smolensk. Otros han argumentado en contra de este razonamiento. Por ejemplo, el célebre John Elting sostenía que la *Grande Armée* llegó a Moscú sin sufrir mucha hambre⁴⁹. La afirmación tiene un poco de credibilidad si se centra solo en los supervivientes. Sorprendentemente, el coronel Elting ignora el trágico destino de las decenas de miles de hombres que desertaron, murieron de enfermedad, agotamiento o suicidio semanas antes de llegar a Moscú.

Evidentemente, es menos problemático alimentar a un ejército que ha perdido el 60 por ciento de sus efectivos y monturas. El hecho incontrovertible es que, a pesar de las maniobras brillantemente orquestadas, los preparativos cuidadosos y una profunda comprensión de las dificultades logísticas, Napoleón empleó la *Grande Armée* más allá de sus capacidades, tanto en términos de distancia como de

tiempo. En el proceso, esta impresionante fuerza perdió su superioridad numérica crítica y fue reducida más allá del reconocimiento antes de su primer enfrentamiento militar importante. En las cuatro primeras semanas de la campaña se perdió casi el mismo número de hombres que en los cuatro meses siguientes, incluso teniendo en cuenta todas las batallas, las noches heladas y las despiadadas cargas cosacas durante la agotadora retirada.

Nuestro diagrama (véase figura 5) muestra las distancias entre las ciudades, las fechas en que los franceses las ocuparon y el número aproximado de tropas que llegaron a ellas. En resumen, las tres principales fuerzas impulsoras detrás de la estrategia y los planes de campaña de Napoleón en Rusia fueron:

1. Atacar y destruir al ejército enemigo, no un punto geográfico, tal como su ciudad capital.
2. Lograr una derrota decisiva del enemigo cerca de la frontera imperial.
3. Terminar la campaña en menos de un mes.

⁴⁹ John, R. E., *Swords Around A Throne*, Nueva York, Da Capo Press, 1997, p. 567.

La fuerte disminución de las capacidades militares observada en la *Grande Armée* puede atribuirse a una especialmente más allá de las tierras fronterizas.

Location / Distance (mi)	Kovno	Vilna	Vitebsk	Smolensk	Moscow
Arrival	6/24/1812	6/28/1812	7/25/1812	8/18/1812	9/14/1812
Troops (*)	450,000	400,000	250,000	175,000	100,000
Kovno		65	281	381	609
Vilna	65		220	320	587
Vitebsk	281	220		82	323
Smolensk	381	320	82		246
Moscow	609	587	323	246	

Figura 5. Tropas, análisis de la guerra. Elaboración propia en base a Minard y Duffy, C., *Borodino and the War of 1812* (1892).

combinación de los siguientes factores, muchos de ellos interdependientes:

1. Estancia prolongada de Napoleón en Vilna. Esto fue especialmente significativo dado el estilo de liderazgo del Emperador, su talento como comandante militar y su proceso autoritario de toma de decisiones.
2. Retrasos en la recopilación, procesamiento y actuación de inteligencia militar.
3. La incapacidad del comisariado para trasladar alimentos y forraje en cantidades suficientes desde los depósitos bien abastecidos de la retaguardia hasta el frente,

4. Las temperaturas extremas, junto con las lluvias torrenciales que afectaron a una parte sustancial del área de operaciones del Ejército durante las dos primeras semanas de la campaña.
5. La diferencia significativa entre la calidad de las monturas rusas y las empleadas por la *Grande Armée*, en particular los caballos comprados en Alemania durante 1812.

Como se mencionó, el miedo a perder su imagen y su trono, más que la lógica de los cálculos fríos, podría explicar la imprudente ofensiva de Napoleón en las profundidades de Rusia después de que su plan cuidadosamente orquestado comenzara a no cumplir con sus

elevadas expectativas. Está claro que retirarse o aceptar condiciones duras en un acuerdo diplomático también conllevaría grandes riesgos, y es bien sabido que Napoleón consideraba el apaciguamiento como el preludio de la derrota. Una vez más, el orgulloso corso optó por apostar y se dirigió a Moscú confiando en su buena fortuna, pero esta vez llevó su suerte demasiado lejos. El costo que pagaron Francia y sus aliados europeos fue muy alto. Sus oponentes, por su parte, jugaron su juego de manera magistral. Mirando hacia atrás, parece más apropiado decir que el Ejército francés fue derrotado en Lituania por el “general Verano” en lugar del justamente temido invierno ruso. Lo que ocurrió después que Napoleón dejara atrás la ciudad de Vilna fue realmente desastroso, pero la suerte ya estaba echada en las llanuras lituanas.

BIBLIOGRAFÍA

Libros, Manuales, Monografías

- Adams, M., *Napoleon and Russia*, Londres, Hambledon Continuum, 2006.
- Barre de Nanteuil, H. de la, Comte, *Daru ou l'Administration Militaire sous la Révolution et L'Empire*, París, Peyronnet et Cie, 1966.
- Blonde, G., *La Grande Armée*, Londres, Arms and Armour, 1995.
- Bonnal, H., *La manœuvre de Vilna*, París, R. Chapelot, 1905.
- Chandler, D., *The Campaigns of Napoleon*, Nueva York, Scribner, 1966.
- Clausewitz, K., *The Campaign of 1812 in Russia* Westport, CT: Greenwood Press Publishers, 1977.
- _____, *Vom Kriege*, Berlín, Ferdinand Dümmler, 1832.
- Creveld, M. van, *Supplying War, Logistics from Wallenstein to Patton*, Nueva York, Cambridge University Press, 1977, 2004.
- Elting, J., *Swords Around a Throne*, Nueva York, Da Capo Press, 1988.
- Fabry, L. G., *Campagne de Russie, 1812*, París, Loucien Gouguy Libraire, 1900.
- Gill, J., *The Rheinbund in Russia 1812: The Württemberg Experience*, Consortium on the Revolutionary Era, February 2013.
- _____, *With Eagles to Glory*, 2nd ed. Barnsley, Gran Bretaña, Frontline Books, 2011.
- Kankrin, Yegor, F., *Über die Militärökonomie im Frieden und Krieg, und ihr Wechselverhältnis zu den Operationen*, San Petersburgo, Gräff, 1823.
- Lefebvre, G., *Napoleon*, Londres, The Folio Society, 2009.
- Leggiere, M., *Napoleon and the Operational Art of War*, Leiden, Brill, 2016.
- Lieven, D., *Russia Against Napoleon*, Nueva York, Viking Penguin Group, 2010.
- Mikaberidze, A., *The Battle of Borodino*, Barnsley, Gran Bretaña, Pen and Sword Military, 2017.
- _____, *The Napoleonic Wars, A Global History*, Nueva York, Oxford University Press, 2020.
- Nafziger, G., *Logistics in the 1812 Campaign*, Tallahassee, Consortium on the Revolutionary Era, 1990.
- Petre, F., *Napoleon's Last Campaign in Germany, 1813*, Indianapolis, Alpha Editions, 2020.
- _____, *Napoleon at Bay, 1814: The Campaigns to the Fall of the First Empire*, Londres, Greenhill Books, 1994.
- Riehn, R. K., *1812 Napoleon's Russian Campaign*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1991.

Rothenberg, G., *The Napoleonic Wars*, Londres, Cassell & Co., 2000.

Ségur, P. de, *Defeat: Napoleon's Russian Campaign*, Nueva York, Review Books Classics, 2008.

Zamoyski, A., *1812: Napoleon's Fatal March on Moscow*, Londres, HarperCollins Publishers, 2004.

Artículos en revistas y medios

Gaidis, H., "Napoleon's Lithuanian Forces", *Quarterly Journal of Arts and Sciences*, Vol. 30, 1 (1984), 1-13.

Perjés, G., *Army Provisioning, Logistics, and Strategy in the Second half of the 17th Century*, *Academiae Scientiarum Hungaricae in the Journal Acta Historica*, 16 (1970), pp. 1-52.

Webgrafía

Dawson, P., "1812 Campaign Preparations and Logistics" [en línea]. *The Waterloo Association, Napoleon Series, Military Information*, 2013.

[https://www.napoleon-](https://www.napoleon-series.org/militaryinfo/battles/1812/Russia/c_1812_logistics.pdf)

[series.org/militaryinfo/battles/1812/Russia/c_1812_logistics.pdf](https://www.napoleon-series.org/militaryinfo/battles/1812/Russia/c_1812_logistics.pdf) [Consulta: 15 de marzo de 2025].

Sobre el autor:

***ABRAHAM CLAUDIO MAN es un investigador académico independiente residente en Nueva York y originalmente procedente de Argentina. Allí se graduó en la Universidad de Buenos Aires como Contador Público y fue profesor adjunto de Contabilidad General en su alma mater. Más tarde, se dedicó a las finanzas y administración en la industria petrolera, donde trabajó para una corporación multinacional y como consultor gerencial. Claudio obtuvo luego una maestría en historia por la Universidad del Norte de Texas, donde estudió bajo la guía del renombrado profesor Dr. Michael V. Leggiere. Su campo de investigación es la Historia Militar y la Administración Pública durante la Revolución francesa y la Era Napoleónica. Su tesis de máster se centró en la vida y carrera del conde Pierre-Antoine Daru (1767-1829). Claudio ha compartido su investigación en varias conferencias académicas, incluyendo ensayos sobre el papel de Pierre-Antoine Daru como padre de la administración militar del Ejército francés, una evaluación sobre la campaña de Napoleón de 1812 en Lituania y, más recientemente, un estudio sobre el régimen meritocrático en la Francia del siglo XVIII.

Abbé contra Mina durante el bloqueo de Pamplona de 1812-1813. Análisis de las bajas de los combates

Abbé against Mina during the blockade of Pamplona of 1812-1813. Analysis of combat casualties

Antonio Grajal de Blas

Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, Alicante – Madrid, España

A Academia.edu: <https://independent.academia.edu/antoniograjal>

antoniograjal@gmail.com

Recibido: 05-12-2024

Aceptado: 06-03-2025

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Grajal de Blas, A., “Abbé contra Mina durante el bloqueo de Pamplona de 1812-1813. Análisis de las bajas de los combates”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Volumen III (2025), pp. 147-175.

Resumen:

Poco después de la toma de Tarragona entra en España el último contingente importante de refuerzos, el *Corps d'Observation de Réserve de l'Armée d'Espagne*, formado por más de 40.000 hombres integrados en cuatro divisiones veteranas a los mandos de los generales Reille, Caffarelli, Souham y Severoli. La protagonista de este artículo es la División Caffarelli que va a tener una especial relación con Navarra, quedando integrada finalmente en las tropas del 3.er Gobierno, como 1.^a División de *l'Armée du Nord*, al mando del general Louis Jean Nicolas Abbé desde primavera de 1812, enfrentándose en un particular duelo a los batallones de voluntarios de Francisco Espoz y Mina, probablemente el “guerrillero” más exitoso durante la Guerra de España.

Palabras clave:

Louis Jean Nicolas Abbé, Francisco Espoz y Mina, Armée du Nord, Registros de matrícula, Bajas.

Abstract:

Shortly after the taking of Tarragona, the last important contingent of reinforcements entered Spain, the *Corps d'Observation de Réserve de l'Armée d'Espagne*, formed by more than 40,000 men integrated into four veteran divisions under the command of generals Reille, Caffarelli, Souham and Severoli. The protagonist of this article is the Caffarelli division, which will have a special relationship with Navarra, finally being integrated into the troops of the 3rd Government, as the 1st Division of the *Armée du Nord*, under the command of General Louis Jean Nicolas Abbé since the spring of 1812, facing in a particular duel the volunteer battalions of Francisco Espoz and Mina, probably the most successful “guerrilla” during the Spanish War.

Keywords:

Louis Jean Nicolas Abbé, Francisco Espoz y Mina, Armée du Nord, Registres Matricules, Casualties.

Introducción

Podemos discutir sobre cuál fue el auténtico punto de inflexión de la Guerra de España de 1808-1814. Uno de los candidatos es la toma de Tarragona el 28 de junio de 1811. Este gran éxito de Suchet pone al alcance de Napoleón la conquista del Reino de Valencia y del resto del este de España y quién sabe si con ello poner fin a la resistencia española.

Poco después de este suceso entra en España el último contingente importante de refuerzos, el *Corps d'Observation de Réserve de l'Armée d'Espagne*, formado por más de 40.000 hombres integrados en cuatro divisiones veteranas a los mandos de los generales Reille, Caffarelli, Souham y Severoli (División italiana). Lo cierto es que dos de estas divisiones, Reille y Severoli, se adentrarán en Aragón para apoyar a Suchet en la conquista de Valencia, mientras que la 2.^a División, Caffarelli, se convertirá en el principal elemento napoleónico en Navarra. Solo la División Souham pasará a formar parte del *Armée de Portugal* y a enfrentarse con bastante mala fortuna a los aliados durante la campaña de los Arapiles. Cabe preguntarse qué habría pasado si más divisiones del *Corps d'Observation de Réserve de l'Armée*

d'Espagne hubieran pasado al teatro de operaciones del oeste.

Como hemos dicho este cuerpo de ejército estaba formado por tropas veteranas, con un valor combativo muy superior a los refuerzos habituales, formados por conscriptos con poco tiempo en filas, y que terminaban sucumbiendo en gran número en los hospitales por causa de enfermedades.

Las divisiones de Reille, después al mando de Pannetier, y la División Severoli terminarán disgregadas en el teatro de operaciones del este de España y la División Souham, ahora al mando de Thomieres, será prácticamente aniquilada en la batalla de Arapiles y parte de ella será, además, capturada en el asedio de Astorga.

La protagonista de este artículo es la División Caffarelli que va a tener una especial relación con Navarra, quedando integrada finalmente en las tropas del 3.er Gobierno, como 1.^a División de *l'Armée du Nord*, al mando del general Louis Jean Nicolas Abbé, desde primavera de 1812, enfrentándose en un particular duelo a los batallones de voluntarios de Espoz y Mina, probablemente el “guerrillero” más exitoso durante la Guerra de España.

Abbé toma el mando del 3.er gobierno (Navarra) en diciembre de 1811; Mina publica el 17 de diciembre de 1811 su draconiano decreto de guerra a muerte, que incluye el establecimiento de un bloqueo a la ciudad de Pamplona. Los límites del bloqueo se establecerán a un cuarto de legua de la plaza y será vigilado por pequeños destacamentos, pero los batallones de Mina estarán prestos a acudir ante cualquier salida de la plaza de las tropas de Abbé para aprovisionarse de alimentos y leña o para prestar apoyo a las otras guarniciones, sobre todo la de Tafalla; Mina de hecho se ausentará largos períodos para hacer campaña en Aragón y País Vasco. A pesar de este extraño bloqueo, se van a producir una serie de enconados combates que van a ocasionar un gran desgaste a las tropas de Abbé llevándolas al límite de su operatividad.

El objeto de este artículo es intentar aportar luz sobre las bajas reales de estos combates, pues los datos aportados por el propio Mina parecen bastante exagerados. A principios de 1813 Mina recibe dos cañones de 12 libras de los aliados ingleses y puede empezar a tomar algunas de las guarniciones francesas, obteniendo éxitos en Tafalla y Sos, en febrero y marzo de 1813. Por este motivo el

nuevo jefe del Ejército del Norte, Clausel, iniciará una ofensiva para intentar acabar con Mina, interviniendo en Navarra con al menos dos divisiones procedentes del *Armée de Portugal*, entre otras grandes unidades. Mina derrotará al primero de estos destacamentos en Lerín el 31 de marzo de 1813.

De creer a Mina en sus memorias, va a tratar de alejar conscientemente a Clausel del resto de los ejércitos franceses, arrastrándole hasta Aragón. Mina todavía combatirá una vez más con Abbé (ahora bajo el mando de Clausel) en el valle del Roncal en mayo de 1813. Las maniobras tendrán éxito y Clausel llegará tarde a la batalla de Vitoria, contribuyendo en gran medida a la derrota francesa.

No esperen encontrar en este artículo grandes elaboraciones sobre el contexto de la Guerra de España y de la guerrilla navarra, ni biografías de los personajes, ni descripciones de los combates. Este artículo se centra en exclusivo en los combates de las tropas al mando de Abbé, con especial mención a la división anteriormente mandada por Caffarelli, durante el período entre diciembre de 1811 a junio de 1813. Por razones de espacio este artículo se limita al estudio comparativo de las bajas de los combates de Abbé contra Mina, en

fuentes españolas y francesas, complementándolos con nuestros propios estudios sobre las bajas de oficiales napoleónicos y sobre las bajas de suboficiales y tropa en los libros de matrícula del *Armée de Terre*, en los que ya hemos tabulado las bajas de 70 unidades¹.



Figura 1. Carabinero, granadero y voltigeur imperiales en 1807. 1911, Bibliothèque nationale de France.

Nos limitamos, por tanto, a mostrar cada uno de los combates en una especie de formato ficha en el que damos la versión del propio Mina², a través de sus memorias, sobre las bajas de estos combates, añadiendo la versión francesa, normalmente a partir del excelente libro sobre la gendarmería de Martin (1898)³, añadiendo nuestras propias tablas de bajas de oficiales y tropa⁴. Nos interesa más destacar la calidad y las limitaciones de los datos que utilizamos:

- (A) Vamos a mostrar datos solo de las bajas de los combates relacionados con las tropas de Abbé y con el bloqueo de Pamplona de 1812-1813, a riesgo de que se nos pueda acusar de omitir datos y de descontextualizar. Para tener un contexto mínimo hemos elaborado un mapa de Google, <https://bit.ly/minavsabbe>, donde se puede consultar la información disponible en *Memorias de Mina* y libros de Martin sobre la gendarmería

¹ Llevamos unos pocos años tabulando los datos para España de los libros de matrícula del *Armée de Terre*. Los libros digitalizados de los regimientos de infantería de línea y de la Guardia Imperial están disponible en la web *Memoire des Hommes* de los Archivos Nacionales de Francia. También hemos obtenidos las fotografías de los libros de algunos regimientos de infantería ligera y de caballería. El volumen de trabajo ha sido importante y podemos decir que están tabuladas cerca del 40 % de las bajas napoleónicas en España, incluida algunas grandes unidades, coma la división que origina este artículo.

² Vega, J. M. de, *Memorias del general don Francisco Espoz y Mina: escritas por el mismo*, Vol. I-II, Madrid, 1851.

³ Martin, E., *La gendarmerie française en Espagne et en Portugal (campagnes de 1807 à 1814): avec un exposé des opérations militaires exécutées dans les provinces du nord de l'Espagne par nos armées, les troupes régulières ennemies et les guérillas espagnoles, d'après les archives du ministère de la guerre, les archives nationales et autres documents manuscrits ou imprimés*, París, 1898.

⁴ Posteriormente hemos consultado la obra de Priego, que ha resultado ser especialmente esclarecedora y coincidente con nuestras propias investigaciones. Por la posterioridad de su consulta, las aportaciones de Priego aparecen recogidas en ulteriores notas al pie.

francesa, relacionada con el bloqueo de Pamplona.

- (B) Unidades de las que tenemos datos y de las que no: tenemos datos de todos los regimientos de la antigua 2.^a División del *Corps d'Observation de Réserve de l'Armée d'Espagne*⁵, menos del 10.^o léger. Disponemos también de datos del Batallón de marcha del *Armée d'Aragon* que formaba parte de las fuerzas de Abbé. En cambio, nos faltan los datos de la caballería, artillería, ingenieros, tren de equipajes, gendarmería, migueletes de Chacón. Disponemos los datos de algunos de los regimientos del *Armée de Portugal* que formaban el regimiento de marcha del contingente inicial de Abbé en enero de 1812 (combate de Sanguesa de 1812-01-11) y de las tropas de Clausel en primavera de 1813.
- (C) En oficiales, no tenemos datos completos de prisioneros, por lo que solo mostramos datos de muertos en combate, muertos por heridas y heridos⁶. Los datos se pueden consultar en la web

www.tablasmartinien.es en la pestaña ver todos los resúmenes. También se pueden descargar los datos de bajas de los oficiales de las fuerzas al mando de Abbé en el bloqueo de 1812-1813 en <https://bit.ly/bajasoficialesbloqueoapamplona>.

- (D) En los libros de matrícula de suboficiales y tropas sí tenemos datos de prisioneros. En el caso de los prisioneros de tropa hemos comprobado que una parte de ellos pueden ser en realidad muertos en combate. Los datos se pueden consultar en la web www.tablasmartinien.es en la pestaña ver todos los resúmenes. También se puede descargar el fichero de hoja de cálculo con los datos de bajas de suboficiales y tropa de la antigua 2.^a División del *Corps d'Observation de Réserve de l'Armée d'Espagne* en <https://bit.ly/divabbe18130621>.

En los libros de matrícula de suboficiales y tropas tenemos también la categoría de *rayés*

⁵ La 2.^a División del *Corps d'Observation de Réserve de l'Armée d'Espagne*, posteriormente 1.^a División de *l'Armée du Nord*, al mando del general Abbé desde primavera de 1812 era una gran unidad formada por veteranos. La conformaban los batallones 1.^o y 2.^o del *5e léger*, al mando del coronel Curnier; los dos batallones de élite (granaderos y *voltigeurs*) del *3e de ligne*, al mando del coronel Ducouret; los dos batallones de élite del 105.^o, al mando del mayor Lescauday; los dos batallones de élite del *52e de ligne* al mando del mayor Jacquemet; los batallones 1.^o, 2.^o y 3.^o del *10e léger* al mando del coronel Luneau. Todos los regimientos contaban con una compañía de artillería. Los regimientos 3.^o, 105.^o y 52.^o no eran muy fuertes en efectivos, con entre 1.100 y 1.200 hombres en la época que Abbé asume el mando de la división, pero se suponen que estaban formados por

soldados de élite. El 5.^o ligero contaba con cerca de 1.900 hombres y el 10.^o ligero con unos 2.300, siendo este el más fuerte de la división. Tenía además 2 compañías de artillería, dos compañías de tren y una compañía de zapadores. El total de los efectivos de la división en la época que Abbé asume al mando sería de unos 8.783. Como las unidades que hemos estudiado totalizarían unos 5.200 de esos efectivos, consideramos que hemos estudiado el 60 % de la división.

⁶ Basándonos en los datos de nuestro libro *Officiers de Napoléon tués ou blessés pendant la Guerre d'Espagne (1808-1814)* podemos decir que hemos encontrado 30 oficiales que resultan muertos en combates, 20 que mueren de sus heridas y 136 que resultan heridos formando parte de la antigua 2.^a División del *Corps d'Observation de Réserve* o del resto de las unidades de la guarnición de Pamplona bajo el mando de Abbé.

(tachados de las listas) que pueden ser relacionados con los combates, categoría esta siempre dudosa, que afortunadamente en el caso de los combates entre Abbé y Mina no es muy importante. Siempre hay posibilidad de bajas en combate que se les dé por *rayés* muy posteriormente y que no hayamos registrado. En estos libros normalmente solo se registran una mínima parte de los heridos. No tiene sentido hacer una suma global para comparar con los datos que aparecen en las fuentes que sí incluían a todos los heridos.

Por último, siempre cabe la posibilidad de que hayan quedado datos sin registrar en los libros de matrícula⁷.

AÑO	MES	Suboficiales y tropa muertos prisioneros o rayés	AÑO	MES	Suboficiales y tropa muertos prisioneros o rayés
1811	julio	10	1812	julio	31
1811	agosto	29	1812	agosto	72
1811	septiembre	39	1812	septiembre	52
1811	octubre	20	1812	octubre	203
1811	noviembre	37	1812	noviembre	66
1811	diciembre	36	1812	diciembre	33
1812	sin mes	76	1813	sin mes	43
1812	enero	35	1813	enero	64
1812	febrero	145	1813	febrero	102
1812	marzo	29	1813	marzo	48
1812	abril	30	1813	abril	21
1812	mayo	114	1813	mayo	38
1812	junio	35	1813	junio	53
		635			826

Figura 2. Suboficiales y tropa muertos, prisioneros o rayés hasta el 20 de junio de 1813. Pertenecientes a la 2.^a

División del *Corps d'Observation de Réserve* al mando del general Caffarelli, posteriormente 1.^a División de *l'Armée du Nord* al mando del general Abbé (solo datos, 5^e léger, 3.^o, 52.^o y 105.^o de línea). Datos obtenidos a partir de los libros de matrícula del *Armée de Terre*.

Mostramos a continuación las fichas que hemos elaborado sobre los principales combates relacionados con el bloqueo de Pamplona y las unidades al mando de Abée.

⁷ Basándonos en nuestros estudios sobre los libros de matrícula podemos decir que hemos encontrado hasta el 20 de junio de 1813, para los batallones de los regimientos de la antigua 2.^a División del *Corps d'Observation de Réserve* que hemos tabulado (5^e léger, 3.^o, 105.^o y 52.^o) 413 muertos en combate, 249 muertos por heridas, 72 muertos sin especificar causa, 227 muertos por enfermedad, 24 muertos por accidentes, 215 prisioneros y 219 *rayés*. Hacemos constar que estamos ante uno de los pocos casos en que la cifra de muertos por causa de los combates supera a las muertes por enfermedad y otras causas, lo cual es una prueba del nivel de combatividad de la división. Otras pruebas del nivel de combatividad de la división son el bajo número de prisioneros y de desertores. Hemos encontrado además 603 heridos que son una

mínima parte de los que sufriría la división. Como los oficiales muertos en combate o por heridas son 31, la ratio de tropa a oficiales muertos por causa de los combates saldría 1:21,31. Sobre las muertes por enfermedad tenemos ubicados en Pamplona 13 del 5^e léger, 12 del 105.^o, 18 del 3^e léger y 72 del 52.^o. 54 de los muertos por enfermedad del 52.^o corresponde al bloqueo de julio a noviembre de 1813, cuando este regimiento, reforzado por soldados novatos, era parte fundamental de la guarnición. Las bajas por enfermedad en Pamplona durante el bloqueo de 1812-1813 nos parecen livianas, a lo mejor debido precisamente a la veteranía de las tropas que proporcionaba cierta inmunidad a las enfermedades cuarteleras.

Ficha1. Combate de Sanguesa de 1812-01-11, Abbé vs. Mina

Se trata del primer combate de Abbé contra Mina. Abbé habría creído poder obtener una fácil victoria contra los brigantes. Mina, con sus batallones 2.º, 3.º y 4.º, estaba en presencia del jefe del 7.º Ejército Mendizábal que traía a la caballería de Longa. Se trata de un combate interesante por la supuesta masacre de hasta 600 soldados franceses en el campo de batalla, pues no se dio cuartel.

Otra peculiaridad de este combate es que Abbé utiliza las tropas originalmente estacionadas en el 3.er Gobierno, no teniendo todavía bajo su mando a la División del *Corps d'Observación de Reserve*. Las tropas de las que disponía, basándonos en los "Estados de situación", eran el regimiento de marcha del *Armée* de Aragón al mando del mayor Aubry (destacamentos de regimientos 114.º, 115.º, 116.º, 117.º y 121.º de línea) y del 1.er Regimiento de Marcha del *Armée de Portugal* al mando del mayor Guyard (destacamentos de regimientos 25.º ligero, 22.º, 50.º, 26.º, 66.º, 82.º, 15.º, 47.º y 70.º), también parece haber contado con tropas del 1.er Batallón de Marcha de Turín (destacamentos del 10.º, 20.º y 101.º).

Siempre es complejo estudiar combates en los que tantas unidades han podido verse implicadas, pero la condición de batallón de marcha nos dice que se trataba de tropas "novatas". También parece haber contado con tropas más veteranas del 3.er Batallón de Cazadores de montaña, de la 3.ª Legión de Gendarmería e incluso húsares del 9.º *bis*. Los libros de matrícula de estas últimas unidades, junto con los regimientos 22.º, 26.º, 66.º y 82.º, todavía no han sido tabuladas por nuestro equipo de trabajo.

De las unidades que sí hemos tabulado, llama la atención la presencia de 80 prisioneros, de los que ciertamente muy pocos de ellos figuran como "reentrados", lo que corroboraría la masacre. Según vayamos tabulando los libros de matrícula de las unidades que nos faltan podremos aportar más información sobre este interesante combate. Llama también la atención que la unidad de más bajas de tropa registra no tenga ninguna baja de oficial. De momentos, considerando que una matanza tan grande habría dejado más rastro en las fuentes escritas, nos quedamos con la versión francesa que

habla de 216 bajas, que se podrían considerar todos o casi todos muertos⁸.

***Memorias de Mina (p. 206):

- Bajas de los voluntarios de Mina: 2 oficiales muertos y 300 de tropa muertos y heridos.
- Bajas francesas: 600 muertos (no se dio cuartel), más heridos, incluido Abbé, y muertos en hospitales por heridas. Los voluntarios de Mina se apoderaron de todo el tren de los franceses, artillería, banderas, cajas, equipajes, armas.

***Martin (pp. 53, 66, 239-245):

- Bajas francesas: Se mencionan hasta 216 bajas entre muertos, heridos y prisioneros, aunque sin la certeza de que se trate de informes completos. Más adelante se mencionan 19 prisioneros que fueron asesinados en 1812-02-05 en Sangüesa⁹.

DÉNOMINATION des Corps.	NOMS des Colonels.	NOMS des Chefs de Bataillon ou d'Escadron.	PRÉSENTS SOUS LES ARMES.			DÉTACHÉS.		ABSENTS.		EFFECTIF	
			Officiers.	Soldats.	Chevaux.	Emplacement.	Emplacement.	Emplacement.	Emplacement.	Emplacement.	Emplacement.
1 ^{er} Régiment	Abbé	Abbé	11	411							
2 ^e Régiment	Abbé	Abbé	10	331							
3 ^e Régiment	Abbé	Abbé	14	555							
4 ^e Régiment	Abbé	Abbé	13	426							
5 ^e Régiment	Abbé	Abbé	9	244							
6 ^e Régiment	Abbé	Abbé	2	112							
7 ^e Régiment	Abbé	Abbé	6	91							
8 ^e Régiment	Abbé	Abbé	1	135							
9 ^e Régiment	Abbé	Abbé	4	211							
10 ^e Régiment	Abbé	Abbé	3	157							
11 ^e Régiment	Abbé	Abbé	2	231							
12 ^e Régiment	Abbé	Abbé	1	135							
13 ^e Régiment	Abbé	Abbé	5	161							
14 ^e Régiment	Abbé	Abbé	4	181							
15 ^e Régiment	Abbé	Abbé	6	191							

Figura 3. Composición de los regimientos de marcha a disposición de Abbé en enero de 1812.

Service historique de la Défense (SHD),
Sous-série 8C: Armée d'Espagne (1808-1814).

SANGUESA 1812-01-11						
	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos		
Unidad						
3 legion de gendarmerie d'Espagne	2	0	0	2		
10e ligne	2	1	1	0		
3 bon chasseurs de montagne	1	0	0	1		
114e ligne	1	0	0	1		
47e ligne	1	0	0	1		
66e ligne	1	0	0	1		
	8	1	1	6		
Unidad	Tropa M,H,P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
10e ligne	25	9	3	0	13	0
114e ligne	15	0	0	0	15	0
116e ligne	42	0	0	0	42	0
15e ligne	9	0	0	2	6	1
9e & 9bis huss	4	0	0	0	4	0
	95	9	3	2	80	1

Figura 4. Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Sangüesa, 1812-01-11.

⁸ En el momento de concluir este artículo, hemos consultado la obra de Priego, volumen 7-3º, p.106, que nos da el desglose de bajas de este combate, tomadas de Sarramon, que parece ser que las toma del propio informe de Abbé: 47

muertos, de ellos dos oficiales, 43 prisioneros y 140 heridos. Las bajas parecen ser 230 en lugar de 216. La cifra de muertos y prisioneros, 90, se asemeja mucho a la obtenida por nosotros, 94.

⁹ Véase Martin, p. 245.

Ficha 2. Combate de Sanguesa de 1812-02-05, Caffarelli vs. Mina

Incluimos este combate aun no siendo de Abbé por ser un combate de la Brigada Soulier de la 2.^a División del *Corp d'Observation de Reserve*, cuando todavía estaba al mando de Caffarelli.

Consideramos que tenemos todas las bajas de tropa de la infantería para este combate (un centenar), que sobrepasan en el caso del *3e de ligne* las bajas que figuran en el historial. Los tres heridos del 116.^o podrían formar parte de la guarnición de Sos que acude en socorro de Caffarelli. Nos faltarían solo las bajas de la caballería (14.^o y 15.^o de *chasseurs*). Se confirma también la herida del general Soulier. No hay coronel muerto, pero sí resulta herido el coronel Louis Ducouret, del 3.^o de línea.

No hay jefe de batallón muerto. Es difícil estimar las bajas totales, sin tener los datos completos de los heridos, aunque no creemos que llagasen a las 900 bajas que menciona Mina en sus memorias. Prácticamente ninguno de los prisioneros del *3e de ligne* figura como retornado, por lo que es posible

que se les aplicará el decreto de guerra a muerte¹⁰.

A raíz de este combate, Caffarelli iniciará una persecución de Mina que dará lugar a otro combate, con pocas bajas en Aspurz, en el que el propio Caffarelli resultará herido en 1812-02-29.

***Memorias de Mina (p. 233):

- Bajas de los voluntarios de Mina:
Infantería: 4 oficiales muertos y 6 heridos; 30 voluntarios muertos y 200 heridos. Caballería: 103 bajas.
- Bajas francesas: 900 bajas, general Soulier herido, un coronel y un jefe de batallón muertos.

***Historial del 3.^o de línea:

- Bajas francesas: Se mencionan 61 muertos y un número considerable de heridos solo en el 3.^o de línea.

SANGUESA 1812-02-05							
Unidad	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos			
3e ligne	8	0	1	7			
15e chasseurs	2	1	0	1			
105e ligne	1	0	0	1			
14e chasseurs	1	0	0	1			
General de Brigade	1	0	0	1			
	13	1	1	11			
Unidad	Tropa M,H,P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés	
105e ligne	107	33	5	69	0	0	
116e ligne	3	0	0	3	0	0	
3e ligne	99	66	1	8	24	0	
	209	99	6	80	24	0	

Figura 5. Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Sanguesa, 1812-02-05.

¹⁰ Consultado en Priego, Vol. 7-3.^o, p. 157, las bajas que menciona para este combate, ciertamente detalladas, probablemente tomadas de Sarramon, ascienden a 119 muertos, 34

prisioneros y 308 heridos, un total de 461. La cifra de muertos se asemeja mucho a la obtenida por nosotros, p. 107.

Ficha 3. Combates de Santa Cruz de Campezu del 23 y 25 de mayo de 1812

Se trata de un combate menor en el que podríamos tener perfectamente todas las bajas y sin duda Mina exagera las bajas francesas. Las fuentes francesas se centran en un combate posterior el 25 de mayo contra las tropas del general D'Arquier (tropas del 4.º Gobierno), que constituye una clara derrota de Mina en las que el mismo resulta herido.

***Memorias de Mina (p. 277):

- Bajas de los voluntarios de Mina: 2 oficiales muertos y 1 herido; 18 voluntarios muertos y 50 heridos.
- Bajas francesas: más de 400.

***No hemos encontrado datos de bajas sobre este combate en fuentes francesas.

L'Indication des places	Nombre des Capts	Régiments	Total
Leomberg	105e d'inf. ligne	5	277
Lucila	5e d'inf. ligne	21	719
Lafalla	105e d'inf. ligne	23	558
Caporodo	105e d'inf. ligne	7	316
Ariza	105e d'inf. ligne	5	193
Total			5151

Figura 6. Repartición de las tropas en guarniciones, 1812-08-15. Service historique de la Défense (SHD), Sous-série 8C: Armée d'Espagne (1808-1814).

SANTA CRUZ DE CAMPEZU 1812-03-23						
Unidad	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos		
105e ligne	1	0	0	1		
3e ligne	2	1	1	0		
	3	1	1	1		
Unidad	Tropa M,H,P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
3e ligne	25	6	3	15	1	0
105e ligne	29	7	2	20	0	0
	54	13	5	35	1	0

Figura 7. Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Santa Cruz de Campezu, 1812-05-23.

Batalla	Fecha	Bajas de oficiales según Martinien				Bajas de oficiales en los regimientos tabulados				Bajas de suboficiales y tropa en regimientos tabulados				Bajas francesas		Bajas de las fuerzas de Mina
		Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Tropa M.H.P.	Muertos por combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Estimación basada en Priego (informes franceses)	
Sanguesa	1812-01-11	8	1	1	6	4	1	1	2	95	9	3	2	80	600	2 oficiales muertos; 300 voluntarios muertos o heridos
Sanguesa	1812-02-05	13	1	1	11	9	0	1	8	209	99	6	80	24	900	Infantería: 4 oficiales muertos y 6 heridos; 30 voluntarios muertos y 200 heridos. Caballería: 103 bajas
Santa Cruz de Campezo	1812-05-23	5	1	1	3	3	1	1	1	54	13	5	35	1	400	2 oficiales muertos y 1 herido; 18 voluntarios muertos y 50 heridos
Casa Colorada	1812-08-10	4	0	2	2	1	0	1	0	0	0	1	0	0	100	3 muertos y 23 heridos
Cizur	1812-08-13	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	40	no se mencionan bajas
Astrain	1812-08-16	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	20	1 oficial, 2 sargentos y algunos soldados muertos; 40 heridos
Tiebas	1812-08-21	27	4	1	22	4	0	0	4	95	23	20	50	2	1000	160 muertos y heridos
Monte de Tajonar	1812-08-29	4	2	1	1	3	2	0	1	0	0	0	0	0	196	5 muertos y 43 heridos
Unzué	1812-09-12	1	0	0	1	0	0	0	0	15	7	1	6	1	90	1 oficial y 1 soldado muertos, 23 heridos y contusos
Entre Pamplona y Roncesvalles	1812-09-27	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	31	no se mencionan bajas
Noveleta	1812-10-00	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1 oficial y 5 voluntarios muertos; 30 heridos
Pueyo	1812-10-11	17	3	5	9	16	3	5	8	174	35	16	120	2	800	3 oficiales y 14 voluntarios muertos; 2 oficiales y 91 voluntarios heridos
Mañeru	1812-10-15	24	6	2	16	19	5	2	12	312	93	51	167	1	1400	2 oficiales y 25 voluntarios muertos; 3 oficiales y 78 voluntarios heridos
Noain	1812-11-03	7	0	1	6	1	0	0	1	42	6	15	21	0	200	11 muertos; 1 oficial y 104 heridos y contusos
Tirapú	1812-12-17	1	0	0	1	0	0	0	0	17	2	6	6	3	20	no se mencionan bajas

Figura 8. *Tabla comparativa para los principales combates entre Abbé y Mina.*
Incluyen las bajas de oficiales a partir de Martinien, las bajas de oficiales suboficiales y tropa de los regimientos tabulados, las estimaciones de bajas francesas según mina e informes franceses y las propias bajas de los voluntarios de Mina según sus memorias.

(Continuar en la siguiente página)

Batalla	Fecha	Bajas de oficiales según Martinien				Bajas de oficiales en los regimientos tabulados				Bajas de suboficiales y tropa en regimientos tabulados					Bajas francesas		Bajas de las fuerzas de Mina
		Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Tropa M.H.P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Estimación basada en Priego (informes)	Según Mina (franceses)	
Mendivil	1813-01-28	21	3	1	17	10	1	0	9	52	31	17	2	2		900	1 oficial y 34 voluntarios muertos; 9 oficiales y 302 voluntarios heridos y contusos
Tafalla	1813-02-09	8	2	1	5	4	0	1	3	74	6	16	1	51		500	40 muertos y heridos contra la columna de Pamplona; 3 oficiales y 20 voluntarios muertos, 1 oficial herido en asalto al fuerte
Tiebas	1813-03-22	8	4	0	4	6	3	0	3	28	12	10	5	1		288	2 oficiales y 9 voluntarios muertos; 3 oficiales y 100 voluntarios heridos
Iruizum	1813-04-08	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0			3 oficiales muertos y 4 heridos; 12 de tropas muertos y 64 heridos y contusos
Roncal	1813-05-13	25	2	1	22	18	1	0	17	41	19	7	4	10		200	2 oficiales y 26 soldados muertos; 5 oficiales y 200 soldados heridos

Ficha 4. Tudela 1812-05-28,
Duran vs guarnición de Tudela
(División Abbé)

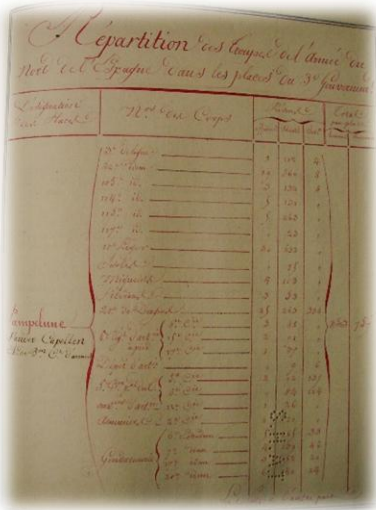
No es un combate de Mina, pero incluimos por implicar al 5e léger, uno de los regimientos de la División Abbé (por esas fechas Abbé toma el mando de la antigua 2.^a División del Corps d'Observation de Reserve). Los datos encontrados en los libros de matrícula son buenos y podemos intuir que incluyen la mayor parte de las bajas francesas de este combate. Este combate tiene una especial importancia estratégica, pues Duran captura e inutiliza un tren de artillería dirigido al Armée de Portugal para recuperar Ciudad Rodrigo.



Figura 9. Estado Mayor del 3.er Gobierno (Navarra) en la época que Abbé estuvo al mando, 1812-08-15. Service historique de la Défense (SHD), Sous-série 8C: Armée d'Espagne (1808-1814).

TUDELA 1812-05-28						
Unidad	Tropa M.H.P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
5e léger	69	1	15	0	53	0

Figura 10. Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Tudela, 1812-05-28.



Figuras 11 y 12. Repartición de las tropas en guarniciones, guarnición de Pamplona, 1812-08-15 y granadero de línea francés. Service historique de la Défense (SHD), Sous-série 8C: Armée d'Espagne (1808-1814); Museo de armería de Álava.

Ficha 5. Combate de Tiebas de 21 de agosto de 1812, Abbé vs. Mina

Este combate forma parte de una serie de combates: Casa Colorada (1812-08-10), Cizur (1812-08-13), Astráin (1812-08-16), Tiebas (1812-08-21), Monte de Tajonar (1812-08-29), Unzué (1812-09-12), de los que por razones de espacio solo nos vamos a ocupar del más importante, el combate de Tiebas. Además, no tenemos datos de bajas de tropa para los combates de Casa Colorada, Cizur, Astráin, Monte de Tajonar, debido a ser las unidades implicadas el *10.º léger* y en el caso del combate de Cizur, la gendarmería y el *20e de dragons*, unidades todas de las que no hemos podido tabular todavía sus libros de matrícula.

También nos faltan los datos de esas unidades para el combate de Tiebas, pero tenemos buenos datos del resto de las unidades de la División Abbé. El general de brigada Louis Pierre Jean Aphrodise Cassan figura como herido

en Martinien (1899-1909), para el combate de Unzué, aunque es probable que fuera herido también en Tiebas. El *adjudant commandant* Louis Maucune efectivamente figura como herido.

Como hemos dicho nos faltan los datos de la unidad aparentemente más implicada, el *10e léger*, pero aun así nos inclinamos por aceptar una cifra de bajas más cercana a la dada por las fuentes francesas. Todo indica que el combate fue más igualado de lo que Mina dice en sus memorias¹¹.

***Memorias de Mina (p. 287):

- Bajas de los voluntarios de Mina: 160 bajas entre muertos y heridos.
- Bajas francesas: 17 oficiales y 300 soldados muertos; general Abbé, jefe de Estado Mayor Maucune, general de brigada Cassan y otros 19 oficiales heridos. Bajas totales: 1000.

***Martin (p. 250):

- Bajas de los voluntarios de Mina: 200 muertos y 600 heridos.
- Bajas francesas: 60 muertos y 200 heridos.

¹¹ Consultado en Priego, Vol. 7-3º, p. 231, las bajas de este combate parecen ser que ascendieron a 71 muertos, 4 de ellos oficiales, 39 prisioneros y 344 heridos, 21 de ellos oficiales. Seguramente datos del informe de Abbé tomados de Sarramon. Nuestra cifra de muertos es menor, 48, seguramente por faltarnos las bajas de *10e léger* y gendarmería.

En el momento de concluir este artículo hemos tabulado ya los libros del 20.º de dragons, gracias a la cortesía de Christian Granger, que

nos está proporcionando las fotografías de los ficheros de los registros de matrícula de la infantería ligera y caballería, no disponibles en la web de *Memoire des hommes*. Para el 20.º de dragons hemos encontrado 20 prisioneros o muertos para el combate de Cizur de 1812-08-13, 5 prisioneros para un combate previo en Latasa en 1813-06-27, 8 muertos o prisioneros para el combate de Tiebas de 1812-08-21.

TIEBAS 1812-08-21						
	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos		
Unidad						
10e léger	13	1	1	11		
3 legion de gendarmerie d 'Espagne	4	0	0	4		
Compagnie de miquelets	1	1	0	0		
2 legion de gendarmerie d 'Espagne	2	1	0	1		
Adjudant commandant	1	0	0	1		
20e dragons	2	1	0	1		
52e ligne	2	0	0	2		
5e léger	2	0	0	2		
	27	4	1	22		
Unidad	Tropa M,H,P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
5e leger	23	14	7	0	2	0
52e ligne	72	9	13	50	0	0
	95	23	20	50	2	0

Figura 13. Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Tiebas, 1812-08-21.

1^{re} Division d'Infanterie de l'Armée du Nord Quartier général à Toulouze

Colonel de division..... Baron Abbe - Commandant..... Baron Soulier - Chef de Brigade..... Baron Cassan - Adjudant commandant..... Baron Maucune - Commandant l'artillerie..... Buisson - Commandant le génie..... Beckmann - Sous-inspecteur aux revues.....

SITUATION DES TROUPES.

NOM des Corps	NOM des Colonels	NOM des Chefs de Bataillon ou d'Escadron	PRÉSENTS SOUS LES ARMES			DÉTACHÉS		ABSENTS		EFFECTIF	
			Infanterie	Cavalerie	Artillerie	Infanterie	Cavalerie	Infanterie	Cavalerie	Infanterie	Cavalerie
5 ^e léger	Baron Abbe	Baron Soulier	24	672	1	1	1	1	1	1	1
3 ^e légion	Baron Cassan	Baron Maucune	24	672	1	1	1	1	1	1	1
10 ^e léger	Baron Soulier	Baron Cassan	24	672	1	1	1	1	1	1	1

Figura 14. Estado de situación de la 1.^a División del Armée du Nord (infantería, Brigada Soulier), noviembre de 1812. Service historique de la Défense (SHD), Sous-série 8C: Armée d'Espagne (1808-1814).

Ficha 6. Combates de Pueyo
del 11 de octubre de 1812,
Mina vs. Abbé

A principios del mes de octubre Abbé está a punto de sorprender a Mina en Noveleta y se vuelve más agresivo. El combate de Pueyo es un primer intento de atraer a Mina al combate en campo abierto, que es aceptado por Mina. Para este combate podemos decir que tenemos todas las bajas de tropa, salvo las del 10e léger y la gendarmería, estas últimas, leves por lo que dice el libro de Martin. Puede que nos falten también heridos, pero aun así es imposible que se llegue a la cifra de 800 bajas que da Mina en sus memorias. Nosotros no creemos que rebasen las 400. Un jefe de batallón, del 52.º de línea, morirá posteriormente por heridas, Joseph Moulin¹².

***Memorias de Mina (p. 303):

- Bajas de los voluntarios de Mina: 3 oficiales y 14 voluntarios muertos; 2 oficiales y 91 voluntarios heridos.
- Bajas francesas: 800 bajas.

***Martin (pp. 55 y 253):

- Bajas francesas: solo nos da las bajas de la gendarmería: 3 muertos y 20 heridos.

PUEYO 1812-10-11						
Unidad	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos		
105e ligne	5	1	1	3		
52e ligne	5	1	2	2		
3e ligne	5	1	2	2		
10e léger	1	0	0	1		
5e léger	1	0	0	1		
	17	3	5	9		
Unidad	Tropa M.H.P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
3e ligne	29	10	3	16	0	0
105e ligne	83	15	2	66	0	0
5e léger	3	2	0	0	1	0
52e ligne	59	8	11	38	1	0
	174	35	16	120	2	0

Figura 15. Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Pueyo, 1812-10-11.

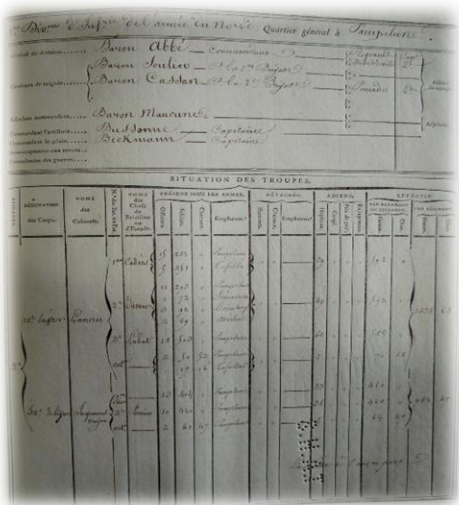


Figura 16. Estado de situación de la 1.ª División del Armée du Nord (infantería, Brigada Cassan). Service historique de la Défense (SHD), Sous-série 8C: Armée d’Espagne (1808-1814).

¹² Consultado en Priego, Vol. 7-3º, p. 255, las bajas según el informe de Abbé serían 51 muertos o prisioneros y 334 heridos. Nuestra cifra de muertos se asemeja mucho, 59. En el momento de concluir este artículo hemos tabulado también los libros del 20.º de dragones. Hemos encontrado dos dragones muertos para

en combate Noveleta (1812-10-03), 1 para cada uno de los combates de Pueyo (1812-10-11), Mañeru (1812-10-1) y Noain (1812-11-03). A partir de ahí hay otra veintena de bajas en combate del 20.º de dragones en Navarra. El total de bajas del 20.º de dragones en Navarra, por todas las causas, sería de 70-80.

***Ficha 7. Combate de Mañeru
del 15 de octubre, Mina vs.
Abbé***

Este combate es el segundo intento de Abbé de atraer a Mina a la batalla durante el mes de octubre de 1812. Los propios franceses reconocen bajas importantes. Nuestros datos incluirían todas las bajas menos, nuevamente, las de tropa del *10e léger* y gendarmería. De ninguna manera se alcanzarían las 1.400 bajas que menciona Mina en sus memorias y mucho menos su mención a 455 muertos solo en Mañeru.

El oficial al mando del 105.º, el mayor Casimir Lescaudey resulta muerto, así como el jefe de batallón del mismo regimiento Nicolas Jean François Larcher; el 105.º es el regimiento que más sufre. También resulta herido el coronel del *10e léger*, Eurixene Joseph Luneau y el mayor del 52.º Michel Jacquemet¹³.

***Memorias de Mina (p. 303):

- Bajas de los voluntarios de Mina: 2 oficiales y 25 voluntarios muertos; 3 oficiales y 78 voluntarios heridos.

- Bajas francesas: 1.400 bajas, 455 muertos solo en Mañeru; coronel del 105.º muerto.

***Martin (pp. 55 y 253):

- Bajas francesas: 500 bajas; gendarmería: 14 muertos y 37 heridos.

MAÑERU 1812-10-15						
Unidad	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos		
105e ligne	12	5	0	7		
3e ligne	4	0	2	2		
5 bon principal du train	1	0	0	1		
52e ligne	2	0	0	2		
10e léger	3	0	0	3		
5e léger	1	0	0	1		
5 legion de gendarmerie d 'Espagne	1	1	0	0		
	24	6	2	16		
Unidad	Tropa M,H,P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
3e ligne	35	11	11	13	0	0
105e ligne	184	48	30	106	0	0
5e léger	7	4	2	1	0	0
52e ligne	86	30	8	47	1	0
	312	93	51	167	1	0

Figura 17. Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Mañeru, 1812-10-15.



Figura 18. Gendarmería imperial en España. Knötel, colección privada.

¹³ Consultado en Priego, Vol. 7-3º, p. 257, las bajas según el informe de Abbé serían 118 muertos o prisioneros y 460 heridos. El número de muertos localizados por nosotros es mayor, 152; la diferencia se deberá a los heridos posteriormente muertos en hospitales. Por la

cercanía en fechas de los dos combates de Pueyo y Mañeru es difícil discernir cuales de los muertos por heridas posteriormente en hospitales corresponden a cada uno de los combates.

Ficha 8. Combate de Noain del 3 de noviembre, Mina vs. Abbé

De nuevo nos faltan las bajas de tropa del 10e léger, por lo que quizás las cifras que da Mina pudieran ser correctas. Nos faltan también las bajas de gendarmería y 20e dragons, que efectivamente estuvieron implicados en este combate.

Hay otro combate en Noain el 7 de noviembre para el que no hemos encontrado bajas. No hay oficiales muertos y solo nos queda la duda de que el mayor del 52.º, Michel Jacquemet fuera herido en realidad en este combate¹⁴. El 17 de diciembre hay un combate de Gorriz en Tirapú para el solo hemos encontrado un oficial herido de la gendarmería.

- ***Memorias de Mina (p. 314):
- Bajas de los voluntarios de Mina: 11 muertos; 1 oficial y 104 heridos y contusos.
 - Bajas francesas: 55 muertos y gran número de heridos; coronel del 52e muerto; 11 dragones muertos adicionales.

- ***Martin (pp. 55 y 253):
- Bajas francesas: no aporta datos sobre bajas francesas.

NOAIN						
Unidad	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos		
10e léger	6	0	1	5		
52e ligne	1	0	0	1		
	7	0	1	6		
Unidad	Tropa M.H.P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
52e ligne	37	3	14	20	0	0
3e ligne	5	3	1	1	0	0
	42	6	15	21	0	0

Figura 19. Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Noain, 1812-11-03.

Figura 20. Estado de situación de la 1.ª División del Armée du Nord (caballería, artillería, tren y zapadores). Service historique de la Défense (SHD), Sous-série 8C: Armée d’Espagne (1808-1814).

¹⁴ Consultado por Priego, Vol. 7-3º, p. 267, las bajas francesas de este combate fueron 9 muertos y 200 heridos. Por nuestros datos los muertos llegarían a 22, pero nuevamente por cercanía de

fechas parte de estos muertos posteriores por heridas pueden corresponder en realidad a combates de Pueyo y Mañeru.

***Ficha 9. Combate de Mendivil,
28 de enero de 1813, Mina vs.
Abbé***

Nos faltan las bajas tropa de *10e léger* y gendarmería, que parecen ser las unidades más implicadas. El resto de las bajas parecen estar completas salvo en cuanto heridos. Las 900 bajas francesas que menciona Mina nos parecen elevadas, quizás estarían en torno a 400 incluyendo heridos. Los dos ayudas de campo “muertos” son Édouard Sebeville (muerto) y Antoine Louis Regnault (herido)¹⁵.

***Memorias de Mina (T.II, p. 12):

- Bajas de los voluntarios de Mina: 1 oficial y 34 voluntarios muertos; 9 oficiales y 302 voluntarios heridos y contusos.
- Bajas francesas: 900 bajas, 2 edecanes de Abbé muertos en combate o por heridas.

***Martin (pp. 55 y 256-257):

- Bajas francesas: Solo se mencionan las bajas de la gendarmería: 1 oficial y 16 gendarmes muertos y 2 oficiales heridos y 85 gendarmes heridos.

MENDIVIL 1813-01-28						
Unidad	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos		
10e léger	5	0	1	4		
114e ligne	2	0	0	2		
3e légion de gendarmerie d'Espagne	4	1	0	3		
52e ligne	3	0	0	3		
3e ligne	2	1	0	1		
5e léger	2	0	0	2		
Aide de camp	2	1	0	1		
117e ligne	1	0	0	1		
	21	3	1	17		
Unidad	Tropa M,H,P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
5e léger	5	4	1	0	0	0
52e ligne	32	19	12	1	0	0
117e ligne	1	0	0	0	1	0
114e ligne	6	3	2	0	1	0
3e ligne	8	5	2	1	0	0
	52	31	17	2	2	0

Figura 21. Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Mendivil, 1813-01-28.

Ficha 10. Tafalla, febrero de 1813, Mina vs. guarnición de Tafalla y División Abbé

Este combate es de gran interés pues por primera vez Mina cuenta con cañones pesados proporcionados por la *Royal Navy*, que le permitirán por primera vez apoderarse de fuertes importantes como es el caso de Tafalla y pocos días después de Sos.

Nos faltan los prisioneros de la guarnición pertenecientes al 10.º ligero, aunque sí podemos tener los nombres de los oficiales de esta unidad prisioneros. Capitanes: Guillaume Pourchet (herido) y Philippe Joseph Lejeune (herido), tenientes: Claude Louis Fouquet (herido), subtenientes:

¹⁵ Priego en Vol. 8-1º, p. 127 establece las bajas francesas en 65 muertos y 400 heridos, basándose en los informes franceses. Nuestra

cifra de bajas, 52, es menor seguramente debido a faltarnos las bajas de *10e léger* y gendarmería.

Charles Joseph Remy, Christian Lefevre, Cucault y Cadrea.

más presos todavía del 7.º Escuadrón de Gendarmería.

De las bajas de los regimientos 3.º, 105.º y 52.º, una parte formarían parte de la columna de socorro procedente de Pamplona y otros, los prisioneros, formarían parte de la guarnición de Tafalla, en concreto serían soldados de las compañías de artillería.

Desconocemos las bajas de tropa de la gendarmería, pero el comandante del fuerte, de la gendarmería, muerto es el teniente Joseph Brun. En principio suponemos correctas las cifras de prisioneros que da Mina¹⁶.

***Memorias de Mina (T. II, p. 16):

- Bajas de los voluntarios de Mina: 40 muertos y heridos contra la columna de Pamplona; 3 oficiales y 20 voluntarios muertos, 1 oficial herido en asalto al fuerte.
- Bajas francesas: 900 bajas, 200 bajas en la columna de Pamplona; guarnición de Tafalla: 11 oficiales y 317 de tropa prisioneros, comandante de la guarnición muerto.

***Martin (pp. 55 y 258):

- Bajas francesas: No da datos sobre las bajas francesas y ni siquiera reconoce que Mina tomara el fuerte. Sañudo menciona 275 presos del 10º ligero, y

TAFALLA 1813-02-11						
Unidad	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos		
3e ligne	1	0	1	0		
3e légion de gendarmerie d'Espagne	1	1	0	0		
10e léger	3	1	0	2		
5e léger	1	0	0	1		
105e ligne	2	0	0	2		
	8	2	1	5		
Unidad	Tropa M,H,P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
3e ligne	23	4	5	0	14	0
105e ligne	15	1	1	0	13	0
5e léger	4	1	2	0	1	0
52e ligne	32	0	8	1	23	0
	74	6	16	1	51	0

Figura 22. Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combates de Tafalla, 1813-02.

Ficha 11. Combate en Tiebas, 1813-03-22, Mina vs. Abbé

No nos cuadra que la unidad que presenta más bajas de oficiales, el 105.º, tenga tan pocas bajas de tropa; así mismo tampoco nos cuadra que el 5e léger que formaba parte de la vanguardia tenga igualmente tan pocas bajas. Puede que estemos ante un caso de datos incompletos, aparte de faltarnos las bajas de tropa de la gendarmería. La cifra francesa de 193 bajas nos parece acertada. Observamos que al final de la guerra Mina parece exagerar un poco menos¹⁷. Un jefe de batallón del 105.º, Jean Julien Marie

¹⁶ En Priego Vol. 8-1º, p. 129-131, se dice que la guarnición de Tafalla ascendía a 374 efectivos, aunque se olvida de los artilleros de la artillería regimental de los regimientos de Abbé. Los prisioneros son 10 oficiales y 338 soldados, de los cuales 275 del 10e léger.

¹⁷ En Priego, Vol. 8-1º, p. 149 se dice que las bajas francesas fueron 22 muertos, 160 heridos y 8 prisioneros, basándose en el informe de Abbé. Nuestra cifra de muertos es muy similar, 26.

Maussion, resulta muerto en este combate.

***Memorias de Mina (T. II, p. 26):

- Bajas de los voluntarios de Mina: 2 oficiales y 9 voluntarios muertos; 3 oficiales y 100 voluntarios heridos.
- Bajas francesas: 8 oficiales y 80 de tropa muertos de tropa prisioneros; 7 oficiales y 200 de tropa heridos.

***Martin (pp. 55 y 259-260):

- Bajas francesas: 193 muertos y heridos.

TIEBAS 1813-03-22						
Unidad	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos		
5e léger	1	0	0	1		
3e ligne	1	1	0	0		
105e ligne	4	2	0	2		
5 legion de gendarmerie d Espagne	1	1	0	0		
3 legion de gendarmerie d Espagne	1	0	0	1		
	8	4	0	4		
Unidad	Tropa M.H.P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
3e ligne	19	6	8	4	1	0
105e ligne	7	5	1	1	0	0
5e leger	2	1	1	0	0	0
	28	12	10	5	1	0

Figura 24. *Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Tiebas, 1813-03-22.*

Ficha 12. Lerín, 1813-03-31,
Mina vs. División Barbot

Este combate no es contra las fuerzas de Abbé, es contra tropas de la División Barbot, 2.^a del *Armée d'Portugal* que incorporada al *Armée du Nord* del general Clausel, que por esas fechas interviene en Navarra penetrando por La Rioja para poner fin al problema que suponía Mina. Este combate puede ser el mayor éxito de Mina y nuevamente contra tropas veteranas. Dos batallones al mando del coronel Gaudin son capturados, sin que Barbot que se encontraba en la cercana Lodosa acuda a socorrerlos.

El número de bajas francesas totales
podría estar entre 850 y 1.000,
inclinándonos por la primera cifra
basándonos en el número de
prisioneros de tropa que hemos

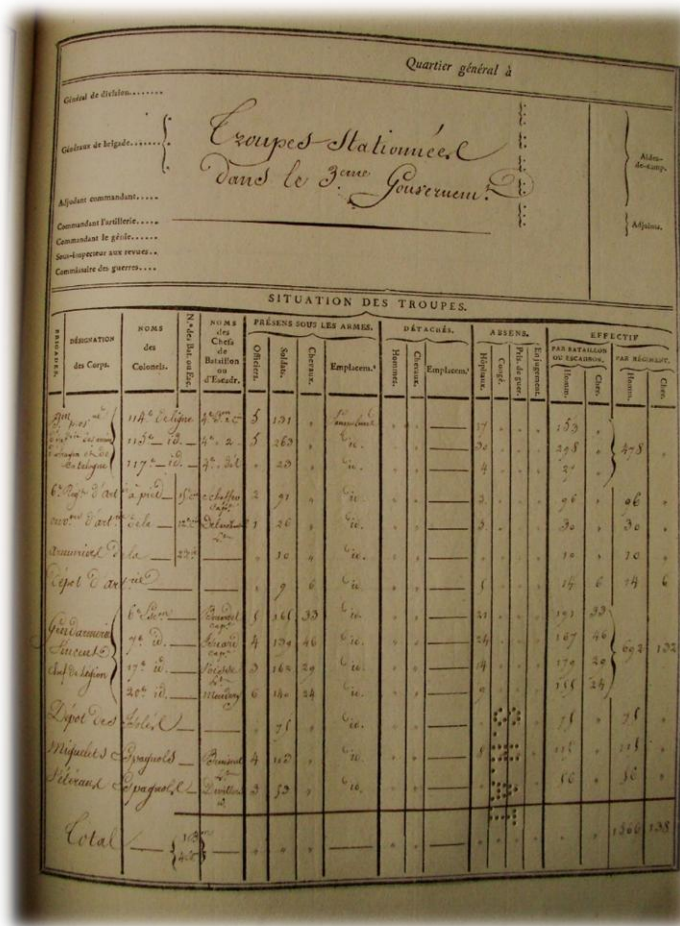


Figura 23. *Resto de tropas estacionadas en el 3.er Gobierno (Navarra).* Service historique de la Défense (SHD), Sous-série 8C: Armée d'Espagne (1808-1814).

encontrado en los libros de matrícula para el *27e de ligne*. El *25e léger* todavía no lo hemos tabulado. En este caso Mina no tiene motivos para exagerar las bajas pues su victoria fue total e indica el alto nivel alcanzado por sus voluntarios, también se puede comprobar que a estas alturas Mina ya no aplicaba el decreto de la guerra a muerte¹⁸.

En los días siguientes las tropas de Mina combaten con Abbé en Irurzum (1813-04-08) y con la caballería de Clausel en Artajona (1813-04-15), tratándose de combates menores.

***Memorias de Mina (T. II, p. 29):

- Bajas de los voluntarios de Mina: 3 oficiales muertos y 4 heridos; 12 de tropas muertos y 64 heridos y contusos.
- Bajas francesas: 630 prisioneros, el resto muertos.

*** No hemos encontrado datos sobre bajas de este combate en las fuentes francesas, pero está claro que sendos batallones del *27e de ligne* y *25e léger* fueron capturados.

LERÍN 1813-03-31						
Unidad	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos		
27e ligne	17	1	0	16		
25e léger	15	5	3	7		
10e léger	1	0	0	1		
	33	6	3	24		
Unidad	Tropa M,H,P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
27e ligne	417	0	0	0	417	0

Figura 25. Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Lerín, 1813-03-31.

Ficha 13. Muez, 1813-04-22, Gorriz vs. Taupin

Se trata de un combate de Gorriz comandante del 3.er Batallón de Mina, apoyado por los batallones 4.º, 5.º y 1.º de Guipúzcoa contra la otra división del Ejército de Clausel, la División Taupin, 3.^a de *l'Armée de Portugal*, formada por los regimientos 26.º, 47.º, 70.º y 31.º ligero. De estos regimientos hemos tabulado el 47.º y el 70.º; llegamos a la conclusión de que el 70.º no debe participar en el combate de Muez, mientras que para el 47.º parecemos tener buenos datos.

Tenemos también datos para este combate para el *25e léger*, que suponíamos en la División Barbot, su coronel, Charles François Creste,

¹⁸ Siguiendo a Priego, Vol. 8-1º, p. 151-153, el 2.º batallón del *25e léger* y el 1.º del *27e de ligne*

contaban con 880 efectivos. Las bajas habría sido 635 prisioneros y el resto hasta 840, muertos.

resulta herido; no parece haber más coroneles heridos¹⁹.

***Memorias de Mina (T. II, p. 36):

- Bajas de los voluntarios de Mina: 75 bajas, incluidos 1 teniente coronel muerto y 7 oficiales heridos.
- Bajas francesas: 100 muertos y 300 heridos, incluidos 3 coroneles.

***No hemos encontrado datos de bajas en fuentes francesas.

MUEZ 1813-04-22						
Unidad	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos		
25e léger	1	0	0	1		
26e ligne	1	1	0	0		
47e ligne	3	0	0	3		
31e léger	2	0	0	2		
	7	1	0	6		
Unidad	Tropa M,H,P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
47e ligne	23	8	1	7	10	0

Figura 26. Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Muez, 1813-04-22.

Ficha 14. Mendigorría, 1813-04-29, Mina vs. Guarnición de Mendigorría

Nuevamente se trata de un combate contra tropas de la División Barbot, en el momento culminante de la ofensiva de Clausel que pondrá fin al bloqueo de Pamplona por las fuerzas de Mina. Clausel al pasar por Puente la Reina

deja allí una fuerte guarnición y una avanzada en Mendigorría. Clausel continua hacia tierras de Estella y mientras tanto Mina con el 1.er Batallón cerca a la guarnición de Mendigorría, que se niega a rendirse.

La guarnición de Puente la Reina no acude a socorrerles y Mina ordena incendiar el fuerte y la guarnición se rinde. En este caso Mina tampoco aplica el decreto de guerra a muerte, aunque en sus memorias parece indicar que el oficial al mando se lo habría merecido²⁰.

Desconocemos todavía el nombre de este oficial que irritó a Mina. Creemos que los datos de bajas que hemos encontrado en los libros de matrícula de los regimientos 50.º y 59.º son bastante completos.

***Memorias de Mina (T. II, p. 36):

- Bajas de los voluntarios de Mina: no da datos sobre bajas.
- Bajas francesas: 50 prisioneros.

***Martin (p. 261):

- Bajas francesas: No da datos sobre las bajas francesas.

¹⁹ Priego, Vol. 8-1º, p. 177, nos confirma que Taupin había dejado al 70e de ligne de guarnición en Puente la Reina. Priego no da datos concluyentes sobre las bajas del combate de Muez, pero añade que son menos de las que dice Gorriz. El coronel Charles François Creste

parece ser que estaba al mando del 31e léger, como nos confirman los estados de situación.

²⁰ Gracias a Priego, Vol. 8-1º, p. 180, hemos identificado al comandante francés de Mendigorría, se trata del sous lieutenant Jean Baptiste Delom, del 50e ligne.

MENDIGORRIA 1813-04-21						
Unidad	Tropa M,H,P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
50e ligne	22	0	0	0	22	0
59e ligne	21	0	0	0	21	0
	43	0	0	0	43	0

Figura 27. *Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Mendigorría, 1813-04-29.*

Ficha 15. Últimos combates con Abbé, valle de Roncal, mayo de 1813

Parece ser que los regimientos de Abbé tienen un importante peso en estos combates, sobre todo en el de Isaba de 1813-05-13. Algunas de las bajas de tropas que hemos asignado a estos combates presenta incoherencia de fechas, por lo que están sujetas a posibles revisiones.

Se trata de la última apuesta de Clausel para derrotar a Mina. Clausel continuará persiguiendo a Mina en junio, incluso en Aragón, lo que terminará siendo un grave error que le impedirá apoyar al rey José I en la batalla de Vitoria.

***Memorias de Mina (T. II, p. 36):

- Bajas de los voluntarios de Mina: 300.
- Bajas francesas: más de 300.

***Martin (pp. 56, 262-263 y 390):

- Bajas francesas: el combate de Izaba de 1813-05-13 costó a los franceses

40 muertos y 160 heridos, de los cuales 6 muertos y 37 heridos de la gendarmería.

RONCAL 1813-05-00						
Unidad	Número oficiales M y H	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos		
Compagnie de miquelets	1	0	0	1		
52e ligne	6	0	0	6		
105e ligne	5	1	0	4		
25e léger	1	0	0	1		
5e léger	4	0	0	4		
3 légion de gendarmerie d'Espagne	2	0	1	1		
10e léger	2	1	0	1		
	21	2	1	18		
Unidad	Tropa M,H,P	Muertos en combate	Muertos por heridas	Heridos	Prisioneros	Rayés
3e ligne	3	0	1	2	0	0
105e ligne	5	0	3	2	0	0
27e ligne	9	6	0	0	3	0
5e léger	4	3	1	0	0	0
52e ligne	17	10	1	4	1	1
115e ligne	2	0	0	2	0	0
114e ligne	1	0	1	0	0	0
	41	19	7	10	4	1

Figura 28. *Bajas de oficiales, suboficiales y tropa obtenidos a partir de los libros de matrícula. Combate de Roncal, 1813-05-13.*

Epílogo

Abbé reentrará en Francia después de la batalla de Vitoria y se distinguirá de manera exitosa en los combates del otro lado de los Pirineos hasta el final de la guerra. También reentrarán en Francia la mayor parte de los desgastados regimientos de su división. Solo permanecerán en Pamplona los dos batallones del 52.º de línea, así

como algunos restos de los otros de los regimientos, el Batallón de Marcha de *l'Armée* de Aragón y las fuerzas de la gendarmería. Nuevamente bloqueadas por el Ejército español, capitularán el 1 de noviembre de 1813, pero no ante Mina.

Conclusiones

Empezamos este artículo con la intención de aportar unas cifras de bajas más correctas para los combates entre Mina y Abbé durante el bloqueo de Pamplona de 1812-1813. Estas cifras de bajas estaban distorsionadas por las exageraciones de Mina en sus memorias. Hacia el final de la elaboración del artículo consultamos la obra de Priego. Descubrimos que Priego ya había tratado este problema utilizando los propios informes franceses, probablemente obtenidos a partir de Sarramon. Observamos gracias a Priego que Mina multiplicaba las bajas francesas por entre 2 y 3, al mismo tiempo que reducía algo las suyas propias.

Al final de la guerra en algunas de sus victorias como Tafalla, Lerín y Mendigorría, Mina ya no tiene necesidad de exagerar sus éxitos. Estas exageraciones de Mina no deben llevarnos a minusvalorar su pericia y calidad de sus voluntarios, pues se van

a enfrentar durante esta larga serie de combates a tropas veteranas, tratándolas de igual a igual.

No creemos que nuestro redescubrimiento de Priego haga superfluo nuestro artículo, pues los datos obtenidos por nosotros de los libros de matrícula sirven para confirmar los datos que da Priego, cerrando por fin este tema de debate. Nuestro artículo aporta también información adicional de desglose de bajas por unidades, muertos por heridas con posterioridad, incluso es posible obtener de ellos listados nominales de las víctimas.

Nuestros datos aportan también interesantes indicadores sobre la valía de las veteranas tropas al mando de Abbé, en concreto la 1.^a División de *l'Armée du Nord* antigua 2.^a División del *Corps d'Observation de Réserve*; pocas desertiones, pocos prisioneros, pocas bajas por enfermedad, una proporción entre bajas en combate y por enfermedad probablemente única entre las grandes unidades napoleónicas que operaron en España.

Otras divisiones con menor porcentaje de veteranos no habrían podido soportar de ninguna manera la presión de Mina, sin embargo, la división al mando de Abbé lo consigue, pudiendo

combatir con su contrincante hasta el final en el valle del Roncal.

La drástica reducción de las bajas causadas por Mina, respecto de lo que dice en sus memorias, no debe de llevarnos a juzgarlas como poco importantes. En realidad, las batallas del período napoleónico en general tiene menos mortalidad de la que imaginábamos, debido a las hinchadas cifras de bajas de las grandes batallas debidas a la costumbre de dar totales incluyendo los heridos.

No debemos de caer en el error de juzgar a Abbé como un líder torpe e incompetente. Las tropas del general Barbot, también veteranas, del *Armée de Portugal*, cuando entraron en Navarra en marzo de 1813 se desarrollaron peor que él. Abbé va a terminar la guerra combatiendo de manera exitosa contra los británicos en el bloqueo de Bayona. Este artículo debería de servir también para poner a los voluntarios de Mina entre los más grandes combatientes del período napoleónico.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Service historique de la Défense (SHD):

Sous-série 8C: Armée d'Espagne (1808-1814).

Sous-série Yb: Contrôles des officiers.

Sous-série Yc: Contrôles de la troupe (Registres matricules).

Libros, Manuales, Monografías

Bourgue, M., *Historique du 3e Régiment d'Infanterie*, París, Lavauzelle, 1894.

Gerthoffer, G., *Historique du 52e Régiment d'Infanterie de ligne*, París, Berger-Levrault 1890.

Martin, E., *La gendarmerie française en Espagne et en Portugal (campagnes de 1807 à 1814)*, París, Léautey, 1898.

Planas Campos, J. y Grajal de Blas, A., *Officiers de Napoléon tués ou blessés pendant la Guerre d'Espagne (1808-1814)*, Madrid, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España / Dykinson, 2017.

Priego, J., *Guerra de la independencia 1808-1814*, Vols.7-8, Madrid, s. e. 2004.

Vega, J. M. de, *Memorias del general don Francisco Espoz y Mina: escritas por el mismo*, Vols. 1-2, Madrid, Cervantes Virtual, 1851.

Webgrafía

Bajas de oficiales y tropa napoleónicos en la guerra de 1808-1814; www.tablasmartinie.es

Bajas de suboficiales y tropa de la 1.º División del Armée du Nord al mando del general Abbé; <https://bit.ly/divabbé18130621>

Desarrollo de las operaciones, con descripciones de memorias de Mina y libro de Martin sobre la gendarmería de España; <https://bit.ly/minavsabbe>

Estados de situación de las fuerzas al mando de Abbé en Navarra, 1812-1813; <https://bit.ly/estadossituacion-abbe>

Oficiales muertos y heridos bajo el mando del general Abbé, para descargar;
<https://bit.ly/bajasoficialesbloqueopamplona>

Sobre el autor:

***ANTONIO GRAJAL DE BLAS (Madrid, 1971) es licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad de Salamanca, profesor titular en el Instituto de Enseñanza Secundaria El Pla de Alicante, miembro del Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. Ha publicado *Officiers de Napoléon tués ou blessés pendant la Guerre d'Espagne* y *Los libros de matrícula de l'Armée de Terre: Apuntes para el estudio de las bajas de la Guerra de España (1808- 1814)*. Ha publicado también diversos artículos sobre la Guerra de la Independencia Española en revistas de historia militar.

RESEÑAS.

Madueño Álvarez, M. y Panera Martínez, P. (coords.), Combatientes en las guerras coloniales, Madrid, Dykinson, 2023. 229 págs. ISBN: 978-84-1170-724-4.

El estudio de los militares en su vertiente sociológica es una de las cuestiones fundamentales para el análisis de los apartados bélico, social y económico presentes en los procesos de contacto y encuentro entre las culturas europeas y las pertenecientes a otros continentes. En la obra de Pedro Panera y Miguel Madueño, el enfoque en el cual el militar es el protagonista es considerado como esencial. Desde el reclutamiento hasta intervenciones particulares, el estudio de las relaciones entre la soldadesca y el Estado, así como entre la oficialidad, resultan clave a la hora de entender aspectos sobre la expansión europea en otros continentes, así como las resistencias ante las guerras coloniales y las repercusiones de estas mismas.

Dentro de la miscelánea de capítulos dedicados a estudios pormenorizados, encontramos una cantidad importante de ellos dedicados al análisis de la presencia española en el Magreb y en el Sáhara Occidental, aportando valiosas ideas al estado de la cuestión. De esta manera, se enfatiza la comparativa sobre el uso de tropas coloniales que tuvo España frente a Francia o Inglaterra. Mientras el resto de países de Europa usaron a las tropas reclutadas en las colonias para el mantenimiento del orden, en pro de soslayar las diferencias étnicas entre los indígenas y la nueva presencia política, los españoles enviaron soldados reclutados con el polémico sistema de quintas a sus territorios en posesión.

La excepcionalidad de la redención en metálico, hasta 1912, marcó la creación de una serie de unidades disciplinarias que fueron una solución militar provisional ante el descontento de las clases populares, y no un método de coerción y disminución de los conatos de violencia en el Rif. Aunque la prensa los considere héroes, la falta de una instrucción racional, la parquedad en la infraestructura y el armamento, así como una oficialidad con métodos abusivos ayudarán a distanciar aún más la teoría y la práctica en encuentros violentos como los de Kudia Tahar. El legionario y el paracaidista español fueron dos personajes que crearon y acumularon retóricas asociadas a su teatro de operaciones, su día a día o bien la formación de su cuerpo.

La Legión Española fue una adaptación de su homónima francesa, la Legión Extranjera, condicionada por la socioeconomía de la Europa de posguerra, una verdadera catalizadora de su formación como cuerpo. Los problemas disciplinarios constantes y la

voluntad de las autoridades por achacarlos construyó un referente para las políticas fascistas, que intentaron reconducir su imagen negativa a la de verdaderos héroes, donde la violencia impetuosa (*cafard*) podía ser incluso beneficiosa. El legionario español y el soldado de leva adoptaron esta serie de características al tener estos cuerpos una base social similar, y las fuentes como los diarios de militares particulares así lo revelan. La valoración de la experiencia tangible del día a día, frente a la valoración metafísica y existencial de la guerra configuró a estos soldados como productores y recogedores de experiencias, influidas por el nacionalismo y las ideologías de masas. Todo ello les imbuía a reflexionar sobre su papel en un territorio complicado, donde franceses y españoles vieron que los rifeños eran un ejército bien preparado, con medios que incluso pondrían a prueba los métodos de los paracaidistas españoles, inspirados en las formas de actuar de los aliados de la Segunda Guerra Mundial.

Los capítulos que siguen a los de la temática mencionada en las anteriores líneas versan sobre el contacto violento entre los europeos y los indígenas, o bien la intervención de los primeros en conflictos de carácter mundial y transnacional. De esta manera, podemos apreciar cómo la memoria colectiva puede verse influenciada por una campaña colonial en concreto, como los británicos y la campaña del Sudán a finales del siglo XIX. La creación de producciones cinematográficas, de cultura material y artística, revelan la voluntad de conjugar diversas ideas relacionadas con exotismo, traiciones, intrigas, viajes e incluso colores reflejados en los uniformes. La memoria colectiva, como en otros casos, distó mucho de los hechos reales, y los soldados fueron conformados como un mero instrumento de promoción cultural, a pesar de ser los protagonistas.

El Sudeste Asiático y la Segunda Guerra Mundial fueron contextos donde el *Burma Independent Army* y el Ejército Coreano fueron los protagonistas. En ambos casos, la existencia de una sociología dentro del Ejército muy concreta y adaptada no solo a los contextos de ambas regiones, sino a las intenciones y al posicionamiento de sus líderes en la advenediza Guerra Fría, marcaron el devenir histórico de estos cuerpos militares y de ambos países. Aunque el enemigo común fue Japón, la utilización de distintos métodos para librarse del yugo nipón ayudaron a conformar las vías militares con las que se alcanzó la independencia, y que determinaron el futuro próximo de Birmania y las dos Coreas, respectivamente.

La resistencia ante el invasor también ayudó a establecer trayectorias políticas y militares gracias a los cuerpos de oposición a la potencia colonial en Etiopía y Albania. Con Italia como enemigo a derrotar, ambos territorios se sirvieron de grupos armados

(los *abemoch* etíopes y las *çetas* albanesas) organizados en base a comunidades con un pequeño número de gente, que guerrilleaban contra un invasor que, parco de medios, no pudo hacerles frente. El comunismo en Albania, influido por los yugoslavos, y la independencia de Etiopía fueron los catalizadores en la conformación y lucha de estos cuerpos, que acabaron determinando la situación de ambos territorios las décadas siguientes.

Dos estudios pormenorizados con una temática muy concreta ayudan a enriquecer el ya interesante panorama trazado por los distintos autores en los anteriores capítulos. El análisis de la policía aérea británica y sus actuaciones en las décadas que comprendieron la Primera Guerra Mundial y el periodo de Entreguerras establece un panorama de conocimiento relacionado con la multiplicidad de escenarios en los que los combatientes debían de adaptarse, con el misticismo que rodeó a una unidad que casi no sufrió bajas y cumplió con éxito sus misiones en escenarios tan dispares como Afganistán, Somalia o Irak entre 1919 y 1925.

La colectividad es un concepto que en esta obra sale a relucir cuando los principales objetos de estudio son grupos de soldados, oficiales, cuerpos o ejércitos en su conjunto, y el último capítulo, relacionado con el papel de Toussaint Louverture en la independencia de Haití, enriquece, más si cabe, el análisis de los combatientes desde una perspectiva más individual. La retórica de la lucha por la “soberanía negra” en los generales de Saint-Domingue se superpuso a las decisiones sobre qué tipo de organización estatal establecer, poniendo énfasis en el elemento étnico y en la voluntad de acabar con el orden colonial vigente. Aún con esta iniciativa propia, la inspiración en la trayectoria de Napoleón es clara, adoptando métodos de orden y mando propios de los europeos con el fin de legitimarse. De esta manera, la Guardia de Honor haitiana fue toda una herramienta de autorrepresentación de la población negra, que se manifestaría desde su propia creación hasta su participación en desfiles militares.

Por todo lo expuesto, la obra coordinada por Miguel Madueño y Pedro Panera nos ofrecen un amplio panorama de estudio, con autores especializados en las distintas materias, enfatizando en el papel de los combatientes. Aunque el lector advierta la diversidad de las temáticas, el hilo conductor que aporta la coherencia al escrito en su totalidad es el protagonismo del militar, desde un punto de vista social, cultural y, en ocasiones, religioso o étnico.

Todos estos aspectos hacen que la obra, de amena y fácil lectura, consiga aportar grandes y necesarias novedades al panorama historiográfico sobre la historia militar y las guerras coloniales.

Aitor Aguilar Esteban

Asociación Valenciana de Historia Militar

aitorages@gmail.com

RESEÑAS.

Perl-Rosenthal, N., La era de las revoluciones. Historia de dos generaciones, Barcelona, Pasado & Presente, 2024. 656 págs. ISBN: 978-84-12791-59-4.

La era de las revoluciones explicada en dos actos, con dos generaciones, en el mundo atlántico, Europa y América, de norte a sur, más de medio siglo convulso, de fines del siglo XVIII a comienzos del XIX. Esa es la ambiciosa pretensión Nathan Perl-Rosenthal a lo largo de algo más de 500 páginas, en una cuidada edición de la editorial Pasado y Presente con traducción de David León Gómez. Es algo que se debe destacar, pues el aspecto formal y estético no siempre acompaña a los libros. Los pequeños mapas al inicio de cada capítulo son todo un acierto. Junto a ello, además, la narración de Perl-Rosenthal tiene calidad, incluso en ocasiones se asemeja en estructura a una novela río, con multitud de personajes que configuran el complejo y fascinante puzle histórico de aquellas décadas. Voces desde abajo y desde arriba, en distintos lugares, muchas con vidas y/o ideas entrecruzadas. Esto, unido a la visión social de la historia que se hace patente en el texto, recuerda a obras como *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico* de Peter Linebaugh y Marcus Rediker.

La tesis central del autor es que hicieron falta dos generaciones para el triunfo y asentamiento de la revolución liberal en un mundo atlántico interconectado entre 1760 y 1825. La primera generación estaba imbuida de una cultura y un *habitus* dieciochesco, jerárquico, elitista y sin movilidad social, lo que condujo a débiles alianzas revolucionarias, o directamente imposibles, entre élites y clases populares, haciendo fracasar a movimientos contestatarios o dando lugar a revoluciones que tardaron en afianzarse. El corte generacional y revolucionario lo sitúa en torno al año 1800. La segunda generación, que nació y vivió su infancia y juventud bajo esa primera fase de convulsión socio política, fue la que aceptó la movilidad social, nuevas formas, medios y lenguajes, la alianza con clases populares, llevando al triunfo y asentamiento de un nuevo mundo surgido de la revolución en la década de 1820.

Estas convulsiones, sean motines, revoluciones que crearon repúblicas y dieron derechos individuales, pero no necesariamente igualdad, también se pudieron dar por marcos excepcionales de guerras que movilizaron a gran parte de la población, forjaron liderazgos carismáticos, abrieron ventanas de oportunidades, horizontes de expectativas, y ruinas sobre las que construir un mundo nuevo. La Guerra de los Siete años agotó a las tres grandes monarquías imperiales atlánticas de Reino Unido, España y Francia, las

cuales buscaron formas de control político-social e imposición fiscal para reconstruirse. Eso provocó tensiones, resistencias y estallidos revolucionarios. La Guerra de Independencia de las Trece Colonias, las guerras revolucionarias y napoleónicas y las guerras civiles y de independencia en Hispanoamérica fueron en el contexto en el que se desarrollaron y forjaron esas dos generaciones en revolución.

Los cambios no se produjeron instantáneamente y de forma radical, sino que necesitaron a esas dos generación y cambios en su cosmovisión del mundo. Eso ocurrió a ambos lados del Atlántico, en distintos países. Perl-Rosenthal huye de excepcionalismos con una historia continuamente comparada y transnacional. Lo demuestra con distintas trayectorias vitales. Así, de la primera generación fue ejemplo exitoso, aunque frágil e incierto hasta inicios del siglo XIX, John Adams en la revolución de Estados Unidos, o parcialmente Toussaint Louverture en Santo Domingo, mientras que otras élites fracasaban en Holanda, Génova o en Cuzco, como la madre María Rivandeneira, por no saber o aceptar aliarse con elementos de las clases populares. El caso francés, con las masas que pasaron de ocupar las calles a asaltar los palacios, supuso un punto de inflexión, obligando a las élites revolucionarias a actuar y originando un nuevo marco de guerra y oportunidades. De este, surgió la segunda generación, de la que fue paradigma Napoleón Bonaparte. Este consolidó logros revolucionarios con medidas autoritarias y antiliberales, igual que hicieron Dessalines y Christophe en Santo Domingo. Eso sí, el mundo se había transformado y todos debieron de recurrir a una u otra forma de ratificación popular.

La invasión de España en 1808 por parte de Napoleón originó un cataclismo en la monarquía imperial española. Si en la década de 1780 había fracasado una primera generación criolla y nativa que contestó al imperio, a partir de 1810 comenzó a triunfar y alcanzó el éxito en 1824-1825. La intensa movilización en los ejércitos patriotas independentistas fue clave en ello, comparable a la que se produjo en la Europa de las guerras napoleónicas. En este sentido, una apreciación bibliográfica. En la historiografía anglosajona referida al siglo XIX ha sido común escribir sobre contextos históricos hispánicos centrando la mirada en historiadores e historiadoras anglosajones. Poco a poco se va subsanando. En esta obra, por supuesto, se podrían citar muchos más trabajos en ese sentido, pero el autor lo solventa convenientemente con una pertinente triada de autores hispanoparlantes: Portillo Valdés para el caso del constitucionalismo español atlántico de 1812, Di Meglio para la movilización en el virreinato del Río de la Plata y Ortemberg para el caso peruano.

En cualquier caso, por concluir, esta *Historia de dos generaciones* es un libro útil, sugerente y que ayuda a arrojar luz sobre un periodo revolucionario interconectado entre Europa y américa.

Daniel Aquillué Domínguez

Centro Universitario de la Defensa de Zaragoza

aquillue@unizar.es

RESEÑAS.

Tajadura Tejada, J., Sieyès y la lengua de la Constitución, Sevilla, Athenaica Ediciones Universitarias, 2023. 264 págs. ISBN: 978-8418239854.

La figura de Emmanuel-Joseph Sieyès se erige como una gran paradoja. Sieyès, el sacerdote convertido en teórico revolucionario, desafió el *statu quo* con su célebre interrogante *¿Qué es el Tercer Estado?* para luego desvanecerse en los años más oscuros y resurgir como líder en la última etapa republicana. No fue solo un teórico de la revolución, sino también el artífice del modelo constitucional del que parten hoy todas las democracias.

En *Sieyès y la lengua de la Constitución*, Javier Tajadura Tejada estructura su análisis en dos partes principales. La primera parte aborda la vida política de Sieyès, mientras que en la segunda parte se centra en sus aportaciones teóricas sobre la soberanía, la representación democrática y la garantía de los derechos políticos y constitucionales.

En la primera sección del libro, Tajadura Tejada nos sumerge en la biografía de nuestro protagonista, explorando su carácter enigmático y contradictorio. Ordenado sacerdote sin vocación, utilizó el clero para progresar económica y socialmente, mas siempre mostró que su verdadero interés era la filosofía política. Asiduo a las reuniones y clubes organizados por los personajes más influyentes, abrazó la causa del pueblo mientras era representante del clero en la Asamblea de Orleans.

Durante lo que se conoció como la “crisis de los panfletos”, Sieyès publicó su famoso panfleto *¿Qué es el Tercer Estado?*, que sintetizaba las demandas políticas de la cada vez más empoderada burguesía que impulsará y sostendrá la Revolución.

Posteriormente jugó un papel crucial en la creación de la Asamblea Nacional, redactando la invitación para que el clero se uniera al Tercer Estado para enfrentar la crisis de abastecimiento en París. También propuso la ruptura con el mandato imperativo del sistema de representación estamental e influyó en la redacción de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Aunque era respetado por su capacidad técnica y visión de Estado, su falta de carisma y oratoria limitó su grupo de seguidores.

En la era napoleónica, Sieyès fue miembro del Directorio, cargo que aceptó pese a no estar de acuerdo con el sistema de directores. Posteriormente, conspiró para derrocar al gobierno y fue elegido como uno de los cónsules de la República francesa. Sin embargo, su influencia se redujo con el ascenso de Napoleón Bonaparte.

En la segunda parte del libro, Tajadura explora las contribuciones intelectuales del Abate, organizándolas en tres ejes temáticos que han tenido un impacto duradero en el pensamiento político moderno.

Tras analizar los conceptos detrás de la Constitución de 1791 y la *Constitución jacobina* de 1793, se explica cómo Sieyès parte de conceptos diferentes. Rechazaba una nación universal y abstracta, proponiendo que la Nación es un conjunto de individuos unidos por intereses económicos específicos y comprendidos en una generación concreta, excluyendo a quienes no trabajaban. Impugnó la idea de soberanía de Bodin, como poder absoluto y perpetuo, reemplazándola por el poder constituyente. Según Sieyès, las naciones son soberanas hasta ejercer el poder constituyente, que luego permanece en letargo mientras el Estado, constituido por la voluntad de la nación, puede operar sobre ella. Así, pretende lograr sus dos objetivos: legitimar el poder del Estado y, al mismo tiempo, limitarlo.

Sieyès fue un defensor del sistema representativo y se opuso al mandato imperativo del antiguo régimen, que impedía la deliberación pública, pero también rechazaba la independencia total de los representantes. Desarrolló un sistema de participación basado en Asambleas Primarias que confeccionarían la lista de elegibles para la representación, con facultades revocatorias. Las asambleas territoriales superiores seleccionaban a los cargos públicos de entre quienes conformaban estas listas. Aunque para Sieyès el sufragio era un derecho político igual para todos, argumentando en contra de las tendencias censitarias, no concebía como tal la capacidad de ser elegido: “la confianza viene de abajo, pero el poder procede de arriba”.

Tajadura explora cómo el Abate fue un pionero en establecer un marco constitucional que garantizara los derechos políticos y civiles. Como señaló en un anterior trabajo, *El guardián de la Constitución en la obra de E. Sieyès: un precedente de la Justicia Constitucional en Europa*, Sieyès abogó por un órgano defensor de la Constitución, para garantizar que esta actuara como norma jurídica vinculante, preocupación que compartiría, posteriormente, con John Marshall. Este ente debía proteger la Constitución, perfeccionar sus ideas y garantizar la libertad civil. Concebía este Tribunal Constitucional como defensor de las minorías y árbitro final en conflictos. Sus ideas se materializaron cien años después con la creación de Tribunales Constitucionales en Austria y Checoslovaquia, impulsados por Hans Kelsen. Sin embargo, el diseño del órgano propuesto por Sieyès es cuestionable desde una perspectiva actual. Él lo veía como la culminación del *cursus honorum* de la nueva política francesa, conformado por

108 miembros provenientes de la Asamblea Nacional anterior y renovados anualmente por tercios. Esto plantea un debate sobre si se trataría de un órgano representativo o jurisdiccional.

Como coda, se añade un anexo que vuelve a repasar la biografía de Sieyès a través de comentarios sobre diversas imágenes, algunas muy poco conocidas que resultan sorprendentes. Aunque se repite cierta información, después de haber explorado sus ideas tenemos más elementos para entender mejor su relación con figuras como Napoleón, Condorcet y Constant.

En resumen, *Sieyès y la lengua de la Constitución* es un libro denso, pero logra abordar de forma amena el razonamiento jurídico y político de Sieyès, todo un adelantado a su tiempo. El libro es altamente recomendable para quienes desean comprender los fundamentos del constitucionalismo y el poder transformador de los conceptos que Sieyès logró introducir en el debate político y que aún siguen vigentes en las sociedades democráticas.

Sergio Pedroviejo Acedo

Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos - F. C. M.

sergiopedroviejo@gmail.com

RESEÑAS.

Glesener, T., El imperio de los exiliados. Los flamencos y la militarización del gobierno de España en el siglo XVIII, Granada, Universidad de Granada. 2023. 560 págs. ISBN: 978-84-338-7264-7.

La obra de Thomas Glesener, recientemente traducida del francés al castellano por Karmele Alberdi Urkizu y publicada de la mano de la Editorial Universidad de Granada, es el resultado de un trabajo de investigación que había visto la luz ya hace más de un lustro, tras haber sido ampliado por su autor en el transcurso de los años desde la elaboración de su tesis doctoral. A día de hoy es una evocadora investigación indispensable a la hora de comprender la historia política de la monarquía española durante el siglo XVIII, y el papel que desempeñaron en ella los “exiliados” flamencos.

Curiosamente, y por lo que pudiera parecer a primera vista por su objeto de estudio, no se trata de una obra de historia militar, pese a que “propone una inmersión en los meandros de la institución militar española en el siglo XVIII”, tomando como objeto de estudio la oficialidad flamenca.

Tampoco se reduce, por otra parte, a un estudio de dicha comunidad en España ni el proceso de su integración, pese a que aborda su participación tanto en la milicia como en el mundo del gobierno. Más bien se trata de un ejemplo de lo que el autor define en el prólogo como una de tantas “maneras de escribir la historia”, orientada a destacar las transformaciones del gobierno en la monarquía española en el siglo XVIII a partir del entramado socio-profesional que conforma la “nación” flamenca.

La cronología arranca a finales del siglo XVII, continúa con la guerra de Sucesión y abarca hasta la guerra de la Independencia, avatares históricos que dan un sentido a la evolución en el tiempo de dicha comunidad, su propia percepción y sus reivindicaciones.

El volumen se halla dividido en siete capítulos. Algunos como el primero y el segundo se centran en examinar mayormente la acción política en la corta duración, como fue la atracción de la comunidad flamenca por parte de Luis XIV y Felipe V mediante la economía de la gracia; mientras que otros, como el cuarto, estudian procesos de mayor duración, concernientes a su vertiente corporativa, como su arraigo en la sociedad española. Si bien todos ellos se retroalimentan y complementan entre sí, además cuentan con unos más que indispensables anexos, vitales para comprender la composición de los

mandos y la evolución organizativa de las unidades flamencas, así como las genealogías de las familias más relevantes de dicha nación.

Glesener aborda el estudio de novedosas perspectivas que vienen a desmontar extendidos tópicos historiográficos como el intento de anexión francés de los Países Bajos. Son ideas que contribuyen a desmontar otro cliché bastante arraigado relativo a que los “exiliados” flamencos –pese a que ellos nunca se vieran como tales– fueron una de las piedras angulares que permitieron la centralización del poder monárquico; nada más alejado de la realidad, dado que su constitución en un colectivo –inmerso en un proceso continuo de reformulación– fue más bien una de las consecuencias derivadas del reformismo borbónico, más que su causa.

Sus aportaciones, redactadas con una prosa precisa a la par que cuidada, facilitan la comprensión del discurso, y nos permiten percatarnos de la evolución de la propia concepción de “nación” flamenca, la cual no sólo se debió a su autopercepción, sino también a criterios prácticos, al tener implicaciones político-sociales relacionadas con los planes de reforma de los cuerpos de la Mansión militar del rey, dado que unas variaciones técnico-organizativas, en apariencia inocuas, podían significar un desequilibrio de poder en la Corte.

Además, nos permite constatar la existencia de cierto pacto tácito entre la comunidad flamenca y la monarquía, partiendo de unos inicios de entendimiento y mutuo beneficio en época de Felipe V, resultando una pieza clave para la consolidación de la autoridad real y los compromisos militares de la monarquía. Es un momento álgido que contrastaría con una segunda mitad de la centuria caracterizada por el desentendimiento. Esto también permite profundizar en la reconstrucción de los proyectos reformistas, demostrando la gran vinculación existente entre las evoluciones de la casa militar de los reyes de España, y el deseo de los propios flamencos por conservar o acrecentar sus privilegios.

La obra en su conjunto nos permite pormenorizar las particularidades inherentes al cambio político acaecido en la monarquía española durante el siglo XVIII. Elementos entre los que se encontraría cómo dichos procesos no sólo ocurren desde arriba hacia abajo, auspiciados por los reyes y sus ministros, sino también por la influencia de un colectivo de “exiliados” pertenecientes a la “nación” flamenca que presiona para conseguir colocar a sus miembros en puestos de responsabilidad, como ejemplifican los gobiernos político-militares del Principado catalán.

Así mismo destaca también la compatibilidad existente entre la permanencia de los privilegios de “nación” y el reforzamiento de la autoridad real.

Manuel Sobaler Gómez

Universidad Complutense de Madrid

msobaler@ucm.es

RESEÑAS.

Cardesín Díaz, J. M. (dir.), Revuelta popular y violencia colectiva en la Guerra de la Independencia, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. 2024. 346 págs. ISBN: 978-84-259-2033-2.

Más allá de la tradicional historiografía relativa a la violencia colectiva y la revuelta popular en los albores de la Edad Contemporánea, asociada ineludiblemente en el caso español a la Guerra de la Independencia y, por ende, a la heroicidad de contados episodios patrios, algunos de ellos reflejados por la literatura, se alzan novedosas aportaciones que tratan de poner en valor nuevos caminos aún por explorar, mientras defienden nuevas formas de entender el contexto y los acontecimientos a la luz del recurso a las nuevas tecnologías, otras disciplinas o la nueva historia local. Así lo atestiguan los autores de la obra coral dirigida por José María Cardesín Díaz, cuyos trabajos ponen de manifiesto la influencia de la guerra y del contexto en el mundo urbano, y viceversa.

Los trabajos agrupados en la obra se dividen en cuatro secciones diferenciadas pero interrelacionadas todas ellas entre sí. La primera reúne aquellos que tienen a la ciudad como protagonista, en vez de asumirla como un mero escenario; abordando el desafío que supone para el sistema urbano la evolución de la sociedad, así como las soluciones que plantean el pensamiento de reforma, o el sempiterno problema de la “tranquilidad pública”, que, debido a las crisis endémicas de subsistencia y epidemias, resultaba un caldo de cultivo idóneo para los actos subversivos contra las élites gobernantes.

Por otro lado, la segunda sección reúne una serie de variados estudios de caso que tratan una diversa casuística de tipologías de acciones violentas, desde la masacre de franceses en Valencia en 1808 al caso del asesinato, aún por aclarar, de Joaquín Elgueta en Murcia dos años más tarde.

Mientras, la tercera parte se orienta a los estudios regionales sobre el desarrollo de la violencia colectiva y los motines en Aragón y Castilla la Vieja. Y la cuarta está dedicada a los nuevos horizontes de la investigación, poniendo el foco de atención en la ideología y las motivaciones políticas en el desarrollo de la violencia colectiva, así como la importancia de otras disciplinas que auxilian a la historia y nos permiten, entre otros avances, el estudio del motín desde una perspectiva espacial.

Estos trabajos de investigación, pese a tener un marcado carácter local, trascienden el típico nivel de lo anecdótico, y nos permiten no sólo corroborar lo conocido sino, además, plantear nuevas hipótesis o modificar las conocidas hasta el momento.

Manuel Sobaler Gómez

Universidad Complutense de Madrid

msobaler@ucm.es

RESEÑAS.

Elorza Domínguez, A., Un juego de tronos castizo. Godoy y Napoleón: una agónica lucha por el poder, Madrid, Alianza Editorial. 2023. 328 págs. ISBN: 978-84-1148-241-7.

El presente libro que pasamos a reseñar es el último de la larga obra del politólogo español Antonio Elorza, catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, quien ha trabajado muchas temáticas de la cultura política a lo largo de su carrera, desde los movimientos políticos islámicos a la historia de ETA, junto a otros historiadores. En este caso, el profesor Elorza regresa sobre un tema ampliamente estudiado por historiadores como es el de las relaciones diplomáticas entre la España de Carlos IV y Napoleón Bonaparte, y su deterioro de cara a explicar la entrada francesa en España a raíz del Tratado de Fontainebleau.

En cierto modo, esta obra es la continuación de una anterior, publicada en 2021: *Ilustración y liberalismo en España*, de la editorial Tecnos. Es de especial relevancia señalarlo para tener en cuenta que, bajo la interpretación de Elorza, el desarrollo de las relaciones entre los reyes de España y Manuel Godoy se explica debido a la contradicción existente en el seno de las monarquías absolutas del siglo XVIII: una sociedad estamental que utiliza el racionalismo ilustrado para apuntalar las paredes del sistema absolutista, donde unos hombres de estado ilustrados plantean unas reformas que más tarde son bloqueadas. Esta contradicción, que arrastraría a Europa a la era revolucionaria, se encuentra plasmada en las figuras de Carlos IV, María Luisa y Manuel Godoy.

Elorza traza, desde un comienzo, un triángulo de poder que llevará a España al 2 de mayo de 1808, conformado por los reyes españoles, el valido y Napoleón, una contraposición de intereses políticos dentro de España y con Francia que el autor llama “Trinidad de poder” a lo largo de la obra, y que es el título de uno de los capítulos. A este respecto, fijándonos en el índice, podemos observar cómo el profesor Elorza hace uso de la metáfora para referirse a la evolución de las relaciones diplomáticas entre los susodichos personajes, y valiéndose de la imagen de los mismos, hace de la presentación de cada capítulo una cuestión pintoresca. El uso de grabados, varios de Goya, acompaña a la presentación de cada capítulo, que pretende construir una imagen con cada uno de ellos, saliéndose de la habitual terminología científica que expone las partes del trabajo

en epígrafes descriptivos, lo que nos obliga a recordar que estamos ante una obra de historia y politología, de investigación y de divulgación.

Para poder levantar el edificio de esta hipótesis, Antonio Elorza se basa en una amplia gama de documentos, así como de fuentes secundarias de especial valor. Dentro de la documentación española utilizada, destaca la correspondencia personal de Godoy con cada uno de los monarcas, conservada entre el Archivo General de Palacio y el Archivo Histórico Nacional. Claro está, y como han lo han indicado historiadores antes que Elorza, la correspondencia del valido con María Luisa es especialmente importante para valorar la verdadera relación existente entre ambos, muy alejada de la supuesta (y falsa) relación amorosa forjada contra el rey, cuando la realidad era que Godoy, como muestra Elorza con un análisis riguroso de una documentación conocida, llegó a manejar la política española a tal punto que ocultaba a los monarcas aspectos importantes, como fue el caso de la noticia de la batalla de Trafalgar, o la falsa acusación a Urquijo del desembarco de enfermos en cuarentena en Cádiz, vertida por Godoy para forzar su destitución, previa carta a la reina. Por otro lado, en cuanto a las fuentes extranjeras, debemos mencionar la monumental correspondencia de Napoleón, que fue intensa con el rey y el valido. Igualmente, el recurso a obras tales como las memorias de algunos de los protagonistas u obras eruditas de comienzos del siglo XX vienen a redondear el retrato del juego de poder a cuatro establecido entre España y Francia. Las fuentes secundarias para reforzar esta visión no son numerosas, teniendo en cuenta la magnitud de objeto de estudio y su complejidad, pero sí cuidadosamente escogidas para poder articular la interpretación, al recurrir a Jean Tulard, Miguel Artola Gallego o Emilio La Parra.

El apéndice documental del libro es rico por servir de hilo conductor a toda la narración. Presenta un total de doce documentos. Todos ellos se exponen transcritos íntegramente. Algunos de ellos son cartas traducidas del francés por el propio autor. Las cartas seleccionadas, escritas por los diferentes actores de la *trinidad* vienen a exponer la pugna entre los mismos, partiendo del hecho de la posición de Godoy dentro de la Monarquía desde su ascenso en 1795. Napoleón vendría a sumarse al juego existente con su ascenso al poder, teniendo en cuenta desde el principio que la política española estaba dominada por el valido español, siendo su némesis.

Cierra el libro un último y breve capítulo de *discrepancias*, en el que el autor presenta su disconformidad respecto al análisis de la figura de Godoy que llevó a cabo hace unos años el historiador Emilio La Parra, considerado dentro del gremio como la gran

autoridad en lo que a la biografía del valido respecta. Elorza, analizando lo expuesto por La Parra, advierte cómo este historiador emite juicios sobre ciertas actuaciones del rey y del valido, apuntando asimismo que La Parra no lleva a cabo una interpretación de calado con respecto a los “momentos críticos” de la vida de Godoy, como es la destitución de Jovellanos, lo que vendría a indicar que la relación del valido con los monarcas no está correctamente analizada en la clásica biografía publicada por La Parra, al no tener en cuenta la relación habida entre los miembros de la trinidad, al pasar por alto fuentes consultadas que fallan al crear el relato de la biografía.

Si el profesor Elorza dedica sus últimas páginas a este aspecto, es porque las biografías confeccionadas por La Parra han sido claves en la difusión de una imagen de los personajes tratados. De este modo, el volumen publicado por Elorza permite abrir la perspectiva de una discusión historiográfica sobre el valido y las fuentes que permiten su estudio, cuando se consideraba que el estudio de su biografía había alcanzado su punto álgido.

Javier González Larrea

Universidad de Oviedo

gonzalezlarreajavier@gmail.com

RESEÑAS.

Aquillué Domínguez, D., España con honra. Una historia del siglo XIX español. 1793-1923, Madrid, La Esfera de los libros. 2023. 328 págs. ISBN: 978-84-1384-488-6.

Divulgar sobre el siglo XIX español es un desafío que pocas obras han conseguido abordar con éxito, dado el carácter complejo y multifacético de este período histórico. En este contexto, *España con honra* de Daniel Aquillué se erige como una obra fundamental para comprender el siglo XIX español desde una perspectiva renovada y profundamente analítica, sin perder el carácter divulgativo e incluso satírico de la obra.

A través de un enfoque riguroso y una narrativa dinámica, logra conectar los grandes procesos históricos con las experiencias individuales. Esto convierte la lectura en una herramienta accesible para el público general y en una reflexión profunda para los expertos.

En sus primeras páginas encontramos una sección preliminar que podría considerarse una guía para interpretar este período histórico. Este gesto, inusual pero profundamente útil, denota su intención de superar los estereotipos y lugares comunes que han dominado el imaginario popular sobre la España decimonónica.

Desde el principio, subraya la importancia de adoptar una visión social y cultural del siglo XIX, dejando atrás la narrativa lineal y centrada en los conflictos bélicos o los grandes personajes que marcaron nuestra historia. Fruto de ello es la extensa cronología escogida para su obra, 1793-1923, que rescata el largo siglo XIX para analizar los profundos cambios acaecidos en la sociedad española desde finales del siglo XVIII y que perduraron hasta bien entrado el siglo XX.

Sin embargo, si solo pudiéramos destacar un aspecto de la obra sería la capacidad de integrar, en tan solo 10 capítulos, la amplia variedad de temas escogidos, logrando una notable síntesis de un período histórico extenso y complejo. Este enfoque temático, más que cronológico, refleja el carácter ensayístico de la obra y permite al autor explorar cuestiones esenciales como el género, la identidad o los símbolos nacionales. *España con honra* no solo busca narrar las grandes revoluciones del siglo XIX, sino también rescatar las experiencias de los colectivos y las personas comunes, incorporar los debates recientes sobre género, identidad o construcción nacional y entretener al lector con un lenguaje ameno y cautivador.

A lo largo del mosaico decimonónico que elabora Aquillué en su obra, podemos acercarnos a la España del siglo XIX, marcada por la inestabilidad y la transformación política de los primeros años. También recorre los principales movimientos revolucionarios nacionales e internacionales, destacando figuras como el general Espartero o Mariana Pineda, cuya trayectoria es analizada no solo desde la óptica revolucionaria, sino también bajo la perspectiva de género. En los distintos capítulos se cuestionan los relatos tradicionales liberales y burgueses, aportando una crítica aguda a su sesgo machista y excluyente que sigue acompañándonos en muchas de las lecturas actuales.

Además, el lector podrá explorar los distintos elementos simbólicos y materiales que consolidaron la identidad nacional española, desde la Constitución de 1812 hasta la adopción de la bandera rojigualda en 1843. Pero, sobre todo, Aquillué enfatiza la necesidad de una historia comparada para desmitificar el supuesto excepcionalismo español, defendiendo la idea de que “*Spain is not different*”.

En particular, su enfoque amplía el alcance del análisis historiográfico, rescatando distintos colectivos como soldados, revolucionarios, republicanos y obreros, sin dejar en un segundo plano a los grandes personajes como el general Prim, Isabel II o Godoy. Sin duda alguna, este cambio de perspectiva no solo enriquece el campo de estudio, sino que también refuerza la importancia de considerar las experiencias de los actores históricos menos visibles.

Finalmente, la obra culmina con un capítulo que adopta un tono humorístico y reflexivo al preguntar: “¿Qué ha hecho el siglo XIX por nosotros?”. Aquillué conecta los cambios del siglo con nuestra realidad contemporánea, demostrando que muchos de los elementos clave de nuestra sociedad actual tienen sus raíces en ese período. Este cierre, que incluye referencias a los Monty Python, ejemplifica el equilibrio entre rigor académico y accesibilidad que caracteriza al libro.

En definitiva, *España con honra* es una obra indispensable para historiadores, estudiantes y lectores interesados en desentrañar los complejos procesos que definieron el siglo XIX español.

Con una capacidad de síntesis encomiable y una perspectiva innovadora, Aquillué no solo enriquece nuestra comprensión del pasado, sino que también ofrece herramientas para cuestionar y reinterpretar los relatos históricos tradicionales. Como en los grabados de Goya, este libro rescata tanto a los grandes protagonistas como a las personas comunes,

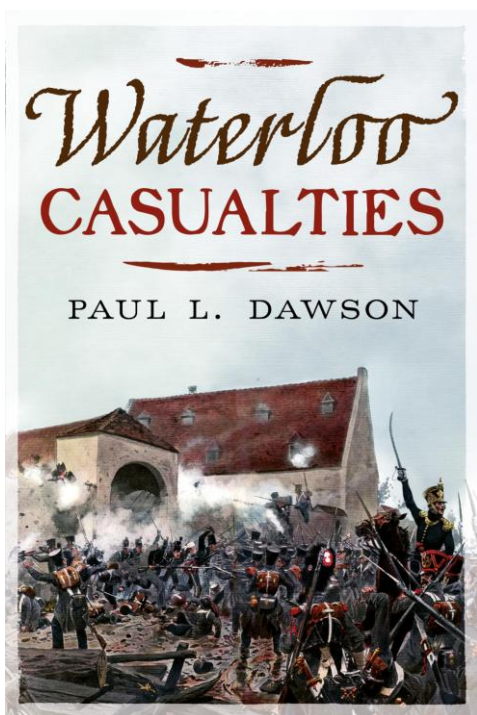
ofreciendo una visión inclusiva y matizada de un siglo decisivo para la historia de España.

Sara Gómez Vidal

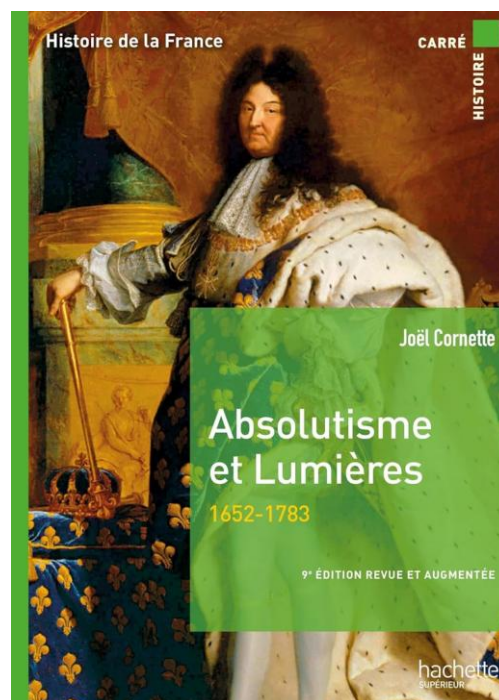
Universitat d'Alacant

Ed.sara.revista.aigle@gmail.com

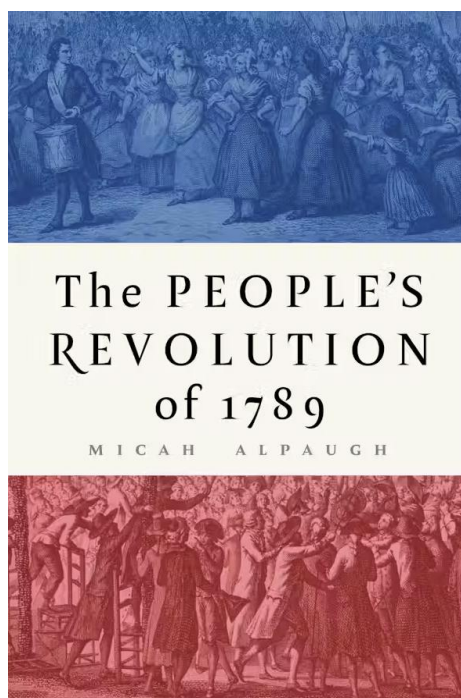
NOVEDADES DIVULGATIVAS Y ACADÉMICAS (2023-2025).



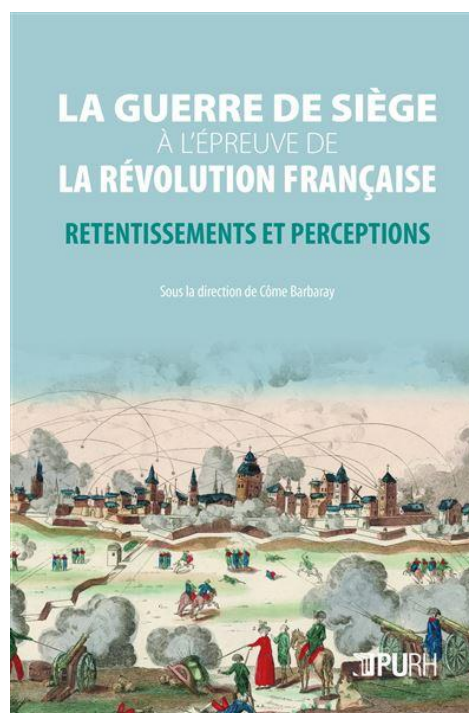
Dawson, P.



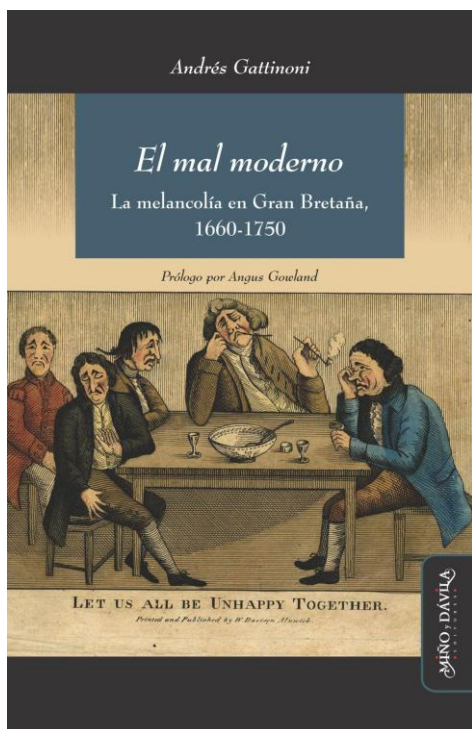
Cornette, J.



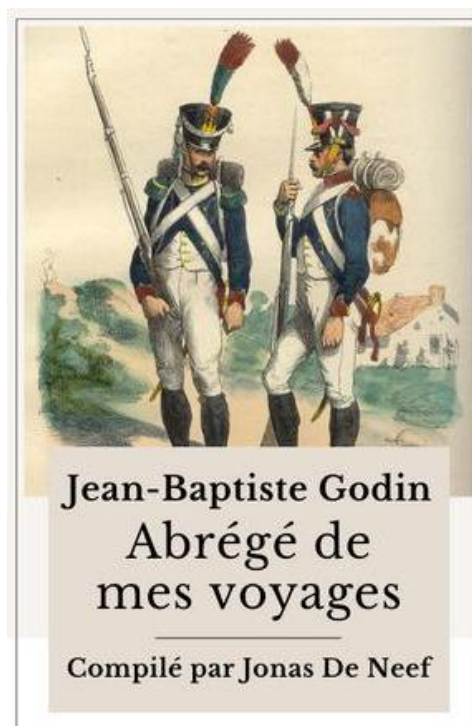
Alpaugh, M.



Barbaray, C.

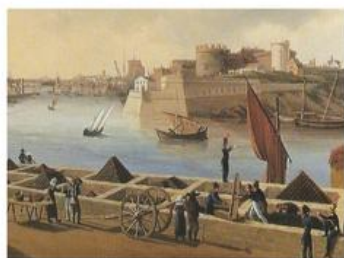


Gattinoni, A.



De Neef, J.

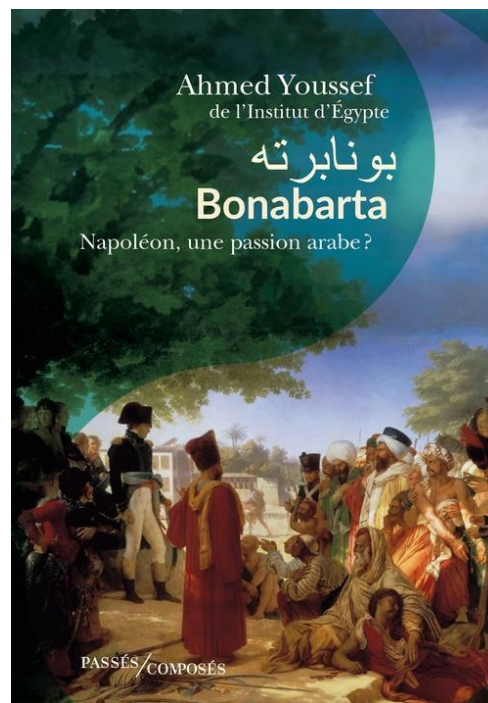
Patrick Le Carvèse
Les premiers préfets maritimes
1800-1815



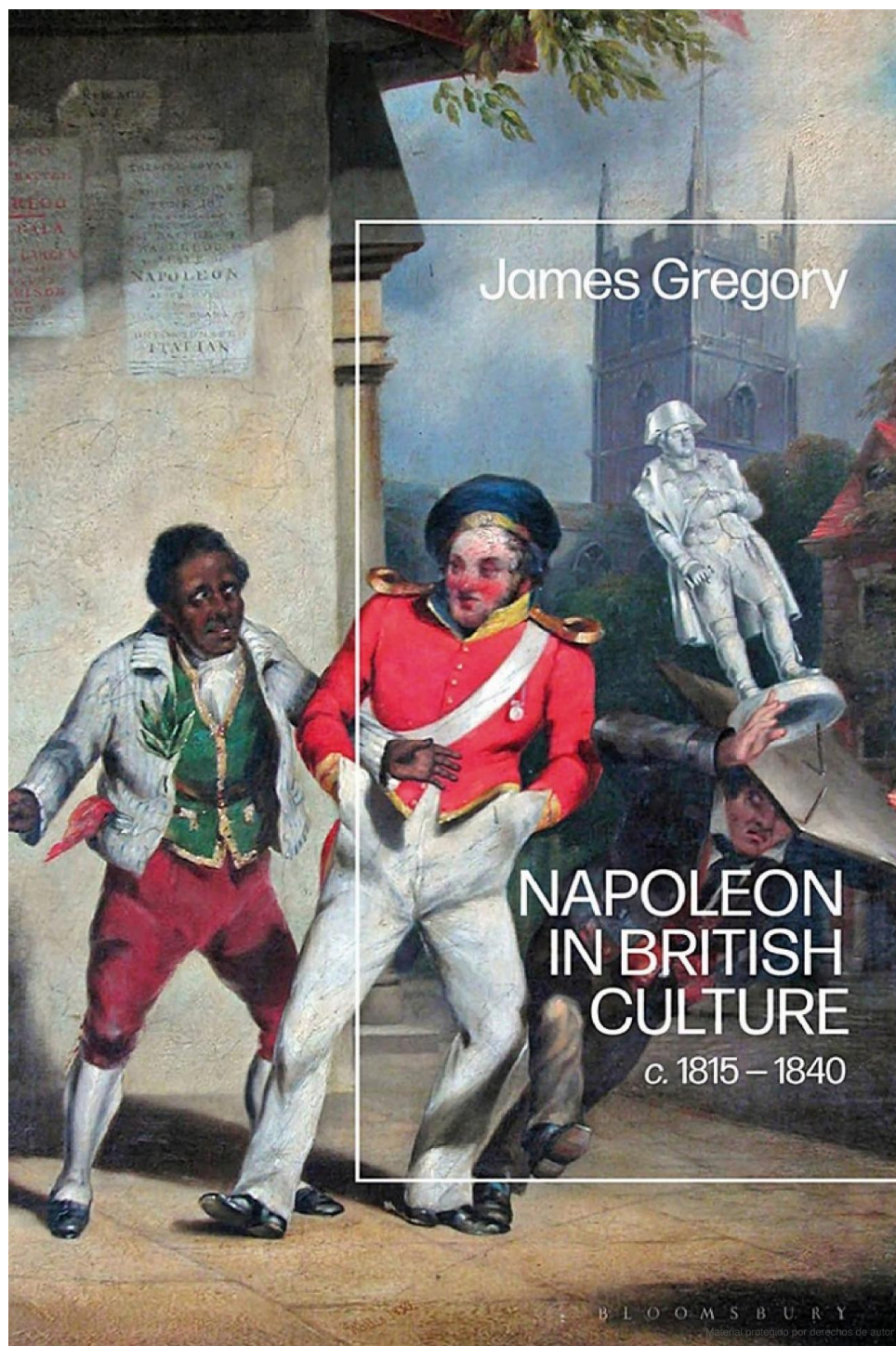
Tome I
L'Institution et le Corps
Préface de l'amiral Rémi Monaque



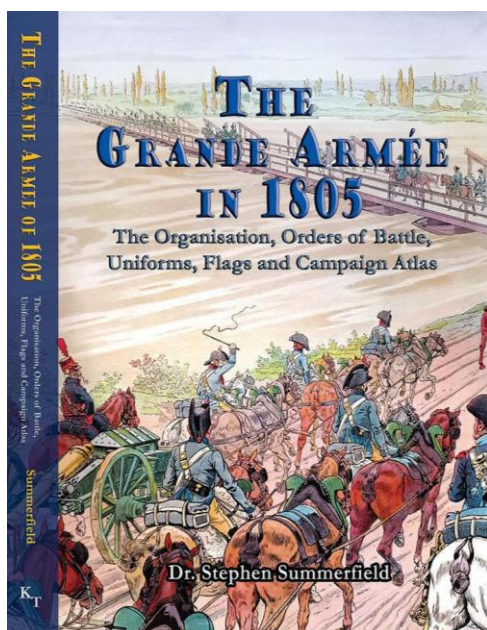
Le Carvèse, P.



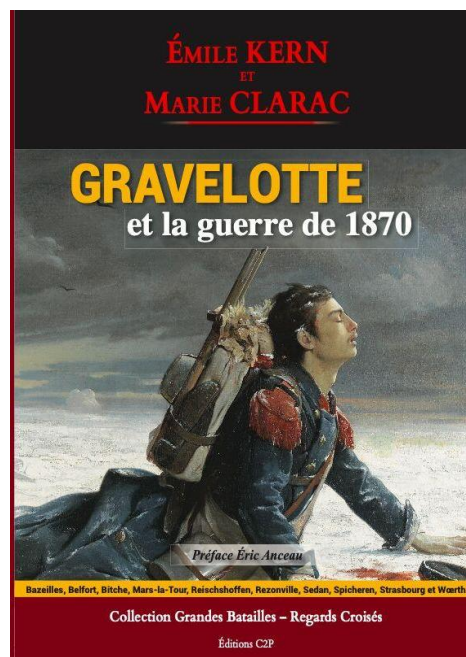
Youssef, A.



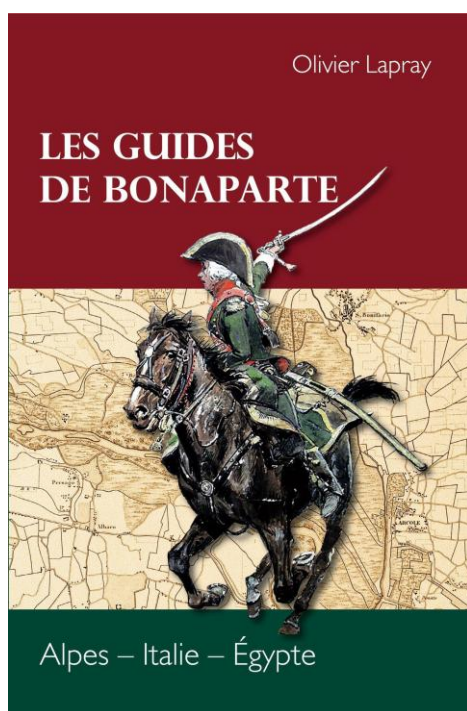
Gregory, J.



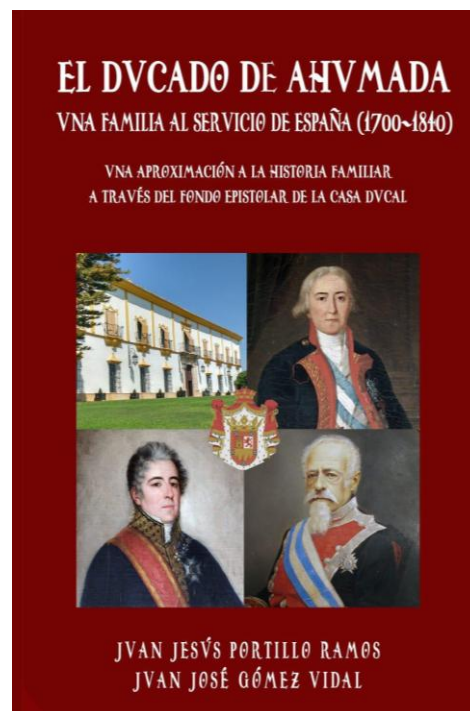
Summerfield, S.



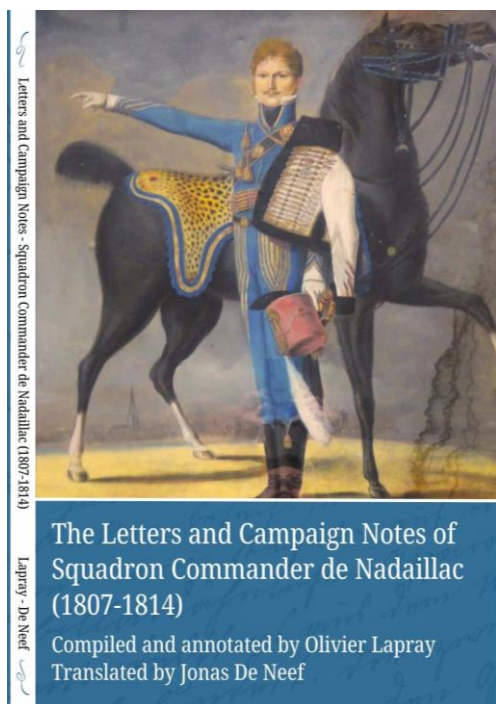
Kern, É. y Clarac, M.



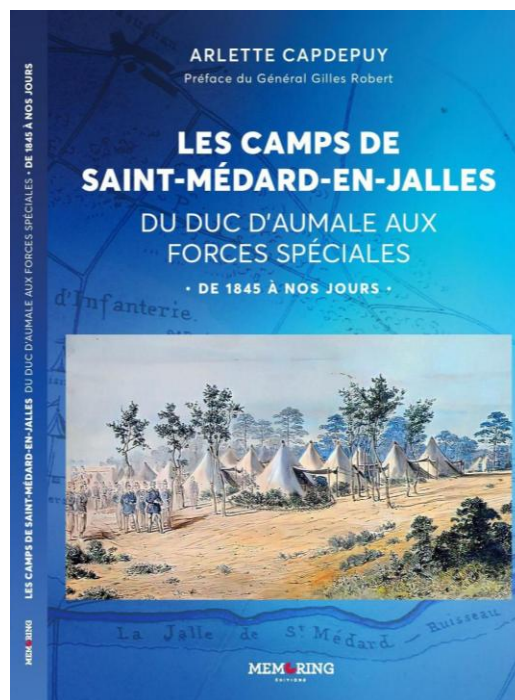
Lapray, O.



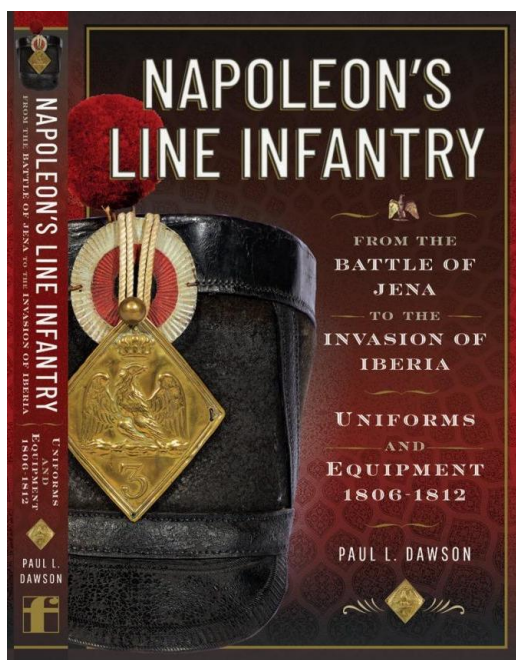
Portillo, J. y Gómez, J.



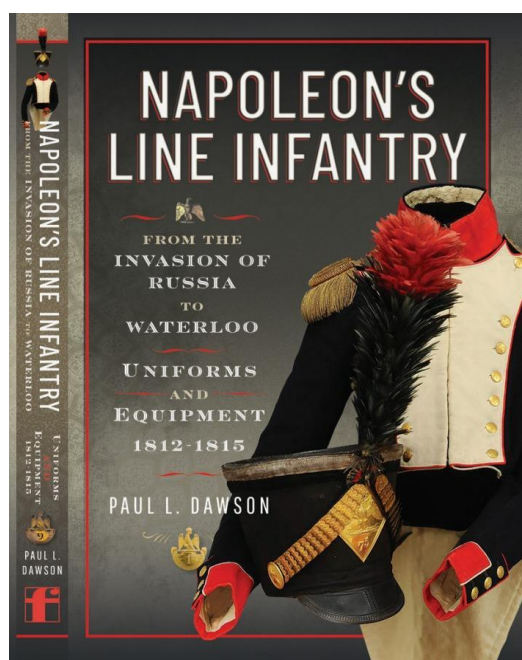
Lapray, O. y De Neef, J. (ed. y trad.)



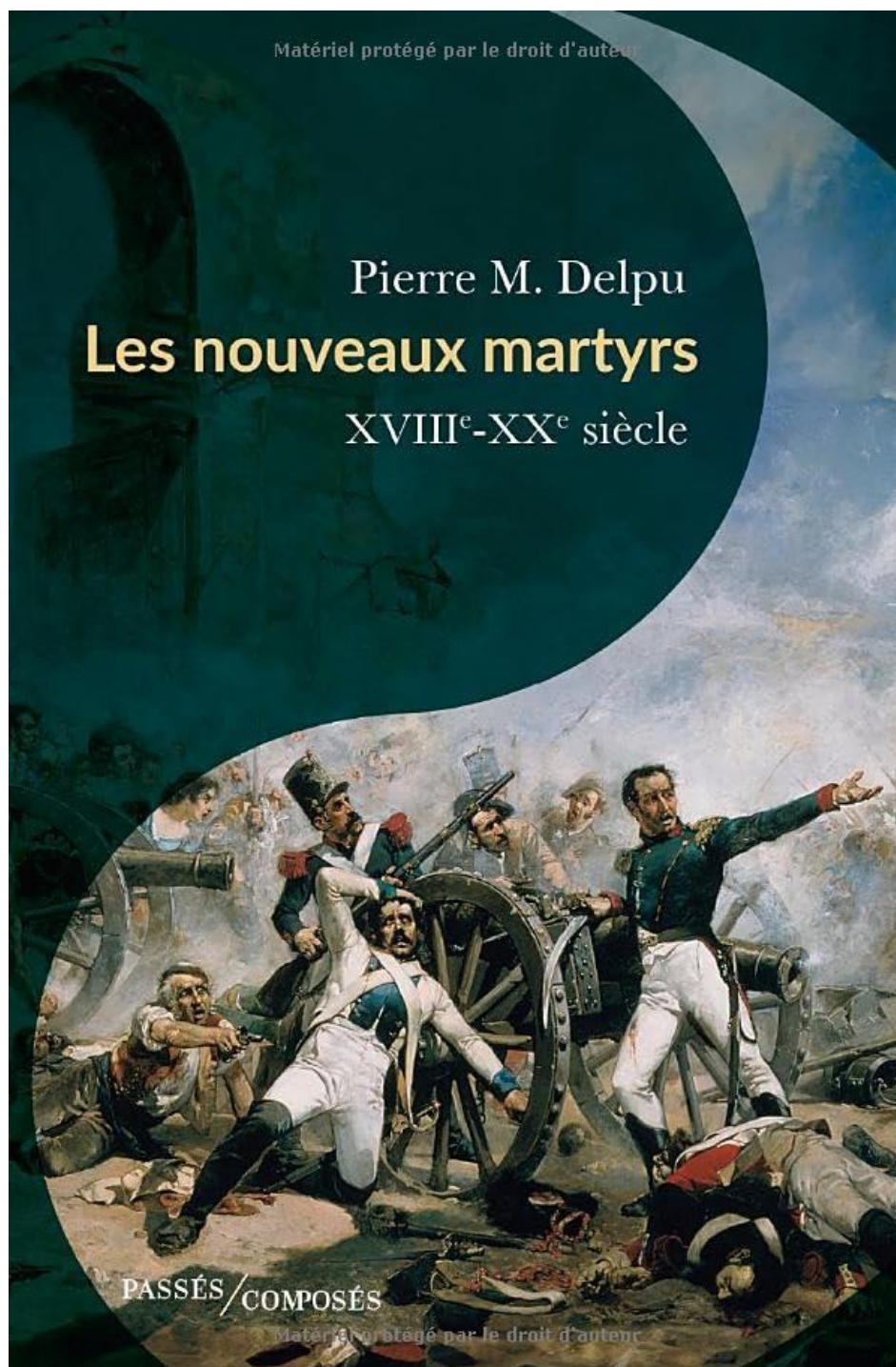
Capdepu, A.



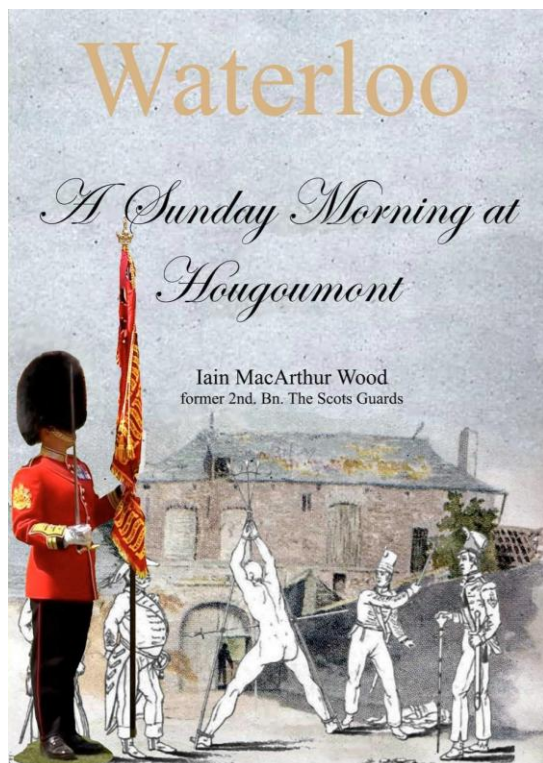
Dawson, P.



Dawson, P.



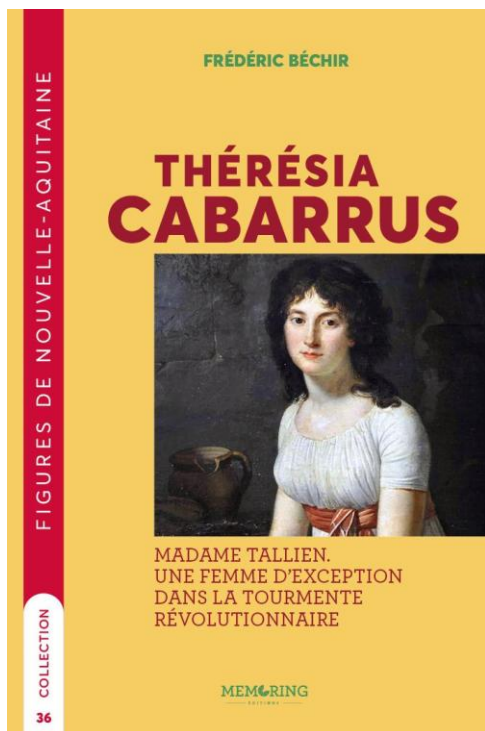
Delpu, P. M.



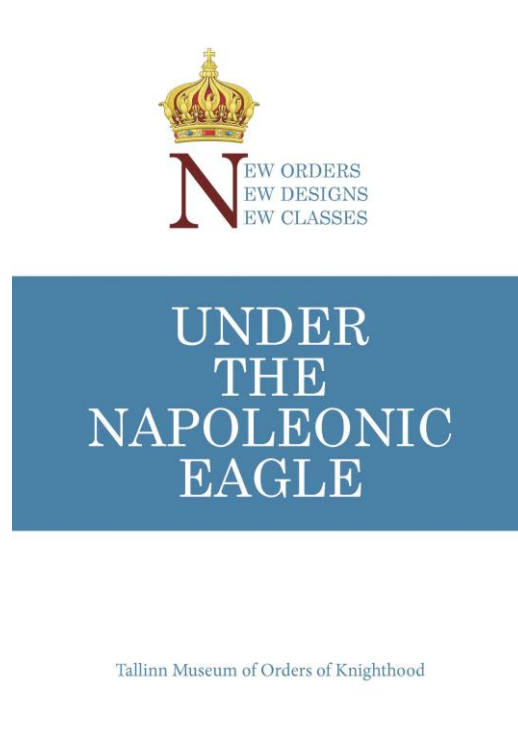
MacArthur, I.



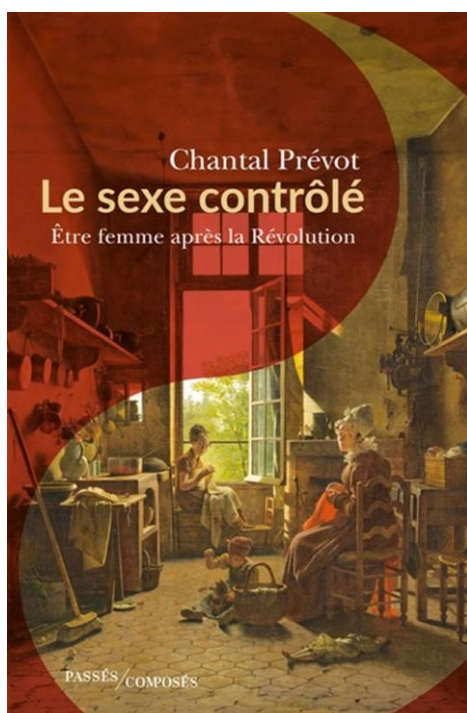
Peyrot, D.



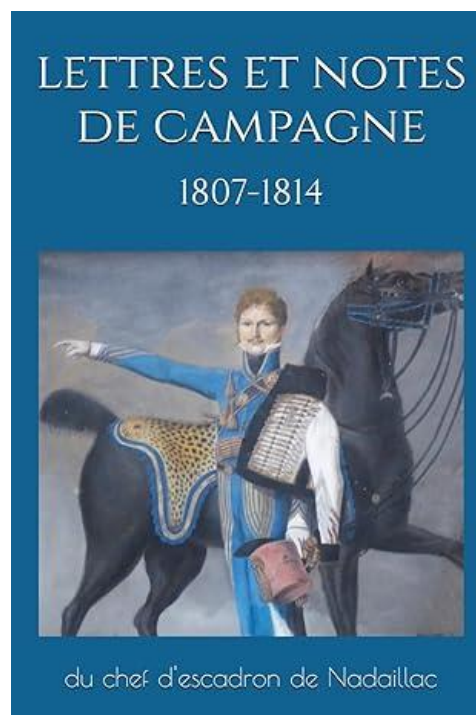
Béchir, F.



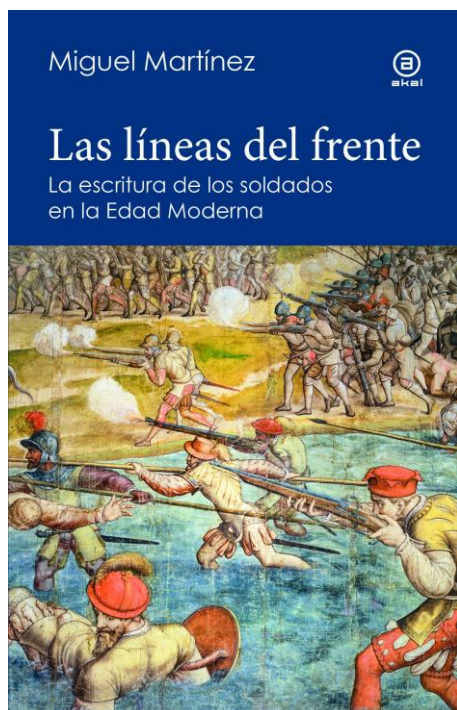
Bergroth, T. y Lapinsh, C.



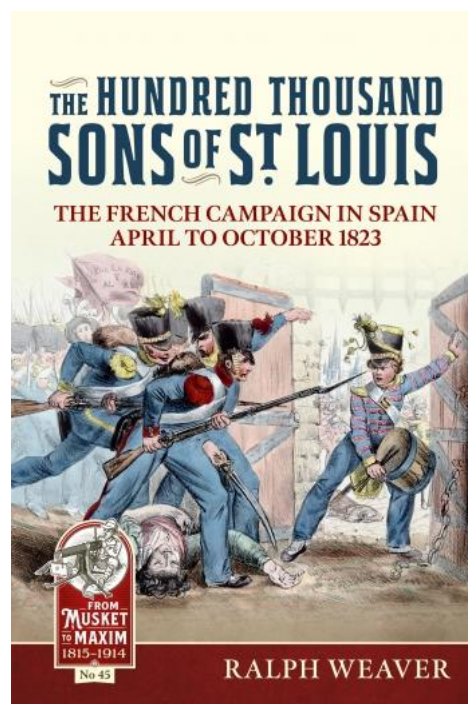
Prévot, C.



Pouget de Nadaillac, S.



Martínez, M.



Weaver, R.

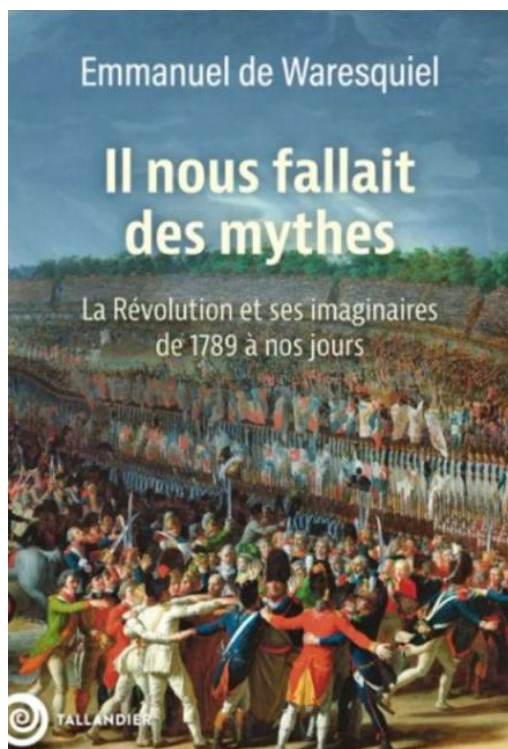
Sous la direction de
Jacques-Olivier Boudon

LOUIS-NAPOLÉON BONAPARTE, D'UN EMPIRE À L'AUTRE

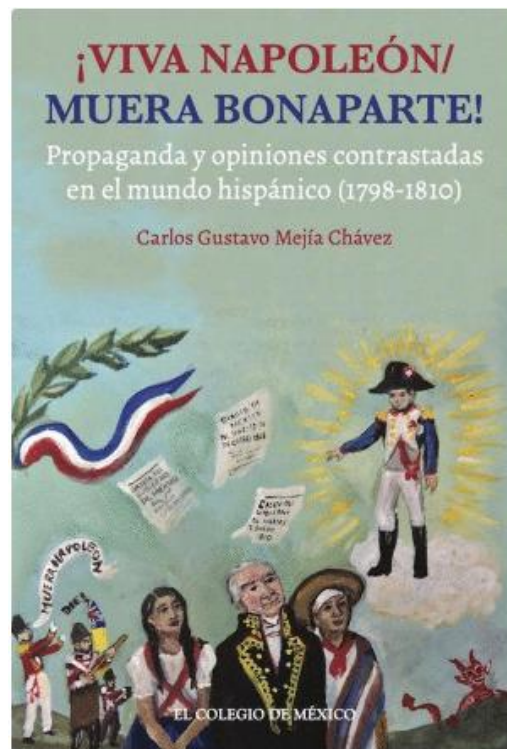


COLLECTION DE L'INSTITUT NAPOLEÓN
SPM

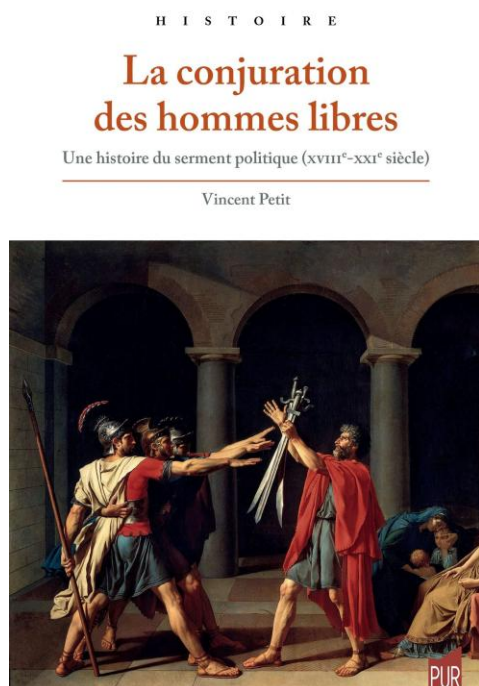
Boudon, J. (dir.)



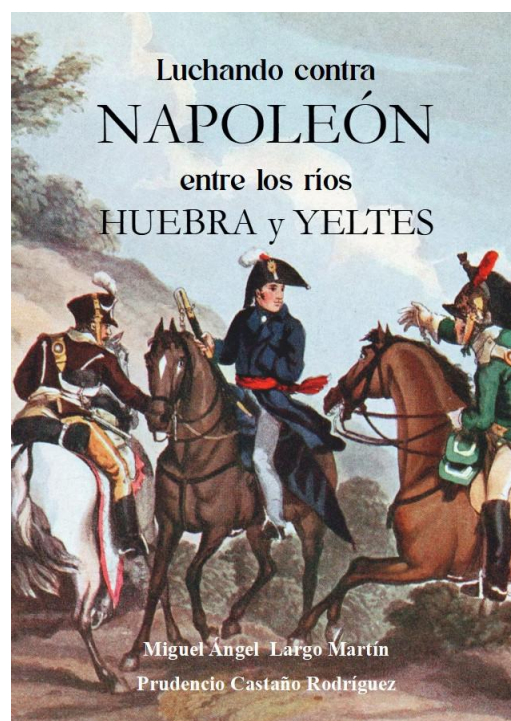
Waresquiel, E. de.



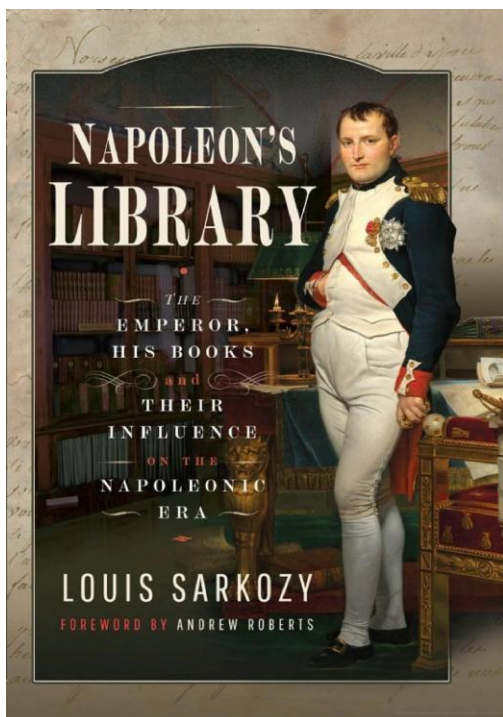
Mejía, C.



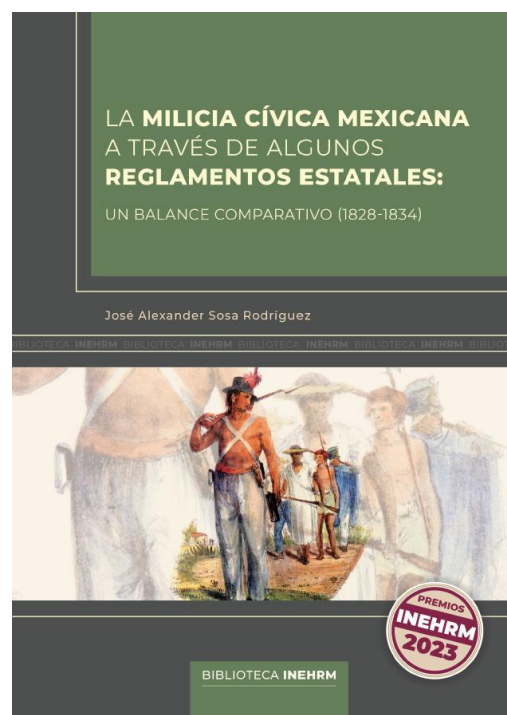
Petit, V.



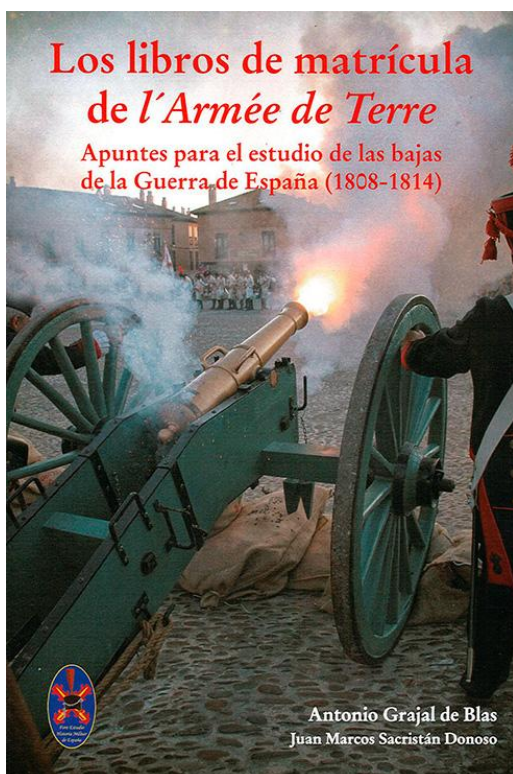
Largo, M. y Castaño, P.



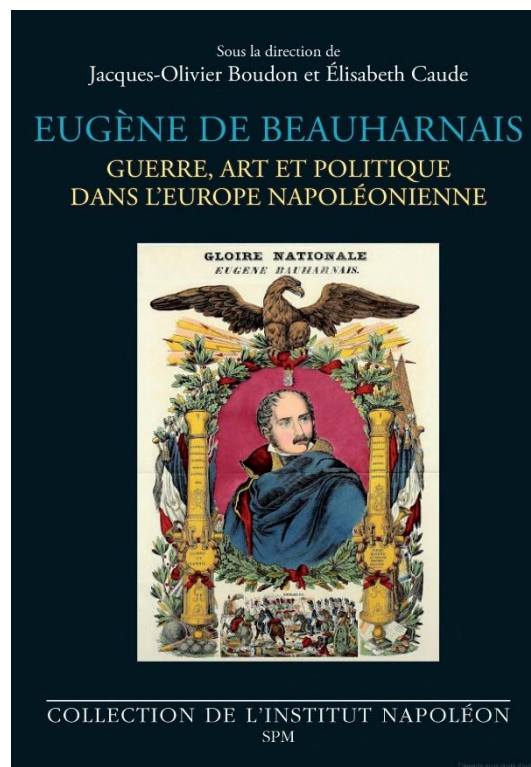
Sarkozy, L.



Sosa, J.



Grajal, A.



Boudon, J. y Caude, E. (dirs.)



PALGRAVE STUDIES IN
MUSIC AND LITERATURE



Music, Words, and Nationalism

National Anthems and Songs
in the Modern Era

Edited by Javier Moreno-Luzón · María Nagore-Ferrer



palgrave
macmillan

Moreno-Luzón, J. y Nagore-Ferrer, M. (eds.)

L' Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

F. C. M.

FUSILIERS-CHASSEURS MADRID

Asociación sin ánimo de lucro de la Comunidad de Madrid (España)

<https://asociacion-estudios-napoleonicos-y-recreacion-historica.com/>

©2025

Presidencia:

Jonathan Jacobo Bar Shuali

fusilierschasseursmadrid@gmail.com

Vicepresidencia:

Lara Muñoz López

asocfcm.vicepresidencia@gmail.com

Secretaría:

Jorge Blanco Mas

fusiliers.chasseurs.secretario@gmail.com

Tesorería:

Thomas Rahm Armuña

revision.thomas.revista.aigle@gmail.com

En contraportada:

Boletín n. 29.º de la Grande Armée con fecha del 3 de diciembre de 1812. En este impreso se reconocen las importantes pérdidas de las tropas y posicionamientos de los diferentes cuerpos de ejército imperiales en la campaña rusa de 1812. El 5 de diciembre algunos granaderos de la Guardia Imperial conocen por primera vez la existencia del 29.º boletín, y a las diez de la noche del mismo día son testigos de la huida de su emperador rumbo a París acompañado por Armand de Caulaincourt.

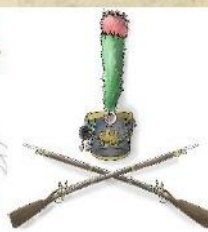
VINGT-NEUVIÈME BULLETIN DE LA GRANDE ARMÉE.

IMPRIMÉ par ordre de M. le Comte de l'Empire, Conseiller d'État, Préfet du département des Bouches-du-Rhône.

L'Aigle busca generar una nueva escuela de historiadores “napoleónicos” en la península ibérica e Hispanoamérica. La revista se propone adentrarse en un proyecto en el que cada volumen muestre al público especializado nuevos aspectos de la sociedad, cultura y ejércitos en la “era napoleónica”.

Nuestro objetivo es el de permitir a los jóvenes investigadores, doctorandos y estudiantes compartir en un espacio multidisciplinar sus primeras aproximaciones y nuevos proyectos académicos, asimismo, intercambiar opiniones y ofrecer un espacio a los autores más versados en la materia.

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica acepta cualquier temática, incluyendo contextos extraeuropeos, siempre que el objeto de estudio verse sobre la Europa de la Revolución y los dos Imperios franceses. En este sentido, recogemos investigaciones de tipo social, político-ideológico, militar, arqueológico y patrimonial del periodo comprendido entre 1780 y 1871.



L'Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

ISSN: 2697-2506